SOBRE EL PROBLEMA DEL TIBET

EDICIONES EN LENGUAS EXTRANJERAS
PEKIN

SOBRE EL PROBLEMA DEL TIBET

EDICIONES EN LENGUAS EXTRANJERAS
PEKIN 1959

Impreso en la República Popular China
Printed in the People's Republic of China

NOTA DEL EDITOR

Esta colección de documentos, discursos, informaciones de prensa, editoriales, comentarios y material de antecedentes referentes al problema tibetano se publica para ayudar a los lectores del extranjero a que tengan una comprensión cabal de la reciente situación en el Tibet chino, así como conocimientos del problema tibetano y de la política seguida por el Gobierno Popular Central de la República Popular China hacia la región tibetana.

Este libro se divide en cuatro partes. La primera contiene importantes documentos, informaciones de prensa, discursos, editoriales y comentarios referentes al problema tibetano, publicados durante el período comprendido entre el 28 de marzo y el 19 de abril de 1959. La segunda parte comprende el período entre el 20 y el 30 de abril de 1959. La tercera parte contiene materiales de referencia y artículos que sirven de antecedentes de información sobre el Tibet. La cuarta es un artículo de la redacción de *Renmin Ribao,* titulado *La revolución del Tibet y la filosofía de Nehru.*

I

ORDEN DEL CONSEJO DE ESTADO DE LA REPUBLICA POPULAR CHINA

La mayoría de los *kaloons** *del* gobierno local tibetano y la camarilla reaccionaria de la capa superior del Tibet, en contubernio con el imperialismo, concentrando a bandidos rebeldes, desataron una rebelión, persiguieron a la población, secuestraron al Dalai Lama, destruyeron el acuerdo de 17 artículos sobre las medidas para la liberación pacífica del Tibet, y, en la noche del 19 de marzo, dirigieron al ejército local tibetano y a los elementos rebeldes en una ofensiva general contra la guarnición del Ejército Popular de Liberación en Lhasa. Tales actos que traicionan a la patria y quebrantan la unificación del país no están permitidos por la ley. Con el fin de salvaguardar la unificación del país y la unidad nacional, además de dar instrucciones al Mando de la zona militar del Tibet del Ejército Popular de Liberación para que aplastase totalmente la rebelión, se ha decidido que a partir del día de la fecha el gobierno local del Tibet quede disuelto y que el Comité Preparatorio de la Región Autónoma del Tibet ejerza las funciones y los poderes del gobierno local del Tibet. Y mientras el Dalai Lama Dantzen-Jaltso, Presidente del Comité Preparatorio de la Región Autónoma del Tibet, se encuentre detenido por los re-

---

* En el idioma tibetano, el gobierno local tibetano se llama *kasha* y sus seis miembros, *kaloons* — N. del T.

beldes, Panchen Erdeni Chuji-Geltseng, Vicepresidente del Comité Preparatorio, actuará de Presidente del mismo. Pebala Choliehnamje, miembro del comité permanente del Comité Preparatorio de la Región Autónoma del Tibet, ha sido nombrado Vicepresidente del Comité Preparatorio; Ngapo Ngawang-Jigme, miembro del comité permanente y Secretario General del Comité Preparatorio, ha sido nombrado Vicepresidente y Secretario General del Comité Preparatorio. 18 elementos traidores, Surkong Wongching-Galei, Neusha Thubten-Tarpa, Hsinka Jigmedorje (Shasu), Yuto Chahsidongchu, Tsrijong Lozong-Yiehsi, Kachang Lozong-Rentzen, Dala Lozongsungdin, Khemey Sonamwongdui, Rongnamse Thubtan-Norzong, Pala Thubtenwenten, Nonghsi Thubtan-Zongchu, Namselin Panchunjigme, Menjelin Jalyanggeltseng, Karihpen Tsewong-Dorje, Pengchu, Weisegeltseng (Kundelinchasa), Gungalama y Tsupugamapa Rihpeidorje han sido alejados de sus puestos como miembros del Comité Preparatorio de la Región Autónoma del Tibet y de todos sus demás cargos y serán castigados respectivamente de acuerdo con la ley. 16 personas, Deng Shao-dong, Chan Hua-yu, Hui Yi-ran, Liang Süan-sian, Tsuiko Dongchutseren, Chantung Lozongnamje, Gahden Tsripa Thubten-Kunga, Chienpaitzuli, Ngapo Tsirtenchoga, Dorjetsirten, Shirou Dungchu, Geltsengpintso, Lozong Tzucheng, Chunjue, Pintsowongchiu y Wang Peisheng han sido nombradas miembros del Comité Preparatorio de la Región Autónoma del Tibet. Es de esperar que el Comité Preparatorio de la Región Autónoma del Tibet dirija a todo el pueblo del Tibet, religioso y laico, hacia su más estrecha unificación y realice un esfuerzo común para ayudar al Ejército Popular de Liberación a sofocar rápidamente la rebelión, consolidar la defensa nacional, proteger los intereses de los pueblos de todas las nacionalidades, asegurar el orden social y afanarse por la edificación de un nuevo Tibet democrático y socialista.

CHOU EN-LAI
Primer Ministro

28 de marzo de 1959

COMUNICADO DE LA AGENCIA SINHUA ACERCA DE LA REBELION EN EL TIBET

28 de marzo de 1959

Violando la voluntad del pueblo tibetano y traicionando a la patria, el gobierno local tibetano y la camarilla reaccionaria de la capa superior del Tibet, en contubernio con el imperialismo, reunieron a bandidos rebeldes y lanzaron ataques armados contra la guarnición del Ejército Popular de Liberación en Lhasa, en la noche del 19 de marzo. Cumpliendo órdenes de aplastar la rebelión, las unidades del heroico Ejército Popular de Liberación, emplazadas en el Tibet, el día 22 derrotaron completamente a los bandidos rebeldes en la ciudad de Lhasa. Y ahora, las unidades del Ejército Popular de Liberación, ayudadas por la población patriota de todos los sectores, tanto religiosa como laica, continúan limpiando de rebeldes algunos otros lugares del Tibet.

Con el fin de salvaguardar la unificación de la patria y la unidad nacional, el Primer Ministro del Consejo de Estado Chou En-lai ha hecho pública el día 28 de marzo una orden, que, además de dar instrucciones al Mando de la zona militar del Tibet del Ejército Popular de Liberación para que aplaste de raíz la rebelión, proclama la decisión de que a partir de la fecha, el gobierno local tibetano, que instigó la rebelión, quede disuelto y que el Comité Preparatorio de la Región Autónoma del Tibet

ejerza las funciones y los poderes del gobierno local tibetano.

La rebelión armada en Lhasa del gobierno local tibetano y de la camarilla reaccionaria de la capa superior del Tibet se inició el 10 de marzo. El Dalai Lama se había propuesto asistir el día 10 de marzo a una representación teatral en la sala del Mando de la zona militar del Tibet del Ejército Popular de Liberación. Así lo había sugerido personalmente el Dalai Lama hacía más de un mes y la fecha del 10 de marzo fue fijada también por el propio Dalai Lama. No obstante, la camarilla rebelde del Tibet divulgó grandes rumores falsos de que las unidades del ejército del Mando de la zona militar del Tibet iban a detener al Dalai Lama y, con ese pretexto, emprendió una rebelión armada, secuestró al Dalai Lama y lanzó consignas reaccionarias tales como «expulsar a los *jan*» e «independencia para el Tibet» y, al mismo tiempo, asesinó a Kanchung Soanamchiatso, funcionario tibetano del Comité Preparatorio de la Región Autónoma del Tibet, que se opuso a la rebelión; hirió a Sampo Tsewong-Rentzen, Vicecomandante en jefe tibetano de la zona militar del Tibet y a otros. Los rebeldes armados cercaron, al mismo tiempo, el cuartel general del Mando de la zona militar del Tibet del Ejército Popular de Liberación y las oficinas de las agencias del Gobierno Popular Central en Lhasa.

Las actividades rebeldes de los tibetanos traidores a la patria empezaron hace tiempo. Estos rebeldes representan al imperialismo y a los más reaccionarios grandes dueños de siervos del Tibet. Desde que el Ejército Popular de Liberación de China entró en el Tibet y el Gobierno Popular Central y el gobierno local tibetano firmaron el acuerdo sobre las medidas para la liberación pacífica

del Tibet (acuerdo de 17 artículos)* en el año 1951, han venido conspirando para pisotear ese acuerdo y preparar la rebelión armada. Mas, la patria florece y prospera de día en día, la política del Gobierno Popular Central hacia el Tibet es correcta y las unidades de la guarnición del Ejército Popular de Liberación en el Tibet observan una estricta disciplina; todo esto cuenta con el caluroso apoyo y el cariño de todos los sectores de la población del Tibet y la conspiración rebelde de ese pequeño puñado de reaccionarios no ha logrado el apoyo del pueblo tibetano. Y, en consonancia con lo establecido en la Constitución, el Gobierno Popular Central ha insistido siempre en la solidaridad de todas las nacionalidades del país y en la solidaridad entre el propio pueblo tibetano, y ha llevado a cabo la autonomía nacional regional en el Tibet. Esto ha sido calurosamente acogido por el pueblo tibetano. El Comité Preparatorio de la Región Autónoma del Tibet fue establecido ya en abril de 1956. Mas, debido a la obstrucción por parte de los reaccionarios del gobierno local tibetano, la labor preparatoria de la Región Autónoma ha hecho pocos progresos. El acuerdo de 17 artículos estipula que el ejército tibetano debe ser reorganizado y que el sistema social del Tibet, es decir el sistema de servidumbre, debe ser reformado de acuerdo con los deseos de la población. Esas dos importantes tareas no han podido ser llevadas a la práctica, como resultado de la obstrucción por parte de los reaccionarios. Con el fin de esperar que los reaccionarios cambiasen de parecer, las autoridades centrales les dijeron a fines de 1956 que en el curso de seis años, es decir en el período del Segundo Plan Quinquenal, podría no realizarse la reforma ni reorganizarse el ejército tibetano.

El gobierno local del Tibet es llamado *kasha* en tibetano, y sus seis miembros *kaloons*. De los seis *kaloons*, dos son patriotas: Ngapo Ngawang-Jigme y Sampo Tsewong-Rentzen, que fue herido por los rebeldes el 10 de marzo. Uno de los otros cuatro, Yuto Chahsidongchu, ya traicionó a la patria en 1957 y huyó a Kalimpong, centro de las actividades de los elementos rebeldes en el extranjero. Los otros tres, Surkong Wongching-Galei, Neusha Thubten-Tarpa y Hsinka Jigmedorje (Shasu) obraron abiertamente como traidores en la actual rebelión. Antes de esto, esos traidores habían utilizado su posición legal en el *kasha* para reunir a las fuerzas reaccionarias de la capa superior del Tibet, en contubernio con el enemigo del exterior, y realmente dirigían a algunos de los más reaccionarios grandes propietarios de siervos de Sikang y del Tibet en la organización de las fuerzas armadas rebeldes en ciertas regiones del este, norte y sur del río Yaluzangbu, para oponerse al Gobierno Popular Central y traicionar a la patria. Su rebelión fue planeada por los imperialistas, bandas de Chiang Kai-shek y reaccionarios extranjeros; el centro del mando de la rebelión era Kalimpong, y su jefe, el destituido *sitzub* Lokongwa Tsewongrouten. Muchas de sus armas proceden del extranjero. La base de los rebeldes, al sur del río Yaluzangbu, recibió en varias ocasiones suministro desde el aire de las bandas de Chiang Kai-shek, y emisoras de radio fueron instaladas allí por agentes enviados por los imperialistas y Chiang Kai-shek para llevar más lejos sus intrigas.

A partir de mayo y junio del año pasado, y habiendo recibido instrucciones del gobierno local tibetano y de la camarilla reaccionaria de la capa superior del Tibet, los bandidos rebeldes irrumpieron en Changdu, Ding-

ching, Heihe y Shannan, destruyeron las comunicaciones, saquearon los bienes, violaron a las mujeres, incendiaron y asesinaron, causando grandes daños a la población; atacaron en esos lugares las agencias y las unidades del ejército del Gobierno Popular Central. Guiado por el espíritu de unidad nacional, el Gobierno Popular Central repetidamente exigió al gobierno local del Tibet que castigase a los elementos rebeldes y mantuviese el orden social. Pero el gobierno local y la camarilla reaccionaria de la capa superior del Tibet interpretaron la actitud del Gobierno Popular Central, de máxima magnanimidad, como síntoma de debilidad. Y decían lo siguiente: a los *jan* se les puede asustar; en los últimos 9 años, los *jan* no han tenido ni siquiera el valor de poner un dedo en nuestro tan maravilloso y sagrado sistema de servidumbre; si los atacamos, lo único que podrán es defenderse pero no contraatacar; no se atreverán a sofocar nuestra rebelión, sino que se limitarán a ordenarnos que la aplastemos; si llevamos a grandes contingentes de fuerzas armadas rebeldes a Lhasa desde otros lugares para golpearles, es seguro que saldrán huyendo; y si no, secuestraremos al Dalai Buda llevándolo a Nanshan y juntaremos fuerzas para un contraataque para recuperar a Lhasa; si fracasamos, nos refugiaremos en la India; la India tiene simpatía por nosotros y podrá ayudarnos; existen, además, los poderosos Estados Unidos que también pueden ayudarnos; el Presidente Chiang Kai-shek de Taiwán ya nos ha prestado activa ayuda; Dalai es Dios, ¿quién se atreverá a desobedecerle?; los norteamericanos dicen que el movimiento de las comunas populares en China ha creado el descontento entre la población, que está dispuesta a sublevarse; es hora ya de expulsar a los *jan* y proclamar la independencia, etc., etc.

El espíritu de esos reaccionarios se encumbró hasta las nubes y estaban dispuestos a ocupar todo el universo. Por lo tanto, se negaron a cumplir su deber de poner coto a los atropellos de los bandidos rebeldes y, en vez de esto, intensificaron sus intrigas traidoras. Después de concentrar en Lhasa a un número considerable de fuerzas armadas contrarrevolucionarias, iniciaron el 10 de marzo su rebelión armada, pisoteando abiertamente el acuerdo de 17 artículos.

Después de estallar la rebelión el 10 de marzo en Lhasa, el Dalai Lama escribió en tres ocasiones al representante del Gobierno Popular Central en el Tibet, diciendo que había sido secuestrado por los reaccionarios y estaba haciendo todos los esfuerzos posibles por arreglar las acciones ilegales de la camarilla reaccionaria. En su respuesta, el representante del Gobierno Popular Central aplaudió la actitud del Dalai Lama y expresó la esperanza de que el gobierno local del Tibet rectificaría su errónea actitud y cumpliría con su deber de aplastar la rebelión. No obstante, los elementos reaccionarios no solamente no se arrepintieron en lo más mínimo, sino que decidieron extender la rebelión. Tuvieron el descaro de sacar de Lhasa por la fuerza al Dalai Lama, el 17 de marzo, y desencadenaron un ataque general contra las unidades del Ejército Popular de Liberación estacionadas en Lhasa, en la noche del 19 de marzo. La esperanza de la solución pacífica se había esfumado. Las fuerzas reaccionarias del Tibet escogieron finalmente el camino de su propia extinción.

A las diez de la mañana del 20 de marzo, las tropas del Mando de la zona militar del Tibet del Ejército Popular de Liberación de China recibieron la orden de emprender acciones de castigo contra la camarilla de traidores que

habían cometido los monstruosos crímenes. Ayudadas por los monjes y civiles tibetanos patriotas, las tropas del Ejército Popular de Liberación aplastaron completamente la rebelión en la ciudad de Lhasa poco después de dos días de lucha. Un cálculo preliminar demuestra que hasta el 23 de marzo, más de 4.000 rebeldes habían sido hechos prisioneros y se habían recogido más de 8.000 armas pequeñas de diferentes tipos, 81 ametralladoras ligeras y pesadas, 27 morteros de 81 mm. de calibre, 6 cañones de montaña y 10 millones de cartuchos. Cercadas por nuestras tropas, muchas de las tropas rebeldes se rindieron por grupos.

El rápido aplastamiento de la rebelión en Lhasa demuestra que la traidora camarilla del Tibet está indudablemente condenada a la ruina y que el futuro del pueblo tibetano es luminoso. Y esto es así, en primer lugar, porque el pueblo tibetano es patriota, apoya al Gobierno Popular Central, ama ardientemente al Ejército Popular de Liberación y se opone al imperialismo y a los traidores. El Tibet (incluyendo las tres zonas de Changdu, Chianzang y Houzang) tiene una población total de un millón doscientos mil habitantes, mientras que los bandidos rebeldes suman tan sólo aproximadamente 20.000 personas, en su mayoría individuos engañados e intimidados para la rebelión. Figuran también algunos elementos rebeldes que huyeron al Tibet desde las zonas al este del río Chinsha, donde antes estaba la provincia de Sikang, y que son conocidos como los Khamba. La aplastante mayoría de los tibetanos son campesinos y pastores que viven en extrema pobreza y que anhelan impacientemente liberarse del régimen feudal de servidumbre más tenebroso del mundo. También hay muchos patriotas progresistas en las capas superior y media del Tibet. Apoyan al

Gobierno Popular Central, se oponen a la rebelión y se pronuncian por introducir reformas democráticas en el irracional régimen social, para convertir paulatinamente al Tibet en una zona civilizada y progresista. Por ello, el Tibet cuenta ya con una clase trabajadora que aspira firmemente a su emancipación y con amplios sectores de personas patriotas y progresistas así como elementos intermedios de las capas superior y media, que aprueban las reformas. La tarea actual consiste, en primer lugar, en aplastar la rebelión y restablecer la paz y el orden. Durante esta etapa, la política de las autoridades centrales para con los elementos rebeldes consiste en castigar certeramente a los principales criminales, no castigar a sus seguidores que fueron intimidados y premiar a los que han hecho servicios meritorios. Las autoridades centrales han dado instrucciones a las unidades del Ejército Popular de Liberación en el Tibet para que se unan en un amplio frente con todos los tibetanos que no hayan tomado parte en la rebelión, tomen sobre sí la responsabilidad de proteger las vidas y bienes de los campesinos, pastores y de los círculos industriales, comerciales, políticos y religiosos del Tibet, respeten los hábitos y costumbres del pueblo local, sus creencias religiosas, protejan los templos de los lamas, los objetos y reliquias de valor cultural y salvaguarden los intereses de las masas del pueblo y el orden social. En cuanto a los prisioneros y a los que han rendido sus armas, no se permitirán las represalias, injurias o humillaciones contra ellos.

Por su parte, el Gobierno chino considera que en las relaciones entre China y los países vecinos del sudoeste, en primer lugar entre China y el gran país amigo, la República de India, deben ser constantemente aplicados los cinco principios de la coexistencia pacífica. Los

cinco principios de la coexistencia pacífica fueron asentados por vez primera entre China y la India en el acuerdo firmado el 29 de abril de 1954 sobre comercio y comunicaciones entre la región del Tibet de China y la India. Tomando en cuenta los intereses fundamentales de los dos países, ninguna de ambas partes tiene razón en absoluto para no adherir consecuentemente a esos principios, tanto ahora como en el futuro. En los círculos del Gobierno chino se saluda la declaración del Primer Ministro Nehru del 23 de marzo, de no inmiscuirse en los asuntos internos de China, y se considera amistosa tal declaración. Por lo que se refiere a China, jamás ha intervenido en los asuntos internos de la India ni ha habido tampoco debates sobre los asuntos internos de la India en las sesiones de la Asamblea Popular Nacional o de su Comité Permanente. Considera que tales discusiones de los asuntos internos de un país amigo son descorteses e inconvenientes.

Con el fin de eliminar de raíz a los bandidos rebeldes, el Consejo de Estado ha ordenado a las unidades del Ejército Popular de Liberación, estacionadas en el Tibet, que asuman el control militar en las diferentes regiones del Tibet. Las tareas de la comisión de control militar consisten en: aplastar la rebelión, proteger a la población y a los súbditos extranjeros que respeten las leyes de China; con la autorización del Comité Preparatorio de la Región Autónoma del Tibet y del Mando de la zona militar del Tibet del Ejército Popular de Liberación, establecer los cuerpos administrativos de distintos niveles en la Región Autónoma del Tibet y organizar fuerzas armadas de autodefensa de los tibetanos patriotas para sustituir al viejo ejército del Tibet, que contaba con poco más de 3.000 hombres podridos hasta la médula, extre-

madamente inútiles como combatientes y que han traicionado a la patria. El 23 de marzo fue creada la comisión de control militar de Lhasa. Se formarán también sucesivamente comisiones de control militar en otros lugares, con excepción de Shigatse, capital de la zona de Houzang, dirigida por Panchen Erdeni, donde no es necesario su establecimiento. Todas las comisiones de control militar de Lhasa y de otros lugares estarán formadas por representantes del Ejército Popular de Liberación y representantes de la población patriota local. Ahora, ciudades y zonas importantes, como Ari, al oeste de Lhasa; Gyantse, Phari, Yatung, al suroeste de Lhasa; Damshune y Heihe, norte de Lhasa; Chetang, sur de Lhasa; y Taichao, Lingtze, Tsamu, Dingching, Changdu y Dza-i, al este de Lhasa, se encuentran todas bajo el firme control del Ejército Popular de Liberación. La aplastante mayoría de la población local coopera estrechamente con el Ejército Popular de Liberación. Los bandidos rebeldes realizan sus actividades tan sólo en algunos lugares remotos.

En virtud de que el Dalai Lama, Presidente del Comité Preparatorio de la Región Autónoma del Tibet, se encuentra todavía secuestrado por los rebeldes, el Consejo de Estado ha decidido que Panchen Erdeni, Vicepresidente del Comité Preparatorio de la Región Autónoma del Tibet, actúe como Presidente mientras el Dalai Lama siga secuestrado. El Consejo de Estado ha nombrado también Vicepresidentes al Buda Viviente Pebala Choliehnamje y a Ngapo Ngawang-Jigme, miembros tibetanos del comité permanente del Comité Preparatorio de la Región Autónoma. Ngapo es al mismo tiempo secretario general. Y en cuanto haya sido restablecido el orden, las instituciones administrativas locales de la Región Autónoma del Tibet en todas las escalas, serán establecidas, una tras

otra, a través de todo el Tibet, y comenzarán a ejercer sus funciones y poderes de autonomía. En la actualidad, siguen simultáneamente en vigencia el régimen autónomo y el control militar del Ejército Popular de Liberación. La autonomía irá sustituyendo poco a poco al control militar cuando la rebelión haya sido aplastada y se hayan restablecido la paz y el orden.

En la historia del Tibet se abre ahora una nueva página como resultado de la rebelión de las fuerzas reaccionarias tibetanas y de su derrota. Ahora ya se puede deducir que los imperialistas y las fuerzas reaccionarias del Tibet se han equivocado enteramente en sus cálculos sobre la situación del Tibet. En oposición a sus deseos, la rebelión que iniciaran en el Tibet no ha conducido a la división de la patria ni a un retroceso del Tibet, sino que ha fomentado la consolidación de la unificación de la patria, ha acelerado el fin de las fuerzas reaccionarias del Tibet, ha acelerado la democratización del Tibet y ha dado vida al resurgimiento del pueblo tibetano.

---

*El texto del acuerdo de 17 artículos, suscrito el 23 de mayo de 1951 por el Gobierno Popular Central y el gobierno local tibetano, acerca de las medidas para la liberación pacífica del Tibet, es el siguiente:

1. El pueblo tibetano se unirá y expulsará del Tibet a las fuerzas agresivas imperialistas; el pueblo tibetano volverá a la gran familia de la patria: la República Popular China.

2. El gobierno local del Tibet ayudará activamente al Ejército Popular de Liberación a entrar al Tibet y consolidar la defensa nacional.

3. De acuerdo con la política de nacionalidades, expuesta en el Programa Común del Consejo Consultivo Político del Pueblo Chino, el pueblo tibetano tiene derecho de ejercer la autonomía nacional regional bajo la dirección unificada del Gobierno Popular Central.

4. Las autoridades centrales no alterarán el sistema político existente en el Tibet. Las autoridades centrales tampoco alterarán la situación, funciones y poderes establecidos del Dalai Lama. Los funcionarios de diversas categorías seguirán en sus puestos como siempre.

5. La situación, funciones y poderes establecidos del Panchen Erdeni se mantendrán.

6. Por situación, funciones y poderes establecidos del Dalai Lama y del Panchen Erdeni se entiende la situación, las funciones y los poderes del décimotercero Dalai Lama y del noveno Panchen Erdeni, cuando estuvieron en relaciones amistosas el uno con el otro.

7. La política de libertad de credo religioso, expuesta en el Programa Común del Consejo Consultivo Político del Pueblo Chino, será llevada a cabo. Las creencias religiosas, costumbres y hábitos del pueblo tibetano serán respetados y las lamaserías serán protegidas. Las autoridades centrales no efectuarán cambio alguno en los ingresos de los monasterios.

8. Las tropas tibetanas se reorganizarán gradualmente en el Ejército Popular de Liberación y pasarán a formar parte de las fuerzas de defensa nacional de la República Popular China.

9. La lengua oral y escrita y la educación escolar de la nacionalidad tibetana se desarrollarán paso a paso, de acuerdo con las condiciones reales del Tibet.

10. La agricultura, la ganadería, la industria y el comercio del Tibet se desarrollarán paso a paso y la subsistencia del pueblo mejorará paso a paso, de acuerdo con las condiciones reales del Tibet.

11. En materias relacionadas con diversas reformas en el Tibet, no habrá apremio por parte de las autoridades centrales. El gobierno local del Tibet deberá llevar a cabo reformas por iniciativa propia, y cuando el pueblo formule peticiones de reforma, éstas serán solucionadas mediante la consulta con el personal dirigente del Tibet.

12. Aquellos funcionarios que antes fueron pro imperialistas o pro kuomintanistas y que rompan resueltamente sus relaciones con el imperialismo y el Kuomintang y no se comprometan en

sabotaje o resistencias, podrán mantener sus cargos, sin que se tome en cuenta su pasado.

13. El Ejército Popular de Liberación que entre en el Tibet actuará de acuerdo con las mencionadas políticas y será además justo en toda transacción comercial. No tocará arbitrariamente ni una sola de las pertenencias del pueblo.

14. El Gobierno Popular Central dirigirá el manejo centralizado de todos los asuntos exteriores de la zona del Tibet; habrá coexistencia pacífica con los países vecinos y se establecerán y desarrollarán relaciones justas de comercio e intercambio con ellos, sobre la base de la igualdad, beneficio mutuo y respeto mutuo del territorio y la soberanía.

15. Con el objeto de asegurar el cumplimiento de este acuerdo, el Gobierno Popular Central instalará un comité militar y administrativo y un cuartel general de la zona militar en el Tibet. Aparte del personal enviado allí por el Gobierno Popular Central, se empleará para tomar parte en este trabajo a la mayor cantidad posible de personal tibetano.

El personal local tibetano que participe en el comité militar y administrativo incluirá a elementos patriotas del gobierno local del Tibet, de diversos distritos y de los monasterios principales; la lista de nombres será redactada después de la consulta entre los representantes designados por el Gobierno Popular Central y los diversos organismos correspondientes y será sometida al Gobierno Popular Central para la designación.

16. Los fondos necesarios para el comité militar y administrativo, para el cuartel general de la zona militar y para el Ejército Popular de Liberación que entre al Tibet, serán aportados por el Gobierno Popular Central. El gobierno local del Tibet ayudará al Ejército Popular de Liberación en la adquisición y transporte de alimentos, forraje y otros artículos de uso diario.

17. Este acuerdo entrará en vigencia tan pronto como sea firmado y sellado.

APLASTAR COMPLETAMENTE LA REBELION EN EL TIBET

Editorial del Renmin Ribao *(Diario del Pueblo)*
31 de marzo de 1959

El gobierno local del Tibet y la camarilla reaccionaria de la capa alta de allí, en alianza con el imperialismo, los bandidos de Chiang Kai-shek y reaccionarios extranjeros, han deshecho abiertamente el acuerdo de 17 artículos sobre las medidas para la liberación pacífica del Tibet, han secuestrado al Dalai Lama y han comenzado una rebelión armada. Estos crímenes monstruosos de traición a la patria, rompimiento de la unificación del país y socavamiento de la unidad nacional son absolutamente intolerables para el pueblo de todas las nacionalidades a través del país, incluyendo al pueblo patriota del Tibet. Se ha ordenado a las unidades del Ejército Popular de Liberación en el Tibet, que aplasten completamente la rebelión. Para proteger la unificación del país y la unidad nacional, el Primer Ministro del Consejo de Estado, Chou En-lai, ha ordenado la disolución del gobierno local del Tibet, que organizó la rebelión, y ha decidido que el Comité Preparatorio de la Región Autónoma del Tibet ejerza las funciones y los poderes del gobierno local del Tibet. Ahora, apoyado activamente por el pueblo tibetano, tanto por elementos religiosos como laicos, el Ejército Popular de Liberación ha extir-

pado rápidamente la rebelión en la zona de Lhasa y está barriendo a los bandidos rebeldes en otros lugares del Tibet. Los patriotas de todos los círculos en el Tibet, religiosos y laicos, han apoyado ardorosamente las medidas adoptadas por el Gobierno Popular Central y han condenado a la camarilla de traidores. Gentes de todas las nacionalidades en otras partes del país han condenado también unánimemente los crímenes traicioneros de la camarilla reaccionaria tibetana. Extendemos nuestra más sincera simpatía a aquellos compatriotas de todos los círculos sociales en el Tibet que han sufrido el atropello de los rebeldes y presentamos nuestro alto respeto a las unidades del Ejército Popular de Liberación de guarnición en el Tibet, que han llevado a cabo un servicio distinguido al sofocar la rebelión.

Los tibetanos son una de las nacionalidades chinas de larga historia. Como otras nacionalidades del país, han contribuido a la fundación y desarrollo de nuestra gran patria. Pero durante un largo período de la época moderna, los tibetanos han languidecido en una oscuridad abismal, en la pobreza y el atraso, como resultado de la invasión imperialista y de las políticas de opresión nacional y de siembra de discordias entre las nacionalidades, ejercidas por la dinastía Ching y por el gobierno reaccionario del Kuomintang. Esto se debe también a la esclavización del pueblo, en el interior, por la pandilla reaccionaria dominante y el servilismo de ella a los imperialistas extranjeros. Después del establecimiento de la República Popular China, el Tibet fue liberado pacíficamente y volvió a unirse a la gran familia de la patria. Desde entonces el Gobierno Popular Central ha adherido en todo momento, en relación con el Tibet, a la política de unificación de la patria, de unidad nacional, igualdad

nacional y a la política de realización gradual de la autonomía nacional regional así como de las reformas democráticas. El Gobierno Popular Central ha realizado una serie de medidas para fomentar el entendimiento mutuo y la unidad entre las nacionalidades *jan* y tibetana. No ha omitido tampoco esfuerzos para fomentar la unidad interna de la nacionalidad tibetana, ante todo la unidad entre el Dalai Lama y el Panchen Erdeni. En abril de 1956, después de consultarlo suficientemente con el gobierno local del Tibet, se estableció el Comité Preparatorio de la Región Autónoma del Tibet, bajo la presidencia del Dalai Lama, la primera vicepresidencia del Panchen Erdeni y la amplia participación de gente de todas las capas sociales de la nacionalidad tibetana. Las unidades del Ejército Popular de Liberación estacionadas en el Tibet han observado consecuentemente una estricta disciplina, protegido y cuidado los intereses del pueblo y respetado las creencias religiosas y las costumbres y hábitos de la región. No han tocado nada de las pertenencias de las masas populares. Han instalado granjas, fábricas, hospitales y escuelas, han construido puentes y caminos y han ayudado al desarrollo económico y cultural de la región. Como resultado, el Gobierno Popular Central y el Ejército Popular de Liberación se han ganado el apoyo cálido y el afecto de las amplias masas de todos los círculos sociales en el Tibet.

El pueblo tibetano desea urgentemente reformas democráticas, porque sabe que, si no se realizan reformas, el Tibet no podrá progresar ni alcanzar la prosperidad. El acuerdo sobre las medidas para la liberación pacífica del Tibet estipuló que el gobierno local del Tibet debía instituir reformas por iniciativa propia y que el ejército tibetano debía reorganizarse gradualmente e incorporarse

al Ejército Popular de Liberación. Pero en vista de las condiciones históricas especiales del Tibet, la política consecuente del Gobierno Popular Central ha sido esforzarse por fortalecer la unidad entre las nacionalidades y esperar pacientemente que la capa alta del Tibet entre en razón. Después de la liberación pacífica del Tibet, el Gobierno Popular Central no efectuó cambios en el sistema político vigente en el Tibet, ni en la situación original y autoridad del Dalai Lama, ni en los ingresos de las lamaserías. Tanto los funcionarios religiosos como los civiles de todos los niveles retuvieron sus posiciones anteriores. El Gobierno Popular Central no tomó en cuenta los delitos pasados de aquellos funcionarios que fueron pro imperialistas y pro kuomintanistas y les permitió seguir en sus puestos con la condición de que declararan su voluntad de cortar conexiones con los imperialistas y con los reaccionarios del Kuomintang. Aun en los casos de contrarrevolucionarios que continuaron sus actividades contrarrevolucionarias después de la liberación, el Gobierno Popular Central se limitó a ordenar al gobierno local del Tibet responsabilizarse por su castigo y no los arrestó directamente para castigarlos de acuerdo con la ley. El Gobierno Popular Central adoptó esta política de magnanimidad y paciencia precisamente porque tiene tan alta consideración por la unificación de la patria y la unidad de la nación. Les dio al gobierno local del Tibet y a los miembros de la capa social alta bastante tiempo para pensar las cosas. A fines de 1956 el Gobierno Popular Central anunció al gobierno local del Tibet que durante un período de seis años, es decir hasta 1962, se permitiría no realizar reformas democráticas en el Tibet; y que después de este período el problema de cuándo instituir reformas sería de todos modos solucionado mediante consultas entre los dirigentes tibetanos, los miembros de la capa social alta y las masas del pueblo, a la luz de las condiciones reinantes en esa época futura.

Pero la camarilla de reaccionarios tibetanos no quiere en absoluto la autonomía regional. Lo que persigue es la llamada «independencia del Tibet», objeto de conspiraciones, durante muchos años por parte de los agresores imperialistas. Utilizando sus posiciones en el *kasha,* utilizando a Kalimpong, que está fuera del país, como centro del contubernio con el imperialismo, los bandidos de Chiang Kai-shek y los reaccionarios extranjeros, concentraron activamente a bandidos rebeldes, los dirigieron en los actos de incendiar, matar, saquear y pisotear al pueblo y en atacar las guarniciones del Ejército Popular de Liberación y las líneas de comunicación. Ellos organizaron la ilegal «conferencia popular» y prepararon, cuando ya habían reunido fuerzas considerables, la ruptura inmediata del acuerdo sobre las medidas para la liberación pacífica del Tibet y la abolición del Comité Preparatorio de la Región Autónoma del Tibet. Esta camarilla reaccionaria creyó que podría usar las supersticiones religiosas para engañar siempre al pueblo tibetano. Creyó que el imperialismo, los bandidos de Chiang Kai-shek y los reaccionarios extranjeros le darían fuerte apoyo y que la India y otros países vecinos actuarían como sus padrinos. Consideró la paciencia y magnanimidad desplegadas por el Gobierno Popular Central como signos de debilidad e impotencia. Sintiéndose entonces segura y envalentonada, sus actividades rebeldes en lugar de ser secretas pasaron a ponerse de manifiesto, se extendieron de pequeña a gran escala y llegaron hasta la rebelión armada general.

Los sucesos durante un buen período de tiempo han demostrado que la camarilla reaccionaria del Tibet no sólo es la saboteadora de la unificación de la patria y de la unidad entre las dos grandes nacionalidades *jan* y tibetana, sino que es además el obstáculo para el avance hacia la prosperidad y el progreso de la nacionalidad tibetana. El Gobierno Popular Central descubrió hace tiempo que el gobierno local del Tibet estaba comprometido en varias actividades criminales, pero mostró siempre su alto grado de magnanimidad, previniéndole en repetidas ocasiones que asumiera la responsabilidad de refrenar estas actividades, con la esperanza de que al fin se percatara de su error y se arrepintiera. Aun después de la rebelión desatada en Lhasa el 10 de marzo, el Gobierno Popular Central hizo todavía esfuerzos de último momento advirtiéndole que se retirara del borde del precipicio. Pero el gobierno local del Tibet y la camarilla reaccionaria de la capa social alta del Tibet se mostraron obstinados e incorregibles. Llegaron al extremo de secuestrar al Dalai Lama y de lanzar un ataque militar general contra las unidades del Ejército Popular de Liberación de guarnición en el Tibet, frustrando así todas las esperanzas de un arreglo pacífico y tomando el camino de la auto-destrucción. Solamente después que la situación se hubo desarrollado hasta el punto de no dejar lugar a la tolerancia, el Gobierno Popular Central ordenó a la guarnición del Ejército Popular de Liberación en el Tibet tomar medidas punitivas contra la pandilla traidora del Tibet y aplastar completamente la rebelión. Los patriotas de todos los sectores del Tibet se han dado plena cuenta, por consiguiente, de que el Gobierno Popular

Central ha hecho verdaderamente todo lo que podía para mantener la unidad nacional, y han comprendido que ahora la única manera de continuar manteniendo la unidad nacional es sofocar la rebelión y aplastar por completo a la camarilla traidora que ha cometido estos horribles crímenes.

Actualmente la principal tarea en el Tibet es barrer a todos los rebeldes y establecer la paz y el orden. La proclamación del Mando de la zona militar del Tibet del Ejército Popular de Liberación y el comunicado de la Agencia Sinhua sobre la rebelión en el Tibet han explicado ya claramente las políticas que el Gobierno adoptará en el curso de este proceso. El Comité Preparatorio de la Región Autónoma del Tibet y el Mando de la zona militar del Tibet del Ejército Popular de Liberación se unirán firmemente con todos los religiosos y laicos del Tibet que no han participado en la rebelión. Aun, en lo que respecta a los rebeldes, cada caso será tratado según el grado de culpabilidad, de acuerdo con la política de indulgencia. Es decir, los delitos pasados de aquellos que se rindan serán perdonados; aquellos que realicen servicios meritorios serán recompensados y los prisioneros no sufrirán la muerte ni la humillación. Sólo aquellos que se resistan con obstinación serán castigados severamente. Las unidades del Ejército Popular de Liberación estacionadas en el Tibet continuarán su firme política de respetar las creencias religiosas, las costumbres y hábitos de las masas populares, y de proteger las lamaserías y reliquias culturales. El Comité Preparatorio de la Región Autónoma del Tibet ejercerá las funciones y los poderes del gobierno local y fomentará activamente la realización de la autonomía nacional de la región tibetana. Mientras dure el secuestro del Dalai

Lama, el Panchen Erdeni actuará como Presidente del Comité Preparatorio de la Región Autónoma del Tibet. No hay duda de que la rebelión de la traidora camarilla tibetana ha demostrado la necesidad de instituir reformas democráticas en el Tibet. Pero de todos modos el Gobierno Popular Central consultará ampliamente con la gente patriota de la capa social alta y de la capa media, así como con las masas populares de diversos círculos, sobre el momento, los pasos y las medidas que deben adoptarse para realizar las reformas. Confiamos en que cuando la camarilla rebelde sea aplastada, la unidad tanto entre los tibetanos y los *jan,* como dentro del propio pueblo tibetano, se fortalecerá poderosamente, y que sobre esta base el Tibet avanzará paso a paso por el brillante camino de la prosperidad y del progreso.

Para llevar a cabo estas actividades traidoras la camarilla reaccionaria tibetana ha contado en todo momento con el apoyo de los imperialistas. Después del estallido de la rebelión de Lhasa, el 10 de marzo, los imperialistas pensaron que su viejo sueño de un «Tibet independiente» se haría realidad. Así, gritaron clamorosamente para animar a la camarilla de traidores del Tibet. Pero su júbilo no duró mucho. El Ejército Popular de Liberación sofocó rápidamente la rebelión en la zona de Lhasa. Entonces los imperialistas y los reaccionarios extranjeros concentraron su fuego propagandístico contra China Popular. El Departamento de Estado de los Estados Unidos ha emitido sucesivamente varias declaraciones, llenas de calumnias, en el sentido de que el Gobierno chino violó el acuerdo sobre las medidas para la liberación pacífica del Tibet, diciendo que China quiere «destruir la autonomía religiosa y política» del Tibet, y brindando, hipócritamente, su «profunda simpatía» al «pueblo

tibetano víctima de la bárbara intervención». Se recordará que hace ocho años, cuando el Gobierno Popular Central de China obtuvo el acuerdo sobre las medidas para la liberación pacífica del Tibet, con el gobierno local del Tibet, los reaccionarios de los Estados Unidos y de otros países lanzaron fieros ataques contra ese acuerdo. Y ahora, de repente, se han convertido en defensores del acuerdo. ¡Qué ironía! Las calumnias del Departamento de Estado de los Estados Unidos no merecen ser refutadas, porque no es el Gobierno Popular Central, sino la camarilla reaccionaria tibetana, apoyada e instigada por los imperialistas norteamericanos y los reaccionarios extranjeros, quien ha violado el acuerdo y rechazado la autonomía nacional del Tibet. Ningún país extranjero debe intervenir en la rebelión del Tibet ya que ésta es íntegramente un asunto interno chino. La rebelión del Tibet y su supresión son íntegramente asuntos internos de China. Hasta los voceros del Departamento de Estado de los Estados Unidos se vieron obligados a admitir que los Estados Unidos nunca, habían reconocido al Tibet como estado independiente. Se sabe que los famosos cinco principios — de respeto mutuo por la soberanía y la integridad territorial de cada uno de los países; de no agresión; de no intervención en los asuntos internos de cada uno de los países; de igualdad y beneficio mutuo y de coexistencia pacífica — fueron primeramente propuestos en el Acuerdo sobre comercio y comunicaciones entre la región tibetana de China y la India, firmado el 29 de abril de 1954 entre China y la India, la gran vecina y amiga de China. En junio del mismo año el Primer Ministro de China, Chou En-lai, y el Primer Ministro de la India, Nehru, declararon solemnemente, en su declaración conjunta, que estos cinco

principios eran los principios fundamentales que guiaban las relaciones entre China y la India. Desde entonces estos cinco principios se han convertido en los principios comunes de las relaciones de China con los países asiáticos y africanos, especialmente con los países vecinos del suroeste. Nos alegra mucho saber que, después del estallido de la rebelión del Tibet, el Primer Ministro de la India, Nehru, publicó, el 23 de marzo, una declaración de no intervención en los asuntos internos de China. Creemos que los gobiernos chino e hindú seguirán cumpliendo fielmente estos cinco principios y que no permitirán que las relaciones amistosas entre nuestros dos países sean dañadas.

CARTAS CAMBIADAS ENTRE EL DALAI LAMA Y EL GENERAL TAN GUAN-SAN, REPRESENTANTE INTERINO DEL GOBIERNO POPULAR CENTRAL, EN EL TIBET, Y COMISARIO POLITICO DEL MANDO DE LA ZONA MILITAR DEL TIBET

Las seis cartas que publicamos a continuación fueron cambiadas entre el Dalai Lama y el general Tan Guan-san, representante interino del Gobierno Popular Central, en el Tibet, y comisario político del Mando de la zona militar del Tibet. El cambio de correspondencia tuvo lugar entre el 10 de marzo, cuando la pandilla de traidores tibetanos comenzó la rebelión en Lhasa, y la noche del 17 de marzo, en que sacaron por la fuerza al Dalai Lama de Lhasa. Las tres cartas del Dalai Lama son de puño y letra de éste.

La rebelión fue desatada en Lhasa el día en que el Dalai Lama había programado asistir a una representación teatral en el auditorio del Mando de la zona militar del Tibet. El Dalai Lama había decidido espontáneamente asistir a esta función y la fecha, el 10 de marzo, fue también fijada por él mismo. No obstante esto y siguiendo un plan preparado de antemano, la pandilla traidora del Tibet echó a correr descabellados rumores de que las unidades del Mando de la zona militar del Tibet iban a detener al Dalai Lama; sirviéndose de esto como pretexto, el 10 de marzo incitó a muchas gentes a que rodearan

Norbu Lingka para impedir que el Dalai Lama saliera de su palacio, y desató abiertamente la rebelión. Muy poco después de este incidente, en ese día, el general Tan Guan-san escribió una breve carta al Dalai Lama, explicándole que, como los reaccionarios habían comenzado la rebelión, no era aconsejable que asistiera a la función por el momento. El Dalai Lama escribió el día 11 una carta al general Tan Guan-san en la que decía: «Malos elementos reaccionarios están realizando acciones que me ponen en peligro, so pretexto de garantizar mi seguridad. Estoy tomando medidas para aplacar las cosas.»

El 11 de marzo el general Tan Guan-san escribió otra carta al Dalai Lama, señalando que los reaccionarios se habían lanzado abiertamente a realizar provocaciones militares y pidiendo que el gobierno local tibetano asumiera la responsabilidad de detener de inmediato estas provocaciones.

El 12 de marzo el Dalai Lama escribió una carta de respuesta al general Tan Guan-san, en la que declaraba de nuevo que, bajo el pretexto de garantizar su seguridad, los reaccionarios desataron incidentes que perjudicaban las relaciones entre el Gobierno Popular Central y el gobierno local; decía que estaba «haciendo todo lo posible por resolverlo».

El 15 de marzo el general Tan Guan-san escribió otra vez al Dalai Lama, exponiéndole la posición del Gobierno Popular Central frente a la rebelión y expresando su satisfacción por la actitud del Dalai Lama en el sentido de hacer todos los esfuerzos posibles para encontrar un arreglo a los incidentes.

El 16 de marzo el Dalai Lama escribió al general Tan Guan-san diciéndole que había dado ya instrucciones a los funcionarios del gobierno local tibetano y expresándole

la complacencia con que iría al Mando de la zona militar en unos pocos días más. Pero apenas un día después que el Dalai Lama enviara esta carta, en la noche del 17 de marzo, la pandilla traidora lo secuestraba de Lhasa para llevarlo a la zona de Shannan, al sudeste de Lhasa. Luego, en la noche del 19 de marzo, la pandilla traidora desataba su ataque general contra las unidades del Ejército Popular de Liberación en Lhasa.

Los textos íntegros de estas seis cartas son los siguientes:

I

LA CARTA QUE EL GENERAL TAN GUAN-SAN DIRIGIO AL DALAI LAMA EL 10 DE MARZO

Respetado Dalai Lama:

Realmente es magnífico que usted desee venir al Mando de la zona militar. Le ofrecemos una sincera bienvenida. Pero, puesto que las intrigas y provocaciones de los reaccionarios han causado a usted grandes dificultades, es quizás aconsejable que por ahora no venga usted.

Saludos y los mejores respetos

TAN GUAN-SAN

10 de marzo de 1959

II

LA CARTA QUE EL DALAI LAMA DIRIGIO AL GENERAL TAN GUAN-SAN EL 11 DE MARZO

Querido camarada comisario político Tan:

Había decidido ir ayer al Mando de la zona militar para presenciar la representación teatral; pero me fue imposible hacerlo porque me lo impidieron gentes, lamas y seglares, ignorantes de los hechos, instigadas por unos cuantos elementos malignos; esto me ha llenado de indescriptible vergüenza. Estoy muy trastornado y preocupado, y sin saber qué hacer. Me puse contentísimo en cuanto llegó a mis manos su carta (se refiere a la carta enviada por el general Tan Guan-san al Dalai Lama el 10 de marzo. — La Red.), que usted me envió sin tomar en cuenta esos hechos.

Malos elementos reaccionarios están realizando acciones que me ponen en peligro, so pretexto de garantizar mi seguridad. Estoy tomando medidas para aplacar las cosas. Dentro de unos días, cuando la situación se estabilice, me entrevistaré con usted sin falta. Si usted tiene alguna orientación confidencial que darme, haga el favor de comunicármela con franqueza por conducto de este mensajero (se refiere a Ngapo Ngawang-Jigme. — La Red.).

EL DALAI LAMA

Escrita por mi propia mano

III

LA CARTA QUE EL GENERAL TAN GUAN-SAN DIRIGIO AL DALAI LAMA EL 11 DE MARZO

Al Dalai Lama:

Los reaccionarios se han vuelto ahora tan osados que han desplegado abiertamente y con todo descaro provocaciones militares. Han levantado fortificaciones y colocado gran número de ametralladoras y de reaccionarios armados a lo largo de la carretera de defensa nacional (la carretera al norte de Norbu Lingka) desorganizando muy seriamente con ello la seguridad de las comunicaciones de la defensa nacional.

En el pasado, en muchas ocasiones dijimos al *kasha* que el Ejército Popular de Liberación tiene el deber de defender al país y asegurar la protección de las comunicaciones relacionadas con la defensa nacional; sin duda no puede permanecer indiferente ante acciones tan graves de provocación militar. Por consiguiente, el Mando de la zona militar del Tibet ha enviado cartas a Surkong, Neusha, Shasu y Pala, pidiéndoles que digan a los reaccionarios que retiren todas las fortificaciones que han levantado y que se retiren inmediatamente de la carretera. De lo contrario, ellos mismos tendrán que asumir toda la responsabilidad por las consecuencias perjudiciales. Quiero informarle de esto. Dígame por favor lo antes posible cuáles son sus puntos de vista.

Saludos y mis mejores respetos

TAN GUAN-SAN

11 de marzo de 1959

IV

LA CARTA QUE EL DALAI LAMA DIRIGIO AL GENERAL TAN GUAN-SAN EL 12 DE MARZO

Querido camarada comisario político Tan:

Supongo que ha recibido usted mi carta de ayer (11 de marzo. — La Red.), transmitida a usted por Ngapo. He recibido la carta que usted me ha enviado esta mañana. Las actividades ilegales de la pandilla reaccionaria me causan interminables preocupaciones y pesares. Ayer dije al *kasha* que ordenara la inmediata disolución de la ilegal conferencia popular* y la inmediata evacuación de

*La «conferencia popular» es una organización reaccionaria controlada por el ex *sitzub* Lokongwa Tsewongrouten y por Lozong Drashi. Comenzó sus actividades públicamente en marzo de 1952. El 1 de abril de ese año envió dèlegados a formular peticiones al general Chang Ching-wu, representante del Gobierno Popular Central, y solicitó ilegalmente el retiro del Tibet del Ejército Popular de Liberación. En ese preciso instante, el ejército tibetano rodeaba la residencia del general Chang Ching-wu y disparaba contra la casa de Ngapo Ngawang-Jigme. La situación en Lhasa se tornó tensa. Fue ésta una oposición franca, bien organizada y planeada, contra el acuerdo de las medidas para la liberación pacífica del Tibet, de parte del gobierno local tibetano y los reaccionarios de la capa alta. Quisieron obligarnos a hacer concesiones y organizaron activamente rebeliones armadas. Pero, debido a la enérgica petición del general Chang Ching-wu, el gobierno local tibetano ordenó la remoción de sus cargos de ambos *sitzub,* Lokongwa Tsewongrouten y Lozong Drashi, el 27 abril. El 1 de mayo el Dalai Lama ordenó la disolución de la espuria «conferencia popular», que pasó entonces a desarróllar sus actividades en secreto.

los reaccionarios que, de manera arrogante, han ocupado el Norbu Lingka, so pretexto de protegerme. En cuanto a los incidentes de ayer y anteayer, que fueron causados bajo el pretexto de garantizar mi seguridad y que han dañado gravemente las relaciones entre el Gobierno Popular Central y el gobierno local, estoy haciendo todo lo posible por resolverlos. Esta mañana, a las ocho y treinta, hora de Pekín, algunos soldados del ejército tibetano hicieron repentinamente unos cuantos disparos cerca de la carretera Chingjai-Tibet. Por fortuna no causaron disturbios graves. Pienso persuadir a algunos subalternos y darles instrucciones.

Le ruego me comunique con franqueza cualquier opinión orientadora que usted tenga para mí.

EL DALAI

El día 12

En julio de 1954, los *gangsters* de la falsa «conferencia popular» volvieron otra vez a la luz. Entre sus líderes públicos figuraban Alochoitse, A-nan-lag Lozong-yarphel y Jorpel Choitse. Cuando el Dalai Lama viajó a Pekín para asistir a la Asamblea Popular Nacional (primera legislatura), levantaron clamores pidiendo el pronto regreso del Dalai Lama y bajo este pretexto constituyeron el grupo «líderes del pueblo». En enero de 1955 formaron la «Asociación de Ayuda». Bajo esta forma legal de organización, los *gangsters* de «líderes del pueblo» no ahorraron esfuerzos para extender su influencia en otros lugares del Tibet. En el espacio de medio año sus líderes desplegaron actividades clandestinas en Houzang, Gyantse, Ari, Chingjai, Medu Kongkar, Lanong y Shannan. Mientras repartían *tsamba* y dinero tibetano entre los mendigos y los pobres y daban limosna a los lamas

V

LA CARTA QUE EL GENERAL TAN GUAN-SAN DIRIGIO AL DALAI LAMA EL 15 DE MARZO DE 1959

Respetado Dalai Lama:

Tengo el honor de acusar recibo de sus dos cartas, fechadas el 11 y 12 de marzo. Las traidoras actividades de una parte de los elementos reaccionarios de la capa superior del Tibet han alcanzado proporciones intolerables. Esos individuos, en contubernio con extranjeros, se han lanzado desde hace tiempo a actividades reaccionarias y traidoras. El Gobierno Popular Central adoptó siempre una actitud de magnanimidad y ordenó al gobierno local del Tibet que tratase seriamente con ellos, pero éste ha venido adoptando una actitud de fingida sumisión, mientras en realidad estaba ayudándoles en sus actividades, con el resultado de que las cosas se hayan vuelto hoy tan graves. El Gobierno Popular Central sigue esperando que el gobierno local del Tibet cambie su actitud errónea y asuma inmediatamente la responsabilidad de apagar la rebelión y de castigar severamente a los traidores a la patria. De lo contrario el Gobierno Popular Central tendrá que proceder por su cuenta para preservar la solidaridad y la unificación de la patria.

En su carta dice usted: «En cuanto a los incidentes de ayer y anteayer, que fueron causados bajo el pretexto de garantizar mi seguridad y que han dañado gravemente las relaciones entre el Gobierno Popular Central y el gobierno local, estoy haciendo todo lo posible por resolverlos.» Recibimos calurosamente tal actitud justa de usted.

Nos preocupa mucho su actual situación y su seguridad. Si usted cree necesario y posible liberarse por sus propios medios de la peligrosa situación actual en que se halla, detenido por los traidores, lo acogeremos cordialmente a usted y su séquito si vienen y permanecen una temporada en el Mando de la zona militar. Estamos dispuestos a asumir toda la responsabilidad de su seguridad. En cuanto a cuál es el mejor camino que seguir, es materia que le corresponde decidir a usted.

Por lo demás, tengo mucho gusto en comunicarle que se ha acordado celebrar el 17 de abril la Primera Sesión de la Asamblea Popular Nacional, segunda legislatura.

Saludos y mis mejores respetos

TAN GUAN-SAN

15 de marzo de 1959

---

en los monasterios, hacían propaganda reaccionaria y distribuían literatura de propaganda reaccionaria. Después que el Dalai Lama volvió al Tibet, aprovecharon la cuestión de la moneda tibetana y las relaciones entre el Dalai y el Panchen para formular otras demandas destinadas a obstaculizar el cumplimiento de la decisión del Consejo de Estado respecto de la creación del Comité Preparatorio de la Región Autónoma del Tibet y de otras decisiones. Esta intriga, sin embargo, no prosperó.

Después de este fracaso continuaron sus actividades reaccionarias y repartieron volantes reaccionarios en febrero de 1956, durante una ceremonia de convocación. Desde entonces hasta la rebelión abierta del gobierno local tibetano, la espuria «conferencia popular» ha seguido desarrollando sus actividades criminales.

VI

LA CARTA QUE EL DALAI LAMA DIRIGIO AL GENERAL TAN GUAN-SAN EL 16 DE MARZO

Querido camarada comisario político Tan:

A las tres acabo de recibir su carta fechada el día 15. Me satisface mucho que usted esté tan preocupado por mi seguridad, por lo cual le doy las gracias.

Anteayer, quinto día del segundo mes según el calendario tibetano (14 de marzo), pronuncié un discurso ante más de setenta representantes de los funcionarios gubernamentales y otros elementos en el que les di instrucciones en varios sentidos, instándoles a que tuvieran seriamente en cuenta los intereses tanto presentes como a largo plazo, y a que se calmaran, pues de lo contrario correría peligro mi vida. Después de estos severos reproches, las cosas tomaron un giro algo más favorable. Aunque la situación, tanto aquí como fuera, sigue siendo muy difícil de resolver por ahora, trato con tacto de establecer una línea de separación entre los elementos progresistas en el seno de los funcionarios del gobierno y aquellos que se oponen a la revolución. Dentro de pocos días, cuando cuente con fuerzas suficientes en las que pueda confiar, iré secretamente al Mando de la zona militar. Cuando llegue ese momento, se lo comunicaré antes por carta. Le ruego que tome medidas de seguridad. ¿Cuál es su opinión? Haga el favor de escribirme con frecuencia.

EL DALAI

El día 16

COPIAS FOTOSTATICAS DE LOS ORIGINALES DE LAS TRES CARTAS DE PUÑO Y LETRA DEL DALAI LAMA, DIRIGIDAS AL GENERAL TAN GUAN-SAN, REPRESENTANTE INTERINO EN EL TIBET DEL GOBIERNO POPULAR CENTRAL Y COMISARIO POLITICO DEL MANDO DE LA ZONA MILITAR DEL TIBET

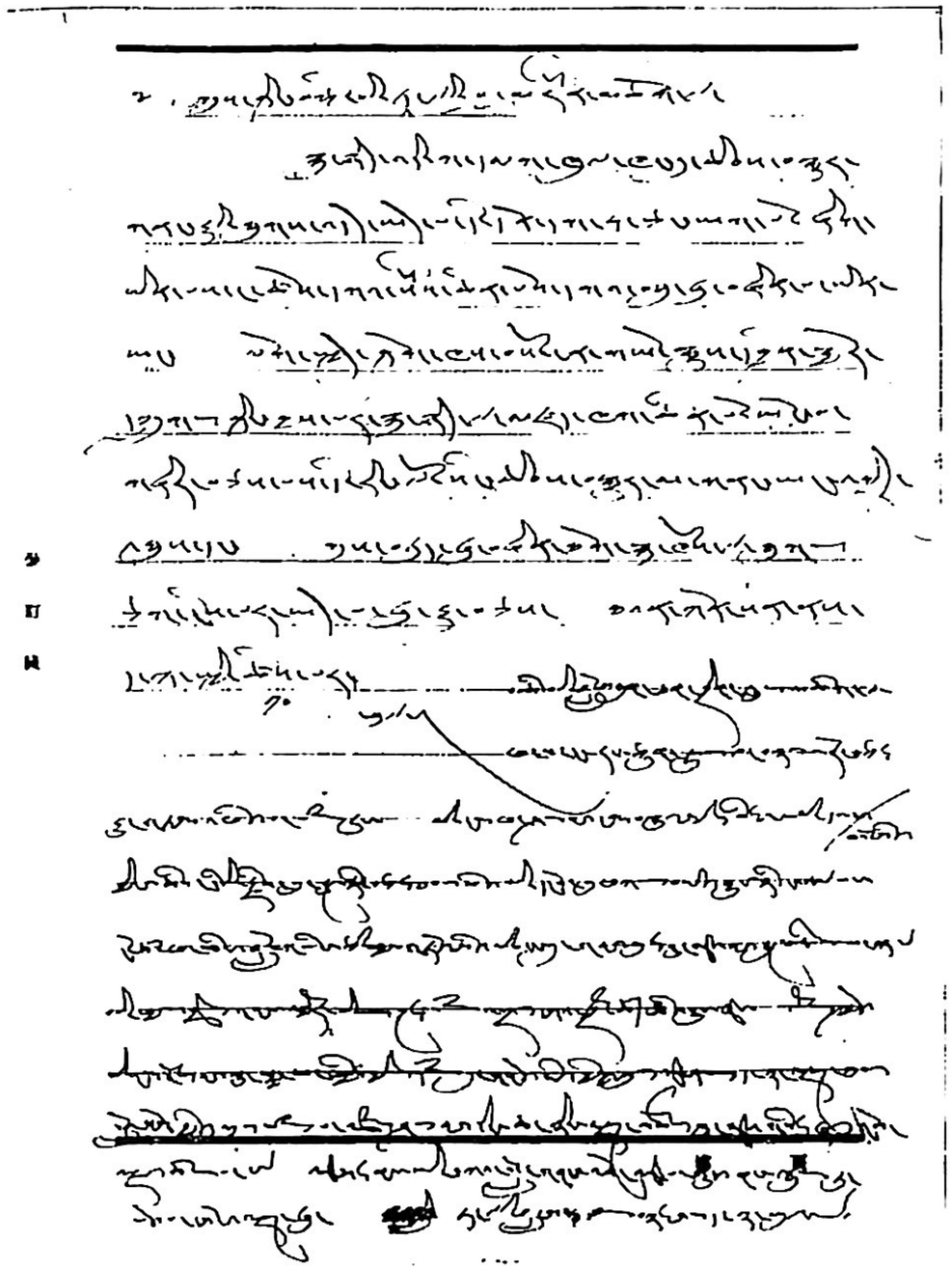
Los originales de tres cartas, escritas de puño y letra del Dalai Lama, antes de haber sido secuestrado de Lhasa por la pandilla traidora del Tibet, la noche del 17 de marzo, han sido remitidas de esa ciudad a Pekín. Han sido fotografiadas y dadas a la publicidad el 7 de abril por la Agencia de Noticias Sinhua. Las cartas están dirigidas al general Tan Guan-san, representante suplente en el Tibet del Gobierno Popular Central y comisario político del Mando de la zona militar del Tibet.

La primera carta, fechada el 11 de marzo, fue escrita de mano del Dalai Lama, a pluma y con tinta azul, debajo de la traducción al tibetano de la carta dirigida a él por el general Tan Guan-san, el 10 de marzo. En la segunda carta del Dalai Lama se hace referencia a esta carta, diciendo que fue enviada a través de Ngapo.

Las cartas segunda y tercera, fechadas respectivamente los días 12 y 16, fueron también escritas por el propio Dalai Lama, con lápiz negro sobre papel blanco de cartas hecho de papel fino de imprimir.

En sus tres cartas el Dalai Lama explicaba que la pandilla traidora del Tibet, so pretexto de proteger su se-

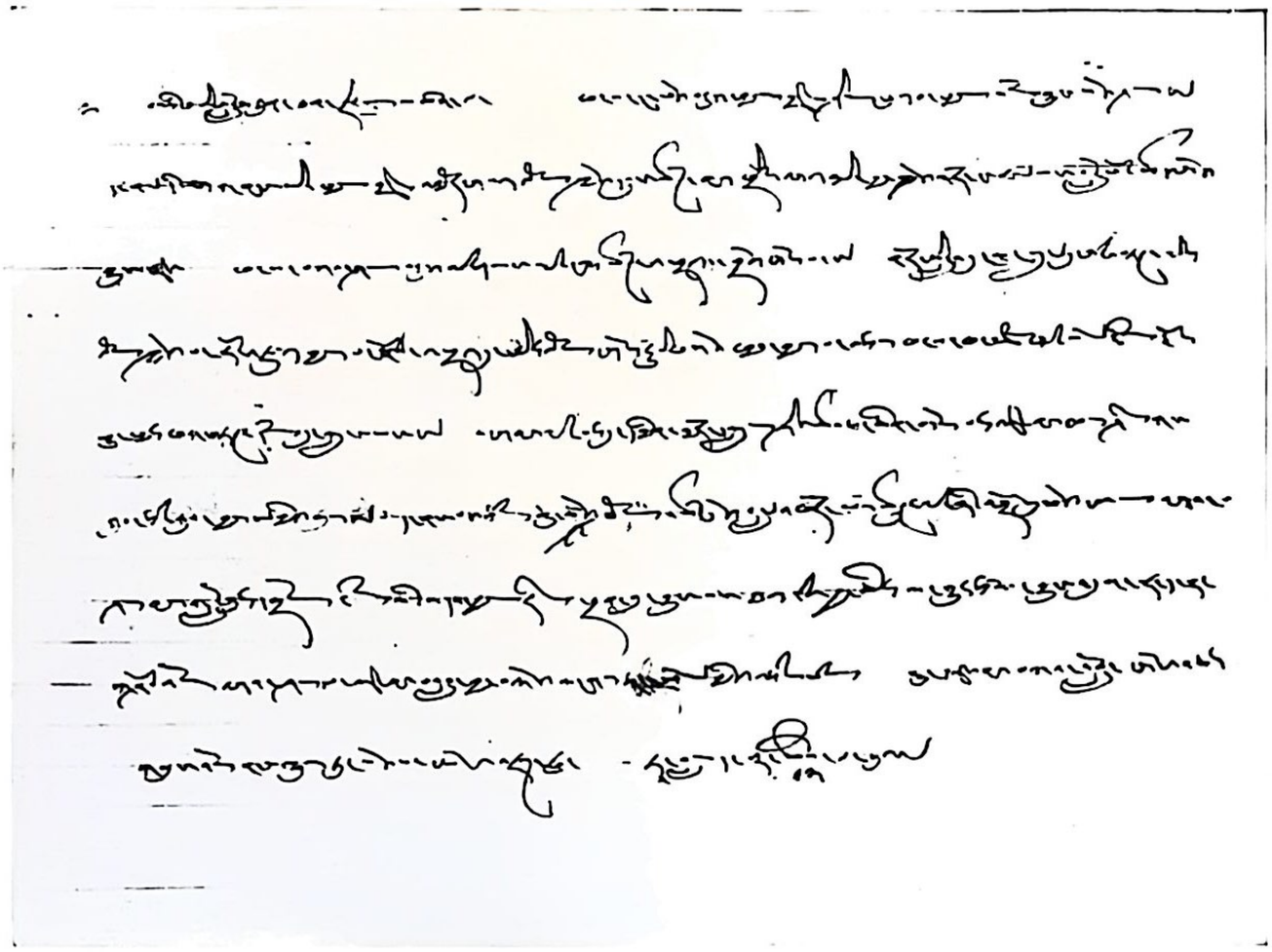
guridad, estaba comprometida en actividades peligrosas para él, provocando incidentes que causaban grave quebranto en las relaciones de las autoridades centrales y locales; que él hacía todos los esfuerzos posibles por dominar la cosa y daba instrucciones a los funcionarios del gobierno local del Tibet. Al día siguiente de aquel en que el Dalai Lama envió su tercera carta (fechada el 16 de marzo), es decir, la noche del 17 de marzo, los traidores sacaron al Dalai Lama de Lhasa. En la noche del 19 de marzo, desencadenaron un ataque general contra las unidades del Ejército Popular de Liberación acantonadas en Lhasa.



Primera carta del Dalai Lama al general Tan Guan-san

(Escrita de su puño y letra)

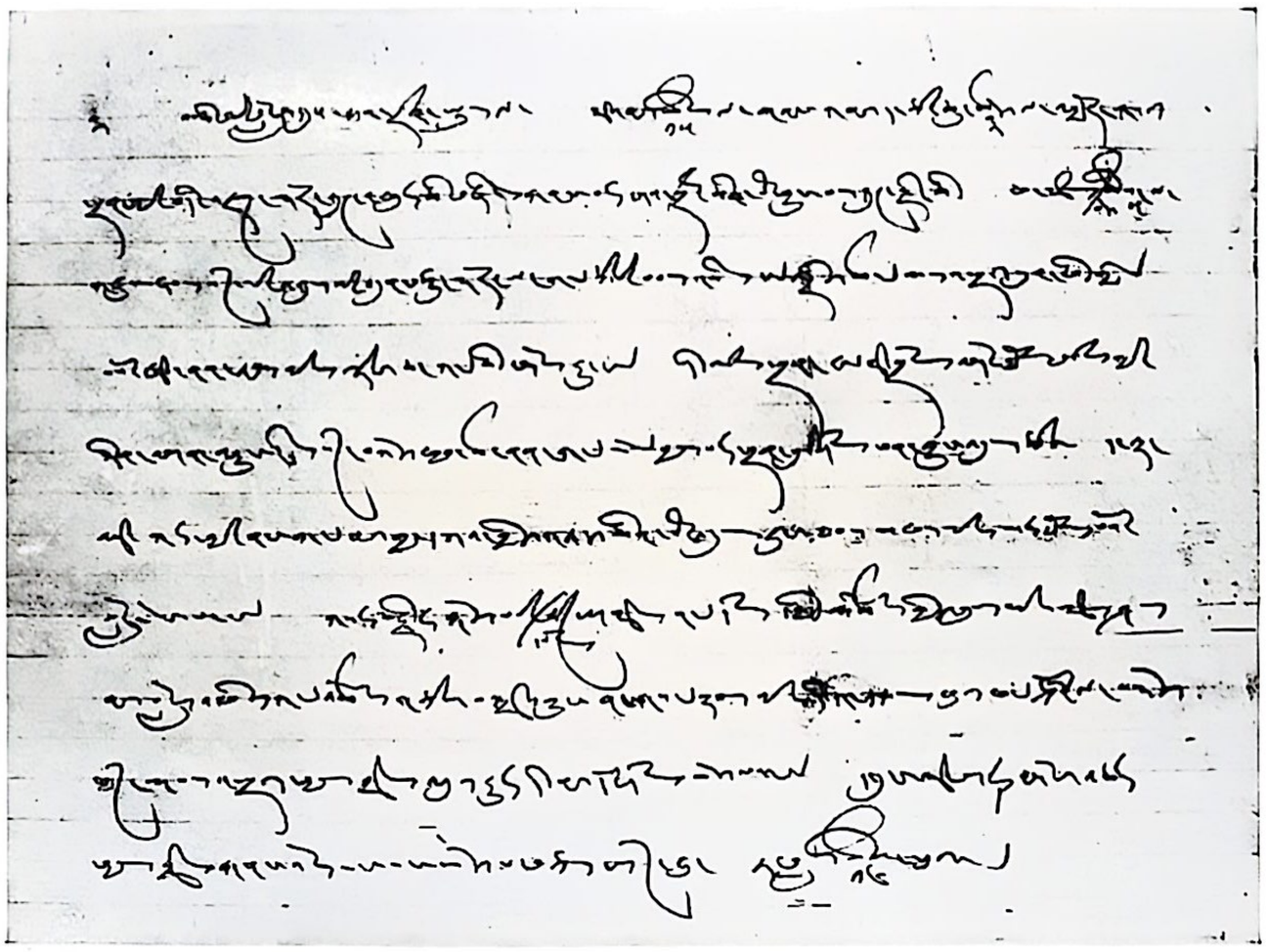
Esta carta, fechada el 11 de marzo, está escrita a pluma y con tinta azul, debajo de la traducción al tibetano de la carta dirigida por el general Tan Guan-san al Dalai Lama y fechada el 10 de marzo. Desde la primera línea hasta la primera mitad de la décima corresponde a la carta del general Tan; desde la segunda mitad de la décima línea, hasta el final es la carta de mano del Dalai Lama. El tamaño del papel es de 26,3cm. × 18,7cm.



Segunda carta del Dalai Lama al general Tan Guan-san

(De su puño y letra)

Esta carta, fechada el 12 de marzo, está escrita con lápiz por el propio Dalai Lama. El original mide 27,3cm. × 21,2cm.



Tercera carta del Dalai Lama al general Tan Guan-san

(De su puño y letra)

Esta carta, fechada el 16 de marzo, está escrita con lápiz por el propio Dalai Lama. El original mide 27,3cm. × 21,2cm.

CABLE DEL PANCHEN ERDENI AL PRESÍDENTE MAO TSE-TUNG Y AL PRIMER MINISTRO CHOU EN-LAI

Al Primer Ministro Chou En-lai,
con el ruego de transmitirlo al
Presidente Mao Tse-tung:

Personalmente y en nombre de las amplias masas del pueblo del Tibet, tanto religiosas como laicas, apoyo con firmeza la orden del Consejo de Estado de disolver el gobierno local del Tibet y de aplastar la rebelión, y apoyo la proclamación emitida por el Mando de la zona militar del Tibet del Ejército Popular de Liberación.

El ex gobierno local del Tibet y la camarilla reaccionaria de la clase alta tibetana han obstruido y socavado siempre los esfuerzos realizados por el Gobierno Popular Central y por el pueblo y los patriotas del Tibet para llevar íntegramente a la práctica el acuerdo sobre la liberación pacífica del Tibet. Han estado siempre desarrollando intrigas para dividir y socavar la unidad nacional. Se han opuesto continuamente al avance del pueblo tibetano mediante reformas democráticas, hacia una próspera y feliz sociedad socialista. Todos éstos son actos reaccionarios contrarios y perjudiciales a los intereses del pueblo tibetano y que violan su deseo. Respecto a sus actividades reaccionarias, el Partido Comunista de China y el Gobierno Popular Central han estado ejerciendo en todo momento su magnanimidad, iluminándolos constan-

temente sobre la justa verdad, esperando pacientemente que comprendan y dándoles oportunidades para que se arrepientan. Pero la camarilla reaccionaria de la clase alta tibetana ha persistido en su error y ha llegado al extremo de considerar equivocadamente «débil» al Gobierno Popular Central de nuestra poderosa patria y «capaz de ser amedrentado», al invencible Ejército Popular de Liberación. El año pasado, apoyaron y ampliaron a las fuerzas rebeldes armadas del Tibet, perjudicando al pueblo tibetano. Desde el 10 de marzo de este año han mantenido secuestrado al Dalai Lama, han asesinado a gente patriota y progresista y perseguido a los funcionarios y obreros tibetanos y han tomado abiertamente el camino criminal de traición a la patria y al pueblo. En connivencia con los imperialistas y la camarilla de Chiang Kai-shek, en la noche del 19 de marzo comenzaron a lanzar un ataque armado general contra las organizaciones y unidades del Ejército Popular de Liberación estacionadas en Lhasa. Los crímenes de la camarilla reaccionaria de la clase alta del Tibet demuestran que es traidora a la patria, enemiga del pueblo tibetano y la escoria de la nacionalidad tibetana en el Tibet. Sus crímenes de traición a la patria son inaceptables por la ley y han encontrado ya fuerte oposición de las amplias masas del pueblo y de los patriotas del Tibet. Las acciones militares ejecutadas por el Ejército Popular de Liberación de guarnición en el Tibet, cumpliendo resueltamente las órdenes del Consejo de Estado de disolver el gobierno local del Tibet y de sofocar la rebelión, se ajustan por completo a los intereses del pueblo tibetano y son, por eso mismo, apoyadas por el pueblo tibetano, cada vez más y con entusiasmo creciente. En nombre del pueblo del Tibet, religioso y laico, y en mi propio

nombre, saludo la enorme victoria ganada ya por el Ejército Popular de Liberación al sofocar la rebelión.

Expreso profunda simpatía y preocupación por el Dalai Lama que se encuentra en este momento secuestrado por los rebeldes reaccionarios. Espero que pronto se podrá librar del control de estos últimos. Acepto plenamente la orden del Consejo de Estado de actuar como Presidente del Comité Preparatorio de la Región Autónoma del Tibet, mientras dure el secuestro del Dalai Lama.

No omitiré ningún esfuerzo extremo para unir al pueblo religioso y laico y a todos los patriotas del Tibet y para ayudar activamente y con plena confianza al Ejército Popular de Liberación a aplastar la rebelión y a aplastar completamente todas las intrigas traidoras y desvergonzadas realizadas por la camarilla reaccionaria de la clase alta del Tibet, con el apoyo del imperialismo y de la pandilla de Chiang Kai-shek. Estoy convencido de que, bajo la sabia dirección del Partido Comunista de China, del Presidente Mao Tse-tung y del Gobierno Popular Central, y con el poderoso apoyo de los 650 millones de personas de todas las nacionalidades de la patria, el pueblo tibetano, junto con el Ejército Popular de Liberación, podrá ciertamente poner fin a la rebelión y construir un nuevo Tibet, próspero, feliz y socialista.

¡Viva la gran patria!

¡Viva el Partido Comunista de China!

¡Viva el Presidente Mao Tse-tung, gran dirigente de todas las nacionalidades de nuestro país!

PANCHEN

29 de marzo de 1959

LAS MASAS POPULARES DE DIVERSAS PARTES DEL TIBET SE REUNEN PARA EXPRESAR SU CALIDO APOYO A LA ORDEN DEL CONSEJO DE ESTADO

En una asamblea realizada aquí el 30 de marzo y a la que asistieron más de mil personas de todos los círculos, se expresó cálido apoyo a la orden del Consejo de Estado de disolver el gobierno local tibetano y de sofocar la rebelión en el Tibet.

El Panchen Erdeni, Presidente interino del Comité Preparatorio de la Región Autónoma del Tibet, pronunció un discurso, en la reunión, al pueblo tibetano, tanto religioso como laico, y a los elementos patriotas del Tibet. En su discurso les pidió que distinguieran lo justo de lo erróneo, el bien del mal, que trazaran un límite entre lo nuestro y lo enemigo, entre nosotros y la camarilla traidora del Tibet, que apoyaran la orden del Gobierno Popular Central y la proclamación del Mando de la zona militar del Tibet del Ejército Popular de Liberación, que ayudaran decididamente al Ejército Popular de Liberación a sofocar la rebelión, y que aplastaran completamente todas las actividades traidoras realizadas por la camarilla reaccionaria tibetana, apoyada por los imperialistas y por la pandilla de Chiang Kai-shek.

Lamin Yishitsudin, vicesecretario general del Comité Preparatorio de la Región Autónoma del Tibet, dijo en la reunión: «Apoyo la orden del Consejo de Estado. Ahora los elementos reaccionarios han sido ya expulsados del Comité Preparatorio de la Región Autónoma del Tibet. Esto es una muestra de lo acertado de la política del Gobierno Popular Central. ¡Unámonos estrechamente, no importa de dónde vengamos, en esfuerzos comunes para construir un Tibet democrático y socialista!»

Representantes de otros círculos de Shigatse hablaron también en la asamblea. Guochie, funcionario del Estado, tibetano, dijo: «Los elementos rebeldes del gobierno local del Tibet han traicionado a la patria y venden los intereses nacionales, por lo cual han sido desechados por el pueblo. Apoyo firmemente la orden del Consejo de Estado. Prometo contestar con hechos al llamado formulado en su proclamación por el Mando de la zona militar del Tibet.» Tsewa, representante de los comités de vecinos de Shigatse, hablando en nombre de todos los habitantes de los ocho comités de vecinos de la ciudad, anunció su firme apoyo a la orden del Consejo de Estado y prometió ayudar al Ejército Popular de Liberación a aplastar la rebelión, entregarse a la producción y mantener el orden social. Muchos representantes de órganizaciones populares, budas vivientes, *kanpos,* funcionarios y gente sencilla, expresaron su caluroso respaldo a la orden del Consejo de Estado sobre la disolución del gobierno local tibetano y el aplastamiento de la rebelión en el Tibet.

En la reunión se aprobó, unánimemente y entre cálidos aplausos, el envío de un telegrama dirigido al Gobierno Popular Central, apoyando la orden del Consejo de Estado.

(Shigatse, 1 de abril, cable de Sinhua)

El 31 de marzo gentes de todos los círculos de Lhasa realizaron mítines en los que expresaron su cálido apoyo a la orden del Consejo de Estado, condenaron a los bandidos rebeldes e hicieron votos por un nuevo amanecer para el pueblo del Tibet.

Doscientos miembros de la Asociación de la Juventud Patriótica y de la Asociación de Mujeres Patrióticas, de Lhasa, proclamaron, en sus mítines, firme apoyo a la orden del Consejo de Estado. Exigieron al Ejército Popular de Liberación que siguiera barriendo a los rebeldes en zonas apartadas del Tibet, para que el pueblo de esos lugares pudiera librarse rápidamente de su sufrimiento. Pidieron también estricto castigo, de acuerdo con la ley, para los cabecillas de la rebelión. Muchos oradores prometieron apoyar y ayudar al Ejército Popular de Liberación a sofocar a fondo la rebelión, mediante acciones prácticas. Ngawongdorje, joven tibetano, quien participara en la segunda Conferencia nacional de jóvenes activistas constructores del socialismo, realizada en Pekín, dijo: «Es completamente justo disolver el gobierno local del Tibet, que se volvió contra la patria y rompió la unidad nacional. Esto ha quitado un gran peso de encima al pueblo del Tibet. De aquí en adelante, las amplias masas del pueblo tibetano gozarán siempre de una vida feliz.»

Los doscientos ochenta y tantos representantes de los *hui,* que viven en Lhasa, dieron su apoyo de todo corazón a la orden del Consejo de Estado. Ma Ming-chong, miembro del Comité de asuntos religiosos del Comité Preparatorio de la Región Autónoma del Tibet, dijo en un foro: «Es el más ansioso deseo del pueblo de todas las nacionalidades y círculos del Tibet, lanzar acciones punitivas contra los traidores y sofocar la rebelión. La

orden del Consejo de Estado ha demostrado la profunda y oportuna preocupación del Gobierno Popular Central por el pueblo de todas las nacionalidades del Tibet.» Expresó su cordial y sentida gratitud hacia el Gobierno Popular Central.

Imán Ma Liang-chün y Ma Mu-sha, de la nacionalidad *hui,* acusaron con indignación a los rebeldes, de saqueo, incendios intencionales y asesinato, en Lhasa. Describieron cómo los malditos rebeldes, causantes de tantos delitos horribles y perjudiciales a la patria y al pueblo, en un solo día, saquearon y quemaron las pertenencias y casas de muchas familias de todas las nacionalidades del Tibet. Más de veinte familias de la nacionalidad *hui* fueron saqueadas y un buen número de las casas y tiendas pertenecientes a los *hui* fueron incendiadas. Los rebeldes aun quemaron despiadadamente una mezquita de quinientos años, que ardió durante varios días. Todos los asistentes al mitin pidieron con indignación unánime el castigo de los traidores, de acuerdo con la ley.

Círculos educacionales, culturales, industriales y de negocios también expresaron, en sus reuniones, firme apoyo a la orden del Consejo de Estado. Chingrobwurseaa, profesor en la Escuela de preparación de funcionarios locales del Tibet, dijo: «Todo el pueblo siente un odio profundo por el crimen de los rebeldes, por su traición a la patria y al pueblo. Los rebeldes están condenados a perecer.»

El comerciante tibetano, Wongdi, dijo: «Los rebeldes se aprovecharon de la intención del Dalai Lama de asistir a la representación teatral, en el Mando de la zona militar del Tibet, para engañar a las masas del pueblo. Pero el pueblo tiene una aguda visión. Los hechos muestran muy claramente quién protege la seguridad del Dalai

Lama y quién lo tiene bajo secuestro.» Wongdi describió cómo había presenciado personalmente, en la zona de Konbo, el atropello del pueblo por parte de los rebeldes. Dijo: «Los rebeldes saquearon a la gente en todas partes, obligándola a actuar como carne de cañón. Los rebeldes levantaron la consigna de "proteger la religión", pero realmente están socavando la religión e infiriendo daño al pueblo.»

Los alumnos de la Escuela de preparación de funcionarios locales del Tibet también se reunieron el mismo día. Condenaron indignadamente los crímenes de los rebeldes. Prometieron seguir al Partido Comunista y esforzarse en adquirir conocimientos y destreza para poder servir al pueblo y contribuir a la emancipación del pueblo del Tibet.

(Lhasa, 1 de abril, cable de Sinhua)

Durante los últimos días se han realizado mítines de apoyo a la orden del Consejo de Estado de sofocar por completo la rebelión del Tibet y de disolver el gobierno local tibetano, en ciudades y pueblos tibetanos que incluyen a Yadong, Zedang, Ganzi, Heihe y Dingching. En estos mítines el pueblo, tanto religioso como laico, expresó firmemente su odio a la criminal camarilla reaccionaria del Tibet y su cálido amor por la patria y por el Presidente Mao Tse-tung.

El 29 de marzo se realizó en Yadong un mitin de más de cuatrocientos representantes de diversos círculos patrióticos, organizaciones populares, templos y pueblos. En esta reunión, los participantes estuvieron muy entusiasmados y más de doscientos de ellos se ofrecieron como voluntarios para emprender trabajos de transporte, con sus centenares de animales de tiro, para ayudar al Ejército Popular de Liberación a sofocar completamente la rebelión.

En Zedang y Ganzi, empleados del gobierno, de nacionalidad *jan* y tibetana, al conocer la orden del Consejo de Estado, por radio, realizaron reuniones inmediatas para expresar su firme apoyo a la orden y al Ejército Popular de Liberación en el aplastamiento de la rebelión.

Los pastores de las zonas de Heihe y Dingching, frecuentemente atropellados por los bandidos rebeldes, expresaron unánimemente su firme apoyo a la orden del Consejo de Estado de sofocar por completo la rebelión y prometieron ayudar activamente al Ejército Popular de Liberación a aplastar a los rebeldes, y prometieron también no ocultar ni ayudar al enemigo, así como informar al Ejército Popular de Liberación de cualquier actividad del enemigo.

Actualmente la orden del Consejo de Estado está llegando a los distritos rurales y pastizales de las zonas apartadas del Tibet. Al conocer la orden, las gentes de diversas localidades han estado realizando mítines para expresarle su apoyo. En sus reuniones los lamas hicieron trizas la falsa consigna de los bandidos rebeldes de «proteger la religión», al informar sobre sus crímenes de destrucción de lamaserías.

(Lhasa, 1 de abril, cable de Sinhua)

DISCURSO DEL PANCHEN ERDENI EN UN MITIN DE TODOS LOS CIRCULOS SOCIALES DE SHIGATSE, CELEBRADO PARA APOYAR LA ORDEN DEL CONSEJO DE ESTADO

30 de marzo de 1959

Queridos lamas, laicos y patriotas del Tibet:

Los rebeldes del gobierno local del Tibet y la camarilla reaccionaria de la clase social alta del Tibet han tomado ya, abiertamente, el camino criminal de la traición a la patria y al pueblo. El Consejo de Estado, en conocimiento de los crímenes cometidos por los rebeldes del gobierno local del Tibet y de la camarilla reaccionaria de la clase social alta del Tibet, emitió, el 28 de marzo, la orden de disolver el gobierno local del Tibet y sofocar la rebelión. El comunicado emitido por la Agencia Noticiosa Sinhua ha revelado detalladamente los hechos y el proceso concreto de las actividades traidoras contra la patria y el pueblo, emprendidas por la camarilla reaccionaria del Tibet. La proclamación del Mando de la zona militar tibetana del Ejército Popular de Liberación ha anunciado las diversas políticas sobre el sofocamiento de la rebelión y la protección de los intereses del pueblo del Tibet. Todos vosotros debéis distinguir lo justo de lo erróneo y el bien del mal, apoyar la orden del Gobierno Popular Central y la proclamación del Mando de la

zona militar tibetana y ayudar activamente al Ejército Popular de Liberación a sofocar la rebelión.

Los rebeldes del gobierno local del Tibet y de la camarilla reaccionaria de la clase social alta del Tibet han cometido innumerables crímenes. Estos reaccionarios han obstruido insistentemente los esfuerzos del Gobierno Popular Central, del pueblo tibetano y de los elementos patriotas para realizar plenamente el acuerdo sobre la liberación pacífica del Tibet. Han conspirado desde largo tiempo para dividir a la patria y socavar la solidaridad nacional. Han rehusado persistentemente reorganizar el ejército tibetano y se han opuesto a que vosotros marchéis, paso a paso, mediante reformas democráticas, hacia una sociedad socialista, feliz y próspera. Todo lo que han hecho va contra vuestros intereses y aspiraciones. Frente a sus acciones reaccionarias, el Partido Comunista de China y el Gobierno Popular Central han mantenido siempre una política de magnanimidad, les han mostrado el camino justo que debían tomar y les han dado pacientemente tiempo y oportunidad para que se arrepientan. Pero los rebeldes del gobierno local del Tibet y la camarilla reaccionaria de la clase social alta del Tibet se han demostrado obstinados e incorregibles. En alianza con el imperialismo y la pandilla de Chiang Kai-shek, alimentaron la fantástica idea de que la poderosa patria era «débil» y de que el invencible Ejército Popular de Liberación podía ser «amedrentado». El año pasado apoyaron y extendieron la rebelión armada, causando daños al pueblo, tanto a lamas como a laicos, dondequiera que estuviesen. Ahora han llegado hasta a divulgar rumores y cometer el monstruoso crimen de secuestrar al Dalai Lama bajo el más fantástico pretexto. Han asesinado a patriotas y gente progresista, perseguido a cuadros

y al pueblo tibetanos, reunido bandidos rebeldes, han obligado y embaucado a parte de las masas y han lanzado una rebelión armada general en Lhasa. Vosotros, pueblo patriota, lamas y laicos, debéis daros cuenta claramente de que los rebeldes del gobierno local del Tibet y la camarilla reaccionaria de la clase social alta del Tibet son traidores a la patria, escoria del pueblo tibetano y enemigos comunes de todas las nacionalidades de nuestro país. Son verdaderos demonios.

El Partido Comunista de China y el Gobierno Popular Central se han preocupado de los intereses del pueblo tibetano, y las unidades del Ejército Popular de Liberación, así como el personal de trabajo, que entraron en el Tibet, han tenido en cuenta siempre los intereses del pueblo tibetano. A pesar de toda la obstrucción y el sabotaje del gobierno local y de la camarilla reaccionaria de la clase social alta del Tibet, han hecho muchas cosas en beneficio de las masas, tales como construir carreteras, hospitales, escuelas y otras empresas de edificación; ofrecer préstamos a la gente y socorrer a los que han sufrido calamidades naturales. Todo esto se ha hecho en interés del pueblo. Sin embargo, con el objeto de engañar a las masas, los rebeldes han tergiversado los hechos y se han declarado ellos los defensores de los «intereses nacionales». ¿Se ajusta a los intereses del pueblo, religioso y laico, el traicionar a la patria, el convertir al Tibet, una vez más, en colonia del imperialismo y el causar al pueblo pesados sufrimientos? ¿Está dentro de los intereses de la masa del pueblo, tanto de lamas como de laicos, el oponerse a la construcción de un Tibet nuevo y próspero e impedir que el pueblo goce una vida próspera y feliz? No, esto se opone y perjudica, fundamentalmente, a los intereses de la masa del pueblo, religiosa y laica.

Lo que ellos llaman «intereses nacionales» son, en esencia, los intereses privados de los imperialistas y de un puñado de reaccionarios. Vosotros podéis ver más claramente las verdaderas caras de los rebeldes en el saqueo que han hecho a las masas.

Las unidades del Ejército Popular de Liberación y el personal de trabajo en el Tibet han observado fielmente la política de libertad de culto, formulada por el Partido Comunista de China y el Gobierno Popular Central. Los monasterios, los lamas y los laicos, patriotas y respetuosos de la ley, han recibido protección. Con el objeto de engañar a las masas, los rebeldes han omitido los hechos, fabricado rumores y se han proclamado los «protectores de la religión». Pero bajo el pretexto de «proteger la religión» han cometido el gran crimen de secuestrar al Dalai Lama, han asesinado e insultado a monjes y monjas, profanado estatuas budistas y robado objetos rituales. Indudablemente, éstas no son buenas acciones para proteger la religión. Al contrario, son acciones ruines, que van contra los principios del budismo. Los lamas debieran siempre llevar una vida pura y religiosa y ser patriotas y respetuosos de la ley. Entre los lamas de algunos monasterios hay quienes han traicionado a la patria y cometido crímenes y otros pecados. No son verdaderos seguidores de la religión, sino contrarrevolucionarios y malos elementos que, disfrazados, se han infiltrado en los monasterios. Castigar de acuerdo con la ley del Estado a estos *gangsters,* es extirpar el daño del pueblo y arrancar el mal de los círculos religiosos. No hay absolutamente nada en esto, que esté contra la política de libertad de culto. Ni la ley del Estado ni la masa de religiosos pueden tolerar a aquellos que han dirigido actividades rebeldes bajo la máscara de la religión.

Aquellos que, obligados o embaucados, participaron en la rebelión, deben arrepentirse sincera e inmediatamente. Sólo si así lo hacen serán tratados con indulgencia por el Ejército Popular de Liberación y por el pueblo tibetano.

La rebelión armada de la camarilla reaccionaria tibetana ha sufrido ahora un fuerte golpe punitivo de las unidades del Ejército Popular de Liberación. Este es el resultado de la autodestrucción que buscó. Merecía tal castigo.

Deseo expresar mi profunda simpatía y preocupación por el Dalai Lama, que está bajo secuestro de los rebeldes, y espero su pronta liberación del control de los rebeldes. Acepto plenamente la orden del Consejo de Estado que me confía la tarea de actuar como Presidente del Comité Preparatorio de la Región Autónoma del Tibet mientras dure el secuestro del Dalai Lama. Me esforzaré con toda energía, junto con vosotros, por ayudar activamente al Ejército Popular de Liberación a sofocar la rebelión.

El aplastamiento de la rebelión por el Ejército Popular de Liberación significa consolidar la unidad de nuestra patria, desarraigar a los demonios que amenazan al pueblo tibetano y limpiar los obstáculos que se atraviesen en el camino de la construcción de un nuevo Tibet. Es ésta una acción justa que se adapta a los intereses del pueblo tibetano y que otorga protección a estos intereses. Patriotas, lamas y laicos, yo os pido que comprendáis los principios vitales de lo justo y lo erróneo y tracéis un límite entre lo nuestro y lo enemigo, entre nosotros y la camarilla traidora del Tibet. Bajo la sabia dirección del Partido Comunista de China, del Presidente Mao Tse-tung y del Gobierno Popular Central, con el apoyo vigoroso de 650 millones de personas de las diferentes nacionalidades de la patria, vosotros debéis uniros con el Ejército Popular de Liberación, aumentar vuestra vigilancia y ayudar firmemente al Ejército Popular de Liberación a sofocar la rebelión y a aplastar por completo todas las actividades traicioneras de la camarilla reaccionaria del Tibet, respaldada por el imperialismo y por la pandilla de Chiang Kai-shek. Abrigando la ilusión y el deseo de contar con el imperialismo y con la camarilla de Chiang Kai-shek para la rebelión armada, están tan condenados a la destrucción, como la polilla que revolotea alrededor de la luz. Los ocho millones de las tropas reaccionarias de la pandilla de Chiang Kai-shek, que fueron apoyadas y armadas por los imperialistas, fueron destruidas hace ya tiempo, por el Ejército Popular de Liberación. Actualmente, el viento del Este ha prevalecido ya sobre el viento del Oeste y la fuerza del campo socialista ha sobrepasado ya a la del campo del imperialismo. Los días del imperialismo están contados, para no hablar de los de un puñado de reaccionarios apuntalados por los imperialistas. Su destino de fracaso total está sellado. ¡La victoria pertenece indudablemente al Ejército Popular de Liberación y al pueblo tibetano!

¡Viva la gran patria!

¡Viva el Partido Comunista de China!

¡Viva el Presidente Mao Tse-tung, gran líder de todas las nacionalidades del pueblo chino!

RESOLUCION DEL COMITE PREPARATORIO DE LA REGION AUTONOMA DEL TIBET SOBRE EL CUMPLIMIENTO TOTAL DE LA ORDEN DEL CONSEJO DE ESTADO DEL 28 DE MARZO

8 de abril de 1959

El gobierno local del Tibet y la camarilla reaccionaria de la clase social alta del Tibet se han embarcado abiertamente en el camino criminal de traicionar a la patria y al pueblo tibetano. En alianza con los imperialistas, con la camarilla de bandidos de Chiang Kai-shek y con extranjeros reaccionarios, juntaron rebeldes, echaron a caminar la rebelión, persiguieron y asesinaron al pueblo, secuestraron al Dalai Lama, rompieron el acuerdo de 17 artículos sobre las medidas para la liberación pacífica del Tibet y dirigieron al ejército local del Tibet y a los rebeldes en un ataque general contra las unidades del Ejército Popular de Liberación, estacionadas en Lhasa, que se realizó en la noche del 19 de marzo. Estamos extremadamente indignados por sus traidores crímenes contra la patria y el pueblo. Al mismo tiempo, estamos agradecidos, desde el fondo de nuestros corazones, del heroico Ejército Popular de Liberación, que ha sofocado rápidamente la rebelión de Lhasa, por lo cual le expresamos nuestro más sincero respeto. Apoyamos plenamente la orden del Consejo de Estado del 28 de marzo, de aplastar por completo la rebelión, de disolver el gobierno local

del Tibet y de que sus funciones y poderes sean ejercidos por el Comité Preparatorio de la Región Autónoma del Tibet. Cumpliremos resuelta e íntegramente la orden de sofocar la rebelión y la política del Gobierno Popular Central para con los rebeldes, que es: «Los líderes rebeldes deben ser castigados, los que han sido obligados a seguirlos serán perdonados y aquellos que presten servicios meritorios serán recompensados». Con el objeto de aplastar rápida e íntegramente la rebelión, llamamos a la gente de todas las nacionalidades y de todos los círculos, tanto religiosos como laicos, del Tibet, a entrar en acción de inmediato, para cumplir eficientemente la orden del Consejo de Estado y las disposiciones y tareas expuestas en las proclamaciones del Mando de la zona militar del Tibet y de las comisiones de control militar de diversos lugares, para apoyar poderosamente al Ejército Popular de Liberación en el sofocamiento de la rebelión, para arrancar de raíz a los contrarrevolucionarios, estabilizar el orden social, no escuchar ni creer rumores esparcidos por los reaccionarios y tomar parte activa en la producción. El personal administrativo, de todos los niveles, del ex gobierno local del Tibet debe registrarse inmediatamente en las comisiones de control militar locales o ante representantes militares de su localidad. Debe tomar responsabilidades efectivas en lo que se refiere al cuidado de la propiedad pública y de los documentos y esperar lo que se disponga. No se permitirán actividades destructivas ni ilegales. El personal administrativo, de todos los niveles, del Comité Preparatorio de la Región Autónoma del Tibet y todo el pueblo, tanto religioso como laico, deben unirse unánimemente, bajo la dirección del Partido Comunista de China y del Gobierno Popular Central, en un esfuerzo común para ayudar al

Ejército Popular de Liberación a sofocar rápidamente la rebelión, fortalecer la defensa nacional, consolidar la unidad de la patria y la solidaridad entre las nacionalidades, proteger los intereses de la gente de las diversas nacionalidades, estabilizar el orden social y luchar por la construcción de un nuevo Tibet democrático y socialista.

MENSAJE A TODAS LAS NACIONALIDADES Y CIRCULOS DE LA REGION TIBETANA, DIRIGIDO POR EL MITIN DE MASAS CELEBRADO EN LHASA, EN APOYO DEL APLASTAMIENTO COMPLETO DE LA REBELION

Nosotros, el pueblo de todas las nacionalidades y círculos de Lhasa, hemos celebrado hoy una reunión solemne, con asistencia de 10.000 personas, para mostrar nuestra determinación de exterminar por completo la rebelión en el Tibet. Apoyamos firmemente la orden del Consejo de Estado de sofocar totalmente la rebelión en el Tibet y disolver el gobierno local tibetano, que traicionó a la patria y rompió su unidad. Daremos decidido apoyo al Ejército Popular de Liberación en el aplastamiento firme y total de esta rebelión.

El ex gobierno local tibetano y la pandilla reaccionaria de la clase alta del Tibet han realizado actividades traidoras durante largo tiempo, en un vano intento de arrojar de nuevo al pueblo tibetano al abismo de la esclavitud imperialista. Desde la liberación pacífica del Tibet, las autoridades centrales han mantenido una constante adhesión al espíritu de la unidad nacional y esperado que dichos elementos reaccionarios despertaran. Las masas del pueblo trabajador han soportado también sufrimientos indecibles bajo el dominio brutal del ex gobierno local tibetano y la pandilla reaccionaria de la clase alta. Sin embargo, tomando la actitud indulgente de las autoridades centrales como un síntoma de debilidad, el

ex gobierno local tibetano y los reaccionarios de la clase alta se volvieron todavía más feroces, coludidos con el imperialismo y los reaccionarios de fuera, traicionaron a la patria, rompieron el acuerdo sobre las medidas de liberación pacífica del Tibet y desataron abiertamente la rebelión armada. Todo esto llevó al pueblo tibetano más allá de los límites de lo que podía tolerar.

Desde que se produjo la liberación pacífica del Tibet, el Ejército Popular de Liberación y los funcionarios que llegaron a la región tibetana han cumplido fielmente la política de igualdad nacional y unidad nacional proclamada por el Partido Comunista de China y el Gobierno Popular Central y han respetado siempre las creencias religiosas y las costumbres y hábitos del pueblo tibetano. Han ayudado a la construcción en la región del Tibet, proporcionándonos préstamos sin interés para la agricultura y la ganadería, construyendo hospitales y escuelas, caminos y diques, tomando siempre en cuenta los intereses del pueblo tibetano. Todo esto es claro como la luz del día y está corroborado por hechos indiscutibles. Las masas del pueblo, religiosas y laicas, han disfrutado profundamente del calor de la gran familia de la patria y sienten ardiente cariño por el Partido Comunista y por el Presidente Mao Tse-tung.

Ahora el gobierno local tibetano, reaccionario hasta los tuétanos, que desató abiertamente sus actividades traidoras, ha sido ya disuelto. Las traicioneras y criminales actividades de los reaccionarios de la clase alta han sido aplastadas. El esclavizado y oprimido pueblo del Tibet se ha puesto de pie. Denunciaremos y acusaremos sin reservas al gobierno local tibetano y a los reaccionarios de la clase alta por sus infames crímenes de coludirse con el imperialismo, la pandilla de bandidos de Chiang Kai-shek y los reaccionarios del extranjero, traicionando a la patria y desatando la rebelión armada. Pedimos enérgicamente que la rebelión en el Tibet sea aplastada en todas partes.

Bajo la dirección del Partido Comunista de China, estamos decididos a responder cálidamente a todos los llamamientos lanzados por la comisión municipal de control militar de Lhasa, del Mando de la zona militar tibetana del Ejército Popular de Liberación, a mantener la unificación de la patria, a preservar la unidad de los pueblos de las diversas nacionalidades, y, junto al Ejército Popular de Liberación, a aplastar resuelta y totalmente la rebelión y a extirpar a todos los rebeldes, francos u ocultos, para que así las masas religiosas y laicas del Tibet puedan llevar una vida pacífica y feliz. Bajo la dirección de la comisión de control militar, estamos decididos a trabajar bien en la producción, a realizar oportunamente la siembra y a asegurar que ni un solo *mu* de tierra permanezca sin cultivo.

Bajo la sabia dirección del Partido Comunista de China, el pueblo del Tibet ha alcanzado una unidad más estrecha. ¡Que nuestras fuerzas, como el turbulento río Yaluzangbu, barran con todos los elementos rebeldes que obstaculizan el camino del progreso de la sociedad tibetana! ¡Que el Tibet marche adelante por la brillante ruta de la democracia y el socialismo!

El mitin de la población de Lhasa, de las diversas nacionalidades y círculos sociales, celebrado para expresar su firme apoyo al aplastamiento completo de la rebelión

15 de abril de 1959

FRAGMENTO CONCERNIENTE A LA SITUACION DEL TIBET, DEL INFORME DEL PRIMER MINISTRO CHOU EN-LAI, PRONUNCIADO EL 18 DE ABRIL DE 1959 EN LA PRIMERA SESION DE LA ASAMBLEA POPULAR NACIONAL (SEGUNDA LEGISLATURA), SOBRE LA LABOR DEL GOBIERNO

Ultimamente, la rebelión armada desencadenada en el Tibet por el ex gobierno local y la pandilla reaccionaria de la capa superior, acto de traición a la patria y de sabotaje a la unidad del país, ha fracasado vergonzosamente. El poder central ordenó la disolución del ex gobierno local del Tibet (el *kasha*) y encargó al Comité Preparatorio de la Región Autónoma del Tibet que asumiera las funciones y poderes del gobierno local, a fin de que la autonomía nacional regional pudiera ser rápidamente establecida en el Tibet y de que las reformas democráticas pudieran ser gradualmente llevadas a efecto. Esta medida ha sido acogida con entusiasmo por las amplias masas, religiosas y laicas, del pueblo patriota del Tibet. Es una gran victoria de nuestra política de unidad entre las nacionalidades.

La política del Gobierno Popular Central con respecto de la región del Tibet ha sido siempre muy clara. Conforme a lo que establece la Constitución, nos hemos atenido siempre al principio de la unidad de todas las nacionalidades del país y de la unidad en el seno del pueblo tibetano mismo, y abogamos por el establecimiento de la autonomía nacional regional en el Tibet. El Gobierno Popular Central se ha atenido siempre a la política de la libertad de creencias religiosas y ha adoptado diversas medidas positivas para contribuir al desarrollo económico y cultural de la región del Tibet. Todo esto ha sido cálidamente recibido por el pueblo tibetano. Según el acuerdo de 17 artículos de 1951, sobre la liberación pacífica del Tibet, el gobierno local del Tibet debía dedicarse a unir al pueblo y a expulsar a las fuerzas de agresión imperialistas fuera del Tibet, y el régimen social atrasado del Tibet debía ser reformado. Sin embargo, tomando en cuenta el estado ideológico de las personalidades de la capa superior del Tibet, consentimos en que las reformas pudieran ser postergadas un poco, a fin de permitir al ex gobierno local y a las personalidades de la capa superior del Tibet que tomaran plenamente en consideración el problema. No obstante, el ex gobierno local y la pandilla reaccionaria de la capa superior del Tibet han continuado en contubernio con los imperialistas, la camarilla de bandidos de Chiang Kai-shek y los reaccionarios extranjeros y, apoyándose en estos elementos, han intentado dividir a la patria, volver a llevar al Tibet a las fuerzas imperialistas de agresión, mantener el sistema de servidumbre atrasado, oscurantista, reaccionario y cruel del Tibet. De ningún modo deseosos de establecer una autonomía regional, democrática y con participación del pueblo, se obstinaron en obstaculizar el avance de los trabajos preparatorios para el establecimiento de la Región Autónoma del Tibet. Sus actividades han acarreado graves perjuicios a los intereses del pueblo tibetano y a los intereses comunes de todas las nacionalidades del país. Por esto su rebe-

lión ha encontrado de inmediato la enérgica oposición de todas las nacionalidades del país, y, en primer lugar, la de las amplias masas del pueblo tibetano, comprendidos numerosos elementos patriotas y progresistas de la capa superior. Los reaccionarios han sufrido una profunda equivocación al enfocar la situación. No se han dado cuenta de que los días en que los imperialistas podían manejar a su amaño los asuntos internos de China han terminado hace mucho tiempo.

Hoy la situación del Tibet está ya completamente bajo el control del Mando de la zona militar del Tibet del Ejército Popular de Liberación y del Comité Preparatorio de la Región Autónoma del Tibet. Contando con el apoyo activo de la población tibetana, religiosa y laica, las tropas del Mando de la zona militar del Tibet del Ejército Popular de Liberación prosiguen el aniquilamiento de los últimos rebeldes en las zonas apartadas en que se han atrincherado. El Comité Preparatorio de la Región Autónoma del Tibet ha comenzado ya a ejercer las funciones y el poder del gobierno local. En cuanto a las futuras reformas sociales en el Tibet, el Gobierno Popular Central sostendrá suficientes consultas con las personalidades patrióticas de las capas superior y media del Tibet, así como con las masas populares de todos los medios, para decidir los pasos y medidas que se adoptarán para su realización y el momento de hacerlo. En todo caso, estas reformas serán llevadas a cabo gradualmente y tomando en cuenta de manera plena las condiciones específicas del Tibet y, durante su realización, las creencias religiosas y las costumbres y hábitos del pueblo tibetano serán respetados íntegramente, y honrada y desarrollada la notable cultura tibetana. Aunque el Dalai Lama haya sido secuestrado y llevado a la India, esperamos siempre que podrá liberarse de la presión de los rebeldes y retornar al seno de la patria.

Muy a menudo los reaccionarios tibetanos fingen ser piadosos y expresan el deseo de que todo el mundo vaya al paraíso, pero son ellos los que han transformado al Tibet en un infierno terrestre; ellos quieren actuar de manera tal, que el pueblo tibetano viva perpetuamente en un abismo de tinieblas en el que reinan una barbarie y una crueldad peores aún que las de la Edad Media europea. Muy a menudo fingen también ser apasionados de la paz, pero en realidad son ellos los que han ordenado a los bandidos que persigan al pueblo, entregándose al incendio, al asesinato, a la violación y al pillaje; y finalmente han llegado al extremo de osar desatar una loca rebelión armada, precipitándose así hacia su propia ruina. El Tibet, que comprende tres regiones: Changdu, Chiangzang (el Tibet anterior) y Houzang (el Tibet posterior), cuenta con 1.200.000 habitantes. El número de los que han tomado parte en la rebelión no se eleva en total a más de 20.000, de los cuales la mayoría han sido engañados o enrolados por la fuerza. Hay que incluir también en este número a los que se fugaron al Tibet provenientes de la región de la antigua provincia de Sikang, situada al este del río Chinsha, o sea los Khamba. El número de los trabajadores que piden las reformas en el Tibet, de los elementos progresistas de la capa superior que están en favor de esas reformas y de los elementos intermedios que pueden ser persuadidos de que acepten las reformas, se eleva a un total de más de 1.100.000. Existen actualmente en el mundo gentes que nunca se cansan de declarar que ellos sienten simpatía por los tibetanos, pero no precisan por cuáles: ¿se trata del 1.100.000 y más tibetanos, los trabajadores que piden reformas, los progre-

sistas partidarios de esas reformas y los elementos intermedios que pueden ser persuadidos de que acepten las reformas, o del puñado de elementos reaccionarios? Esperamos que todos nuestros amigos bienintencionados — queremos referirnos a aquellos que quieren continuar manteniéndose dentro de los cinco principios de la coexistencia pacífica con nuestro país y que han declarado que no desean inmiscuirse en los asuntos internos de China — establezcan en primer término una clara distinción entre esta mayoría abrumadora y el pequeño puñado de individuos. Los que terminan por comprender la situación real del Tibet no pueden sino dispensar su simpatía a la mayoría aplastante de trabajadores tibetanos oprimidos por el antiguo régimen y entender las exigencias que ellos han formulado con respecto de las reformas sociales. Como consecuencia del fracaso de la rebelión desencadenada por los reaccionarios tibetanos, es ya posible al pueblo tibetano librarse a partir de ahora del yugo de la servidumbre y realizar sus aspiraciones de autonomía democrática y de progreso social. Ayudado por las otras nacionalidades del país, el pueblo tibetano edificará gradualmente la meseta del Tibet para hacer de ella un verdadero paraíso terrestre. ¡Es una cosa feliz para el pueblo tibetano, para los pueblos de todas las nacionalidades de nuestro país y para todos aquellos que en el mundo simpatizan verdaderamente con el pueblo tibetano!

El Tibet es parte del territorio chino y la rebelión desencadenada por los reaccionarios tibetanos y su aplastamiento son asuntos del dominio interno de China; ni siquiera los imperialistas que se obstinan en fomentar las agresiones contra el Tibet pueden negar estos hechos. Desde que se produjo la rebelión en el Tibet y el secuestro

a la India del Dalai Lama por los rebeldes, el Primer Ministro Nehru, de nuestra gran vecina y amiga la India, ha hecho sucesivamente declaraciones en las cuales ha manifestado su voluntad de no inmiscuirse en los asuntos internos de China y su deseo de ver que prosigan y se consoliden las relaciones amistosas entre China y la India. Acogemos favorablemente estas declaraciones. La amistad entre China y la India se remonta a más de dos mil años. Por otra parte, han sido estos dos países los que han tenido la iniciativa de formular los cinco principios de la coexistencia pacífica. No existe razón alguna para que uno u otro de nuestros dos países permita que su mutua amistad, así como los principios comunes que siguen en sus relaciones diplomáticas, se vean afectados a causa del pequeño puñado de rebeldes del Tibet. Es verdad que antes del fracaso de la rebelión en el Tibet, los reaccionarios tibetanos y ciertos reaccionarios extranjeros habían usado algunas regiones fronterizas entre China y la India para desarrollar sus actividades encaminadas a socavar la unidad de nuestro país y la amistad chino-hindú, pero sus cálculos han fracasado por completo. Esperamos que con el aplastamiento de la rebelión en el Tibet y los esfuerzos conjuntos de China y la India, las relaciones amistosas entre nuestros dos grandes países pacíficos de Asia, que suman una población de más de mil millones de hombres, descansarán sobre fundamentos todavía más sólidos y adquirirán un desarrollo todavía mayor. Todas las pérfidas provocaciones de aquellos que deliberadamente buscan minar la amistad chino-hindú terminarán en nada.

II

COMENTARIO SOBRE LA LLAMADA «DECLARACION DEL DALAI LAMA»

Reportero político de la Agencia Sinhua

La así llamada «declaración del Dalai Lama» emitida el día 18 de abril en Tezpur a través de un funcionario diplomático hindú es un tosco documento que carece de argumentos razonados y está lleno de embustes y fallas.

Haciendo caso omiso del hecho de que China es un país unificado, formado por los *jan,* tibetanos, mongoles, uigures y decenas de otras nacionalidades, la «declaración» desde su propio comienzo clama por la pretendida «independencia» de los tibetanos. En el hecho, los sistemas político y religioso en el Tibet fueron instituidos sucesivamente por el gobierno central de Pekín en el curso de varios siglos, desde el siglo XIII al XVIII. Ni siquiera el título, la posición, las funciones y el poder del Dalai Lama fueron instituidos por los propios tibetanos. En la historia moderna, la pretendida independencia tibetana ha sido siempre una intriga del imperialismo inglés para su agresión contra China y en primer lugar contra el Tibet. El hecho de que la declaración empiece por la pretendida independencia tibetana comprueba que su autor refleja la voluntad de los agresores imperialistas y se opone fundamentalmente al acuerdo de 1951 sobre la liberación pacífica del Tibet. El acuerdo de 1951 comienza afirmando que el Tibet forma parte de la República

Popular China, pero en la declaración no hay ni una sola frase que mencione este punto. Este hecho solo hace ya completamente increíbles las afirmaciones de la declaración de que el ex gobierno local tibetano «hizo lo posible por ceñirse al acuerdo de 17 artículos».

La declaración afirma arbitrariamente que el acuerdo de 17 artículos de 1951 sobre la liberación pacífica del Tibet se elaboró «bajo la presión del Gobierno chino», y que después que el Ejército Popular de Liberación de China entró en el Tibet y ocupó allí su puesto «el gobierno tibetano no gozó de ningún grado de autonomía». Dice que incluso el Comité Preparatorio de la Región Autónoma del Tibet «tenía poco poder y las decisiones en todos los asuntos de importancia eran tomadas por las autoridades chinas».

La verdad es que este acuerdo fue concluido después de muchas conversaciones y plenas consultas entre los representantes del Gobierno Popular Central y el gobierno local tibetano, desde fines de abril de 1951 a fines de mayo del mismo año. Después de la firma del acuerdo, el Dalai Lama en su telegrama al Presidente Mao Tsetung, en octubre de 1951, dijo que el acuerdo había sido concluido «entre los representantes de ambas partes sobre bases de amistad» y que «el gobierno local tibetano y el pueblo tibetano, tanto religioso como laico, apoyaban unánimemente el acuerdo». Desde que entró en el Tibet, el Ejército Popular de Liberación ha cumplido estrictamente el acuerdo de 17 artículos. No cambiaron el existente sistema político en el Tibet, la posición anterior ni las funciones ni el poder del Dalai Lama. Los funcionarios tanto religiosos como laicos de los distintos grados han ejercido sus cargos como siempre. Las actividades religiosas y los usos y costumbres del pueblo local

han sido respetados y la moneda tibetana ha continuado en circulación. Las cláusulas del acuerdo que estipulaban que el gobierno local tibetano llevaría a cabo reformas por su propia iniciativa y que el ejército tibetano se incorporaría paso a paso al Ejército Popular de Liberación no han sido jamás cumplidas. A fines de 1956 el Gobierno Popular Central anunció al gobierno local tibetano que se permitiría que las reformas democráticas no fueran instauradas antes de 1962. En resumen, durante los últimos ocho años transcurridos, los sistemas político, social y religioso en la región del Tibet han quedado lo mismo que antes de la liberación pacífica. Casi todos los asuntos internos del Tibet eran dirigidos por el ex gobierno local tibetano (el *kasha*). Con miras a realizar la autonomía regional en la región del Tibet, de acuerdo con la Constitución, el Gobierno Popular Central fundó en abril de 1956 el Comité Preparatorio de la Región Autónoma del Tibet, con el Dalai Lama a la cabeza. El hecho de que el Comité Preparatorio no haya desempeñado su papel se debió precisamente a los obstáculos puestos por el ex gobierno local tibetano, que no quería en absoluto la autonomía regional, sino la «independencia del Tibet», buscada por los imperialistas. El ex gobierno local tibetano intrigaba con afán para sabotear el acuerdo de 17 artículos y dirigía la sedición de los rebeldes de Khamba hasta llegar a la rebelión armada general que él mismo desató abiertamente el 10 de marzo.

La declaración no señala ni un solo hecho que muestre algún esfuerzo del ex gobierno local tibetano por cumplir el acuerdo de 17 artículos, ni tampoco un solo hecho que pruebe alguna violación del acuerdo de 17 artículos por el Gobierno Popular Central. El único hecho que cita es el aplastamiento de la rebelión por el Gobierno Popular

Central en 1955, en la ex zona de Sikang. Pero todo el mundo sabe que la zona de Sikang no forma parte en absoluto del Tibet. Anteriormente dicho lugar era parte de la provincia de Sikang y más tarde se incorporó a la provincia de Sechuan. Como es sabido, fue precisamente en el verano de 1955, cuando el Dalai Lama y su séquito pasaban por Sechuan, de regreso al Tibet, después de asistir a la Asamblea Popular Nacional, cuando la camarilla reaccionaria de la capa superior del Tibet se apresuró a desatar una conflagración y azuzó a los Khamba a rebelarse en seguida. Su plan consistía en usar la rebelión de los Khamba como frente para cubrir su propia acción de expulsar a los *jan* y realizar la pretendida independencia en la región del Tibet. Sobreestimaron la capacidad de combate de los Khamba y la inaccesibilidad del terreno. Por eso tomaron una decisión rápida, considerando que era una medida sabia el incitar a los Khamba a rebelarse primero. Pero contra sus cálculos, la rebelión fue aplastada rápidamente. En los combates para sofocar la rebelión, claro está, murieron algunas personas y se destruyeron algunos edificios, la responsabilidad de lo cual debe recaer sobre los rebeldes y ante todo sobre los que dirigieron la rebelión. Aparte de esto, no hubo cosas como la muerte de muchos lamas o la destrucción de muchos monasterios como se ha pretendido. La declaración menciona la rebelión en la zona de Sikang, que no se halla en el Tibet, para acusar al Gobierno Popular Central de haber violado el acuerdo de 17 artículos. Esto no solamente pone de manifiesto el hecho de que el Gobierno Popular Central ha respetado íntegramente el acuerdo, sino que demuestra precisamente que ha sido la camarilla rebelde del Tibet la que dirigió la rebelión de Khamba.

La declaración tergiversa también la verdad cuando habla del curso del desencadenamiento de la rebelión, durante el período del 10 al 19 de marzo. Todo el mundo sabe que el día 10 de marzo fue la fecha en que se desencadenó la rebelión. La camarilla rebelde escogió esa fecha porque el propio Dalai Lama había decidido ir ese día al auditorio del Mando de la zona militar del Tibet del Ejército Popular de Liberación para presenciar una representación teatral, lo que él había solicitado un mes antes. La declaración no se atreve a negar directamente este hecho, pero dice intencionadamente y de manera vaga que el Dalai Lama «había consentido» en asistir a la representación y que la fecha del 10 de marzo fue «repentinamente fijada». En cuanto a quién la fijó, la declaración no osa explicarlo. Pero está claramente establecido por el Dalai Lama en su carta del 11 de marzo al general Tan Guan-san, representante interino del Gobierno Popular Central, en el Tibet. La carta dice: «Había decidido ir ayer (el mencionado 10 de marzo) al Mando de la zona militar para presenciar la representación teatral; pero me fue imposible hacerlo porque me lo impidieron gentes, lamas y seglares, ignorantes de los hechos, instigadas por unos cuantos elementos malignos.» La declaración evita mencionar las tres cartas enviadas por el Dalai Lama al general Tan Guan-san, lo cual demuestra que el autor de esta declaración no se atreve a afrontar los hechos. La declaración asegura que el Ejército Popular de Liberación envió refuerzos para fortalecer las guarniciones en Lhasa y el Tibet antes del día 17 de marzo, y que «el 17 de marzo se dispararon dos o tres proyectiles de mortero contra el palacio de Norbu Lingka». Esto es un embuste completo y descarado. Los mentirosos, sin embargo, dejan abierta

una puerta trasera para sí mismos, diciendo «Afortunadamente los proyectiles cayeron en una lagunilla cercana». Pero si el Ejército Popular de Liberación quiso realmente atacar, ¿por qué lanzó sólo dos o tres obuses y no disparó uno más, después que cayeron en una laguna cercana?

La manera en que la declaración se refiere a la salida del Dalai Lama de Lhasa también llama la atención. Dice: «Después de esto, los consejeros se percataron del peligro que amenazaba a la persona del Dalai Lama y en esas difíciles circunstancias se hizo perentorio que el Dalai Lama, los miembros de su familia y sus altos funcionarios abandonaran Lhasa.» Este párrafo demuestra que no fue el Dalai Lama mismo, sino los «consejeros» quienes se dieron cuenta de que tenían que salir de Lhasa. Esto es también una revelación del hecho real del secuestro del Dalai Lama de Lhasa, lo que no se puede ocultar. La carta del Dalai Lama fechada el 11 de marzo dice: «Malos elementos reaccionarios están realizando acciones que me ponen en peligro, so pretexto de garantizar mi seguridad.» Su carta fechada el 12 de marzo dice más adelante: «Ayer dije al *kasha* que ordenara la inmediata disolución de la ilegal conferencia popular y la inmediata evacuación de los reaccionarios que, de manera arrogante, han ocupado el Norbu Lingka, so pretexto de protegerme.» Esto demuestra el hecho de que, después del día 10 de marzo, el Dalai Lama fue rodeado por fuerzas armadas rebeldes y fue secuestrado el 17 de marzo. La declaración no se atreve a negar estos hechos. Esto establece que es evidentemente falsa la aseveración de que el Dalai Lama «desea declarar categóricamente» que su salida de Lhasa fue «por su propia libre voluntad y no bajo secuestro».

En la declaración hay indicaciones que despiertan dudas sobre si es realmente una declaración formulada por el propio Dalai Lama. Primero, el contenido de la declaración contradice totalmente las muchas declaraciones y artículos hechos públicos por el Dalai Lama en los últimos ocho años, incluidas las tres cartas de su puño y letra, fechadas después del estallido de la rebelión, el 10 de marzo. Incluso en 1956, cuando el Dalai Lama estuvo en la India y fue rodeado por reaccionarios, no expresó jamás, durante su conversación con el Primer Ministro Chou En-lai, las ideas contenidas en la actual declaración, de dividir a la patria y complacer a los agresores extranjeros. Segundo, la declaración fue publicada como si hubiera sido emitida por el propio Dalai Lama, pero en ella no se encuentra ni un solo «yo», pronombre de primera persona. En todos los casos se usa «él», pronombre de tercera persona. Esto no es en absoluto el estilo tibetano, sino un estilo europeo o cercano al europeo. Algunos conceptos y frases usados en la declaración son de origen extranjero; por ejemplo, el argumento sobre la llamada «suzeranía china» fue creación de los imperialistas británicos y, precisamente bajo el pretexto del reconocimiento a la llamada suzeranía china sobre el Tibet, Inglaterra desató su agresión al Tibet. Tales términos no se han usado jamás en los documentos del Gobierno Popular Central de China, ni en los del gobierno local del Tibet. Los miembros de la pandilla actual de rebeldes tibetanos han sido entrenados completamente por los ingleses. Los elementos expansionistas hindúes han heredado este ignominioso legado de los ingleses. De ahí que el pensamiento de esa pandilla fuera el de unirse con fuerzas extranjeras dentro de nuestro país, con sus ojos vueltos hacia la India y dando la espalda a la patria.

¡Qué intimidad reina entre unos y otros! ¡Se dan mutuamente nombres dulces y rehusan separarse! Algunas frases de la declaración son muy semejantes a las que han usado ciertos periódicos y estadistas extranjeros al referirse a la rebelión en el Tibet, como «los tibetanos son diferentes de los *jan* de China», el Dalai Lama es el «jefe espiritual» de los budistas, etc. A juzgar por los puntos mencionados, uno tiene razón para sospechar que la declaración no fue hecha por el propio Dalai Lama sino que le fue impuesta por alguna o algunas personas.

La declaración encierra sin embargo una verdad que es: los tibetanos son diferentes de los *jan*. Esta verdad se aplica igualmente a los mongoles, manchúes, uigures, *hui*, los *chuang* de Guangsi y los *miao* y *yao* de varias provincias del Sur de China y otras decenas de nacionalidades más pequeñas. Todos ellos son diferentes de los *jan*. Sin embargo, ninguna de esas minorías nacionales ha pedido la independencia, sino que han formado regiones autónomas, territorios autónomos y distritos autónomos dentro de la gran familia de la patria. En los últimos siglos, el Tibet no ha sido nunca un país independiente, ni ha habido país en el mundo que haya reconocido al Tibet como un país independiente o establecido relaciones diplomáticas con él. Pero ahora, de repente, se grita que el Tibet quiere ser independiente. Lo que significa independencia en este caso es en el hecho convertir el Tibet en una colonia o protectorado de un país extranjero.

La publicación en el momento actual de la llamada declaración del Dalai Lama con la cantinela de la pretendida independencia del Tibet lleva a la gente a preguntarse: ¿No se tratará de un intento de poner al Dalai

Lama en una posición de hostilidad hacia su patria, cerrándole así el camino del regreso? ¿No se tratará de un intento de crear una situación tal que obligue al Gobierno de la India a permitir a los rebeldes tibetanos que realicen en la India actividades políticas contra China?

Observadores de Pekín señalan que la declaración publicada en Tezpur, India, no tendrá influencia alguna en la situación del Tibet, con la excepción de que capacitará al pueblo tibetano para ver más claramente la verdadera faz de los traidores tibetanos. La declaración expresa la esperanza de que las recientes «dificultades terminen pronto sin más derramamientos de sangre». Tal esperanza está de acuerdo con la realidad. La rebelión desencadenada hace más de un mes no tardará en terminar. Las unidades del Ejército Popular de Liberación no sólo han desbaratado rápidamente la rebelión en la zona de Lhasa sino también han aplastado con celeridad al grupo rebelde en la región del sur del río Yaluzangbu. Las unidades del Ejército Popular de Liberación han logrado grandes victorias en las batallas para sofocar la rebelión y en los últimos días han tomado ya bajo su control toda nuestra frontera al norte del Himalaya. Sólo un pequeño grupo de rebeldes de Khamba ha huido a la India. En la lucha para aplastar la rebelión, todo el pueblo tibetano local está junto al Ejército Popular de Liberación. Los elementos que fueron obligados por la fuerza a tomar parte en la rebelión han abandonado en masa a los rebeldes y regresado a sus hogares para participar en la producción. No sólo el derramamiento de sangre sino también el atraso, el oscurantismo y la brutalidad del viejo Tibet serán cosas del pasado.

20 de abril de 1959

APENDICE

LA LLAMADA «DECLARACION DEL DALAI LAMA»

Se informa que, en camino a su lugar de residencia, en Mussoorie, en el norte de la India, el Dalai Lama emitió una declaración en Tezpur el 18 de abril. El texto en inglés de la declaración se distribuyó a la prensa por un funcionario del Ministerio de Asuntos Exteriores de la India.

La versión española del texto inglés de la declaración emitida por el Servicio de Informaciones de la India es la siguiente:

Siempre se ha aceptado que el pueblo tibetano es distinto del pueblo *jan* de China. Siempre ha existido un fuerte deseo de independencia por parte del pueblo tibetano. A través de la historia, esto ha sido afirmado en numerosas ocasiones. A veces el Gobierno Chino ha impuesto su suzeranía al Tibet y otras veces el Tibet ha actuado como país independiente. En todo caso, siempre, aun cuando China impuso su suzeranía al Tibet, éste permaneció autónomo en el control de sus asuntos internos.

En 1951, bajo la presión del Gobierno Chino, se suscribió un acuerdo de 17 artículos entre China y el Tibet. En ese acuerdo se aceptó la suzeranía china ya que no hubo alternativa para los tibetanos. Pero aun en el acuerdo, se establecía que el Tibet gozaría de plena au-

tonomía. Aunque el control de los asuntos exteriores quedaría en manos del Gobierno Chino, se acordó que el Gobierno Chino no intervendría en la religión, costumbres y administración interna tibetanas. En realidad, después de la ocupación del Tibet por ejércitos chinos, el Gobierno Tibetano no gozó de ningún grado de autonomía, ni aun en los asuntos internos, y el Gobierno Chino ejerció poderes totales en los asuntos tibetanos.

En 1956 se instaló un comité preparatorio para el Tibet, con el Dalai Lama como presidente, el Panchen Lama como vicepresidente y el general Chang Guo-hua como representante del Gobierno Chino. En la práctica, hasta este organismo tenía poco poder y las decisiones en todos los asuntos de importancia eran tomadas por las autoridades chinas. El Dalai Lama y su gobierno hicieron lo posible por ceñirse al acuerdo de 17 artículos, pero la intervención de las autoridades chinas persistió. A fines de 1955 había comenzado una lucha en la provincia de Kham, que asumió proporciones serias en 1956. En las luchas que siguieron, las fuerzas armadas chinas destruyeron una gran cantidad de monasterios.

Muchos lamas fueron muertos y una gran cantidad de monjes y funcionarios fueron llevados a China y empleados en la construcción de caminos. La intervención en el ejercicio de la libertad de culto aumentó.

Las relaciones de los tibetanos con China se hicieron abiertamente tirantes desde principios de febrero de 1959. El Dalai Lama había consentido hace un mes en asistir a un espectáculo cultural en los cuarteles chinos, cuya fecha fue repentinamente fijada para el 10 de marzo. El pueblo de Lhasa se puso receloso de que el Dalai Lama fuera a sufrir algún daño y, como resultado de esto, cerca de diez mil personas se reunieron alrededor del palacio

de verano del Dalai Lama en Norbu Lingka impidiendo físicamente al Dalai Lama asistir a la función.

Después de eso la gente misma decidió formar un cuerpo de guardia para proteger al Dalai Lama. Grandes multitudes de tibetanos recorrieron las calles de Lhasa manifestándose contra el dominio chino en el Tibet. Dos días más tarde, miles de mujeres tibetanas realizaban manifestaciones protestando contra las autoridades chinas. A pesar de esta manifestación del pueblo, el Dalai Lama y su gobierno se esforzaron por mantener relaciones amistosas con los chinos y trataron de realizar negociaciones con los representantes chinos, sobre la mejor manera de lograr la paz en el Tibet y calmar la ansiedad de la gente.

Mientras se llevaban a efecto estas negociaciones llegaron refuerzos para fortalecer las guarniciones chinas en Lhasa y el Tibet. El 17 de marzo se dispararon dos o tres proyectiles de mortero contra el palacio de Norbu Lingka. Afortunadamente los proyectiles cayeron en una lagunilla cercana.

Después de esto, los consejeros se percataron del peligro que amenazaba a la persona del Dalai Lama y en esas difíciles circunstancias se hizo perentorio que el Dalai Lama, miembros de su familia y sus altos funcionarios abandonaran Lhasa.

El Dalai Lama desea declarar categóricamente que dejó Lhasa y el Tibet y vino a la India por su propia libre voluntad y no bajo secuestro.

Debido a la lealtad y al afectuoso apoyo de su gente el Dalai Lama pudo encontrar su camino por una ruta bastante difícil. La ruta que siguió el Dalai Lama comprendió el cruce de los ríos Kyichu y Tsangpo, el abrirse camino a través de la zona de Loka, el valle de Yarlung

y Psonadzong, antes de alcanzar la frontera hindú en Kanzeymane, cerca de Chuttanmu.

El 29 de marzo de 1959 el Dalai Lama mandó emisarios que cruzaran la frontera indo-tibetana y solicitaran del Gobierno de la India permiso para entrar a la India y buscar asilo ahí. El Dalai Lama está sumamente agradecido del pueblo y el Gobierno de la India, por su espontánea y generosa bienvenida, así como por el asilo concedido a él y a su compañía.

La India y el Tibet tienen lazos religiosos, culturales y comerciales por más de mil años y para los tibetanos la India ha sido siempre la tierra luminosa que dio nacimiento al Señor Buda. El Dalai Lama está profundamente conmovido por los amables saludos que le fueron ofrecidos a su feliz llegada a la India por el Primer Ministro Jawaharalal Nehru y sus colegas del Gobierno de la India. El Dalai Lama ha enviado ya una respuesta a este mensaje de saludo.

Desde que el Dalai Lama entró a Kanzeymane, cerca de Chuttanmu, ha experimentado en amplia medida el respeto y la hospitalidad que le ha brindado la gente de la División Fronteriza de Kameng de la Agencia Fronteriza del Noreste y quisiera el Dalai Lama declarar de qué manera los funcionarios del Gobierno hindú situados ahí no han omitido esfuerzos para hacer su estada y su viaje por esta extremadamente bien administrada parte de la India, lo más cómodos posible.

El Dalai Lama estará ahora prosiguiendo viaje a Mussoorie, donde espera llegar en los próximos días. El Dalai Lama se dedicará a pensar en sus planes futuros y si es necesario los expresará apenas haya tenido la oportunidad de descansar y reflexionar sobre los recientes sucesos.

Su país y su pueblo han pasado por un período extremadamente difícil y todo lo que el Dalai Lama desea en el momento es expresar su sincero pesar por la tragedia que ha sobrevenido al Tibet y esperar fervientemente que estas dificultades terminen pronto sin más derramamientos de sangre.

Como Dalai Lama y jefe espiritual de todos los budistas del Tibet, su principal preocupación es el bienestar de su pueblo y la seguridad del florecimiento perpetuo de su sagrada religión y de la libertad de su país.

Al expresar una vez más agradecimientos por su feliz llegada a la India, el Dalai Lama desea aprovechar esta oportunidad para comunicar a todos sus amigos, devotos y a los que le desean bien, tanto en la India como en el extranjero, su sincera gratitud por los muchos mensajes de simpatía y preocupación con que lo han favorecido.

Despacho de la Agencia Sinhua, 20 de abril

LOS DIPUTADOS A LA ASAMBLEA POPULAR NACIONAL (SEGUNDA LEGISLATURA) CONDENAN A LOS IMPERIALISTAS Y A LOS EXPANSIONISTAS HINDUES QUE APOYAN LA REBELION EN EL TIBET

La violenta indignación de los 600 millones de chinos contra los imperialistas y reaccionarios extranjeros por su apoyo a la rebelión armada en el Tibet y su interferencia en los asuntos interiores de China, se centró en la reunión celebrada hoy por la Asamblea Popular Nacional. Todos los diputados que hicieron uso de la palabra refutaron unánimemente la pretendida «declaración del Dalai Lama», emitida a través de un funcionario diplomático hindú, y condenaron solemnemente los crímenes de los rebeldes tibetanos al socavar la unidad de la patria y a los imperialistas y los expansionistas hindúes por su abierto apoyo a la rebelión en el Tibet.

El diputado Panchen Erdeni Chuji-Geltseng, Presidente interino del Comité Preparatorio de la Región Autónoma del Tibet, fue el primero que hizo uso de la palabra. En nombre de todo el pueblo tibetano, religioso y civil, declaró solemnemente: «El Tibet será siempre tierra china. ¡No permitiremos jamás que los extranjeros, sean quienes sean, se inmiscuyan en nuestros asuntos en el Tibet o en cualquiera otra región de China!» Tempestuosos y prolongados aplausos acogieron su declaración. La agitación reinante en la sala de reunión demostró cabalmente

la firme voluntad de nuestro pueblo de preservar la unificación de la patria y la unidad nacional.

Panchen Erdeni señaló en su discurso que esta pretendida «declaración del Dalai Lama», emitida a través de un funcionario diplomático hindú, no tenía nada en común con las declaraciones y acciones habituales del Dalai Lama ni con las tres cartas que con su propia mano escribió al general Tan Guan-san, representante interino del Gobierno Popular Central en el Tibet. El tono de la declaración no es el del propio Dalai Lama ni el habitual en las costumbres tibetanas. Esta pretendida declaración fue obviamente impuesta al Dalai Lama por extranjeros.

Panchen Erdeni refutó enérgicamente el descabellado argumento empleado en la pretendida declaración sobre la «independencia» del Tibet basada en que los tibetanos son diferentes de los *jan*. Puntualizó que en el siglo XIII la región tibetana fue incorporada oficialmente al territorio chino. Desde entonces el Tibet ha sido siempre una parte inalienable del territorio chino. El pueblo tibetano sabe por experiencia propia que el resultado inevitable de la separación de la patria no sería la llamada «independencia» del Tibet, sino convertir al Tibet en colonia o protectorado de un país extranjero. Bajo el despiadado manejo de los agresores británicos y sus perros de presa, antiguos Panchens fueron obligados a emigrar, el Buda Viviente Rabchen fue asesinado, y el Buda Viviente Geda, envenenado, lo mismo que el padre del Dalai Lama. Estas son las lecciones sangrientas que hemos aprendido de la llamada «independencia tibetana». Ahora, algunos hindúes hablan de nuevo de la «independencia tibetana», o dicen que «reconocen la suzeranía china, pero no permiten que China intervenga en los

asuntos internos del Tibet». Podríamos preguntar a estos hindúes: ¿por qué China no puede ocuparse de los asuntos chinos, mientras otras gentes pueden intervenir en ellos? ¿Qué diferencia existe entre estas afirmaciones y las de los ingleses en el pasado?

Panchen Erdeni señaló que el pueblo tibetano, que por largo tiempo fue objeto de agresiones extranjeras, tiene una aguda visión y puede distinguir claramente a sus amigos de sus enemigos. Por más destraza que los imperialistas y los reaccionarios extranjeros gasten en ocultarse, no engañarán a nadie.

Al concluir su discurso, el Panchen Erdeni dijo que los planes de los rebeldes tibetanos para la pretendida «independencia» habían caído en bancarrota. Es totalmente vano que los rebeldes, bajo la dirección de sus amos extranjeros, usurpen el nombre del Dalai Lama para desarrollar sus actividades de separar a la patria. Señaló que el Comité Preparatorio de la Región Autónoma del Tibet está ahora ejerciendo los poderes y funciones del gobierno local tibetano y que él mismo actuará como Presidente del Comité Preparatorio, de acuerdo con la orden del Consejo de Estado, durante el período del secuestro del Dalai Lama. Declaró que estaba resuelto a unir, bajo la dirección del Partido Comunista de China y el Gobierno Popular Central, a todos los cuadros tibetanos y al pueblo íntegro del Tibet, religioso y laico, y a esforzarse en el cumplimiento de las gloriosas tareas que le han sido confiadas por el Estado y el pueblo. Espera sinceramente que el Dalai Lama pueda librarse del secuestro de que es objeto, regresar a la patria y trabajar, junto al pueblo tibetano, por la construcción de un nuevo Tibet, luminoso y feliz.

El diputado Ngapo Ngawang-Jigme, Vicepresidente y Secretario General del Comité Preparatorio de la Región Autónoma del Tibet, señaló en su discurso que el desvergonzado objetivo del ex gobierno local tibetano y la pandilla reaccionaria de la capa alta del Tibet al organizar a los bandidos en una rebelión, no fue otro que el de humillarse ante los imperialistas y esclavizar para siempre al pueblo del Tibet.

Ngapo Ngawang-Jigme fue el delegado plenipotenciario jefe del gobierno local tibetano en las negociaciones celebradas en 1951 con el Gobierno Popular Central para la conclusión del acuerdo de 17 artículos para la liberación pacífica del Tibet. Al hablar de sus experiencias personales, denunció cabalmente como mentiras las afirmaciones calumniosas contenidas en la llamada «declaración del Dalai Lama» en el sentido de que el Gobierno Popular Central los presionó para que suscribieran el acuerdo y que luego lo violó. Puntualizó que el acuerdo de 17 artículos para la liberación pacífica del Tibet fue firmado después de minuciosas discusiones con los plenipotenciarios representantes de las autoridades centrales, sobre bases íntimas y amistosas, que condujeron a criterios unánimes, satisfactorios para ambas partes. Después de la firma del acuerdo, tanto el Ejército Popular de Liberación, que entró en el Tibet para consolidar la defensa nacional, como el personal de trabajo en el Tibet, siempre han observado y cumplido el acuerdo y la política de igualdad y unión entre las nacionalidades, alcanzando resultados notables. Esto ha sido comprobado por la experiencia personal del pueblo tibetano. Pero el ex gobierno local tibetano y la pandilla reaccionaria de la capa alta trataron todo el tiempo de frustrar las disposiciones del acuerdo, en colusión con los imperialistas, la camarilla

de bandidos de Chiang Kai-shek y los reaccionarios extranjeros.

Ngapo Ngawang-Jigme es testigo presencial de la rebelión armada de los rebeldes tibetanos y transmitió las cartas entre el general Tan Guan-san y el Dalai Lama, después del estallido de la rebelión. En la reunión de hoy echó por tierra los rumores de la pretendida «declaración del Dalai Lama», rememorando cómo se puso en marcha y cómo se desarrolló la rebelión. Dijo que después del estallido de la rebelión, el 10 de marzo, con el objeto de ayudar al Dalai Lama, el general Tan Guan-san, representante interino en el Tibet del Gobierno Popular Central, escribió tres cartas al Dalai Lama, en diferentes oportunidades, dos de las cuales fueron llevadas al Dalai Lama personalmente por él. En respuesta, el Dalai Lama, también a través de él, envió tres cartas de su puño y letra al general Tan Guan-san, en las cuales describía en detalle la coacción que los rebeldes ejercían sobre él. En efecto, en la noche del 17 de marzo, el Dalai Lama fue secuestrado por los rebeldes. Más tarde, a las 3.40, antes del amanecer del 20 de marzo, los rebeldes desencadenaron ataques armados contra las unidades de guarnición en Lhasa del Ejército Popular de Liberación y contra las oficinas del Gobierno Popular Central en el Tibet. Para preservar la unidad de la patria y la seguridad del pueblo tibetano, el Ejército Popular de Liberación no pudo sino comenzar a contraatacar en la mañana del 20 de marzo, a las 10 en punto (hora de Pekín). Con el completo apoyo de las amplias masas del pueblo del Tibet, pudo sofocar muy rápidamente la rebelión en la zona de Lhasa. Antes de esa hora, el Ejército Popular de Liberación no había disparado ni un solo tiro. Toda la población de Lhasa, religiosa y laica, puede atestiguar este hecho.

Ngapo Ngawang-Jigme dijo que había trabajado estrechamente unido al Dalai Lama desde que éste asumió en persona el manejo de la administración. En los últimos ocho años, ni en sus declaraciones públicas ni en sus conversaciones privadas con los funcionarios tibetanos, se oyó jamás nada acerca de la «independencia del Tibet» o de romper la unidad de la patria. Se puede afirmar categóricamente que la declaración emitida en la India en nombre del Dalai Lama no está en absoluto de acuerdo con los deseos del Dalai Lama. «Creo que — continuó Ngapo Ngawang-Jigme —, cuando el Dalai Lama medita en paz, debe sentir el dolor de hallarse bajo prisión y de ser utilizado por otros y espero que hallará los métodos adecuados y los medios de libertarse de esa prisión.»

El diputado Li Chi-shen, Presidente del Comité Revolucionario del Kuomintang de China, refutó los erróneos puntos de vista expresados abiertamente hace poco por algunos «estadistas» hindúes, y condenó a los expansionistas hindúes por su interferencia en los asuntos internos de China. Dijo Li Chi-shen que algunas personalidades políticas de la India habían ido demasiado lejos al mostrar gran «entusiasmo» por la rebelión del puñado de reaccionarios de la capa alta tibetana. Por una parte, han dicho que «India reconoce la suzeranía de China sobre el Tibet» y por otro lado califican la rebelión de los reaccionarios de la capa alta tibetana como una «expresión de los sentimientos patrióticos tibetanos», expresan «simpatía» por los rebeldes y sienten «inquietud» ante nuestro aplastamiento de la rebelión en el Tibet.

Solemnemente preguntó Li Chi-shen: ¿Cómo pueden los actos traicioneros de la pandilla reaccionaria tibetana

ser llamados «expresión de sentimientos patrióticos»? ¿Acaso las personas que han hecho estas declaraciones consideran un acto de patriotismo la oposición al Gobierno Popular Central y la división de China? Si es así, ¿de qué país son tales patriotas? ¿De China o de la India? Si su rebelión no tiene contactos con los expansionistas hindúes ¿por qué hay ciertas personalidades políticas de la India que simpatizan tanto con los crímenes traicioneros de la pandilla reaccionaria tibetana? ¿Por qué ha sido posible que Kalimpong haya constituido por largo tiempo un centro de actividades de esos rebeldes, fuera? ¿Por qué la pretendida «declaración del Dalai Lama» ha sido distribuida por un funcionario diplomático hindú?

Li Chi-shen señaló: La pretendida «declaración del Dalai Lama» ha desplegado abiertamente la bandera de la llamada independencia del Tibet. Esto no sólo demuestra que aquello que los rebeldes persiguen no es en absoluto la autonomía, sino, lo que es más importante, que los expansionistas hindúes han llegado a un estado febril. En los últimos días, ellos han considerado la actitud de China de dar alta consideración a la amistad chino-hindú y nuestra máxima moderación como un signo de debilidad del cual pueden sacar ventaja. Las ambiciones de estos expansionistas realmente no son pequeñas. Han llegado al extremo de querer convertir al Tibet en colonia o protectorado suyo.

Al terminar su discurso, Li Chi-shen expresó con énfasis que el imperialismo yanqui ocupa aún nuestro Taiwán y ahora hay quienes desean arrastrar a nuestro Tibet a su esfera de influencia. Pero la China de hoy no es la China de la dinastía Ching, ni la de los caudillos militares del norte, ni la del gobierno reaccionario del Kuomintang. Ciertamente liberaremos a Taiwán y no permitiremos a

ningún extranjero interferir en el Tibet. El apoyo dado por cualquier extranjero a los rebeldes armados tibetanos representa una interferencia en los asuntos internos de China y una violación de la soberanía china. Esto nunca será tolerado por los 600 y más millones de hombres. Dijo que valorizamos enormemente la amistad entre China y la India. Nos hemos esforzado y continuaremos haciéndolo para consolidar y desarrollar esta amistad. Pero no permitiremos jamás que elementos expansionistas aprovechen esta amistad como un escudo para interferir en los asuntos internos de China. Será prudente para estos expansionistas que recobren la calma. Han terminado para siempre los días en que el pueblo chino podía estar a merced de la vejación de otros. Los que pretenden heredar del imperialismo británico el legado de agredir al Tibet se verán en un callejón sin salida.

En su discurso, el diputado Shen Chün-ru, Presidente de la Liga Democrática China, dijo que la pandilla reaccionaria de la capa alta tibetana se atrevió a desatar la rebelión porque estaba respaldada por los imperialistas, la banda de Chiang Kai-shek de Taiwán y los expansionistas hindúes.

Continuó diciendo que podíamos esperar que los imperialistas y la camarilla de bandidos de Chiang Kai-shek en Taiwán complotasen para socavar la unificación de nuestro país, pero nunca pensamos que algunas personas de la India apoyarían a un puñado de tibetanos traidores en sus criminales actividades de separar al Tibet de China.

Shen Chün-ru dijo que la India tiene una larga tradición de amistad con China. Los cinco principios de la coexistencia pacífica iniciados por nuestros dos países han sido reconocidos por un creciente número de países

como un modelo en la solución de cuestiones internacionales. Pero después del estallido de la rebelión en el Tibet, han aparecido en la prensa hindú y en los comentarios y declaraciones de ciertas personalidades políticas de la India muchas calumnias contra China, similares a las de los imperialistas, así como expresiones de pretendida simpatía y estímulo para la pandilla rebelde tibetana. Y recientemente un funcionario del Gobierno hindú llegó hasta distribuir la llamada «declaración del Dalai Lama». ¿Está conforme este hecho con los intereses de las relaciones amistosas entre China y la India? ¿Está de acuerdo esto con los cinco principios iniciados por el Gobierno de la India? ¿Son éstas acciones amistosas?

Shen Chün-ru expresó su violenta indignación contra los expansionistas hindúes por su intervención en los asuntos internos de China. Condenó los actos de ciertos políticos hindúes que están perjudicando la buena fama ganada por la India en cuestiones internacionales durante los últimos años. Si se permitiera que tales cosas continuasen y se desarrollasen, llegaría a ser difícil diferenciar estas acciones de los actos agresivos del imperialismo británico contra el Tibet, en el pasado. Y siguió: «Como amigo de la India, creo que debo dar este consejo franco en este momento crucial.»

El diputado Huang Yan-pei, Presidente de la Asociación de Construcción Nacional Democrática de China, dijo en su discurso: «El Tibet es parte inseparable del territorio chino y esto es un hecho aceptado por todo el mundo, incluida la India. La rebelión de los reaccionarios tibetanos y su aplastamiento son asuntos internos chinos en los cuales ningún país extranjero puede interferir.»

Huang Yan-pei dijo que se sentía exasperado por el hecho de que la «declaración del Dalai Lama» hubiera sido distribuida por un funcionario diplomático hindú y preguntó: «¿Es posible que los organismos oficiales hindúes no hayan conocido de antemano semejante documento político, que ataca abiertamente a nuestro gobierno?»

El diputado Huang Yan-pei señaló que por largo tiempo los elementos reaccionarios tibetanos han usado a Kalimpong, en la India, como un centro de intrigas contra la patria, desde fuera. Después del estallido de la rebelión en el Tibet, los rebeldes huyeron a la India, donde se les dio hospitalidad y una entusiasta bienvenida. Armaron en la India un gran alboroto con la llamada «independencia». «Ahora—dijo—hasta pueden distribuir ese documento absurdo a través de la vía oficial hindú.» Huang Yan-pei preguntó: «¿Acaso hay algo en todos estos sucesos que esté de acuerdo con los cinco principios de la coexistencia pacífica?» Agregó que el Primer Ministro Nehru había declarado que en la India no se permitiría ninguna actividad política contra otro país. Y continuó: «¿Cómo puede permitir un país amigo de China todas las actividades políticas ya mencionadas contra China?»

Preguntó si el pueblo y el Gobierno de la India mostrarían tolerancia si un país vecino de la India permitiera que su territorio se usara como centro de actividades contra la India, desde fuera, y para separar esta o aquella provincia o estado de la India. «Si se permite que este grave problema, que tiene relación con los cinco principios de la coexistencia pacífica y con las relaciones amistosas chino-hindúes, tome un camino equivocado, ello iría en detrimento de los intereses de la India, que es conocida como patrocinante de la coexistencia

pacífica. Esto sólo puede hacer felices a los colonialistas», agregó Huang Yan-pei.

El diputado Ngawang Jaltso, Vicepresidente de la Asociación de Budistas Chinos y subjefe del territorio autónomo tibetano de Ganzi (provincia de Sechuan), que vivió durante 27 años en el Tibet y actuó de *kanpo* en el monasterio Sera de Lhasa, presenció con sus propios ojos las actividades de la pandilla reaccionaria de la capa superior del Tibet. Señaló en su discurso en la reunión de hoy que el puñado de traidores del Tibet ha intrigado largo tiempo para romper la unificación de la patria, en colusión con los imperialistas y con reaccionarios extranjeros. Añadió en su discurso: «Estos reaccionarios de la capa superior del Tibet que han levantado una gritería sobre la "protección de los intereses nacionales" tienen sus manos llenas de sangre del pueblo tibetano. Han cometido toda clase de crímenes, implantado pesados impuestos y reclutamientos, perpetrado asesinatos, incendios, violaciones y saqueos. Mantuvieron un ejército tibetano; lo llenaron todo de cárceles y apelaron a toda clase de torturas, arrancando los ojos a la gente, cortándoles las narices y aun sacándoles el corazón y la piel a personas vivas.»

Ngawang Jaltso señaló que las amplias masas del pueblo tibetano han aprendido de los hechos de la historia que estos gobernantes reaccionarios, los que claman su «protección a los intereses nacionales», son sus verdaderos enemigos.

Prosiguió: «Los traidores tibetanos se disfrazan de piadosos budistas y desarrollan sus actividades criminales bajo el pretexto de "defender a la religión". Yo he conocido personalmente sus trucos de usar a la religión como un pretexto. Cada vez que querían cometer alguna

acción criminal enmascarados en la religión, llamaban a una reunión de los *kanpos* de los tres grandes monasterios tibetanos, incluido el de Sera, e imponían su voluntad a los lamas. Luego, en nombre de los tres grandes monasterios, engañaban a las masas y obligaban a los lamas a cometer crímenes, contra todos los preceptos religiosos, desatando la guerra y matando a la gente. En 1947, los reaccionarios de la clase social alta del Tibet, coludidos con los imperialistas, tuvieron la oposición del antiimperialista y patriota Jialpo Buda Viviente Rabchen. Surkong Wongching-Galei, Shalu y otros llegaron al extremo de arrestar al Buda Viviente Rabchen y matarlo, después de someterlo a crueles torturas. Los tres grandes Budas Vivientes y muchos lamas subalternos del Buda Viviente Rabchen sufrieron persecución — ya fuera en la cárcel o en el exilio. Por esto tuve que huir al interior. Después de mi fuga, pusieron a precio mi cabeza. Luego, mataron a mi hermano menor Chinlie Jaltso, hicieron pasar su cabeza por la mía y declararon a tambor batiente que me habían matado.» Ngawang Jaltso prosiguió: «Usando el incidente de Rabchen como pretexto, los reaccionarios de la capa alta tibetana pusieron en pie tropas para atacar al monasterio de Sera. Mataron e hirieron a casi un centenar de lamas inocentes del monasterio y saquearon los trece *khamtsans* al cuidado del monasterio de Sera. En 1950, cuando el patriota Buda Viviente Geda fue a Changdu para la liberación pacífica del Tibet, fue envenenado por los elementos reaccionarios de la capa social alta del Tibet y el agente británico Robert Ford.»

Ngawang Jaltso preguntó: «¿Significa todo esto "protección a la religión"? ¿Es todo esto lo que puede esperarse de un piadoso budista? Los reaccionarios tibe-

tanos de la clase alta son criminales, traidores a la patria, a los intereses nacionales y a las enseñanzas budistas. Carecen de vergüenza y de sentimientos humanos y sería imposible encontrar en ellos la menor traza de rectitud.»

(Despacho de Sinhua, 22 de abril)

Cuarenta y un diputados a la Asamblea Popular Nacional y miembros del Comité Nacional del Consejo Consultivo Político del Pueblo Chino, que representan a 16 nacionalidades en total, hicieron hoy una advertencia a los expansionistas hindúes. «Su complot para cumplir sus ambiciones de expansión, a través de la rebelión tibetana, jamás tendrá éxito», dijeron.

En la reunión de esta tarde de la Primera Sesión de la Asamblea Popular Nacional (segunda legislatura), los diputados continuaron sus severos discursos de condenación de los imperialistas y los reaccionarios extranjeros por su apoyo a la rebelión armada tibetana y su intervención en los asuntos internos de China.

Treinta y ocho diputados a la Asamblea Popular Nacional y miembros del Comité Nacional del Consejo Consultivo Político del Pueblo Chino, de quince nacionalidades diferentes — tibetana, uigur, *tai, yi, lisu, nasi, yao, hani, lahu, bai, chuang, kawa, hui, chingpo* y *miao* — declararon que la unificación de la patria socialista y la unidad entre las nacionalidades eran asuntos del más alto interés para todas las distintas nacionalidades de China. Cualesquiera elementos imperialistas o reaccionarios que traten de socavar la unificación de nuestra gran patria, dijeron, encontrarán nuestro firme contraataque.

El diputado Saifudin, Presidente de la Región Autónoma Uigur de Sinchiang, señaló en su discurso en la Asamblea que China no podía tolerar la intervención imperialista en sus asuntos internos y que nunca permitiría a ningún extranjero meterse en sus problemas, grandes o pequeños. Previniendo a aquellos que han querido interferir en los asuntos interiores chinos, dijo: «Todas las intrigas y complots que tramen contra China no servirán de nada. El resultado no será otra cosa que pompas de jabón.» Aportando una serie de ejemplos para ilustrar los rápidos progresos en los distintos campos de la construcción en Sinchiang, después de la liberación, demostró claramente que sólo bajo la dirección del Partido Comunista y unidas a la gran familia de la patria, pueden las minorías nacionales en China acabar con su pobreza y atraso y alcanzar un rápido crecimiento político, económico y cultural. Dijo que todas las intrigas imperialistas para socavar la unificación de China y la unidad entre las nacionalidades habían fracasado en el pasado. Hoy, que las distintas nacionalidades de China están más unidas que nunca bajo la dirección del Partido Comunista, sería aún más imposible alcanzar semejante objetivo. Los imperialistas y los reaccionarios extranjeros no saldrán ganando nada de la cuestión tibetana.

El discurso del diputado Shirob Jaltso, Presidente de la Asociación de Budistas Chinos, fue recibido con prolongados aplausos. Partiendo de una sólida base y con hechos irrefutables, Su Eminencia Shirob Jaltso, que vivió en el Tibet durante más de treinta años, denunció hoy severamente a los imperialistas y los reaccionarios extranjeros que calumnian al Partido Comunista de China en la cuestión religiosa y exhibió sus intrigas encaminadas a dividir a China.

Shirob Jaltso señaló que los imperialistas y los expansionistas hindúes hacen uso de la rebelión tibetana, crean conmoción y protagonizan un desvergonzado espec-

táculo de lágrimas fáciles e hipócritas sobre sus propias afirmaciones de que el budismo ha sido liquidado en el Tibet y fingen tener sus corazones rotos como si sus propios padres hubieran muerto. Sabemos muy bien—dijo—que para ganar la confianza de los religiosos, los imperialistas adoptan a veces un aire de verdadero dolor. Pero estas lágrimas falsas nunca podrán hacer surgir sospechas de los budistas chinos contra el Partido Comunista de China, que ha observado correctamente la política de libertad de culto y ha adoptado medidas de protección a las religiones. Dijo que el pueblo tibetano tiene una arraigada creencia en el budismo, pero que tenía también una vista penetrante para darse cuenta de que esos falsos budistas que se coluden con los imperialistas, traicionan a la patria, cometen crímenes de asesinatos e incendios y manchan la pureza del budismo, merecen un castigo peor que la muerte y no pueden ser tolerados. Los tibetanos opinaban que esto no sólo permitiría al Estado y al pueblo desembarazarse de los traidores y bandidos, sino que también preservaría la fe budista.

Shirob Jaltso dijo que algunos de los expansionistas hindúes «han olvidado el dolor cuando se cicatrizó la herida». No sólo han olvidado las calamidades en el tenebroso período de la ocupación de los imperialistas británicos, sino que por el contrario, seguían las huellas de los agresores e intentaban hacerse cargo de los privilegios que los imperialistas británicos tuvieron en una época en el Tibet. Si los expansionistas no cambian de ruta, previno, no sólo no realizarán jamás sus sueños, sino que llevarán el desastre a su propio hogar.

Su Eminencia Shirob Jaltso dejó en claro que los imperialistas, que estaban tratando por todos los medios de invadir a China, provocaron desvergonzadamente una gran

conmoción sobre la cuestión tibetana. Pero detrás de todo este alboroto, tejían una intriga mayor y más feroz, con la cual los imperialistas intentaban crear tensión en el Asia mediante la cuestión tibetana y socavar las relaciones amistosas entre China y otros países asiáticos, para obligar así a los países asiáticos a abandonar su política de neutralidad y colocarlos una vez más bajo su férula.

El diputado Chen Shu-tong, Presidente de la Federación Nacional de Industria y Comercio de China, señaló en su discurso que el apoyo de los expansionistas hindúes a los traidores tibetanos ha amenazado seriamente las relaciones amistosas entre China y la India y los cinco principios de la coexistencia pacífica y que esta situación no sería tolerada por el pueblo chino.

Siguió diciendo Chen Shu-tong: «Los hindúes deben comprender cabalmente que los reaccionarios tibetanos de la capa alta que han huido a la India representan sólo un puñado de la escoria del pueblo tibetano y que el 99% de los tibetanos se ha manifestado firmemente por la unificación de la patria y contra las actividades criminales de los traidores, sus enemigos jurados. El pueblo chino que ha emprendido heroicamente la construcción socialista no permitirá de ningún modo que fuerzas extranjeras quebranten nuestra independencia y unificación y se entrometan a su entera voluntad en nuestros asuntos internos. Tampoco los hindúes razonables tolerarán por largo tiempo las criminales actividades antichinas llevadas a cabo por los tibetanos traidores en la India, en conexión con los expansionistas hindúes.»

El diputado Cheng Chian, Vicepresidente del Comité Revolucionario del Kuomintang de China, condenó severamente a los imperialistas y los expansionistas hindúes por haber desempeñado el papel de directores entre basti-

dores en la revuelta armada del Tibet y tratar de estimular a los rebeldes y crear grietas en las relaciones entre las nacionalidades chinas. Cheng Chian señaló que estas gentes, en su sordidez, quisieron sacar partido de la cuestión del Tibet, pero contra todos sus deseos, sólo han logrado mostrar su perversidad hasta las raíces ante los pueblos del mundo y caer en una posición más aislada que la que tenían antes.

Cheng Chian se mofó de los expansionistas hindúes que aguantan delante de sus ojos una hoja de árbol que no los deja ver las cosas bajo su verdadera luz. No ven la cambiante situación del mundo como un todo, no ven las grandes transformaciones que han tenido lugar en la República Popular China. En lo que se refiere al problema tibetano han querido seguir la arcaica política de los imperialistas británicos de pescar en río revuelto.

Advirtió a los expansionistas hindúes que han pasado por alto la situación real e ignoran su propia impotencia, que nunca triunfarán en sus malvados propósitos y que sus intentos de pescar en río revuelto no pasarán jamás de ser una ilusión. Si continúan pugnando por sacar partido de la cuestión tibetana, pronto se verán metidos en un callejón sin salida.

Como diputado de la nacionalidad tibetana, el vicegobernador de Gansu y jefe del territorio autónomo tibetano de Gansu del Sur, Lozong Tsewong (Huang Zhengqing) denunció ásperamente el desvergonzado grito de los rebeldes tibetanos de «¡fuera los *jan*!» como un intento de romper las relaciones entre los pueblos *jan* y tibetano. Dijo que desde la liberación, guiada por la justa política de nacionalidades, la cooperación amistosa entre las nacionalidades *jan* y tibetana había crecido en

un nivel sin precedentes. Si no hubiera sido por la ayuda del pueblo *jan,* la transformación del pueblo tibetano en una nacionalidad avanzada habría sido imposible.

Lozong Tsewong dijo que la unificación de la patria era algo del más alto interés común para todas las nacionalidades. Para ocultar sus criminales actividades traidoras, el ex gobierno local tibetano y la pandilla reaccionaria de la capa social alta del Tibet fingieron representar los intereses del pueblo tibetano, pero esto no engañó a nadie. Sus actividades criminales fueron rechazadas firmemente por el pueblo, de todas las nacionalidades del país, y antes que todos, por el pueblo tibetano, y su resultado fue una derrota ignominiosa.

«¡Que los agresores extranjeros y los rebeldes griten y lloren!—dijo Lozong Tsewong—. El Tibet atrasado, tenebroso y cruel ya va a terminar para siempre; un nuevo Tibet democrático y socialista surgirá pronto en nuestra patria.»

El diputado Fu Zuo-yi, Ministro de Hidráulica y Energía Eléctrica, mostró gran indignación hacia los imperialistas y los expansionistas hindúes que apoyaron la rebelión tibetana. Señaló en su discurso que los imperialistas y reaccionarios extranjeros nunca se sentirán contentos con nuestra victoria y siempre intentarán sembrar la discordia entre nosotros; pero todas sus maniobras estarán destinadas al fracaso.

Fu Zuo-yi puso énfasis en que los tibetanos liberados serán seguramente capaces de acabar con los proyectos de un puñado de rebeldes y de los imperialistas, remover los obstáculos del camino del progreso y, guiados por el Gobierno Popular Central y el Comité Preparatorio de la Región Autónoma del Tibet, llevar adelante, felizmente,

las reformas democráticas y convertir así la meseta tibetana en un verdadero paraíso terrestre.

El diputado Chao Tsun-sin, jefe del territorio autónomo de la nacionalidad *tai*, de Sishuangbanna en la provincia de Yunnan, habló en nombre de 22 diputados de minorías nacionales de Yunnan a la Asamblea Nacional Popular y de 13 miembros del Comité Nacional del Consejo Consultivo Político del Pueblo Chino. Señaló que el plan de los imperialistas y reaccionarios extranjeros para dividir a nuestra gran patria se hizo humo. Después de su fracaso, estos reaccionarios no han podido ocultar más su aflicción y su ira y han tratado desesperadamente de fabricar rumores y echar a correr viciosas maldiciones y gritos de angustia. Han llegado aun más lejos al fabricar la pretendida «declaración del Dalai Lama» para mistificar al público y lograr sus objetivos bajo cuerda. Pero todos sus proyectos han terminado en el fracaso.

Chao Tsun-sin acentuó la necesidad de cuidar la unificación de nuestra patria y la unidad entre las nacionalidades, como la niña de nuestros ojos. Debemos emprender resueltamente la lucha contra todas las actividades destinadas a dividir la patria y quebrantar la unidad entre las nacionalidades, dijo. Debemos oponernos enérgicamente a cualquier intento de las fuerzas reaccionarias extranjeras de repetir su viejo sueño imperialista y de intervenir en los asuntos internos de China.

(Despacho de Sinhua, 23 de abril)

INTERVENCION DEL DIPUTADO PANCHEN ERDENI CHUJI-GELTSENG EN LA PRIMERA SESION DE LA ASAMBLEA POPULAR NACIONAL (SEGUNDA LEGISLATURA)

22 de abril de 1959

Presidente, diputados:

Hoy, en esta sesión de alcance histórico, quisiera antes que nada expresar que sostengo sinceramente el informe sobre los trabajos del gobierno presentado por el Primer Ministro Chou En-lai, el informe sobre el proyecto del plan de la economía nacional para el año 1959 presentado por el Viceprimer Ministro Li Fu-chun, el informe concerniente al balance del presupuesto de 1958 y sobre el proyecto del presupuesto para 1959, presentado por el Viceprimer Ministro Li Sian-nian, y el informe sobre los trabajos del Comité Permanente de la Asamblea Popular Nacional presentado por Peng Chen, Vicepresidente del Comité. He venido esta vez a Pekín en compañía de Ngapo Ngawang-Jigme y de otros diputados, para tomar parte en la Primera Sesión de la Asamblea Popular Nacional, segunda legislatura, para encontrar en ella a los diputados de las diferentes nacionalidades del país y discutir juntos los asuntos del Estado, y este hecho prueba, una vez más, de una manera elocuente, que el pueblo tibetano y el de las otras nacionalidades del país gozan verdaderamente, bajo la dirección del gran Partido Comu-

nista de China y del Gobierno Popular Central, de la igualdad entre las nacionalidades y del derecho de disponer soberanamente de su propio destino.

En el curso de los cuatro años pasados desde la Primera Sesión de la Asamblea Popular Nacional (primera legislatura), cambios enormes se han producido en China. Nuestro país se ha hecho más unido, más sólido, y la unión entre todas sus nacionalidades es más fuerte que nunca. No sólo ha realizado victoriosamente y sobrepasado los objetivos trazados para el Primer Plan quinquenal, sino que ha efectuado en 1958 un salto sin precedente en la historia. Este hermoso y vasto territorio de más de 9 millones de kilómetros cuadrados respira impetuosamente la prosperidad. Confiando en la victoria en forma plena, nuestro pueblo de más de seiscientos millones de habitantes persigue heroicamente su progreso. Todo esto demuestra la superioridad sin igual del sistema socialista.

Desde la liberación pacífica del Tibet, bajo la dirección clarividente del Partido Comunista de China, del Gobierno Popular Central y del Presidente Mao Tse-tung, las unidades del Ejército Popular de Liberación y los funcionarios del Estado que han ido al Tibet han aplicado siempre escrupulosamente el acuerdo de 17 artículos, se han aferrado firmemente en el mantenimiento de los principios de la unidad de la patria, de la unión entre todas las nacionalidades y de la libertad de religión. Medidas positivas han sido adoptadas para ayudar a la región tibetana a desarrollar su economía y su cultura. Enormes éxitos han sido alcanzados en estos aspectos; también las unidades del Ejército Popular de Liberación y los funcionarios del Gobierno Popular Central gozan

del apoyo caluroso y del cariño del pueblo tibetano. Sin embargo, el antiguo gobierno local y la pandilla reaccionaria de la capa superior, bajo la instigación de los imperialistas, de las bandas de Chiang Kai-shek y de elementos reaccionarios extranjeros, han desplegado desde hace tiempo una actividad buscando la división de la patria, su destrucción y el sabotaje del acuerdo de 17 artículos. Han empleado todos los medios para que el Comité Preparatorio de la Región Autónoma no pueda seguir sus trabajos. Esperando que esos elementos reaccionarios terminaran por reconocer sus errores y se arrepintieran de ellos, el Gobierno Popular Central ha dado pruebas de paciencia y tolerancia, llegando hasta la magnanimidad más grande, pero ellos no han reconocido sus errores y no se han corregido, y, por el contrario, han considerado que el Gobierno Central daba pruebas de debilidad y de impotencia. En marzo de este año, han llegado hasta el punto de secuestrar abiertamente al Dalai Lama y poner en acción una rebelión armada organizada según un plan general. Su propósito criminal era el de colocar de nuevo al pueblo tibetano bajo el yugo de los imperialistas y de asentar para siempre el sistema social más retrógrado y más cruel del mundo—la servidumbre. La rebelión en la región de Lhasa ha sido rápidamente aplastada y el complot perpetrado contra la patria ha fracasado de una manera vergonzosa. Durante el sofocamiento de la rebelión, la población religiosa y laica, los patriotas de las capas superior y media, han sostenido calurosamente la orden lanzada por el Primer Ministro Chou En-lai en cuanto a la disolución del ex gobierno local del Tibet, y han ayudado activamente a las unidades del Ejército Popular de Liberación en el aplastamiento de la rebelión. Al mismo tiempo, se han apresurado a

formular sus aspiraciones a la reforma, hasta entonces oprimidas durante largo tiempo.

He leído la pretendida «declaración del Dalai Lama» que fue distribuida el 18 de abril en Tezpur por un funcionario diplomático hindú y me he indignado profundamente.

Esta pretendida declaración no tiene nada de común con las palabras y los actos habituales del Dalai Lama ni con las tres cartas que él escribió con su propia mano a Tan Guan-san, representante interino del Gobierno Popular Central en el Tibet. El tono de esta declaración no es el del Dalai Lama, ni el que nosotros, tibetanos, tenemos costumbre de usar. Es completamente evidente que esta declaración le ha sido impuesta al Dalai Lama por extranjeros.

El Tibet es una parte inalienable del territorio chino. Nadie puede negarlo. Desde hace mucho tiempo, el Tibet mantiene estrechas relaciones políticas, económicas y culturales con las demás regiones de la patria. En el siglo XIII fue incorporado oficialmente al territorio nacional y desde entonces es tierra china. En esta supuesta «declaración del Dalai Lama», se dice que los tibetanos se diferencian de los *jan*, ¿es ése un argumento suficiente para predicar la «independencia»? Todo el mundo sabe que, además de la nacionalidad *jan*, nuestro país comprende más de 50 minorías nacionales, que no solamente son diferentes de la nacionalidad *jan*, sino que tienen entre sí rasgos muy diferentes. Bajo el punto de vista de la nacionalidad, son diferentes, pero en lo concerniente a la patria, son miembros de una misma gran familia. Existen numerosos países multinacionales en el mundo y las diferencias existentes entre las nacionalidades no pueden pues dar pretexto a la división de la patria. En

esta declaración se ha dicho también: «Siempre ha existido un fuerte deseo de independencia por parte del pueblo tibetano.» He ahí una gran mentira. En realidad, tal como la población de las demás nacionalidades, la del Tibet considera que es de su más alto interés que sean salvaguardadas la unidad de la patria y la solidaridad entre las diferentes nacionalidades, y que toda agresión de los imperialistas sea aniquilada. Sabe por experiencia propia que de su separación con la patria no resultaría la «independencia», sino ineludiblemente, la transformación del Tibet en una colonia o en un protectorado de un país extranjero.

La pretendida «independencia del Tibet» debe su origen a los ingleses. En 1904, los agresores británicos desataron un ataque de gran envergadura contra el Tibet, masacraron a gran número de nuestros compatriotas tibetanos y ocuparon Lhasa. Desde entonces, Inglaterra buscó por todos los medios no solamente separar al Tibet de China e impedir la «intervención» del Gobierno chino en los «asuntos interiores del Tibet», sino también sembrar la discordia más cruel en el seno de los tibetanos. A continuación de las maniobras pérfidas de los agresores ingleses y de sus lacayos, el antiguo Panchen fue expulsado, el Buda Viviente Rabchen fue asesinado, el Buda Viviente Geda fue envenenado y el padre del Dalai Lama sufrió la misma suerte. Son éstas lecciones sangrientas infligidas por aquellos que pregonan la «independencia». Hoy día, ciertos hindúes hablan de nuevo de la pretendida «independencia del Tibet» y declaran con pretención: «Nosotros reconocemos la suzeranía de China, pero no le permitimos que se inmiscuya en los asuntos interiores del Tibet.» Nosotros hacemos las siguientes preguntas: ¿Por qué China no podría ocuparse de sus propios asuntos

cuando otros pueden hacerlo? ¿Qué diferencia hay entre estas palabras y las pronunciadas antaño por los ingleses? No la hay. Sólo los imperialistas, los colonialistas y los reaccionarios aprueban estas palabras. El pueblo hindú y los demás pueblos se oponen a ellas. Todas las personalidades hindúes que preconizan los cinco principios de la coexistencia pacífica, aprecian la amistad entre China y la India y simpatizan de verdad con el pueblo tibetano, no están tampoco de acuerdo con estas palabras. En cuanto a nosotros, los tibetanos, nos oponemos resueltamente a ellas. En nombre de toda la población tibetana, religiosa y laica, declaro solemnemente ante todos los diputados de la Asamblea Popular Nacional que el Tibet será siempre tierra china. ¡No permitiremos jamás que los extranjeros, sean quienes sean, se inmiscuyan en nuestros asuntos en el Tibet o en cualquiera otra región de China!

No hay ninguna duda de que el Tibet goza del derecho de la autonomía regional nacional. Todo el mundo sabe que la autonomía de las nacionalidades es la política fundamental del Partido Comunista de China y del Gobierno Popular Central en materia de problemas de nacionalidades. Esta política está inscrita en nuestra Constitución; está, por lo demás, estipulada de manera explícita en el acuerdo sobre las medidas concernientes a la liberación pacífica del Tibet. El artículo 3 de este acuerdo dice: «De acuerdo con la política de nacionalidades, expuesta en el Programa Común del Consejo Consultivo Político del Pueblo Chino, el pueblo tibetano tiene derecho de ejercer la autonomía nacional regional bajo la dirección unificada del Gobierno Popular Central.» En 1956 fue constituido el Comité Preparatorio de la Región Autónoma del Tibet y el Dalai Lama fue

nombrado Presidente. Los trabajos efectuados por ese Comité fueron todos ejecutados bajo la dirección personal del Dalai Lama, conforme a las decisiones tomadas después de amplias consultas con las personalidades interesadas. En su gran mayoría, los miembros y los cuadros del Comité Preparatorio son tibetanos de las diferentes capas de la población. Estos hechos son irrecusables. Y si los trabajos del Comité Preparatorio no han realizado grandes progresos, hay que ver en ello el resultado de la obstrucción y de las maniobras de sabotaje hechas por el ex gobierno local y la pandilla reaccionaria de la capa superior. Esta última ha socavado siempre el trabajo del Comité Preparatorio y en el seno mismo de la nacionalidad tibetana ha perseguido a los cuadros y a los patriotas progresistas de nacionalidad tibetana, ha sembrado la discordia entre las nacionalidades *jan* y tibetana y se ha opuesto sistemáticamente a toda medida democrática y progresista. Aun cuando el Tibet está liberado desde hace 8 años, su sistema político y social no ha sufrido ningún cambio todavía. ¿Cómo pretender entonces que el gobierno local no gozaba en absoluto de autonomía? Si se consideran las cosas desde el punto de vista de las relaciones entre las autoridades centrales y locales, yo estimo que el Gobierno Central necesaria y normalmente debe dirigir y controlar los trabajos de los gobiernos locales. No se puede decir que el Gobierno Central se haya preocupado mucho en el pasado del ex gobierno local del Tibet, pues más bien se ha ocupado demasiado poco de él. En el curso de los últimos 8 años, el Gobierno Popular Central se ha dedicado siempre a promover la unión entre las nacionalidades y ha dado pruebas de clemencia hacia el ex gobierno local, pero contra todo lo que se esperaba, los más obstinados

y los más recalcitrantes de sus elementos reaccionarios han visto en esta actitud una prueba de debilidad y de impotencia del Gobierno Central, han acallado todo sentimiento humano y en medio de su demencia criminal han traicionado a la patria y al pueblo. Los hechos prueban que sus peticiones no aspiran de ninguna manera al derecho de la autonomía, sino a una pretendida «independencia» del Tibet. Y tampoco se trata de la «independencia» del Tibet, la palabra solamente les sirve para vender a la patria con el fin de alcanzar posiciones ventajosas y mantener su dominio reaccionario. Esta etiqueta de «independencia» es exactamente aquella que utilizó el traidor de la nacionalidad manchú Pu Yi para crear el pretendido «Manchuguo» y precipitarse en los brazos del invasor japonés.

En lo que a religión se refiere, el Partido Comunista de China y las unidades del Ejército Popular de Liberación de guarnición en el Tibet han aplicado estrictamente la política de protección de la libertad religiosa y de los templos lamaístas. Durante esos 8 años, el sistema religioso ha permanecido intacto y nadie ha intervenido en las creencias religiosas. Toda la población tibetana, religiosa y laica, está de testigo. El Ejército Popular de Liberación no ha atentado contra la religión; son los elementos rebeldes y los elementos reaccionarios del Tibet los culpables. Ellos han asesinado y ultrajado a monjes y monjas, mancillado estatuas del buda, robado objetos del culto, incluso transformaron templos en puntos de apoyo de la rebelión. Tales actos no son testimonio de un gran respeto por la religión, sino que son viles y perjudiciales para ella. Además, esos elementos rebeldes han secuestrado al Dalai Lama, lo han llevado al extranjero y ése es el más grave de los atentados que

puedan haberse cometido contra la religión en el Tibet. El antiguo gobierno local del Tibet no ha cesado de proclamar que él «protege la religión», cuando sus actividades llevaban a ésta hacia la destrucción. En otros tiempos, los mismos elementos atacaron el monasterio de Sera, asesinaron al Buda Viviente Rabchen que era un buen patriota y, más tarde, envenenaron al padre del Dalai Lama, conocido igualmente por su patriotismo. ¿Se atreverían ellos a calificar sus crímenes como actos encaminados a «proteger la religión»? Se ha probado ampliamente que cuando el ex gobierno local y la pandilla reaccionaria de la capa superior gritan a voz en cuello «protección de la religión», en realidad buscan servirse de la religión para engañar al pueblo y mantener su dominio.

En la hora presente, la situación en el Tibet se encuentra enteramente bajo el control del Mando de la zona militar del Ejército Popular de Liberación y del Comité Preparatorio de la Región Autónoma del Tibet. Las tropas del Ejército Popular de Liberación continúan barriendo, con el apoyo activo de la población tibetana, religiosa y laica, los restos de los bandidos rebeldes. Estoy convencido de que estos restos serán liquidados totalmente en un plazo muy breve y que el pueblo tibetano marchará por el camino radiante que lo llevará a la prosperidad y al progreso. El complot de los rebeldes para una pretendida «independencia» ha fracasado. Bajo la instigación de sus amos extranjeros y abusando del nombre del Dalai Lama, han tratado de asestar un golpe a la patria y de dividirla, pero esto ha sido inútil. Por todos los medios, los imperialistas tratan de aprovechar el incidente para minar las relaciones chino-hindúes, y eso es intolerable. Merece ser recalcado que los reaccionarios

hindúes, que han heredado los atributos de los imperialistas ingleses, han mantenido siempre propósitos expansionistas sobre el Tibet y se han dedicado a numerosos trabajos de zapa. No hay dudas de que tales actividades pueden sólo servir a los imperialistas y perjudican la amistad entre China y la India.

Los imperialistas y los reaccionarios extranjeros se han disfrazado de «amigos» del pueblo tibetano, tal como los más terribles de los demonios que se disfrazan de budas misericordiosos. Pero la población tibetana ha padecido largamente la agresión extranjera y ahora ve claro. Sabe distinguir quienes son sus amigos y quienes son sus enemigos. Y los imperialistas y los reaccionarios extranjeros no conseguirán engañarla bajo ninguna máscara.

Conforme a la orden del Consejo de Estado, el Comité Preparatorio de la Región Autónoma del Tibet ha asumido las funciones y los poderes del gobierno local del Tibet; yo ejerceré las funciones de Presidente interino de ese comité durante el secuestro del Dalai Lama. Bajo la justa dirección del Partido Comunista de China y del Gobierno Popular Central, y uniendo a los cuadros y a la población, tanto religiosa como laica del Tibet, me esforzaré en cumplir la gloriosa misión que el Estado y el pueblo me han confiado. La primera tarea que se impone en el Tibet en la hora actual, es la liquidación de los restos de los bandidos rebeldes. La rebelión ha sido aplastada, pero en ciertos rincones lejanos algunas unidades rebeldes sobrevivientes continúan sembrando el desorden. Tal como los Dud Degetoje (según los cánones budistas, son demonios que tratan de perjudicar a los hombres — N. del T.), no tienen ningún escrúpulo, y cometen las más abominables fechorías poniendo en peligro la vida de las poblaciones y causando un gran perjuicio a la producción. El pueblo tibetano continuará ayudando activamente a las tropas del Ejército Popular de Liberación para exterminar radical y completamente a los últimos bandidos rebeldes, garantizando la seguridad social y reforzando la defensa de la patria.

Realizar paso a paso la reforma, marchar resueltamente hacia la democracia y el socialismo, he ahí el único camino radiante que conducirá al pueblo tibetano hacia la prosperidad y la felicidad. El sistema antiguo oprimía cruelmente a las grandes masas trabajadoras del Tibet. Si nosotros no hacemos cambios, el Tibet permanecerá como es, atrasado y miserable. No se puede atravesar el océano de los sufrimientos y alcanzar la costa paradisíaca sin ayuda del barquero. Desde hace tiempo, la población tibetana ha pedido encarecidamente la reforma, y en su gran mayoría las personalidades de la capa superior están de acuerdo en que la reforma es necesaria para el porvenir del Tibet. El Comité Preparatorio de la Región Autónoma del Tibet llevará a efecto gradualmente la tarea de la reforma, consultando con los patriotas de las diversas capas sociales; se esmerará en construir un Tibet nuevo, democrático y progresista.

Reforzar la solidaridad entre las nacionalidades *jan* y tibetana y la que existe entre todas las nacionalidades de la patria, es la base misma para que el pueblo tibetano pueda realizar progresos y desarrollarse. No podrá haber seguridad ni progreso en la región tibetana sin la ayuda de la nacionalidad *jan*. El pueblo tibetano debe dar tanta importancia al precio de la amistad entre las nacionalidades *jan* y tibetana como a los «Tres tesoros» (el Buda, su Ley, su Orden — N. del T.), y consolidar y desarrollar sin cesar esta amistad.

Deseo sinceramente que el Dalai Lama salga de la situación en la cual lo ha sumido su secuestro y que vuelva al seno de la patria para edificar con todo el pueblo tibetano un Tibet nuevo y radiante que conocerá la felicidad.

Gritemos a plena voz:

¡Viva la República Popular China!

¡Viva la gran unión de todas las nacionalidades de China!

¡Viva el nuevo Tibet que avanza hacia la prosperidad y la felicidad en el seno de la gran patria!

¡Viva el Partido Comunista de China!

¡Larga vida al Presidente Mao Tse-tung — el gran guía de todas las nacionalidades de la patria!

INTERVENCION DEL DIPUTADO NGAPO NGAWANG-JIGME EN LA PRIMERA SESION DE LA ASAMBLEA POPULAR NACIONAL (SEGUNDA LEGISLATURA)

22 de abril de 1959

Señor Presidente, estimados diputados:

Apruebo enteramente el informe sobre la obra del Gobierno presentado por el Primer Ministro Chou En-lai; el informe sobre el proyecto del plan de la economía nacional para 1959 presentado por el Viceprimer Ministro Li Fu-chun; el informe sobre el balance del presupuesto del Estado de 1958 y el proyecto de presupuesto del Estado para 1959 presentado por el Viceprimer Ministro Li Sian-nian; y el informe sobre la obra del Comité Permanente de la Asamblea Popular Nacional presentado por Peng Chen, Vicepresidente del Comité.

Bajo la dirección justa y clarividente del gran Partido Comunista de China y del Presidente Mao Tse-tung, dirigente esclarecido del pueblo de todas las nacionalidades, el pueblo de las diferentes nacionalidades de nuestro país ha obtenido enormes éxitos, tanto en el terreno político y económico como en el cultural, durante el primer quinquenio de la construcción de la economía nacional y, más particularmente, durante el gran salto adelante de 1958, elevando de manera considerable el

prestigio de nuestro país en el plano internacional. El plan de la economía nacional para 1959, elaborado sobre la base del gran salto adelante de 1958, es el plan de otro gran salto adelante. Al ver a nuestra gran patria avanzando de un modo tan magnífico, a semejantes pasos de gigante, los patriotas no pueden menos que sentirse honrados y altamente orgullosos.

El Tibet es parte integrante del territorio chino. El pueblo tibetano conseguirá realmente la felicidad sólo a través de la realización de la autonomía regional nacional en el seno de la gran familia de la patriā, en el que reinan la igualdad, la unión, la fraternidad y la ayuda mutua entre todas las nacionalidades, y marchando por la senda de la democracia y el socialismo; cualquier otro camino que siga, lo conducirá únicamente hacia sufrimientos sin término. Conforme al acuerdo sobre las medidas para la liberación pacífica del Tibet, suscrito en 1951 por el Gobierno Popular Central y el gobierno local tibetano, el pueblo tibetano volvió a la gran familia multinacional de la patria y esto significó que había tomado el luminoso camino de la felicidad. Sin embargo, el ex gobierno local del Tibet y la pandilla reaccionaria de la clase superior tibetana, en connivencia con los imperialistas, la camarilla de bandidos de Chiang Kai-shek y reaccionarios extranjeros, han impedido siempre que el acuerdo se cumpliera. Se han opuesto, por ejemplo, a la realización de las reformas democráticas; han obstaculizado la reorganización de las tropas tibetanas; no han querido llevar adelante la autonomía regional nacional con la participación del pueblo, etc. Esta situación se ha hecho general y, obrando de mal en peor, han osado reunir hace poco en Lhasa a un gran número de rebeldes, han secuestrado al Dalai Lama, atacado a mano armada las unidades

del Ejército Popular de Liberación de guarnición en Lhasa y las agencias del Gobierno Popular Central en el Tibet, tratando de realizar de esta manera su sueño de seguir los dictados de los imperialistas y de imponer la esclavitud perpetua al pueblo tibetano. El 28 de marzo, poco después del estallido de la rebelión, el Consejo de Estado ordenó la disolución del ex gobierno local tibetano y la trasmisión de sus poderes y funciones al Comité Preparatorio de la Región Autónoma del Tibet; encomendó al Mando de la zona militar del Tibet del Ejército Popular de Liberación la responsabilidad de aplastar totalmente la rebelión y excluyó a Surkong Wongching-Galei y a otros rebeldes, del Comité Preparatorio de la Región Autónoma del Tibet, del cual eran miembros, y los destituyó de toda otra función. Todo esto está conforme con los intereses del pueblo tibetano y por consiguiente es perfectamente justo. Y todo ha logrado de inmediato el sincero apoyo de las amplias masas populares tibetanas. Con su activo apoyo y su ayuda, las unidades del Ejército Popular de Liberación de guarnición en el Tibet no solamente han aplastado por completo la rebelión en Lhasa y en otras regiones importantes, en un período muy breve, sino que todo hace suponer también que las bandas rebeldes que han huido a regiones lejanas serán completamente exterminadas en un plazo muy corto.

Quisiera decir ahora algunas palabras sobre la declaración entregada a la prensa el 18 de abril, en Tezpur, India, en nombre del Dalai Lama.

No sólo formo parte de la clase de terratenientes tibetanos, sino que ocupaba también un cargo en el ex gobierno local del Tibet. He sido *kaloon* del gobierno durante diez años. En 1951, cuando se realizaron las negociaciones

con el Gobierno Popular Central, fui el enviado plenipotenciario jefe del gobierno local tibetano. En 1956, al crearse el Comité Preparatorio de la Región Autónoma del Tibet, fui designado en el cargo de secretario general. En consecuencia conozco bien, de un rincón a otro y en todos sus detalles, todo lo que ha ocurrido en el Tibet en estos últimos años. Y conozco asimismo bastante bien la historia secular del Tibet.

El Tibet forma parte del territorio chino. Dan fe de ello documentos históricos que se remontan a unos setecientos años. Pero tengo interés en dar primero una rápida mirada a los acontecimientos que han tenido lugar desde 1951.

En 1951, el ex gobierno local del Tibet, dirigido por el Dalai Lama, envió a Pekín a cinco plenipotenciarios que siguieron dos caminos: un grupo tomó la región de Kham y el otro pasó a través de la India. Ambos grupos se encontraron en Pekín y firmaron, con los plenipotenciarios del Gobierno Popular Central, el acuerdo de 17 artículos, después de minuciosas discusiones realizadas de manera cordial y amistosa, discusiones de las cuales surgió un punto de vista que satisfizo unánimemente a ambas partes.

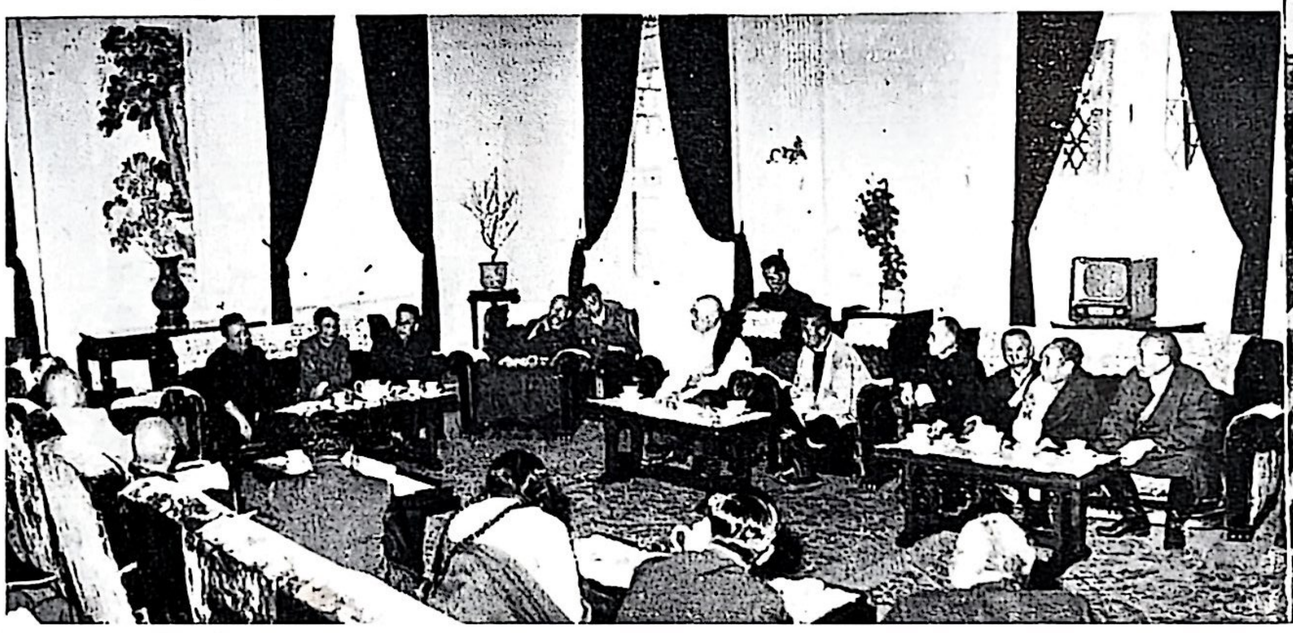
Después de la conclusión del acuerdo, unidades del Ejército Popular de Liberación y cuadros fueron enviados al Tibet para consolidar la defensa nacional. Bajo la dirección del representante del Gobierno Popular Central en el Tibet, respetaron y aplicaron escrupulosamente el acuerdo de 17 artículos y la política de igualdad y unión de las nacionalidades, y los resultados de ello fueron considerables. Por ejemplo, antes de la liberación pacífica del Tibet, reinaba una gran aprensión entre el pueblo tibetano, como consecuencia de fantásticos rumores

Chou En-lai y el Panchen Erdeni, Presidente y Vicepresidente, respectivamente, del Segundo Comité Nacional del Consejo Consultivo Político del Pueblo Chino, en la primera sesión del Tercer Comité del Consejo Consultivo Político del Pueblo Chino.

El Panchen Erdeni Chuji-Geltseng, diputado a la Asamblea Popular Nacional y Presidente interino del Comité Preparatorio de la Región Autónoma del Tibet, dirigiéndose a la Primera Sesión de la Asamblea Popular Nacional (segunda legislatura).

El pueblo tibetano denuncia las atrocidades de los rebeldes, frente al Palacio de Potala.

Diputados tibetanos a la Asamblea Popular Nacional (segunda legislatura) y miembros tibetanos del Tercer Comité Nacional del Consejo Consultivo Político del Pueblo Chino sostienen discusiones el 19 y 20 de abril. Expresan gran indignación ante la así llamada «declaración del Dalai Lama» emitida por un funcionario del Ministerio de Asuntos Exteriores de la India y declaran solemnemente que todo el pueblo tibetano, junto al pueblo de todas las nacionalidades de China, se opondrá resueltamente a esta «declaración».



Manifestación de 20.000 ciudadanos de Lhasa aclamando su apoyo resuelto al total aplastamiento de la rebelión.

Gente de distintas nacionalidades, en Lhasa, lee la orden del Consejo de Estado de aplastar la rebelión.

Jóvenes de todas las nacionalidades, en Lhasa, sostienen discusiones, apoyando entusiastamente la orden del Consejo de Estado.

difundidos por los imperialistas y la pandilla de bandidos de Chiang Kai-shek. Pero hoy los tibetanos tratan a los miembros del Ejército Popular de Liberación como a sus propios padres y a sus propios hijos, se ayudan mutuamente y son como miembros de una misma familia. Este es un hecho que pueden constatar todos los que tengan ojos para ver. Tomemos como otro ejemplo, las obras de construcción en el Tibet: el Gobierno Central ha proporcionado la mano de obra y los fondos necesarios para la construcción de muchos miles de kilómetros de caminos, librando de este modo al pueblo tibetano de grandes dificultades debidas a la falta de medios de comunicación. Eso no es todo. La construcción de caminos es un asunto del propio pueblo tibetano y, sin embargo, cuando un camino tenía que atravesar propiedades privadas, el Gobierno Central compraba, pagando elevados precios, la superficie necesaria para el trazado. Además se construyeron hospitales en diferentes ciudades grandes y centros de población compacta, donde se cuidaba gratuitamente a los enfermos; fueron establecidas también numerosas escuelas primarias y secundarias. En resumen, para ayudar al Tibet a desarrollar su economía, su cultura, etc., el Gobierno Central ha llevado a cabo muchas cosas de provecho para el pueblo tibetano. Esto también pueden constatarlo todos aquellos que tengan ojos para ver. En el campo político, antes que la rebelión armada estallase abiertamente en Lhasa, las funciones y poderes del ex gobierno local tibetano, así como la posición, las funciones y poderes del Dalai Lama, eran los que siempre habían sido, sin que ni un solo cambio se hubiera introducido, de acuerdo con el convenio. Asimismo, los funcionarios de todos los niveles estaban en sus puestos, como antes; y en lo que se refiere al poder

político y a las actividades del ex gobierno local tibetano, el Gobierno Central no empleó jamás presión de ninguna especie. El acuerdo estipula que las tropas tibetanas serán reorganizadas en unidades del Ejército Popular de Liberación y que el régimen extremadamente atrasado del Tibet será reformado. Como el ex gobierno local y la pandilla reaccionaria de la capa superior del Tibet no querían saber nada de esto, el Gobierno Central, adoptando una política de magnanimidad y dando a la unidad toda la importancia que tiene, les concedió el tiempo suficiente para que estudiaran el asunto de un modo más profundo. En consecuencia, las tropas tibetanas no fueron reorganizadas ni se aplicó, en el régimen existente, la más mínima reforma; además, el gobierno local continuó haciendo circular la moneda tibetana. El Gobierno Central había propuesto que en el Tibet se instituyera la autonomía regional nacional y, como todos estuvieran de acuerdo, en abril de 1956 se creó el Comité Preparatorio de la Región Autónoma del Tibet, asumiendo la presidencia de él el Dalai Lama. Casi todos los miembros del Comité Preparatorio eran tibetanos y el Comité distribuyó puestos y funciones a la mayor parte de los funcionarios del ex gobierno local, tomando en cuenta sus grados y funciones anteriores. El Gobierno Central proporcionó los fondos necesarios para el funcionamiento del Comité Preparatorio de la Región Autónoma del Tibet y de sus organismos adjuntos. El Gobierno Central y el Ejército Popular de Liberación han observado escrupulosamente la libertad de credo, protegido los templos y lamaserías y respetado los hábitos y costumbres de la población. Ningún templo ni monasterio de la región tibetana ha sufrido el más mínimo daño. En resumen, el Gobierno Central ha aplicado

siempre escrupulosamente las disposiciones del acuerdo de 17 artículos y la política de igualdad y de unión entre las nacionalidades. Jamás las ha violado. El pueblo tibetano ha sacado experiencia de esto y puede confirmarlo.

Como ya he dicho, la política seguida en el Tibet durante los últimos años por el Gobierno Central es justa y todo lo que se ha hecho ha tenido por mira sacar al pueblo tibetano del estado de atraso y las tinieblas en que se encuentra, para despertarlo día a día. De esta manera, el pueblo tibetano ha visto más y más claro que una nueva vida lo esperaba, en los aspectos político, económico y cultural. Sin embargo, el ex gobierno local y la pandilla reaccionaria de la capa alta del Tibet se obstinaban en mantenerlo para siempre bajo el sistema de servidumbre, feudal y atrasado. Se sobrecogieron de pánico al notar el despertar progresivo del pueblo tibetano y se confabularon con los imperialistas, la camarilla de bandidos de Chiang Kai-shek y los reaccionarios extranjeros. Mientras fingían estar por la unión y el cumplimiento del convenio, apoyándose en las fuerzas del imperialismo y la reacción alimentaban la secreta intención de socavar la unidad de la patria y luego volver a introducir en el Tibet a las fuerzas imperialistas de agresión, para poder continuar su cruel explotación del pueblo tibetano bajo el régimen feudal de servidumbre. Para realizar sus innobles designios entretejieron una serie de intrigas. Por ejemplo: el artículo 8 del acuerdo dice: «Las tropas tibetanas se reorganizarán gradualmente en el Ejército Popular de Liberación y pasarán a formar parte de las fuerzas de defensa nacional de la República Popular China»; el funcionamiento de este artículo habría desembarazado al pueblo tibetano de un

pesado fardo, puesto que el ex gobierno tibetano sólo costeaba una parte mínima del abastecimiento del ejército tibetano, mientras el vestuario y otros gastos debían ser cubiertos directamente por el pueblo. Pero los reaccionarios siempre impidieron que se aplicara este artículo. Otro ejemplo: las amplias masas del pueblo tibetano y cierto número de personalidades progresistas de las capas alta y media esperaban con impaciencia la transformación gradual del régimen de servidumbre, feudal y atrasado, del Tibet, conforme al artículo 11 del acuerdo, que establece que «el gobierno local del Tibet deberá llevar a cabo reformas por iniciativa propia». Pero, también en este caso, los reaccionarios hicieron todo lo que podían por evitar que este artículo se aplicara. El Comité Preparatorio de la Región Autónoma del Tibet fue creado sobre una base progresista. Y como su carácter progresista se oponía a los deseos de los reaccionarios, éstos obraron de tal modo que sus trabajos no pudieran experimentar el menor progreso y además aterrorizaron y tuvieron bajo su férula a ciertas personalidades progresistas. Las unidades del Ejército Popular de Liberación y los cuadros enviados al Tibet por el Gobierno Central han aplicado siempre la política de la libertad de credos y jamás han atentado contra un templo o un monasterio. Cuando desataron la rebelión armada contra el Estado y el pueblo, los reaccionarios habían convertido abiertamente en puestos de mando algunos templos y monasterios de ciertas regiones habitadas por la población tibetana de las provincias vecinas. En el curso del aplastamiento de la rebelión, inevitablemente esos templos y monasterios resultaron con algunos daños. Los reaccionarios han aprovechado la oportunidad para distribuir, por todos los medios posibles, rumores destinados

a engañar al pueblo exagerando la importancia de los destrozos y diciendo: «Templos y monasterios serán destruidos», etc., etc. En mayo y junio del año pasado, los reaccionarios tibetanos aumentaron sus esfuerzos para reunir a los rebeldes que habían escapado al Tibet desde diversos lugares de las provincias vecinas y realizaron rebelión armada a lo largo de ambas orillas del río Yaluzangbu. Aun entonces, el Gobierno Central respetó plenamente al ex gobierno local del Tibet y le ordenó repetidas veces que sofocara la rebelión armada en la zona bajo su administración. Mientras fingía cumplir la orden, el ex gobierno local apoyaba clandestinamente, por todos los medios posibles, a los rebeldes armados y, a medida que se desarrollaron los acontecimientos, concentró grandes grupos de rebeldes en Lhasa. Como ninguna de las medidas del Gobierno Central les diera pretexto alguno, utilizaron la decisión del Dalai Lama de asistir a una representación teatral en el Mando de la zona militar del Tibet, para divulgar rumores y confundir a la gente. El curso de los acontecimientos señala que fue el propio Dalai Lama quien pidió, un mes antes, ir al Mando de la zona militar del Tibet para asistir a una representación teatral y la fecha del 10 de marzo fue también fijada por el propio Dalai Lama. Sin embargo los reaccionarios engañaron a las masas populares de Lhasa con la mentira de que el Dalai Lama había sido invitado a ir al Mando de la zona militar para ver una representación y que ésta sería la excusa para arrastrarlo por la fuerza hacia el interior del país. Con lo cual empezaron abiertamente sus actividades criminales, encaminadas a socavar la unidad y la unificación de la patria. El 10 de marzo, a las puertas de Norbu Lingka, lugar donde vivía el Dalai Lama, los reaccionarios ma-

taron a Kanchung Soanamchiatso, miembro del comité de asuntos religiosos del Comité Preparatorio de la Región Autónoma del Tibet y hermano de Pebala Hutuketu, importante dirigente de la zona de Changdu, e hirieron a Sampo Tsewong Rentzen, vicecomandante en jefe del Mando de la zona militar del Tibet. Ocuparon por la fuerza armada los muros interiores y exteriores de la residencia del Dalai Lama. Su irrespetuosidad por la ley no tuvo límites. Pero las autoridades centrales siguieron manteniendo una actitud magnánima y, en su deseo de unidad, sólo pidieron al ex gobierno local que enmendase sus errores y tomase medidas para sofocar la rebelión.

Para ayudar al Dalai Lama, el general Tan Guan-san, representante interino del Gobierno Popular Central en el Tibet, escribió sucesivamente tres cartas al Dalai Lama, dos de las cuales llevé al Dalai Lama personalmente. En respuesta, el Dalai Lama envió, también por mi intermedio, tres cartas de su propia letra al general Tan Guansan, en las que describía detalladamente la coerción a que lo estaban sometiendo los rebeldes. Y efectivamente, en la noche del 17 de marzo, el Dalai Lama fue secuestrado por los rebeldes. Más tarde, comenzando a las 3.40 A.M. del 20 de marzo, los rebeldes lanzaron ataques armados contra las unidades en Lhasa del Ejército Popular de Liberación y contra las oficinas de las agencias del Gobierno Central en el Tibet. Con el objeto de salvaguardar la unificación de la patria y la seguridad del pueblo tibetano, el Ejército Popular de Liberación no tuvo más remedio que contraatacar, a las 10 en punto (hora de Pekín) de la mañana del 20 de marzo. Con el apoyo general de las amplias masas del pueblo tibetano, la rebelión en la zona de Lhasa fue sofocada en breve plazo.

Hasta esa hora, el Ejército Popular de Liberación no había disparado un solo tiro. Toda la población de la ciudad de Lhasa, lamas y laicos, puede atestiguar esto. De los hechos arriba mencionados se desprende claramente quienes se han atenido siempre y han cumplido los 17 artículos del acuerdo y quienes han destruido el acuerdo.

La rebelión armada del ex gobierno local y de la camarilla reaccionaria de la capa social superior, acto que significa traición a la patria, traición al pueblo y sabotaje a la unidad de la patria, ha sido completamente aplastada en la zona de Lhasa y en otras zonas importantes. Pequeñas bandas de rebeldes que han huido hacia lejanas zonas montañosas están siendo barridas y se espera que serán completamente aplastadas en breve plazo.

De la actual población del Tibet, que cuenta un millón doscientas mil almas, sólo veinte mil tomaron parte en la rebelión. El pueblo tibetano comprende claramente que el rápido sofocamiento de la rebelión se ajusta a los intereses del más de un millón cien mil personas del Tibet. Actuar de otro modo significaría un largo período de sufrimiento de toda clase de calamidades para las amplias masas del pueblo del Tibet. Esto se desprende de lo que pasó en los doce meses, más o menos, desde que las pequeñas bandas comenzaron a rebelarse, el año pasado. Dondequiera que los rebeldes fueron, los lugares han sido saqueados. Muchos campesinos damnificados no han podido sembrar sus terrenos durante la siembra de primavera, este año. Ver los incendios, asesinatos, violaciones y pillaje perpetrados por los rebeldes, hace sangrar el corazón. Y esto no es todo. El pueblo tibetano habría sido arrastrado a una situación en la cual escasamente habría tenido posibilidad de escapar a la cruel

explotación de los dueños de siervos. En este momento en que el poder de los pueblos del mundo es tan grande, que no hay fuerza que pueda impedir su avance, el pueblo tibetano, sobre la base de la gran victoria presente, establecerá lo más pronto posible la Región Autónoma del Tibet y realizará correctamente reformas sociales adecuadas a las condiciones concretas del Tibet, para que así, tal como todo el pueblo de las otras nacionalidades de nuestra patria, pueda tomar también el amplio camino feliz y próspero de la democracia y el socialismo, desarrollar cabalmente su vida política, económica y cultural, aumentar su población y construir un Tibet nuevo.

Desde que el Dalai-Lama asumió su cargo, he trabajado con él en un contacto tan estrecho como el de sombra y cuerpo. Puedo, por lo tanto, comprender los pensamientos y deseos del Dalai Lama. Durante los últimos ocho años, ni en sus declaraciones públicas, ni en sus conversaciones privadas con nosotros, funcionarios tibetanos, hemos oído jamás algo sobre la «independencia del Tibet» o sobre el rompimiento de la unidad de la patria. Lo que oímos fue que él no sólo se preocupaba profundamente por la felicidad del pueblo tibetano, sino también por la consolidación de la unificación de la patria. Por lo tanto, podemos afirmar categóricamente que la declaración emitida en la India, en nombre del Dalai Lama, definitivamente no proviene del pensamiento o deseo del propio Dalai Lama. Está absolutamente claro que esta declaración no fue escrita en el estilo del Dalai Lama, ni parece tampoco escritura tibetana en idioma tibetano. Más parece un trozo escrito por extranjeros e impuesto al Dalai Lama. Creo que cuando el Dalai Lama medita en paz, debe sentir el dolor de hallarse bajo prisión y de

ser utilizado por otros y espero que hallará los métodos adecuados y los medios de libertarse de esa prisión.

No poseo sabiduría especial, pero sé que toda la gente de buena voluntad puede distinguir el bien del mal, lo verdadero de lo falso o la verdad de la distorsión. Creo, por lo tanto, que todos los pueblos del mundo entero simpatizarán con el más de un millón cien mil personas del Tibet, que hacen grandes esfuerzos para liberarse de la pesada carga de la explotación bajo la servidumbre feudal, y no simpatizarán con el puñado de rebeldes que han chupado la sangre del pueblo tibetano y se han convertido en la escoria de la nacionalidad tibetana.

Puesto que somos de la misma nacionalidad, aún abrigo un poquito de esperanza por vosotros, rebeldes que habéis huido a la India. Para evitar que el Dalai Lama permanezca separado del pueblo tibetano durante mucho tiempo, espero que dejaréis de continuar cometiendo crímenes bajo la instigación de los imperialistas, de los agentes de Chiang Kai-shek y de los reaccionarios extranjeros, bloqueando el camino de regreso del Dalai Lama a la patria. En segundo lugar, podéis decir que vuestra razón para desertar de la tierra natal y vivir exilados en el extranjero, es que el Gobierno Popular Central no os permite seguir chupando la sangre del pueblo tibetano como lo habéis hecho durante siglos. Pero si queréis decir que es por el bien y la felicidad del pueblo tibetano, entonces la verdad es exactamente lo contrario. El resultado será que encontraréis la resuelta oposición del pueblo tibetano. Finalmente, si corregís vuestras acciones, dais vuelta la hoja y cesáis vuestras criminales actividades de traición a la patria, el pueblo tibetano puede aún perdonaros y el Gobierno Popular Central os tratará indulgentemente.

El ex gobierno local del Tibet y la camarilla reaccionaria de la capa social alta del Tibet lanzaron la rebelión armada con el objeto de llevar al pueblo tibetano por el camino del desastre y del esclavizamiento perpetuo. No comprendieron y no podrían comprender que el sofocamiento de la rebelión traería una nueva vida al pueblo tibetano. De ahora en adelante, bajo la dirección del Partido Comunista de China, del Presidente Mao Tse-tung y del Gobierno Popular Central, y a través del activo trabajo previo del Comité Preparatorio de la Región Autónoma del Tibet, la autonomía nacional regional se establecerá, con seguridad, en el Tibet y mediante la reforma democrática, el pueblo tibetano, como otras nacionalidades del país, avanzará por el camino del socialismo y construirá un nuevo Tibet próspero y feliz.

Permitidme finalmente lanzar estos vítores:

¡Viva el Partido Comunista de China!

¡Viva la unidad de todas nuestras nacionalidades!

¡Viva el gran líder de todas nuestras nacionalidades, Presidente Mao Tse-tung!

INTERVENCION DEL DIPUTADO SHIROB JALTSO EN LA PRIMERA SESION DE LA ASAMBLEA POPULAR NACIONAL (SEGUNDA LEGISLATURA)

23 de abril de 1959

Estimados diputados y miembros del Comité:

Apoyo firmemente el informe presentado por el Primer Ministro Chou En-lai, sobre los trabajos del Gobierno; el informe sobre el proyecto del plán de economía nacional para 1959 presentado por el Viceprimer Ministro Li Fu-chun; el informe sobre el ejercicio presupuestario de 1958 y el proyecto de presupuesto para 1959 presentado por el Viceprimer Ministro Li Sian-nian; el informe presentado por el Vicepresidente del Comité, Peng Chen, sobre los trabajos del Comité Permanente de la Asamblea Popular Nacional; y el informe sobre los trabajos del Comité Permanente del Segundo Comité Nacional del Consejo Consultivo Político del Pueblo Chino pronunciado por el vicepresidente Li Wei-han; y me propongo asegurar su ejecución con todo mi apoyo. Quiero hablar ahora de las medidas tomadas por el Gobierno para reprimir la rebelión en el Tibet y de la pretendida «declaración del Dalai Lama» distribuida por un funcionario diplomático hindú en Tezpur, India.

Con fecha 18 de abril, el Dalai Lama, llevado a la fuerza a territorio hindú por la pandilla reaccionaria tibe-

tana, fue obligado a hacer una «declaración del Dalai Lama», en la cual se trata mucho sobre la «independencia» del Tibet. Esta pretendida «declaración del Dalai Lama» es enteramente absurda, de argumentos falsos, llena de mentiras e infundios, y en nada hace recordar, ni de cerca ni de lejos, las declaraciones hechas por el Dalai Lama en el curso de los últimos 8 años, lo mismo en el interior del país que en el extranjero. Vuelve a tomar el insípido estribillo de la «independencia» del Tibet canturreado sin descanso estos últimos tiempos por los imperialistas y la reacción extranjera. El complot es evidente. Si la pandilla reaccionaria tibetana ha podido secuestrar al Dalai Lama en Lhasa, ¿cómo hubiera podido evitar él emitir esta absurda declaración forzada, cuando desde su llegada a la India se encuentra bajo la presión directa de los imperialistas y de los expansionistas hindúes? Hay pues lugar para creer que la pretendida declaración no es obra del Dalai Lama, sino de falsos dalai lamas. Nadie ignora que durante el tiempo que ocuparon la India, nuestra gran vecina, los imperialistas británicos se sirvieron de su territorio como base para invadir nuestro Tibet. El imperialismo británico se vio obligado a abandonar la India, y ciertos expansionistas hindúes no solamente han olvidado las horas negras de la ocupación, sino que han tomado ya la ruta seguida por el agresor y quieren recuperar los privilegios que los imperialistas británicos se adjudicaron otrora en el Tibet. Cicatrizada la herida, han olvidado los sufrimientos que ella les ha causado. El Tibet es una parte inseparable del territorio chino. Sí, como ellos lo pretenden, debe ser convertido en país independiente, porque los tibetanos son diferentes de los *jan,* ¿no se puede adelantar también que la India debería transformarse en cuatro países independientes, puesto que cuatro castas diferentes viven en su territorio? Las manifestaciones de los expansionistas insultan groseramente a los cinco principios de la coexistencia pacífica que respetan en común China y la India. Podemos asegurar que si no cambian de actitud, no solamente no realizarán sus sueños de expansión, sino que ella ayudará a los lobos a introducirse en su propia casa. Apreciamos mucho la amistad chino-hindú, pero nos opondremos con firmeza a toda brutal intromisión de los expansionistas extranjeros en los asuntos interiores de China. Estimamos que ese miserable documento — la pretendida declaración del Dalai Lama — no excusará los crímenes cometidos por la pandilla reaccionaria tibetana y que no engañará a la opinión pública de nuestro país y del extranjero; muy al contrario, ha permitido poner al desnudo la obra criminal de la pandilla rebelde traidora a su país y a su pueblo y revelar el complot de los imperialistas y expansionistas hindúes que tiende a romper la unidad del país y a transformar al Tibet en colonia suya o protectorado suyo. Tal actitud inamistosa nos indigna profundamente.

El ex gobierno local y la banda reaccionaria de la clase superior del Tibet no se han desprendido jamás de su actitud reaccionaria. El 10 de marzo, han llegado al extremo de romper abiertamente el acuerdo sobre las medidas para la liberación pacífica del Tibet, a secuestrar al Dalai Lama y a movilizar las fuerzas rebeldes. Bajo el pretexto de defender al budismo, han instigado y aterrorizado a los lamas y a los laicos que ignoraban la situación real y trataron en vano de hacer girar la rueda de la historia en sentido contrario y perpetuar la esclavitud del pueblo tibetano, lanzando sin escrúpulos la consigna de la expulsión de los *jan* y de la proclamación de la independencia.

Estos actos han levantado la cólera del pueblo de las diferentes nacionalidades y de todas las capas sociales de China que los ha denunciado al unísono. Dando prueba de la más grande magnanimidad, el Consejo de Estado se ha esforzado lo más posible para que se produzca una solución pacífica. Y sólo después que toda esperanza de solución pacífica quedó frustrada, dio la orden al Mando de la zona militar del Tibet del Ejército Popular de Liberación, de aplastar hasta el fin la rebelión, de disolver el gobierno local que había dirigido la rebelión y traspasar sus funciones y poderes al Comité Preparatorio de la Región Autónoma del Tibet; todo aquello con el fin de salvaguardar la unidad de la patria, la solidaridad entre todas las nacionalidades y asegurar el porvenir y la prosperidad del pueblo tibetano. Las medidas tomadas han sido aprobadas unánimemente por la nación entera. Y yo, piadoso y viejo monje budista tibetano que ama a la patria, que ama al Tibet, al budismo y al Dalai Lama, quiero expresar que desde lo más profundo del corazón apruebo las clarividentes y justas medidas decretadas por el Consejo de Estado y mi firme decisión de ayudar a su aplicación.

La región tibetana es una parte inalienable del territorio chino y el pueblo tibetano es una de las nacionalidades de la gran familia china. Tal como las otras nacionalidades, los tibetanos han contribuido, con su trabajo pertinaz, a la creación y al desarrollo de nuestra gran patria; así quieren ellos apasionada y profundamente esta patria creada y engrandecida por los esfuerzos conjugados de todas sus nacionalidades. Ese sentimiento patriótico innato, profundo y poderoso, ha cimentado la indefectible unidad de la patria y la solidaridad entre las nacionalidades. Los imperialistas tramaban complots

tratando de romper la unidad del país, para realizar sus designios agresivos; la dinastía Ching y el gobierno reaccionario del Kuomintang llevaron antes una política perversa de opresión y discriminación nacionales, y la clase dominante reaccionaria del Tibet se había vendido a los imperialistas a fin de conservar los privilegios que obtenía de la opresión y de la explotación; todo esto ha desembocado, hace mucho tiempo, en la formación de una pandilla reaccionaria en el Tibet, a las órdenes de los imperialistas y decidida a desmembrar la patria y a esclavizar al pueblo. Esta pandilla no ha cesado nunca de predicar la ruptura de la unidad a despecho de los intereses de la nación y de los deseos del pueblo. Cuando todo el país, bajo la dirección del Partido Comunista de China, se desembarazó del régimen reaccionario del Kuomintang y se erigió la República Popular China, la opresión y la discriminación nacionales desaparecieron y comenzó una era nueva de igualdad y de solidaridad entre todas las nacionalidades, que se unieron como jamás lo habían hecho antes. El Gobierno Central adoptó medidas para la liberación pacífica del Tibet y nunca ha desistido del acuerdo que fue tomado con ese motivo. Siempre se ha consagrado al principio de la unidad de la patria y a la solidaridad entre todas las nacionalidades, a la política de realización gradual de la autonomía nacional regional y a la introducción gradual de reformas democráticas. Ha realizado en el Tibet cosas excelentes de las cuales nunca nadie había oído hablar en la historia y conquistó de esa manera el apoyo unánime de las grandes masas del pueblo tibetano, tanto religiosas como laicas. Para poner el acuerdo en ejecución, el Gobierno Central tomó en cuenta las condiciones particulares del Tibet y los intereses de la nación entera, y adoptó una

posición de espera, dando prueba de la mayor paciencia para con la testarudez de los elementos la la capa superior del Tibet y frente a los obstáculos opuestos por éstos, con la esperanza de que entraran en razón. Si esos elementos hubieran respetado en algo los intereses de la nación, se hubieran arrepentido de las fechorías cometidas, habrían aplicado el acuerdo y se habrían apresurado a contribuir, como se debía, a la gran causa de la edificación del Tibet. Contra toda espera, los incorregibles de la capa superior no hicieron nada para acallar sus infames ambiciones, a pesar de la política de paciencia y de magnanimidad del Gobierno Central, sino que ocultaron pérfidamente la infame intención que alimentaban desde la liberación y que era la de romper el acuerdo firmado. El 10 de marzo, llegaron al extremo de traicionar abiertamente a la patria, en connivencia con los imperialistas, la pandilla de Chiang Kai-shek y los extranjeros reaccionarios. Hirieron y asesinaron a cuadros patriotas tibetanos, saquearon los monasterios y pueblos que encontraban a su paso, asesinaron a monjes y laicos, trastornando la existencia pacífica del pueblo tibetano y ultrajando nuestra santa religión budista. El país entero ha condenado la rebelión y apoya por unanimidad las justas medidas adoptadas por el Gobierno Central, que se ha puesto a la cabeza del pueblo tibetano para aplastar la rebelión y empujar a la reacción hacia la tumba que ella misma se ha cavado.

China es un país multinacional. La autonomía regional de las nacionalidades es a la vez la expresión de la dirección única de nuestro país y del derecho de cada nacionalidad para manejar sus propios asuntos. Es la forma de poder que se adapta mejor a las condiciones particulares de las minorías nacionales. En el acuerdo

sobre las medidas para la liberación pacífica del Tibet está claramente convenido que la autonomía nacional regional será realizada gradualmente. En 1956, el Gobierno Central puso en pie al Comité Preparatorio de la Región Autónoma del Tibet, después de amplias consultas con el ex gobierno local. En el curso de los últimos años, bajo la dirección del Gobierno Central, el Comité Preparatorio ha tenido éxitos sin precedentes en el campo de la agricultura, en la crianza de ganado, en las comunicaciones y transportes, en la cultura y en la salud, tanto como en el de la industria y se empezó a cambiar el aspecto del Tibet, famoso hasta ese entonces por su pobreza y su atraso. Y si el ex gobierno local y la pandilla reaccionaria de la capa superior no hubieran suscitado obstáculos constantemente, no hay duda alguna de que los resultados alcanzados hubieran podido ser mucho mayores. Los religiosos y los laicos tienen perfecta conciencia de que la realización de la autonomía nacional regional en el seno de la gran familia unida de las nacionalidades significa prosperidad y felicidad para el pueblo tibetano; y están decididos a seguir por este camino. La pandilla reaccionaria no tenía interés en que el pueblo instituyera la autonomía regional y llevara una existencia feliz y próspera; para poder realizar su vil ambición, que es la de mantener para siempre al pueblo tibetano en la esclavitud, soñó con la «independencia» tibetana, sueño preparado desde mucho tiempo antes por los imperialistas con el fin de desmembrar a China. La misma habladuría chillona sobre la «independencia» tibetana aparece en la reciente declaración atribuida al Dalai Lama y esa habladuría es el colmo de lo absurdo. La pretendida independencia tibetana no se apoya sobre nada y sólo es una ilusión. Atengámonos a la historia.

Bajo los Tang, en el Tibet fue establecida la dinastía Sron-tsan Gampo. Pero en el curso del reinado del emperador Wuzong, dinastía Tang, los Sron-tsan Gampo se extinguieron con la muerte de Jialpo Lang Darma. Tuvieron diez reyes. En seguida, a fines de la dinastía Tang y durante la dinastía Song, la región tibetana se desmembró. Sólo después del reino del emperador Shizu (Kublai Khan), quien reunió a China entera bajo la autoridad de los Yuan, el Tibet dejó de estar desmembrado y, unido, se convirtió en una región administrativa del imperio Yuan; Pagspa fue investido y administró al Tibet, bajo la dirección única de los Yuan. Setenta y cinco años más tarde su familia fue derribada por un subalterno, P'agmogruba, cuya familia fue destronada a su vez, al cabo de setenta y cinco años, por un subordinado: Rinpung. Tres reyes se sucedieron en el trono y el poder fue usurpado por otro servidor: Tsangbachienko. Hubo todavía tres reinados más y a principios de la dinastía Ching, la familia de Tsangbachienko fue destronada por Gusri Khan, un príncipe mongol de la bandera (división administrativa correspondiente al distrito) de Henan, provincia de Chingjai. Fue en esta época cuando el emperador Kangsi de los Ching confirió al quinto Dalai Lama el título de jefe en el Tibet y confió la carga administrativa a Phyag Dsod. Desde entonces, los Dalai Lamas han visto establecerse gradualmente su autoridad en el Tibet. Más tarde, durante el décimosexto año de poder del emperador Chianlong, reinando el séptimo Dalai Lama, la casa de los Ching autorizó la creación del *kasha*, gobierno local que fue puesto directamente bajo la autoridad del ministro Ching residente en el Tibet. El Dalai Lama debía arrodillarse tres veces y prosternarse nueve antes de recibir los decretos imperiales de la corte de

Soldados del Ejército Popular de Liberación ayudan al pueblo tibetano a cosechar *chingko* (cebada de montaña).

Wen Shao-hua, jefe de escuadra del Ejército Popular de Liberación, ofrece regalos, en nombre de los combatientes de su escuadra, a las jóvenes tibetanas que vienen a visitarlos.

El Ejército Popular de Liberación y el personal de trabajo, en el Tibet, han protegido siempre la libertad de culto entre el pueblo tibetano. Vemos aquí a los lamas postrados ante el Monasterio de Jokhan, en Lhasa, durante el Monlam (ceremonia de convocación).

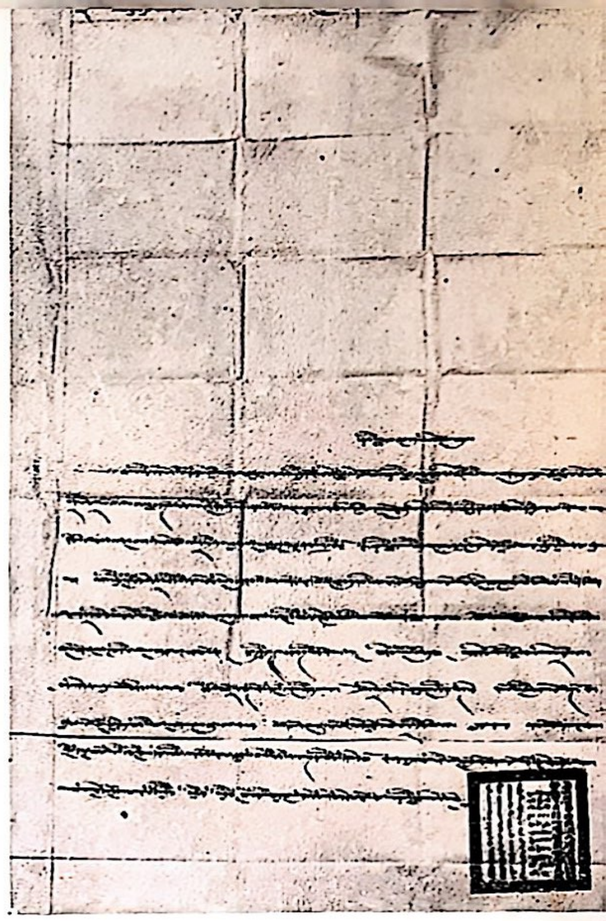
Aquí vienen los tractores a la meseta tibetana.

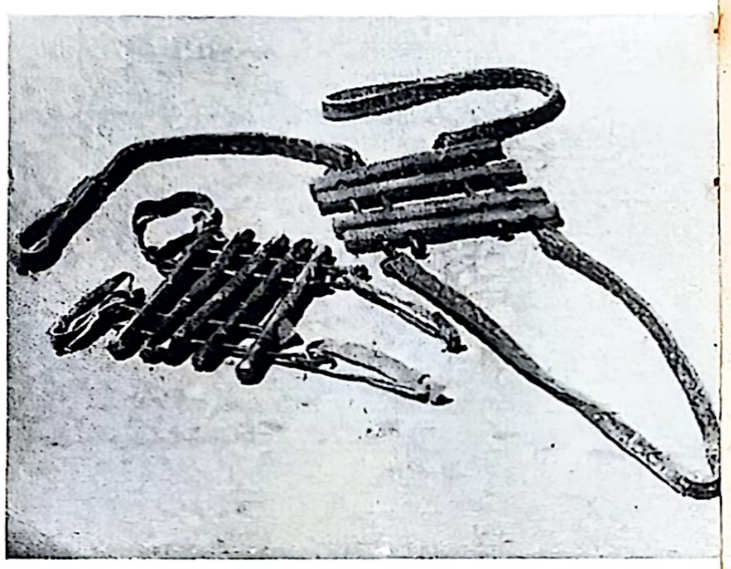
Durante los últimos años se han construido en Lhasa muchos edificios nuevos, con la ayuda del Gobierno Popular Central.

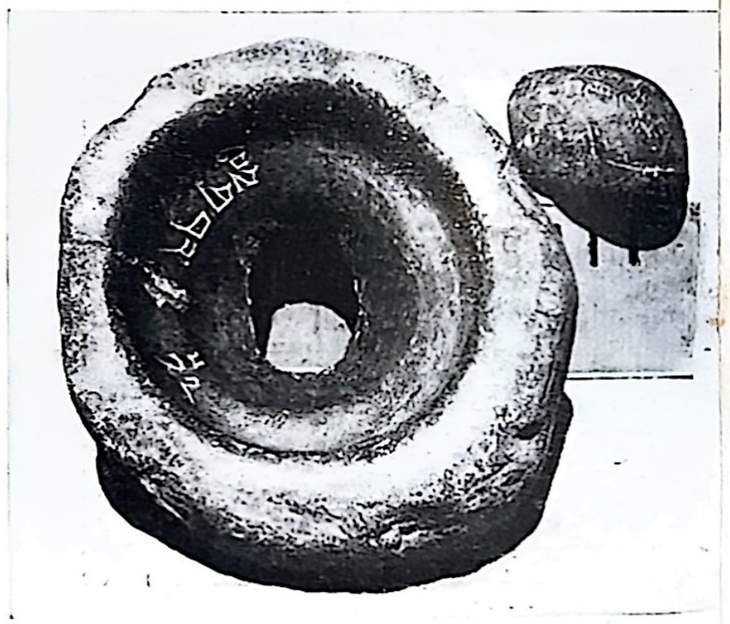
EL TIBET: TERRITORIO DE CHINA

Hace siglos que el pueblo tibetano entabló estrechas relaciones fraternales con las otras nacionalidades de China y especialmente con los jan. Mucho *tiempo atrás, en la dinastía Tang, el emperador Taizong casó a la princesa Wencheng con el rey tibetano Sron-tsan Gampo. Durante el reinado del emperador Sianzong, de la dinastía Yuan, el Tibet fue incorporado oficialmente al Imperio Yuan y desde entonces ha sido siempre miembro de la gran familia de la patria.*

(Arriba, derecha) Esta es una copia fotostática del informe original enviado por el décimotercer Dalai Lama al emperador Guangsü de la dinastía Ching. En él, el Dalai Lama declara: «. . . por la religión de Sakyamuni y la consolidación del reino imperial, pronuncio a menudo oraciones. Quiera su Majestad hacer el favor de entregar al mensajero información detallada acerca de los asuntos del Tibet . . .»
(Arriba) Estatua de la princesa Wencheng, conservada como reliquia en el Monasterio de Jokhan, de Lhasa.
(Derecha, abajo) La zona del Tibet está claramente definida en el *Da Ching Hui Dian* (Compendio de las Instituciones de Gobierno de la Dinastía Ching), publicado en el reinado de Guangsü, de la dinastía Ching. La sección sobre el Tibet comienza así: «El Tibet se extiende al suroeste de la capital nacional. El Ministro permanece en la ciudad de Potala (actual Lhasa. — N. del E.) de Chianzang. A su suroeste está Tsashilunpu (actual Shigatse. — N. del E.) de Houzang . . .»







CRUELES TORTURAS BAJO LA SERVIDUMBRE EN EL TIBET

El ex gobierno local del Tibet usó muchos métodos crueles de tortura con el objeto de consolidar la servidumbre y de salvaguardar sus privilegios de minoría, de explotar a la mayoría del pueblo.

(Arriba) Esposas para los pies.

(Arriba, derecha) Los cepos.

(Medio, derecha) Instrumentos para torturar los dedos, usados en la prisión del *nangtzeshag* (gobierno municipal) de Lhasa.

(Abajo, derecha) Instrumentos para vaciar los ojos de la gente, usados en la prisión del *nangtzeshag* de Lhasa.

los Ching, a la cual el nombramiento de *kaloon* (miembro del *kasha*), *dzasak* y *tegi* (otros funcionarios de los trece niveles de la jerarquía tibetana) debía ser sometido para su aprobación. Como se ve, la posición dirigente del Dalai Lama era otorgada por el gobierno chino de la época, y el *kasha,* el gobierno local, era un organismo administrativo local dependiente de ese gobierno único. Estos hechos nos demuestran que desde antiguos tiempos, el Tibet es un territorio administrativo de China. En la actualidad, el Tibet es una región china donde funciona un Comité preparatorio de la autonomía regional. El Dalai Lama no solamente ha sido nombrado presidente de ese Comité por decisión del Estado, sino también ha sido elegido como uno de los dirigentes del órgano supremo del poder del Estado, en el curso de la Primera Sesión de la Asamblea Popular Nacional, primera legislatura. El Gobierno Central ha aplicado siempre correctamente la política de igualdad y de unión entre las nacionalidades, lo que ha llevado felicidad y prosperidad al pueblo tibetano y le dará aún más; por lo tanto el pueblo tibetano apoya esta política de la unidad de la patria y de solidaridad nacional que corresponde a sus intereses. Partiendo de esa base, podemos sacar la siguiente conclusión: la falsa «independencia» tibetana reclamada por la pandilla reaccionaria y por la pretendida declaración del Dalai Lama, está en completa contradicción con los hechos históricos y la situación actual, e igualmente opuesta a los intereses del pueblo tibetano y al interés del conjunto de las nacionalidades del país. Aspira a privar al pueblo tibetano de la dirección de la patria, a fin de que la pandilla reaccionaria pueda aplastarlo y encadenarlo a su antojo. Nuestra contestación a este engaño es de las más simples. Es-

tamos resueltamente contra la «independencia» que trata de dividir a la patria, y estamos decididos por la aplicación de la autonomía nacional regional en el seno de la gran familia unida de la patria. El mundo entero reconoce que el Tibet es territorio chino; ni aun los imperialistas que intentan perpetrar la agresión contra China lo pueden negar. La única razón por la cual se ha hecho tanto ruido alrededor del problema tibetano y los insultos por el estilo de «brutal agresión» lanzados contra las medidas justas tomadas por nuestro Gobierno en el aplastamiento de la rebelión, es que se trata de ocultar los crímenes monstruosos con miras a romper la unidad del país, a fin de realizar maniobras agresivas. Además, detrás de ese complot, se trama otro, más infame, más vasto: Tomar como pretexto el aplastamiento de la rebelión para crear un estado de tensión en el Asia y minar así las relaciones amistosas que existen entre nuestro país y los demás países asiáticos, para llevar a estos últimos al abandono de su política de neutralidad y encadenarlos una vez más. Hacemos un profundo llamado a los países asiáticos a fin de que eviten las trampas colocadas por los imperialistas, desenmascarando a los provocadores y a los agresores imperialistas, para que la cooperación amistosa se mantenga firmemente entre los países del Asia.

Si el pueblo tibetano quiere progresar en el camino de la felicidad y prosperidad, tiene que resolver un problema, el de la reforma democrática. La pandilla traidora lo mantenía en la esclavitud y pesaba sobre él como una montaña inmensa. Los privilegios feudales, ejercidos en los diferentes niveles de la sociedad, lo doblegaban bajo la esclavitud y le cerraban el acceso al camino de la felicidad y la prosperidad. Sin reformas democráticas no podrá deshacerse de la pobreza ni superar su estado de atraso. Así, el acuerdo sobre las medidas para la liberación pacífica del Tibet prevé que el gobierno local introducirá las reformas necesarias por su propia iniciativa. Tomando en cuenta que la conciencia de la clase superior del Tibet no era muy elevada, el Gobierno Central adoptó, después de la liberación pacífica del Tibet, una política magnánima de espera y pidió a las masas que dejaran a la clase superior gozar aún de sus privilegios durante cierto tiempo. En 1956, el Gobierno Central anunció que ninguna reforma se llevaría a cabo durante los próximos seis años y que la fecha y las modalidades de la aplicación de las reformas serían fijadas de común acuerdo, tomando en cuenta las condiciones objetivas, por los líderes nacionales, los miembros de la clase superior y la totalidad del pueblo del Tibet. El Gobierno Central destinó un período de tiempo suficiente para que se deliberara sobre ello, llegando de esa manera al colmo de la buena voluntad. Pero la pandilla reaccionaria despreció por completo la petición de reformas, hecha con todo derecho por el pueblo, pues le repugnaba abandonar sus privilegios. Al mismo tiempo, temiendo el despertar creciente de las masas y sintiendo que su dominio esclavista reaccionario se tambaleaba ya, procedió de manera constante a realizar maniobras contrarrevolucionarias. Empujó a los elementos reaccionarios de Sikang hacia la revuelta armada con el propósito de minar la obra de reforma emprendida en esa región. Y en esta primera línea se colocó en oposición a la patria y se sirvió de ella para disimular sus tentativas de expulsar a los *jan* y realizar la «independencia» en su propia región. Después del aplastamiento de esta rebelión, dio amparo a los rebeldes en fuga. Saqueó al pueblo,

saboteó las vías de comunicación y atacó a los cuadros y a las fuerzas armadas del Gobierno Central, en el Tibet. A pesar de todo eso, la actitud del Gobierno Central fue entonces, y siguió siéndolo, de completa clemencia y tolerancia, esperando que la pandilla daría marcha atrás. Pero la banda reaccionaria vio en esta actitud un signo de debilidad y puso abiertamente en acción la rebelión armada, con la esperanza insensata de barrer de un golpe al Partido Comunista, de ahogar las aspiraciones populares y de consolidar su dominio esclavista. El pueblo tibetano tiene urgente necesidad de reformas y plena conciencia de que el Partido Comunista apoya toda aspiración del pueblo hacia las reformas. Así, ha acordado sostener incondicionalmente al Ejército Popular de Liberación para que la rebelión sea rápidamente sofocada y la reforma se introduzca paso a pasó. El Primer Ministro, Chou En-lai, señaló en su informe: «En todo caso, estas reformas serán llevadas a cabo gradualmente y tomando en cuenta de manera plena las condiciones específicas del Tibet y, durante su realización, las creencias religiosas y las costumbres y hábitos del pueblo tibetano serán respetados íntegramente, y honrada y desarrollada la notable cultura tibetana.» Esta declaración está del todo conforme con las condiciones del Tibet y la apoyamos sin reservas. Sin embargo, hay en el mundo algunas personas que a propósito no quieren oir hablar del deseo de reformas del pueblo tibetano. Hacen demostraciones hipócritas de su simpatía por los tibetanos, pero sus simpatías van dirigidas sólo a la minoría reaccionaria, que debe reunir cerca de 20.000, del 1.200.000 habitantes que tiene el Tibet. Semejante simpatía, aun si no enmascara algún motivo vergonzoso, es una prueba de ignorancia y la rechazamos. Pero

acogemos toda muestra de simpatía hacia la mayoría de los tibetanos trabajadores, que son más de 1.100.000. Esta mayoría, que creará un paraíso terrestre en la meseta tibetana, merece la simpatía de todos aquellos que en el mundo tienen buenas intenciones.

La libertad de creencia está establecida en la política a largo plazo adoptada firmemente por el Partido Comunista, en la cuestión religiosa. El viejo estribillo con el cual los reaccionarios, tanto en el interior como en el exterior del país, acusan de manera insultante al Partido Comunista, de minar la religión, y la calumnia contenida en la declaración que pretenden ha hecho el Dalai Lama y que concierne al problema religioso, no pueden empañar en absoluto nuestra confianza en el Partido. Desde la Liberación, el Partido y el Gobierno Popular han adoptado medidas que protegen sin distinción a todas las religiones del país. En el plano político, el Dalai Lama y el Panchen Erdeni son miembros dirigentes del órgano supremo del poder del Estado. Yo mismo y otros miembros de los medios budistas, hemos tomado parte en la dirección de los organismos administrativos de todos los niveles del Estado. Jamás se ha hecho la menor discriminación en cuanto a los derechos políticos de los creyentes. Fueron fundadas la Asociación de Budistas Chinos, organización budista nacional, así como sus filiales del Tibet, de la Mongolia Interior y de otras regiones. La actividad budista legal goza de libertad, no solamente en el interior del país, sino también en el extranjero. El Dalai Lama, el Panchen Erdeni, yo mismo y otros budistas de diversas nacionalidades, hemos participado en un buen número de actividades budistas internacionales. La vida religiosa de los creyentes es respetada por el pueblo y su existencia material goza de la ayuda

del Gobierno. Gracias a la ayuda financiera gubernamental, numerosos santuarios y templos han sido restaurados y renovados. Entre ellos, el santuario de Wutaishan, destruido por los japoneses y sus mercenarios durante la Guerra Antijaponesa; el monasterio de Gumbun (Taer), donde nació el venerado Tson-kha-pa, fundador de la Secta Amarilla del budismo; el monasterio de Siatsun en el distrito de Huangchong, provincia de Chingjai, donde el Dalai Lama vio la luz; el convento de lamas de Yonghe en Pekín y el monasterio de Lingying en Hangchou. El Gobierno ha acordado igualmente generosos subsidios para la erección de Sarira-stupa, santuario del Diente sagrado, en el pintoresco sitio de las Colinas del Oeste, en Pekín. Numerosas reliquias y otros testimonios de la cultura budista han sido protegidos y restaurados con la ayuda del Gobierno: citemos los frescos de Dunhuang y de Bingling, las esculturas de Yungang y Longmen, los epígrafes grabados en la piedra misma de Fangshan y los cánones budistas de Chinling. Demos un vistazo a la región tibetana que los rebeldes conocen bien. El Gobierno Central no ha tocado en absoluto la posición, funciones y poderes del Dalai Lama, ni los ingresos de las lamaserías. Los funcionarios religiosos de cada nivel han continuado desempeñando sus cargos. Las unidades del Ejército Popular de Liberación de guarnición en el Tibet y los cuadros que allí trabajan han respetado siempre las creencias religiosas de la población local. Cuando hizo la visita a Lhasa para saludar la creación del Comité Preparatorio de la Región Autónoma del Tibet, el Viceprimer Ministro Chen Yi proporcionó alimentos a más de 200.000 lamas repartidos por todo el Tibet y dio regalos y ayuda a diversos monasterios. He ahí algunos aspectos de la política

de nacionalidades del Partido Comunista y del Presidente Mao Tse-tung, a quienes los budistas quieren y respetan. Se trata realmente de beneficios sin límite. Aun aquellos dispensados por el emperador chino Wudi de los Liang y por el emperador hindú Asoka, de fama en los anales budistas chinos y extranjeros por la protección que dispensaron al budismo, no pueden comparárseles. En vano el grupo de tibetanos traidores a la patria, que han abandonado toda su conciencia, trata de quebrantar la confianza que los budistas tienen en el Partido y su lealtad hacia él, y todo aquello por la acusación deformada del Partido «destruyendo al budismo». Veamos, pues, lo que es el grupo de los traidores que se proclaman protectores del budismo. Han secuestrado al Dalai Lama, deshonrado la fama de ese jefe de los budistas, han amenazado y arrastrado a los creyentes al asesinato a fin de proteger sus propias prerrogativas, han quemado y destruido libros sagrados, estatuas, pagodas y monasterios, se han llevado reliquias y tesoros de la cultura budista, han asesinado y perseguido a lamas y han cometido todos los crímenes posibles que no solamente la ley prohibe, sino la religión condena. En realidad son bestias de rapiña revestidas con el manto del budismo. Por otro lado, aun durante los encuentros sostenidos para dominar la rebelión, nuestro Ejército Popular de Liberación no ha desistido de su respeto por nuestras creencias religiosas y ha protegido nuestros monasterios y nuestra herencia cultural. Ha tomado, por ejemplo, todas las precauciones para no estropear el Palacio de Potala, aun cuando éste servía de cuartel general a la rebelión; ese lugar era preciado porque en él vivió el Dalai Lama y porque se trata de uno de los monumentos de la arquitectura tibetana.

Como se ve, es el grupo mismo de los traidores, y no, como se pretende, el Partido y el Gobierno, quien hace naufragar al budismo. La afirmación contenida en la pretendida declaración del Dalai Lama y según la cual numerosos lamas habían sido muertos, no corresponde en absoluto a la realidad. Era difícil evitar que algunos malvados vestidos con el hábito budista encontraran la muerte; fueron heridos por balas que no hacían distingos en las filas de los rebeldes armados, durante el aplastamiento; esto aparte, la afirmación según la cual numerosos lamas habían sido muertos, está lejos de ser verdadera. Y son los rebeldes, y en primer lugar los instigadores de la rebelión, quienes deben asumir la responsabilidad de tales delitos. Nosotros, el pueblo tibetano, somos discípulos fervientes del budismo y sabemos distinguir entre el bien y el mal. No perdonaremos jamás a los falsos budistas que complotan con los imperialistas, traicionan a la patria, asesinan, saquean y profanan nuestra santa religión, y no creemos que la muerte misma pueda redimir sus crímenes. Es justo abatir al perro rabioso que quiere morder. Sería demasiado infantil imaginar que nosotros no nos defendiéramos del perro rabioso que hundiera salvajemente sus colmillos en nuestra carne. Y estamos de acuerdo en que es de toda justicia abatir a algunos falsos lamas traidores a la patria, al pueblo y al budismo. Obrando de esta manera, no solamente hemos librado al país y al pueblo de algunos malvados, sino también hemos prestado un servicio meritorio a los centros budistas, liberándolos de elementos nefastos y devolviendo su pureza a la palabra budista. Los imperialistas y sus portavoces se aprovechan de los acontecimientos para crear disturbios, y haciendo gala de gran dolor, como si acabaran de perder a sus propios padres,

lloran a lágrima viva al budismo «destruido» en el Tibet. No nos hemos olvidado de que, con el propósito de introducir en los budistas el temor al Partido Comunista, los imperialistas han afirmado, ya repetidas veces, que el budismo ha sido destruido. Para inducir a los creyentes en error, se conducen a veces como si se les destrozara el corazón. Sin embargo, las falsas lágrimas no podrán nunca engañar a los budistas chinos, ni hacerlos sospechar del Partido Comunista de China, que adopta las medidas necesarias para la protección de la religión, aplicando su política de libertad de credo. Pero en el seno de los medios budistas extranjeros hay tal vez personas que ignoran los hechos, que mantienen dudas sobre este tema. Esas dudas no tienen objeto. Somos de la misma opinión que nuestros amigos lúcidos de los medios budistas internacionales, que han afirmado que la actual rebelión tibetana no tiene nada que ver con el budismo. Algunos de entre ellos han dicho, por ejemplo, que ningún discípulo del budismo abriría fuego de ametralladoras, proporcionadas por los imperialistas, sobre personas que han probado con sus actos su adhesión a la libertad religiosa. He ahí una condenación inequívoca de las calumnias desvergonzadas lanzadas por los imperialistas.

Antes, el disgusto entre el Dalai Lama y el Panchen Erdeni duró muchos años, porque los reaccionarios en el país y en el extranjero sembraron la discordia entre los dos líderes budistas. Después de la liberación, se reconciliaron, bajo la justa dirección del Partido Comunista y del Presidente Mao Tse-tung, a los cuales todos los budistas tienen gratitud. Después del secuestro del Dalai Lama por la pandilla reaccionaria, nuestro país y nuestro pueblo han demostrado que tienen conciencia de la situación en la cual se encuentra y los cargos que ocupa se

mantienen a su disposición. La preocupación del Estado para con el Dalai Lama ha sido expresada ampliamente en el informe que el Primer Ministro Chou En-lai rindió ante la Asamblea Popular Nacional y en el cual emitió con claridad el deseo de ver al Dalai Lama liberarse del dominio de los traidores y regresar a la patria. Aun después de la declaración absurda que se le atribuye al Dalai Lama, el Partido Comunista, el Gobierno y todo el pueblo chino lo han considerado con claridad y no dudan que la declaración no fue hecha por el Dalai Lama, sino que le fue impuesta. Siento una inmensa gratitud por la comprensión para con él y por el afecto que le tienen. Venero al Dalai Lama y quiero darle un consejo a modo de ofrenda. Como ya lo he dicho anteriormente, la posición dirigente que tiene el Dalai Lama en el Tibet le fue concedida por los Ching, y desde la creación de la nueva China, porque trabaja por la unidad de la patria, goza de una confianza más amplia y se le ha conferido el honor de participar en la dirección del órgano supremo del poder del Estado. Es evidente que sólo bajo la bandera de la patria, manteniendo su unidad y la solidaridad entre el conjunto de las nacionalidades, el Dalai Lama podrá merecer la confianza del pueblo y el pueblo lo honrará. ¡No os separéis de la patria y no perdáis la confianza que el pueblo ha puesto en vos! Quisiera, desde aquí, ofreceros un *hada* (presente ritual tibetano — N. del T.), con la sincera esperanza de que mantengáis vuestra actitud patriótica, aquella que habéis adoptado para con la unidad de la patria y la solidaridad de las nacionalidades. No os dejéis conmover por la pandilla reaccionaria; haced todo cuanto sea posible para liberaros de su dominio y volved a la patria a uniros

a la nación entera, para transformar la alta meseta tibetana en un verdadero paraíso terrestre.

Algunos miembros de la pandilla reaccionaria tibetana han sido discípulos míos y otros, mis amigos. Han traicionado a la patria y se han convertido en mis enemigos. Quiero advertirles solemnemente que no les espera ningún porvenir si no abandonan su posición reaccionaria. La existencia del desterrado que viviréis en el extranjero, es de las más lamentables y no escaparéis al juicio del pueblo. El camino razonable que debéis tomar es el de la ruptura rotunda con los imperialistas, los expansionistas hindúes y la pandilla reaccionaria de Chiang Kai-shek, y el de arrepentiros y confesar los crímenes cometidos contra el pueblo. El pueblo es generoso y la puerta de la clemencia está abierta para aquellos que vuelven y se arrepienten sinceramente. Tenéis que prestar servicios meritorios para redimir vuestras malas acciones anteriores y pedir clemencia al pueblo. No toméis el mal camino, sólo está en vosotros el elegir.

Ahora que la rebelión en el Tibet ha sido aplastada, la montaña que pesaba sobre las espaldas del pueblo ha sido levantada, la unidad de la patria y la solidaridad entre todas las nacionalidades se han afianzado y el Comité Preparatorio de la Región Autónoma del Tibet, bajo la dirección del Panchen Erdeni, Presidente interino, cumple las funciones y ejerce los poderes del antiguo gobierno local. La autonomía regional y las reformas democráticas, a las cuales aspiraba ardientemente el pueblo tibetano, serán aplicadas radicalmente, paso a paso. A partir de ahora, el pueblo trabajador y heroico del Tibet, bajo la dirección del Partido Comunista de China y del Presidente Mao Tse-tung, y gracias al apoyo de todas las nacionalidades y del pueblo *jan* en particular,

pondrá en juego toda su energía revolucionaria y hará todo cuanto esté en su poder para transformar la meseta tibetana en un verdadero paraíso terrestre.

En fin, espero que la victoria absoluta será muy pronto alcanzada con la eliminación de los rebeldes en los sitios apartados del Tibet y que la obra de construcción y de reformas, en todos los campos, así como la causa del budismo, harán rápidos progresos en el Tibet que acaba de nacer.

EL ORIGEN DE LA PRETENDIDA «DECLARACION DEL DALAI LAMA»

Una breve declaración, en nombre del Dalai Lama, fue emitida ayer en Mussoorie por los rebeldes tibetanos que secuestraron al Dalai Lama a la India, de acuerdo con un informe de PTI, de Mussoorie. La nueva declaración, destinada a negar que la pretendida «declaración del Dalai Lama» emitida a través de un funcionario diplomático hindú en Tezpur, el 18 de abril, le fue impuesta al Dalai Lama, sólo ha servido para hacer el hecho más obvio.

La declaración de Mussoorie se ha producido como respuesta a un comentario sobre la primera pretendida «declaración del Dalai Lama» hecho por un reportero político de Sinhua, el 20 de abril. El reportero hace notar que la declaración de Tezpur estaba tan llena de grietas palmarias que existía razón para sospechar que la declaración no fue hecha por el propio Dalai Lama, sino que le fue impuesta por alguna persona o personas. La nueva declaración emitida en nombre del Dalai Lama no aclara ni replica las numerosas fallas expuestas por el reportero político de Sinhua y también por la opinión pública imparcial de la India y por otros observadores. Esto muestra que el autor de la nueva declaración no se atreve a enfrentar los hechos ni puede negarlos.

El 22 de abril fue emitida una declaración de Menon, el funcionario diplomático hindú que, en los últimos días,

ha estado constantemente con los rebeldes que secuestraron al Dalai Lama y de quien la prensa hindú ha divulgado que participó en la «discusión» de la declaración de Tezpur. Ansioso de justificarse, alega, a pesar de todo, que la declaración de Tezpur fue «hecha por el Dalai Lama» y «traducida por los propios tibetanos y nadie más es responsable de esta declaración». Pero la declaración del funcionario hindú fue hecha tan precipitadamente que otra vez deja al gato fuera del saco. De acuerdo con la declaración de Mussoorie hecha en nombre del Dalai Lama, la declaración de Tezpur del 18 de abril fue emitida bajo la «autoridad» del Dalai Lama y no «hecha por el Dalai Lama». ¿Cómo pudo el Dalai Lama escribir una declaración bajo su propia autoridad? No se ha hecho ninguna aclaración de este absurdo contrasentido.

Es de hacer notar que, aun cuando su propósito es el de desvanecer la impresión de que el Dalai Lama fue raptado, la declaración del 22 de abril no fue sin embargo emitida por el propio Dalai Lama, sino por los «reaccionarios» que — como él lo menciona en sus tres cartas al general Tan Guan-san — secuestraron al Dalai Lama. Cuando la declaración fue emitida, el Dalai Lama no había hecho aun su aparición.

La diferencia entre esta declaración y la primera consiste en que el redactor de esta declaración, sacando una enseñanza de sus propias fallas, cambió todas las terceras personas por primeras personas.

(Comunicado de Sinhua, Pekín, 23 de abril)

APENDICE

DECLARACION EMITIDA EL 22 DE ABRIL EN NOMBRE DEL DALAI LAMA

El 18 de abril formulé una declaración en Tezpur. No deseé continuarla con otra declaración sobre ese punto. Sin embargo he visto un informe de la Agencia de Noticias China Nueva en el que se da a entender que no soy responsable de esta primera declaración. Deseo dejar en claro que la primera declaración fue emitida bajo mi autoridad y señalaba mi punto de vista y la sostengo. Hago esta breve declaración para corregir la impresión equivocada creada por el informe de la Agencia de Noticias China Nueva y no me propongo declarar nada más por el momento.

APLASTAMIENTO DE LOS REBELDES EN LA ZONA TIBETANA DE SHANNAN

Tropas del Mando de la zona militar del Tibet del Ejército Popular de Liberación, a las que se les había ordenado realizar acciones militares punitivas contra la pandilla de traidores tibetanos culpable de crímenes monstruosos, han obtenido grandes victorias en la zona de Shannan, después del sofocamiento completo de la rebelión en la zona de Lhasa. En diez días las tropas del Ejército Popular de Liberación barrieron cientos de kilómetros y de un golpe destruyeron los nidos de rebeldes. El Ejército Popular de Liberación tiene ahora el control de una vasta zona al sur del río Yaluzangbu y al norte de los montes Himalaya.

El 8 de abril, después del rápido aplastamiento de los rebeldes en Lhasa, las tropas del Ejército Popular de Liberación que están combatiendo a los rebeldes, se dirigieron a toda velocidad hacia el sur, partiendo de Lhasa, y cruzaron el río Yaluzangbu por tres rutas, este, oeste y centro, y acabaron con los rebeldes acorralados. Perseguidos y destruidos por las tropas del Ejército Popular de Liberación, los rebeldes fueron divididos y obligados a fragmentarse en desorden, en el momento en que se les atacó. En más de diez días de lucha, las tropas del Ejército Popular de Liberación capturaron más de treinta *dzong (chi)* (unidades administrativas — N. del T.), al sur del río Yaluzangbu, al este de Gyantse, al norte de los montes

Himalaya y al oeste de Tsela Dzong, incluidos Rinphung Dzong, Lhagyari, Nedong Dzong, Tsetang, Potrang Chika, Chonggye Dzong, Tsachi, Tsanang, Cheku Dzong, Dhama Dzong, Lhakhang Dzong, Songe Dzong, Towa Dzong, Lhuntse Dzong, Chayul Dzong, Tra Chika, Kongka Dzong, Tsono Dzong, Nangkartse Dzong, Ling Chi, Pede Dzong, Tralung Dzong, Chitishio, Lasui Chi, Guru Namgye Dzong, Nang Dzong, Kyimdong Dzong, Shagyan, Shalo y Dho Dzong y un vasto número de aldeas; aplastaron a las fuerzas rebeldes que habían tomado posiciones en los diferentes lugares, dando muerte, hiriendo o tomando prisioneros a cerca de dos mil rebeldes. En la mañana del 21 de abril, el Ejército Popular de Liberación se apoderó del Paso Pen, Karta y otros lugares. De este modo, todos los puntos claves en la frontera de la zona de Shannan y en las extensiones norte de los montes Himalaya están hoy bajo el control completo de nuestro ejército. Bajo nuestros fuertes golpes, los bandidos rebeldes se desmoronaron como una muralla de barro, y además de los que quedaron fuera de combate, muchos que los seguían por intimidación han desertado de las unidades rebeldes, han entregado sus armas a las tropas del Ejército Popular de Liberación y regresado a sus hogares para tomar parte en la producción. Una parte de los elementos rebeldes ha huido a la India. Sólo un resto de los bandidos se ha refugiado en zonas montañosas muy alejadas. Con el apoyo activo del pueblo tibetano en dichas localidades, las tropas del Ejército Popular de Liberación han continuado dando caza y limpiando el terreno, de los desperdigados remanentes de bandidos. Los restos serán completamente exterminados dentro de muy poco.

Mientras las tropas del Ejército Popular de Liberación que están exterminando a los rebeldes llevan a cabo opera-

ciones militares de limpieza en gran escala, han establecido rápidamente instituciones de control militar en distintos lugares de la zona de Shannan, acaban también con el régimen reaccionario que asoló a la población local por largo tiempo y ayudan a los habitantes saqueados por los bandidos rebeldes. El pueblo tibetano de la zona de Shannan se halla decididamente del lado del Ejército Popular de Liberación y apoyó calurosamente a sus tropas en el aplastamiento de la rebelión. Tan pronto como las tropas del Ejército Popular de Liberación llegaron, les dieron el tratamiento que se da a los parientes que regresan al hogar después de una larga ausencia. Con gran indignación contaron a los soldados los monstruosos crímenes cometidos con ellos por los rebeldes, pidiendo al Ejército Popular de Liberación que los vengara. Expresaron enorme regocijo al saber que habían sido abolidos el sello de autoridad, el ejército y el látigo usados por el régimen reaccionario durante largo tiempo en sus brutales masacres y persecuciones del pueblo tibetano. Los tibetanos gritaban: «¡Las tres montañas (refiriéndose al sello de autoridad, el ejército y el látigo del régimen reaccionario) han sido derribadas! Ahora podemos enderezar nuestras espaldas.» Muchos tibetanos han quemado incienso y ofrecido homenajes para celebrar la llegada de su nueva vida. En señal de gratitud, han aclamado al Partido Comunista y al Ejército Popular de Liberación como sus salvadores.

Las tropas del Ejército Popular de Liberación han mostrado buena disciplina en la lucha para aplastar la rebelión. Han seguido estrictamente la política del Partido Comunista con respecto de las nacionalidades y, la religión. Dondequiera que han ido, no han causado la menor molestia a la gente y han mantenido un orden excelente.

Los oficiales y soldados del Ejército Popular de Liberación ayudan afanosamente al pueblo en la cosecha de primavera y prestando servicios médicos en el curso de su avance militar. Estas acciones han sido altamente apreciadas por los habitantes locales. Las masas del pueblo patriota, religiosas y laicas, en la zona de Shannan han dado con hechos concretos un cálido y activo apoyo al Ejército Popular de Liberación en el aplastamiento de la rebelión. Afanosamente prepararon té para los soldados del Ejército Popular de Liberación, les destinaron alojamientos y se ofrecieron voluntariamente para servir de guías en los caminos cubiertos de nieve por donde había que perseguir a los restos de bandidos. Los campesinos tibetanos de los *dzong* y *chi* de Kongka, Tsetang, Nedong, Chitishio, Tsachi y otros lugares en las riberas del río Yaluzangbu, que por largo tiempo sufrieron los atropellos de los rebeldes, se organizaron voluntariamente para reparar con celeridad las carreteras y puentes destruidos por los rebeldes y preparar el camino para el avance del Ejército Popular de Liberación. Muchos tibetanos han transportado voluntariamente granos y otros artículos para el Ejército Popular de Liberación, en sus yaks, mulos y caballos. Han declarado con toda decisión que la gran causa de la unidad de la patria, de una nueva vida para el Tibet y la edificación de una existencia feliz para ellos, exige que los rebeldes sean exterminados por completo. Han declarado que ayudarán a las tropas del Ejército Popular de Liberación en dondequiera que vayan.

La zona de Shannan está al sureste de Lhasa, sur del río Yaluzangbu y norte de los montes Himalaya. Es la zona fronteriza de China con la India y Bhutan. Los rebeldes encabezados por Amdutsong Gomputashi, Khma-

tsong y Sandu Tsong, por largo tiempo coludidos con los imperialistas y los reaccionarios extranjeros, han realizado en ella actividades rebeldes contra la patria, bajo la dirección del ex gobierno local tibetano y del grupo de reaccionarios de la capa alta. Constantemente han recibido armas desde fuera y artículos lanzados desde el aire por aviones de nacionalidad no identificada y llevaron a cabo actividades criminales al destruir comunicaciones y saquear al pueblo, cometiendo despojos, violaciones, incendios y asesinatos. Una de las fuerzas principales que tomaron parte en la rebelión de Lhasa fue la pandilla de bandidos mandada por Amdutsong Gomputashi. El rápido aniquilamiento de esta pandilla de rebeldes realizado por el Ejército Popular de Liberación ha sido una acción de gran significación en la precipitada derrota de la rebelión en la región tibetana.

(Lhasa, 23 de abril, cable de Sinhua)

¡SALUDEMOS LA IMPORTANTE VICTORIA DE LA ELIMINACION DE LOS REBELDES EN LA ZONA TIBETANA DE SHANNAN!

Editorial de Renmin Ribao, *25 de abril de 1959*

Las unidades del Mando de la zona militar del Tibet del Ejército Popular de Liberación, a las que se les ordenó desarrollar acciones militares punitivas contra la pandilla de traidores tibetanos, se dirigieron al sur, después de haber aplastado por completo a los rebeldes en la zona de Lhasa, y obtuvieron una reciente e importante victoria al limpiar la zona de Shannan de los nidos de rebeldes encabezados por Amdutsong Gomputashi. Actualmente nuestras tropas controlan la extendida zona al sur del río Yaluzangbu y al norte de los montes Himalaya y todos los lugares avanzados de la frontera, claves para la defensa nacional en dicha zona. Con el apoyo activo del pueblo tibetano local, después de su victoria han seguido barriendo a los rebeldes diseminados, cuya eliminación completa se espera para dentro de muy poco. Toda la nación está alborozada por las noticias del triunfo. Esto representa una bendición para el pueblo tibetano, como también para el pueblo de todas las nacionalidades del país.

La zona de Shannan fue por largo tiempo guarida de los rebeldes. Bajo la instigación del ex gobierno local

tibetano y de la pandilla reaccionaria de la capa alta, estas bandas de rebeldes llevaron a cabo sus actividades sediciosas de traición a la patria, coludidas con el imperialismo y con reaccionarios extranjeros. Aprovechando el hecho de que la zona limita con países extranjeros, continuamente recibían partidas de armas desde fuera y artículos que les dejaban caer por el aire desde aviones extranjeros. También causaron estragos entre la gente realizando actividades criminales como saqueos, violaciones, incendios y asesinatos. Por consiguiente, el hecho de que nuestro ejército haya eliminado a esas partidas de bandoleros en una barrida, liberando esa zona, tiene un relieve especialmente importante en el aceleramiento de la derrota de la rebelión en la región del Tibet. Los restos rebeldes esparcidos en otras zonas apartadas del Tibet están tan encerrados como una tortuga en una vasija, sin salida. ¡Si no rinden pronto sus armas, abandonan el mal y se ciñen a la ley, serán eliminados limpia y completamente!

Desde hace largo tiempo, el imperialismo y los reaccionarios extranjeros han tendido a desmembrar al Tibet de la gran familia de la patria y a convertir al pueblo tibetano en sus esclavos y bestias de carga. Con la mira de separar al Tibet de nuestro país, el imperialismo y los expansionistas extranjeros han estado siempre cultivando a sus propios seguidores entre la pandilla tibetana dominante y complotando por la «independencia del Tibet», para poder tener así un pretexto en sus posteriores agresiones contra el Tibet y transformar finalmente el Tibet en su colonia o «protectorado». La abierta rebelión armada traicionando a la patria, de un puñado de reaccionarios de la capa alta tibetana, ha sido realizada precisamente por incitación e instigación del imperialismo y

de los expansionistas extranjeros. Pero, tanto la pandilla de traidores tibetanos, como los imperialistas y los reaccionarios extranjeros, hicieron cálculos totalmente equivocados de la situación del Tibet. La rápida eliminación de las viejas guaridas de los rebeldes en la zona de Shannan constituye la réplica más elocuente del Ejército Popular de Liberación y del pueblo tibetano al complot del imperialismo y los reaccionarios extranjeros para segregar al Tibet. Una vez más advertiremos al imperialismo y a los expansionistas extranjeros: el Tibet es una parte inseparable de China. Cualquier complot, que llegue al extremo de tener por objetivo una agresión al Tibet, será aplastado y hecho trizas por el puño de hierro de la unidad del pueblo de todas las nacionalidades de China. El pueblo de China no aspira a una sola pulgada de tierra de ningún país extranjero, pero no permitirá que nadie se apodere de una sola pulgada de su tierra. ¡Que el rápido aplastamiento de la rebelión en el Tibet sirva de provechosa lección al imperialismo y a los expansionistas extranjeros!

La gran victoria de la supresión de los rebeldes en la zona de Shannan es un golpe mortal a la pandilla de traidores tibetanos. Es también un serio golpe al imperialismo y a los expansionistas extranjeros. Esta victoria no sólo fortalece poderosamente la causa de la unidad nacional y la solidaridad entre las nacionalidades, sino que también robustece muchísimo nuestras defensas nacionales en la región sudoeste de nuestro país y protege la integridad de nuestro territorio y nuestra soberanía. Con el Ejército Popular de Liberación estacionado en las fronteras claves avanzadas de la defensa nacional, el imperialismo y los reaccionarios extranjeros no podrán, como lo han hecho hasta ahora, enviar impunemente

agentes y espías, pasar de contrabando armas y municiones, cruzar y volver a cruzar nuestras fronteras y desarrollar actividades agresivas. ¡Sus esperanzas de dividir a China instigando la rebelión han caído por los suelos! Lo cual es, por cierto, una cosa muy buena para la seguridad de China. También es una cosa muy buena para la paz del Asia. Sólo es una cosa mala para el imperialismo y los reaccionarios extranjeros.

El Ejército Popular de Liberación ha recibido el apoyo entusiasta de la gente local tibetana en el aplastamiento de los bandidos rebeldes de la zona de Shannan. Es ésta la importante razón por la cual se logró rápidamente la victoria completa. Dondequiera que llegara el Ejército, el pueblo tibetano le ofrecía alimento y bebida, reparaba puentes y carreteras dañados y actuaba como guía en la persecución y barrido de los bandidos rebeldes. Todo esto ha demostrado plenamente que el pueblo tibetano de la zona de Shannan está por entero al lado del Ejército Popular de Liberación y que apoya entusiastamente el aplastamiento de la rebelión por el Ejército Popular de Liberación. Durante mucho tiempo el pueblo de la zona de Shannan vivió bajo el control rebelde y sufrió intensamente la explotación y opresión de los bandidos rebeldes y de los reaccionarios dueños locales de siervos. Esperaba ansiosamente ser liberado de este abismo de oscuridad. Es por esta razón que apenas llegó el Ejército Popular de Liberación, lo recibieron como a sus parientes. Se regocijaron por el hecho de que se abrió una nueva página en sus vidas y aclamaron al Partido Comunista y al Ejército Popular de Liberación como a sus salvadores, contribuyendo en todo lo que pudieron a ayudar al Ejército Popular de Liberación a sofocar la rebelión. El contacto entre el pueblo tibetano de la zona de Shannan y el Ejército Popular de Liberación, tan estrecho como el contacto de pez y agua, ilustra los brillantes logros de la política de las nacionalidades de nuestro país. Demuestra también la estricta disciplina del Ejército Popular de Liberación, al no haber producido la más mínima molestia a la gente. Debido a que las amplias masas del pueblo tibetano local están completamente al lado del Ejército Popular de Liberación y a que los bandidos rebeldes se encuentran aislados por completo del pueblo local, el Ejército Popular de Liberación es capaz de hacer asombrosos progresos y los bandidos rebeldes huyen aterrorizados y se derrumban apenas se produce una batalla. Este es otro notable testimonio de que la pandilla traidora tibetana no representa en absoluto al pueblo tibetano. Es sólo un puñado de elementos reaccionarios de la capa superior, enemigo del pueblo tibetano. El tal «movimiento por la independencia nacional» es una fabricación desvergonzada, una creación de los imperialistas y de la camarilla reaccionaria extranjera para calificar la rebelión realizada por un puñado de elementos reaccionarios de la capa superior del Tibet, que en colusión con países extranjeros quisieron arruinar al país y al pueblo.

La camarilla reaccionaria tibetana ha fracasado completamente en la rebelión armada que desató en colusión con el imperialismo y los reaccionarios extranjeros. La única salida para las bandas restantes esparcidas consiste en rendir inmediatamente las armas y pedir tratamiento indulgente. La política del Gobierno y del Ejército Popular de Liberación hacia los rebeldes es: aquellos que entreguen las armas y se rindan serán tratados con indulgencia; los que realicen contribuciones meritorias serán recompensados; los que fueron obligados a parti-

cipar en la rebelión no sufrirán cargos; sólo aquellos elementos dirigentes que cometan crímenes graves y persistan en su error serán castigados de acuerdo con la ley. En la lucha de la zona de Shannan, algunos rebeldes huyeron y se refugiaron en la India. Este camino es un callejón sin salida.

El rápido sofocamiento de la rebelión tibetana señala otro gran acontecimiento en la vida política del pueblo de nuestro país. De ahora en adelante el pueblo tibetano se liberará paulatinamente de la vida de atraso y oscuridad y marchará por el camino brillante de la prosperidad y el progreso. La extinción de la rebelión pavimenta el camino para la realización de reformas democráticas en el Tibet y asegura también la rápida realización de la autonomía nacional regional del Tibet. El Comité Preparatorio de la Región Autónoma del Tibet está ya ejerciendo las funciones y poderes del gobierno local tibetano. Con respeto a las medidas y pasos concretos para la realización de reformas democráticas, el Comité Preparatorio de la Región Autónoma del Tibet consultará suficientemente con las diversas capas del Tibet. En esto, se considerarán adecuadamente los intereses de los patriotas y progresistas de las capas superior y media del Tibet. La libertad de culto seguirá siendo protegida. Como la reforma democrática es el camino inevitable que conduce al pueblo del Tibet hacia la prosperidad y la felicidad, recibirá, sin duda alguna, el apoyo entusiasta del pueblo de todas las capas del Tibet.

El Ejército Popular de Liberación, desde su entrada y acantonamiento en el Tibet, en 1951, ha realizado muchos actos en beneficio del pueblo tibetano. Ha desarrollado plenamente todas las magníficas tradiciones del Ejército y ha ejecutado con corrección las diversas políticas del Partido y del Gobierno. Se ha ganado el afecto y admiración de las amplias masas del pueblo y de los patriotas del Tibet. En la lucha para sofocar la rebelión, el Ejército Popular de Liberación, desdeñando las dificultades del terreno y las altas montañas nevadas, persiguió y barrió valientemente a los bandidos rebeldes, cumpliendo así la sagrada tarea que el Estado y el pueblo le habían encomendado. Ha rendido servicios meritorios para la unidad de la patria y la solidaridad entre las nacionalidades. Rendimos nuestros más altos respetos a todos los leales y valientes oficiales y combatientes del Ejército Popular de Liberación, y esperamos que pronto barrerán completamente a los bandidos rebeldes restantes, para consolidar la defensa de la patria.

DISCURSO DEL DIPUTADO ULANFU EN LA PRIMERA SESION DE LA ASAMBLEA POPULAR NACIONAL (SEGUNDA LEGISLATURA)

Estimados diputados:

Estoy completamente de acuerdo con el informe del Primer Ministro Chou En-lai sobre la obra del Gobierno y con los informes rendidos por los Vice primeros ministros Li Fu-chun y Li Sian-nian y el Vicepresidente Peng Chen.

Durante los cuatro años transcurridos desde la Primera Sesión de la Asamblea Popular Nacional, primera legislatura, hasta la presente sesión, nuestro país, dirigido por el Partido Comunista de China y el Presidente Mao Tsetung, ha alcanzado espléndidas victorias en todos los frentes de la construcción socialista. Enormes realizaciones se han obtenido asimismo en el trabajo relacionado con las nacionalidades. Hasta el presente, la autonomía nacional ha sido instituida entre más del 90 por ciento de las minorías nacionales que viven en comunidades compactas; y más de 95 por ciento del pueblo de las minorías nacionales ha emprendido reformas democráticas y la transformación socialista. Enormes progresos han sido alcanzados en su vida económica y cultural y su *standard* de vida ha experimentado notable mejoría. Esto ha esparcido profundos cambios de significación histórica en la sociedad de las minorías nacionales. Sobre

las nuevas bases socialistas, la unidad de nuestra patria y las relaciones de igualdad, solidaridad, amistad y cooperación entre las nacionalidades han sido consolidadas y desarrolladas como nunca lo fueron antes.

En los momentos en que todas las nacionalidades están empeñadas en el salto adelante por el camino socialista, los imperialistas británicos y los expansionistas hindúes han instigado a la pandilla reaccionaria de la clase social alta del Tibet a traicionar a la patria y poner en marcha una rebelión armada, en un intento de separar al Tibet de China, para implantar su colonia o protectorado bajo la falsa bandera de la «independencia tibetana».

La población entera de todas las nacionalidades de China se opone firmemente a ello y condena severamente tales crímenes del imperialismo británico, los expansionistas hindúes y la pandilla reaccionaria de la clase social alta tibetana. Esto se debe a que el pueblo sabe bien, por su propia experiencia personal, que los imperialistas, los reaccionarios extranjeros y sus lacayos entre las diversas nacionalidades sólo le han aportado graves calamidades. Sabe también claramente que en la gran familia de la patria unida se han logrado enormes progresos y continuarán siendo obtenidos entre todas las nacionalidades a través de la unidad y la ayuda mutua.

El de los mongoles interiores es un caso a propósito. Durante los cien años transcurridos antes de la Liberación, el pueblo de Mongolia Interior sufrió mucho la brutal opresión y explotación de los imperialistas, de la reaccionaria clase gobernante de China y de las fuerzas reaccionarias dentro de su propia nacionalidad. Por un largo período de tiempo, el pueblo de Mongolia Interior se mantuvo extremadamente atrasado en la producción social y llevó una vida muy pobre. La población decayó

rápidamente y la suerte de nuestro pueblo estuvo en peligro. Para liberarse de esta situación, los mongoles libraron heroicas luchas. En aquel tiempo, el pueblo de Mongolia Interior enfrentaba dos caminos totalmente diferentes. Uno era el camino escogido por la clase alta reaccionaria. Se parece mucho al camino que ha tomado ahora la pandilla reaccionaria de la clase social alta del Tibet, que confía en los imperialistas británicos y en los expansionistas hindúes, en su intento de segregar al Tibet de China. Este puñado de mongoles interiores se vendió a los imperialistas y a sus agentes en China. Traicionaron los intereses nacionales y complotaron en la formación de un gobierno títere, el llamado «gobierno mongol autónomo», para dividir a China, conspirando a las órdenes de sus amos, los imperialistas japoneses. Traidores notorios, como Demchigdonrob (Príncipe Teh) y Li Shou-sin, fueron los cabecilllas que escogieron ese camino. Este camino de los lacayos de los imperialistas, que causó enormes daños al pueblo de Mongolia Interior, era un camino equivocado, como hace largo tiempo lo demostró la historia. Después de la liberación, los traidores como Demchigdonrob y Li Shou-sin, que por muchos años mandaron despóticamente, fueron todos arrestados y castigados por la ley.

El otro camino para Mongolia Interior era la ruta revolucionaria popular, elegida por el pueblo trabajador y los intelectuales revolucionarios. Ellos unieron estrechamente el destino de su nacionalidad a la suerte de las demás nacionalidades del país y lucharon juntos contra la agresión imperialista y el dominio de la clase reaccionaria doméstica imperante. Aceptaron la dirección del Partido Comunista de China y combinaron su lucha

por la liberación de su propia nacionalidad con el torrente poderoso de la gran revolución de todo el pueblo chino. Además tomaron parte activa en las luchas revolucionarias dirigidas por el Partido Comunista de China hasta que obtuvieron la liberación completa y hoy marchan por el ancho camino del socialismo, junto con el pueblo de todas las otras nacionalidades del país. Es éste el camino que coincide enteramente con los intereses del pueblo de Mongolia Interior. Este es el único camino hacia la victoria.

En 1945, cuando se obtuvo la victoria de todo el pueblo chino en la guerra de resistencia contra la agresión japonesa, el pueblo en Mongolia Interior, bajo la dirección del Comité Central del Partido Comunista de China y del Presidente Mao Tse-tung, desarrolló activamente los trabajos preparatorios para el ejercicio de la autonomía regional y en 1947 fue establecida la Región Autónoma de Mongolia Interior. Desde entonces, el pueblo de Mongolia Interior comenzó la reforma democrática, abolió el sistema feudal, restauró y desarrolló la producción en distintos aspectos y tomó parte activa en la Tercera guerra civil revolucionaria. Desde la instauración de la República Popular China, la Región Autónoma de Mongolia Interior, junto con las otras regiones del país, ha obtenido un gran éxito en la revolución socialista y establecido las comunas populares en toda la región. También se han alcanzado grandes progresos en los campos de la economía y la cultura. El gran salto adelante de 1958, en especial, promovió de manera intensa la producción en la industria, la agricultura, la ganadería y la silvicultura, así como el desarrollo de la construcción socialista en diversos campos. El valor de la producción total de la industria y la agricultura alcanzó en 1958 a

2.973.200.000 yuanes, un aumento de más de cinco veces comparado con el valor de 1947, que fue de 553.800.000 yuanes; el valor industrial (incluyendo las artesanías) alcanzó de 52.960.000 yuanes a 1.156.490.000 yuanes, un incremento de 21 veces; el volumen total del grano subió de 3.469.000.000 *jin* a 11.800.000.000 *jin*, un incremento de 3,4 veces; el total de cabezas de ganado subió de 8.280.000 a 24.470.000, casi tres veces. Sobre la base de un firme desarrollo de la producción, la vida material y cultural del pueblo de las diferentes nacionalidades ha mejorado mucho. El poder adquisitivo de la gente, tanto en las ciudades como en el campo, subió como término medio, en 1958, cinco veces y media en comparación con 1947. En 1947, cuando se creó la Región Autónoma de Mongolia Interior, no había un solo instituto de educación superior; en 1958 existían 18, con una matrícula de 6.041 estudiantes. En 1947 había 29 escuelas secundarias y el número subió a 700 en 1958; el número de escuelas primarias en 1947 era de 3.769, y se elevó en 1958 a 14.700. La cantidad de estudiantes secundarios en 1958 era veinte veces superior a la de 1947; y el número de niños matriculados en las escuelas primarias registró un aumento de cinco veces y media. Durante los once años trascurridos entre 1947 y 1958, el número de hospitales creció cuarenta veces y el número de camas en ellos, en 26 veces. Como resultado del mejoramiento de la subsistencia popular y la popularización de la sanidad y las obras de salubridad, se ha registrado un gran crecimiento de la población de las distintas nacionalidades, entre las cuales la nacionalidad mongola ha aumentado en más de 300.000 personas durante el período de once años, 1947-1958. Una atmósfera nueva y próspera prevalece

en todos los lugares de la Región Autónoma de Mongolia Interior.

La victoria definitiva alcanzada por el pueblo mongol interior en su lucha por la liberación y el gran desarrollo experimentado desde la instauración de la autonomía regional demuestran fehacientemente que el camino seguido por el pueblo de Mongolia Interior es el único camino correcto. La corrección de este camino queda también demostrada con las experiencias de las demás minorías nacionales de nuestro país. Pero la pandilla reaccionaria de la capa superior del Tibet, por el contrario, escogió el otro camino, el camino que los mongoles traidores Príncipe Teh, Li Shou-sin y otros por el estilo siguieron, pero que los condujo a una ignominiosa derrota; y ése es el camino que lleva a rendirse ante los imperialistas, al quebrantamiento de la unidad de la patria y a la traición a los intereses nacionales.

Instigados por los imperialistas británicos y los elementos expansionistas hindúes, los traidores tibetanos, con lá mira de alcanzar el siniestro objetivo de separar al Tibet de la gran familia de la patria, han urdido desvergonzadamente muchas mentiras, pretendiendo que «históricamente el Tibet es un país independiente». Esta es una falacia completa que los elementos reaccionarios del Tibet han esgrimido durante mucho tiempo. Existe una larga y duradera amistad entre los pueblos de la Mongolia Interior y tibetano y a nosotros los mongoles nos afecta el destino de los tibetanos como si fuera el nuestro. Por consiguiente, no puedo evitar decir unas cuantas palabras más. Todos saben que el Tibet ha sido por largo tiempo parte integrante de nuestra gran patria. Mucho tiempo antes de las dinastías Sui y Tang se establecieron extensos contactos entre los pueblos *jan* y tibe-

tano en los campos político, económico y cultural. Durante la dinastía Tang tales conexiones se extendieron considerablemente. La dinastía Yuan unificó al dividido Tibet y Kublai Khan confirió en 1251 al Rey de Ley Pagspa, de la secta budista Sakya (de color) en el Tibet, el título de «Tutor del gran Imperio Yuan» y puso al Tibet bajo su control. Desde entonces el Tibet fue formal y definitivamente incorporado al territorio de nuestra gran patria. El título de Dalai Lama fue conferido también por un Khan mongol en el siglo XVI. Durante la dinastía Ming se concedieron títulos religiosos y oficiales al Rey de Ley de la secta Kagyud en el Tibet. Tan pronto como se estableció la dinastía Ching, el quinto Dalai Lama vino a Pekín a rendir pleitesía y en 1653 el emperador Shunchi, de Ching, le confirió el título de «Rey de Ley en la tierra occidental de Buda, Señor Religioso de la Tierra, el que Todo lo Sabe, Mantenedor del Rayo». En 1713 el emperador Kangsi otorgó al sexto Panchen el título de «Panchen Erdeni». El emperador Chianlong designó a un representante residente en Lhasa para que se hiciera cargo de los asuntos tibetanos. Más tarde, la comisión para asuntos mongoles y tibetanos del gobierno del Kuomintang instaló su oficina en Lhasa y el gobierno local tibetano estableció una oficina en Nankín. La ceremonia de instalación del actual Dalai Lama fue presidida por funcionarios designados por el gobierno del Kuomintang. Nadie puede negar o tirar por la borda estos hechos. Sin embargo, pasando por encima de ellos, el puñado de traidores que huyó a la India ha sostenido que el Tibet es un «país independiente». ¿Qué otra cosa puede significar esto sino que ellos, después de traicionar a la patria y al pueblo tibetano, se

han vendido a los imperialistas británicos y a los elementos expansionistas hindúes?

La pandilla reaccionaria de la capa alta dél Tibet también emplea el argumento de que «los tibetanos son diferentes de los *jan*», en un vano intento de separar al Tibet de la patria, pero tal argumento carece de consistencia. Por cierto, los tibetanos y los *jan* son dos nacionalidades diferentes. Sin embargo, la diferencia de nacionalidades nunca podrá ser usada para segregar el Tibet de China. Hay en el mundo muchos países multinacionales y la India es un ejemplo. Pero no sabemos que ningún estadista hindú sugiera que, porque las diversas nacionalidades de su país son diferentes de los indostanos, vayan por eso a separarse de la India. Es completamente evidente que la diferencia de nacionalidades no puede ser usada como pretexto para dividir a un país. Precisamente porque China es un país multinacional y porque los *jan* constituyen una nacionalidad predominante que es política, cultural y económicamente más avanzada que las otras, es necesario fortalecer la solidaridad y cooperación entre las diversas nacionalidades, con los *jan* como centro. Esta es una condición básica para la construcción del socialismo en nuestra patria y para mejorar el desarrollo y la prosperidad de las diferentes minorías nacionales; ella plantea un problema importante que concierne a los intereses vitales de las diversas nacionalidades. La razón fundamental por la cual la construcción económica y cultural en Mongolia Interior avanza con gran velocidad es que se han alcanzado la solidaridad y la cooperación entre los pueblos mongol y *jan*, bajo la dirección del Partido Comunista de China, y porque han realizado un esfuerzo conjunto. Muchos años de experiencia han demostrado hasta la

saciedad que la unificación de la patria y la solidaridad de las distintas nacionalidades centrada alrededor del pueblo *jan* no sólo constituyen un éxito ineludible en el desenvolvimiento histórico de China sino también una garantía básica para el desarrollo floreciente de las diversas nacionalidades. Convienen a los intereses supremos de todas las nacionalidades de nuestro país. Si alguien quiere separar a su nacionalidad de la gran familia de la patria o se opone a que su nacionalidad se una y coopere con la nacionalidad *jan* en la familia grande y unida de la patria, está actuando contra los intereses comunes de las diversas nacionalidades, y por encima de todo, contra los intereses fundamentales de su propia nacionalidad. Una acción semejante no será permitida en absoluto por las distintas nacionalidades de nuestro país, incluida la suya. Si alguien se empeña en hacerlo, se romperá el cráneo y fracasará ignominiosamente. La rebelión de la pandilla reaccionaria de la clase alta tibetana y su derrota servirán para demostrar, mediante un ejemplo negativo, esta verdad inamovible.

La pandilla traidora del Tibet ha alzado la gritería de que al pueblo tibetano no le ha sido concedido el derecho de «autonomía» y que «el gobierno local tibetano no ha disfrutado de autonomía en modo alguno». Por cierto que es ésta una invención malintencionada que no tiene nada que ver con los hechos. En China la autonomía regional ha sido establecida prácticamente en casi todas las zonas donde las minorías nacionales viven en comunidades compactas; estas minorías nacionales han llegado a ser dueñas de sus tierras y están en condiciones de manejar sus propios asuntos internos. En la Región Autónoma de Mongolia Interior la autonomía regional ha funcionado durante doce años. Solamente gracias a los

obstáculos interpuestos por la pandilla de la capa superior reaccionaria, la autonomía regional no ha podido aún ser establecida formalmente en el Tibet; a causa de su sabotaje, el Comité Preparatorio de la Región Autónoma del Tibet ha sido incapaz de realizar nada sólido desde su creación, en abril de 1956. Como he dicho antes, lo que ellos necesitan no es la autonomía regional sino la «independencia tibetana», fraguada largo tiempo por los agresores imperialistas británicos. Por supuesto que estas maquinaciones nunca se materializarán.

Violando el acuerdo de 17 artículos para la liberación pacífica del Tibet, la pandilla reaccionaria de la clase alta tibetana se opuso a las reformas sociales, intentando en vano perpetuar su sistema de servidumbre. Sobre este problema, el Gobierno Popular Central declaró que las reformas en el Tibet no serían realizadas antes de 1962, esperando que el reducido número de gentes de la clase alta tibetana, que se oponía a ellas, entrara en razón. De ponerse en marcha las reformas después de 1962, durante el período del Tercer Plan quinquenal, se decidiría de acuerdo con las condiciones reinantes en esa época. Sin embargo, el grupo reaccionario tibetano de la clase alta, instigado por los imperialistas británicos y los expansionistas hindúes, rompió abiertamente las disposiciones del acuerdo de 17 artículos y desató la rebelión, tratando de separar al Tibet de China. Esperaban poder obligar al Gobierno Popular Central a hacer aún mayores concesiones. Pero contra todos sus cálculos, la rebelión fue rápidamente sofocada. Como resultado de ello, las relaciones entre la región tibetana y el resto de la patria y entre el pueblo tibetano y las demás nacionalidades en la gran familia de la patria, se han consolidado de un modo considerable. El pueblo tibe-

tano puede avanzar ahora rápidamente por el camino de la democracia y el socialismo. Objetivamente, los rebeldes han hecho algo bueno. Estaba fuera de los cálculos de la pandilla reaccionaria de la capa alta tibetana o de sus amos extranjeros que una cosa mala se tornaría en algo bueno. Se equivocaron por completo en sus apreciaciones, escogiendo el rápido camino de su propia extinción. El sistema de servidumbre en el Tibet es el más extremadamente sombrío, atrasado, reaccionario y cruel sistema social existente hoy en el mundo. Los señores feudales, laicos y religiosos, que son allí alrededor del 5% de la población, y su llamado gobierno local poseen toda la tierra y demás medios de producción. La masa de siervos no solamente no posee nada, sino que sus mujeres e hijos están a disposición de los propietarios de siervos. Los propietarios de siervos inscriben en sus libros de cuentas a los hijos de sus siervos, cuando nacen, como objetos de su propiedad. Pueden torturar a sus siervos a voluntad, azotarlos, pegarles, cortarles las narices, arrancarles los ojos, mutilarlos y hasta matarlos en forma cruel. Pueden ofrecerlos, juntos con las propiedades, como regalo a otras personas y usarlos en las dotes matrimoniales. Aunque los siervos disponen de «una porción» de tierra de sus dueños, dedican la mayor parte de su tiempo a trabajar, sin pago alguno, la tierra de los amos. Deben también prestar varias clases de servicios gratuitos al gobierno local, los monasterios y los dueños de siervos. Sólo pueden dedicar el escaso tiempo que les sobra, al cultivo de sus trozos de tierra, que por tanto a menudo son abandonados. Los siervos viven en una miseria extrema. Para no morir de inanición, no tienen otro remedio que contraer deudas con los dueños de siervos. Más del 70 a 80% de los siervos

en el Tibet están en deuda con los propietarios de siervos. Muchas de estas deudas son «trasmitidas a través de varias generaciones», pues ni los siervos ni aun sus descendientes son capaces de cancelarlas y hay deudas que los propietarios de siervos no desean, por otra parte, que sean canceladas. Bajo una opresión y una explotación tan crueles de parte de los dueños de siervos, los siervos no encuentran otra salida que la fuga. De acuerdo con investigaciones realizadas, ha habido una impresionante cantidad de siervos en el Tibet que han huido en los últimos cien años. Las fuerzas productivas sociales del Tibet están seriamente dañadas y su desarrollo económico gravemente restringido. Ahora los siervos, que han sido oprimidos sin piedad durante generaciones, serán emancipados antes de mucho. El pueblo del Tibet marchará en lo sucesivo por el camino de un rápido progreso hacia la prosperidad. ¡Saludamos calurosamente desde aquí el nuevo nacimiento de la nacionalidad tibetana!

La pandilla reaccionaria de la capa alta tibetana, con la consigna de «proteger a la religión», ha intentado engañar al público y extender la rebelión. En esto también fracasaron sus esperanzas, pues los hechos hablan por sí mismos. En los últimos años las unidades del Ejército Popular de Liberación y los funcionarios que llegaron al Tibet han seguido estrictamente la política de libertad de cultos del Partido Comunista y el Gobierno y han respetado las creencias religiosas y las costumbres y hábitos del pueblo tibetano. Han protegido los templos y lamaserías y unido ampliamente a los patriotas de todos los círculos religiosos. Aun durante la tarea de aplastar la rebelión, las unidades del Ejército Popular de Liberación han hecho todo lo posible para proteger

los templos y lamaserías y las reliquias culturales. Todo esto lo ha visto el pueblo tibetano con sus propios ojos. Los rumores y calumnias de la pandilla reaccionaria de la capa alta tibetana no podrán ocultar estos sólidos hechos; no podrán tampoco socavar el gran prestigio del Partido y del Gobierno, firmemente asentado entre el pueblo del Tibet. Nuestra insistencia en la política de libertad religiosa no quiere decir, por cierto, que la religión pueda ser empleada como una capa para encubrir la organización de rebeliones y la traición a la patria y librarse del castigo por parte del Gobierno y el pueblo. No significa tampoco que las fuerzas armadas de los contrarrevolucionarios rebeldes puedan usar las lamaserías y monasterios como bases o trincheras para atacar al Ejército Popular de Liberación y evitar los contraataques de este último. Todo el que traiciona a la patria y desata una rebelión debe ser tratado de acuerdo con la ley y castigado por el pueblo, cualquiera que sea la religión que profese. Porque esto es lo que merecerían por lo que han hecho. La pandilla reaccionaría de la capa alta tibetana entonaba la canción de «proteger a la religión» mientras dirigía a los rebeldes en los saqueos al pueblo, cometiendo flagrantes incendios intencionales, asesinatos, violaciones y pillaje. ¿Dónde está la libertad de creencias religiosas, si las vidas y la propiedad del pueblo no están seguras? Obviamente el pueblo sólo puede gozar de genuina libertad de credo religioso si la pandilla rebelde es barrida.

Los reaccionarios de todas las nacionalidades pretenden siempre pasar por defensores de los intereses nacionales que han traicionado. Lo que ellos cuidan no son los intereses del pueblo trabajador, que constituye más del 90% de la población, sino los propios intereses de la

minoritaria clase de los explotadores. Para alcanzar sus fines están dispuestos a vender a su propia nacionalidad, a traicionar a su patria y a echarse en brazos de los imperialistas y reaccionarios extranjeros. La historia nos muestra que fue éste el camino que siguieron los reaccionarios de Mongolia Interior, el mismo camino que la pandilla reaccionaria de la capa alta tibetana sigue hoy. Sólo aplastando resuelta y totalmente la rebelión en el Tibet, barriendo del Tibet todas las influencias de los imperialistas y reaccionarios extranjeros, podremos consolidar la unidad de la patria y fortalecer todavía más la solidaridad entre las distintas nacionalidades de China, asegurar el feliz desarrollo de nuestra obra de construcción socialista y capacitar al pueblo tibetano para que entre rápidamente en el camino de la felicidad y la prosperidad.

Antes de terminar, es preciso establecer que la rebelión tibetana y su aplastamiento son asuntos internos de China. Ninguna interferencia de ningún país extranjero puede ser permitida. Es digno de notar que desde el mismo momento que comenzó la rebelión tibetana, una cantidad de personas en los organismos oficiales de la India y personalidades políticas demostraron especial «entusiasmo» y «simpatía» por el puñado de tibetanos traidores, como si ellos fueran sus parientes. Los expansionistas hindúes, que claman abiertamente por una intervención en los asuntos domésticos de China, dicen que la soberanía china sobre el Tibet carece de «base histórica» y que las relaciones de la India y el Tibet son «de madre e hijo». Ellos miran al Tibet chino como si fuera parte de la India. Los imperialistas, mientras atacan frenéticamente al pueblo chino, han desatado su maquinaria de propaganda en un esfuerzo para perjudi-

car las relaciones amistosas entre China y la India. En tales circunstancias, todos cuantos aprecian sinceramente la amistad chino-hindú y apoyan los cinco principios de la coexistencia pacífica deben aumentar su vigilancia sobre los imperialistas y los expansionistas hindúes que están complotando para socavar las relaciones amistosas entre China y la India. El pueblo de todas las nacionalidades de China ha estimado siempre su amistad con el pueblo hindú. Pero los imperialistas británicos y los expansionistas hindúes toman esta actitud amistosa de parte de China como un signo de debilidad y aumentan su interferencia en nuestros asuntos internos, procurando separar al Tibet de China por mano de los reaccionarios de la clase alta tibetana y convertirlo en colonia o protectorado suyo. Debemos prevenir a los expansionistas hindúes que han heredado el poco glorioso legado del imperialismo británico, que debieran mantenerse algo más serenos. Los 600 millones de chinos están ya de pie y los días en que el pueblo chino era amedrentado y oprimido por otros han terminado para siempre. ¡Ninguna fuerza reaccionaria extranjera podrá separar al Tibet de China, salvar de su extinción a la pandilla reaccionaria tibetana o impedir que el pueblo del Tibet avance por el camino de la democracia y el socialismo!

¡Que aullen los imperialistas y reaccionarios! ¡La victoria pertenece al pueblo de todas las nacionalidades de China!

DOCUMENTOS ENCONTRADOS POR EL EJERCITO POPULAR DE LIBERACION EN EL CUARTEL GENERAL DE LOS REBELDES

Lhasa, 27 de abril, cable de Sinhua.

Los hechos revelados en los documentos encontrados durante el aplastamiento de la rebelión prueban que el Dalai Lama estaba en contra de la rebelión y que fue secuestrado y cercado por los rebeldes en el curso de la rebelión, perdiendo así su libertad de movimiento.

El Ejército Popular de Liberación recogió los documentos en Kungtehlin, famoso monasterio del Tibet, que fuera el cuartel general de los rebeldes.

Uno de esos documentos se titula *Opiniones del Nangma Khanchhen Kanchung.* («Nangma» significa comitiva del Dalai Lama; «Khanchhen», funcionarios religiosos del gran cuarto rango; y «Kanchung» significa funcionarios religiosos y civiles del cuarto rango. El término «Nangma Khanchhen Kanchung» se refiere a los funcionarios del cuarto rango que trabajan junto al Dalai Lama.)

Este documento revela que el Dalai Lama se enojó cuando los reaccionarios incitaron a religiosos y laicos a que le impidieran asistir a la representación teatral en el auditorio del Mando de la zona militar. Esto está de acuerdo con la situación descrita por el Dalai Lama en su primera carta al General Tan Guan-san, el 11 de marzo, que dice:

Había decidido ir ayer al Mando de la zona militar para presenciar la representación teatral; pero me fue imposible hacerlo porque me lo impidieron gentes, lamas y seglares, ignorantes de los hechos, instigados por unos cuantos elementos malignos; esto me ha llenado de indescriptible vergüenza. Estoy muy trastornado y preocupado, y sin saber qué hacer. . . Malos elementos reaccionarios están realizando acciones que me ponen en peligro, so pretexto de garantizar mi seguridad. Estoy tomando medidas para aplacar las cosas.

El documento pone también de manifiesto que los reaccionarios, violando la voluntad del Dalai Lama, se empeñaron en celebrar mítines en Norbu Lingka, alegando que hacerlo en otros lugares sería «perjudicial y no ofrecería ventaja alguna». Con ello trataban de dar la impresión de que el Dalai Lama estaba con los reaccionarios, poniendo de esta manera en peligro al Dalai Lama.

Revela también el documento, que los reaccionarios movilizaron a un gran número de hombres armados en torno al Dalai Lama, para que lo mantuvieran bajo arresto domiciliario.

Otro de los documentos encontrados se titula *Opiniones de los tres grandes monasterios* (éstos son los monasterios de Daipung, Sera y Gahdan, que fueron escondites principales de los rebeldes). Revela que los elementos reaccionarios y el ex gobierno local del Tibet *(kasha)* secuestraron al Dalai Lama impidiéndole circular libremente. El documento expone también sus planes contra la autonomía nacional regional y en favor de la así llamada «independencia».

La versión española del texto completo de las *Opiniones del Nangma Khanchhen Kanchung* es la siguiente:

Opinión común del humilde Nangma Khanchhen Kanchung

Aunque ayer el Dalai Lama se enojó cuando los religiosos y laicos del Tibet le impidieron salir, esto fue de hecho por el bien de su Santidad el Dalai Lama, jefe político y religioso; no tenían intención de oponerse al Dalai Lama. Como se dice, por el bien de los vivientes no se puede comprometer al Buda. Por lo tanto, expliquen por favor e informen y ofrezcan gracias por esto inmediatamente. Realizar mítines en Norbu Lingka puede originar dudas sobre el nombre del Dalai Lama; cambiar el lugar de reunión a cualquiera otra parte es perjudicial y no ofrece ventaja alguna; por lo tanto, los mítines pueden seguir realizándose en el lugar original.

(Nota del editor — Según testimonios de rebeldes capturados, el 10 de marzo los rebeldes cercaron Norbu Lingka, impidieron que el Dalai Lama asistiese a una función teatral en el auditorio del Mando de la zona militar y convocaron en Norbu Lingka un mitin de la así llamada «conferencia popular» controlada por los rebeldes, bajo los auspicios de Talama Rongnamse Thubten-lozong, secretario general del kasha *y de Khemey Tsewong-dundrub, funcionario del* kasha, *encargado del personal y las finanzas.*

Después que la conferencia declaró «la independencia del Tibet», el Dalai Lama se enfureció y ordenó que no se efectuaran más mítines en Norbu Lingka. Cuando esto ocurrió, alguna gente sostuvo que debía cambiarse el lugar de reunión, pero los autores rebeldes

de estas opiniones rehusaron categóricamente obedecer al Dalai Lama e insistieron en reunirse en Norbu Lingka.)

Los responsables por la seguridad personal de su Santidad el Dalai son la unidad Kusung (primer regimiento responsable de la protección de la seguridad personal del Dalai Lama — N. del E.) y los refuerzos añadidos anoche; pero más tarde se deberá poner fuerzas adicionales, ya que de otro modo la tarea no podrá cumplirse satisfactoriamente.

A la lista de dirigentes hay que agregar a Kundelin Dzasak (fue comandante en jefe de las tropas rebeldes y huyó a la India—N. del E.), Kanchung Kalzang Ngagwang (funcionario religioso de cuarto grado, rebelde, ya capturado — N. del E.), Phebgo Rimzhim Shagob-ba (alias Shagob-ba Lobzong-Dondrub, ya capturado. Es hermano de Tsipon Shagob-ba Wongchiudeden, uno de los cabecillas de los rebeldes tibetanos que huyeron a Kalimpong en 1951. Phebgo se llama al oficio de encargarse de los silleteros del Dalai Lama. Rimzhim es el título de un funcionario de cuarto grado — N. del E.), Lachhag Lhadingsae (alias Lachhag Surnam Balndur, capturado ya. Lachhag se llama al cargo del funcionario de cuarto grado encargado de los asuntos generales — N. del E.). El Naichung (Oráculo tibetano — N. del E.) ha ordenado plegaria silenciosa y, con el objeto de aplacar los peligros para la seguridad personal de su Santidad el Dalai, que los lamas deben rendir culto al cielo y dar pronto término a la vasta plegaria. Por esto la dirección, toda la historia de la raza, la religión, la lengua oral y escrita y otros aspectos deben ser guiados, con paso seguro, por un camino que conduzca a un estado independiente, y la

población del Tibet debe actuar de acuerdo con lo que ha sido expuesto repetidamente de la historia política y religiosa del Tibet.

De los veintidós firmantes de las *Opiniones del Nangma Khanchhen Kanchung,* muchos son cabecillas de la pandilla rebelde, incluyendo a Pelava Tudin-younding, Rimzhim Shagob-ba, Kongchung Kalzong Ngagwang, Makhi (el ayudante del comandante en jefe de las tropas tibetanas) y Kongchung Lobcho Gaisang.

La versión española del texto completo de las *opiniones de los tres grandes monasterios* **es la siguiente:**

Opiniones de los tres grandes monasterios

Los monasterios de Daipung, Sera y Gahdan sostienen la siguiente opinión unánime: todo el pueblo tibetano quiere que desde ahora el Dalai Lama no abandone el palacio, ni asista a banquetes ni representaciones teatrales de las autoridades centrales. El *kasha* y Kuchia Chikyab Kanpo (acompañante del Dalai Lama y funcionario religioso de alto grado, en este caso el rebelde Kadrang Lozong-jentzen) se han hecho responsables de ello y esto debe conservarse sin cambio alguno. Debe informarse claramente de lo anterior al Dalai Lama y desde ahora en adelante ninguna reunión conjunta de *jan* y tibetanos, menos aún las del Comité Preparatorio de la Región Autónoma del Tibet, será necesaria; nosotros mismos cuidaremos de nuestros asuntos. Cuando se efectúe la independencia del Tibet, se elegirán rápidamente representantes fieles de los funcionarios religiosos y laicos, de los tres grandes monasterios y del ejército y del pueblo, para que sostengan serias discusiones en reuniones regulares desti-

nadas a velar por la vida del Dalai Lama y por la prosperidad de la causa. Las reuniones pueden celebrarse en las vecindades del palacio, así como en el Monasterio de Jokhan o en otros lugares apropiados. Por favor, tengan en cuenta esto.

Lhasa, 27 de abril, cable de Sinhua.

Las copias de dos mensajes secretos de los rebeldes, encontrados durante el aplastamiento de la rebelión, dan evidencia fresca e incontrovertible de que Kalimpong es el centro de mando de los elementos rebeldes del Tibet. Revelan también que los reaccionarios de la capa superior del Tibet han estado trabajando por la intervención abierta del Gobierno hindú.

Los dos mensajes secretos fueron encontrados en Kungtehlin, uno de los famosos monasterios tibetanos usados por los rebeldes como cuarteles generales. Fueron enviados por los reaccionarios de la capa alta del Tibet a Shagob-ba (o sea Tsipon Shagob-ba Wongchiudeden), uno de los líderes rebeldes, que huyó en 1951 de Lhasa a Kalimpong, donde ha llevado a cabo actividades traidoras, en colusión con los imperialistas y los expansionistas hindúes.

Uno de los mensajes secretos está fechado el séptimo día del segundo mes del calendario tibetano o sea el 16 de marzo, y el otro el octavo día, 17 de marzo. La «Sociedad para el bienestar del Tibet» a que se hace referencia en los mensajes es una organización contrarrevolucionaria formada por los rebeldes en Kalimpong para desarrollar en la India actividades subversivas y separatistas contra la patria. Shagob-ba es uno de los dirigentes de esta organización contrarrevolucionaria.

El texto íntegro del mensaje secreto del 16 de marzo es el siguiente:

A Shagob-ba, Kalimpong, para todos los miembros de la Sociedad para el bienestar del Tibet:

El estado independiente del Tibet fue establecido el primer día del segundo mes del calendario tibetano. (Es decir el 10 de marzo, el día que estalló la rebelión — N. del E.) Por favor, proclamadlo a todo el mundo. Por favor, acudid a Gangtok (capital de Sikkim — N. del E.) el 18 de marzo para recibir llamada telefónica.

Conferencia de la Independencia del Tibet
Séptimo día del segundo mes
del calendario tibetano

Este mensaje fue enviado por Tzechhag Kanchung (o sea Thubten Lekmuun, uno de los dirigentes rebeldes — N. del E.).

El texto íntegro del mensaje secreto del 17 de marzo es el siguiente:

A Shagob-ba Tsipon (Tsipon es un funcionario del *kasha* a cargo del personal y las finanzas—N. del E.), Kalimpong, para la Sociedad para el bienestar del Tibet, en la India.

Recientemente, el primer día del segundo mes del calendario tibetano, todos los tibetanos, de alta o baja posición, religiosos y laicos, proclamaron unánimemente su voluntad de alzarse ante la fuerza del Partido Comunista Rojo de los *jan* y establecer un estado independiente. Debéis hacer propaganda de esto en ese lugar. El gobierno *jan* prepara ya una represión en gran escala en la zona que rodea a Lhasa. Ante esta probabilidad y para evitar que el débil sea víctima

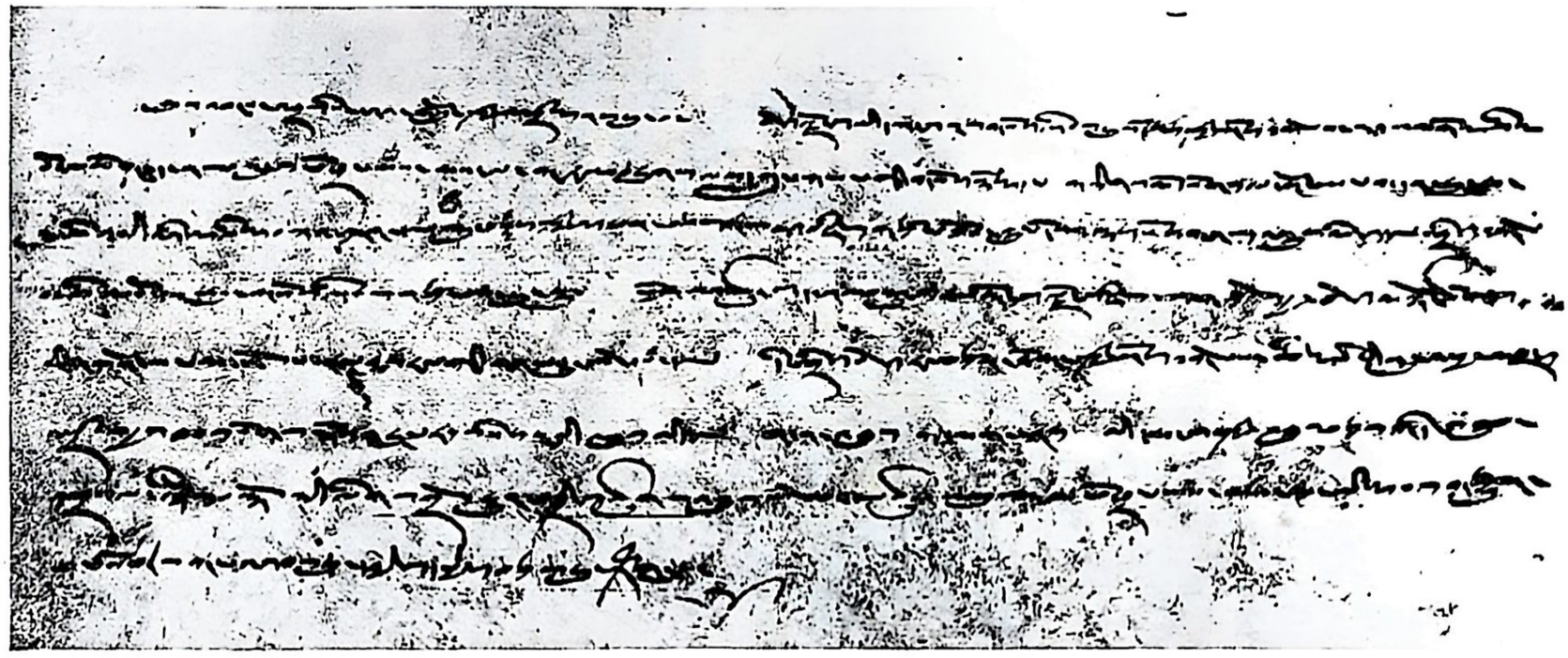
del fuerte, por favor informad al gobierno de nuestro país vecino, la India, a la Conferencia Budista, a las Naciones Unidas, para que envíen delegados de inmediato que conozcan en el terreno la situación real. Buscad también la forma de telegrafiar al representante de la India en Lhasa, quien debe conocer la situación de antemano. En resumen, es mejor buscar apoyo por algún medio. Por favor, continuad todos los esfuerzos de acuerdo con vuestro conocimiento anterior de la situación. Enviad también, por favor, información interna.

Reunión plenaria de la Conferencia Popular
del Estado Independiente del Tibet

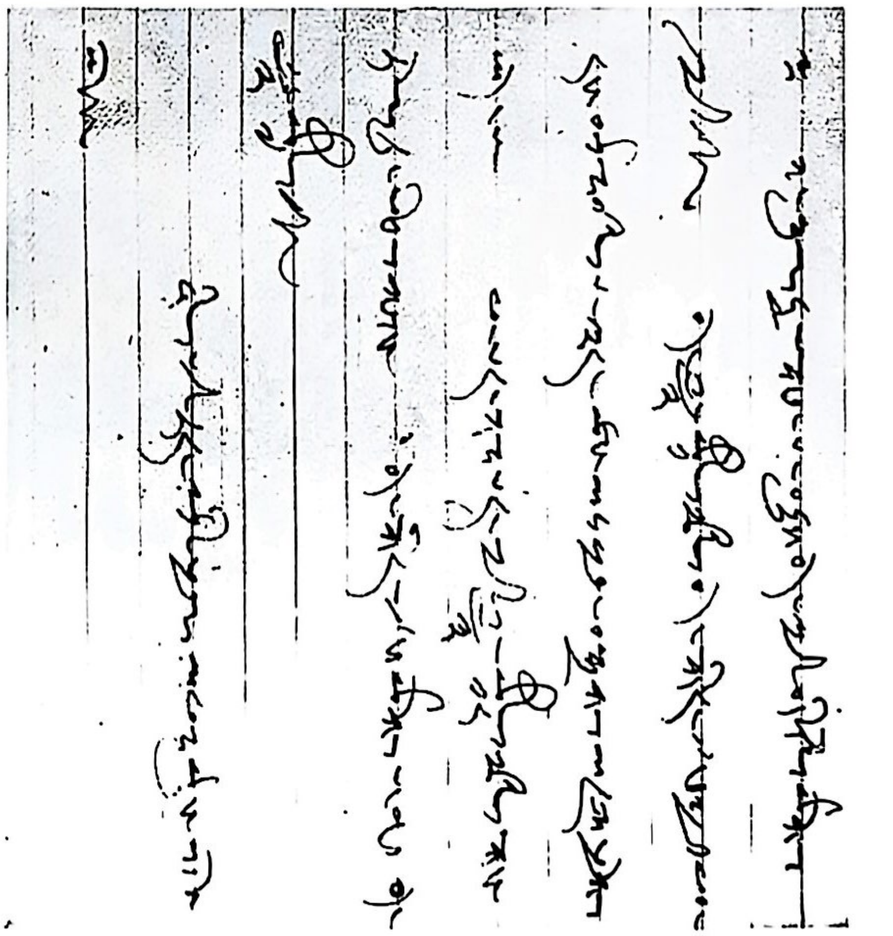
Octavo día del segundo mes del
calendario tibetano

COPIAS FOTOSTATICAS DE DOCUMENTOS RECOGIDOS POR EL EJERCITO POPULAR DE LIBERACION EN EL CUARTEL GENERAL DE LOS REBELDES TIBETANOS

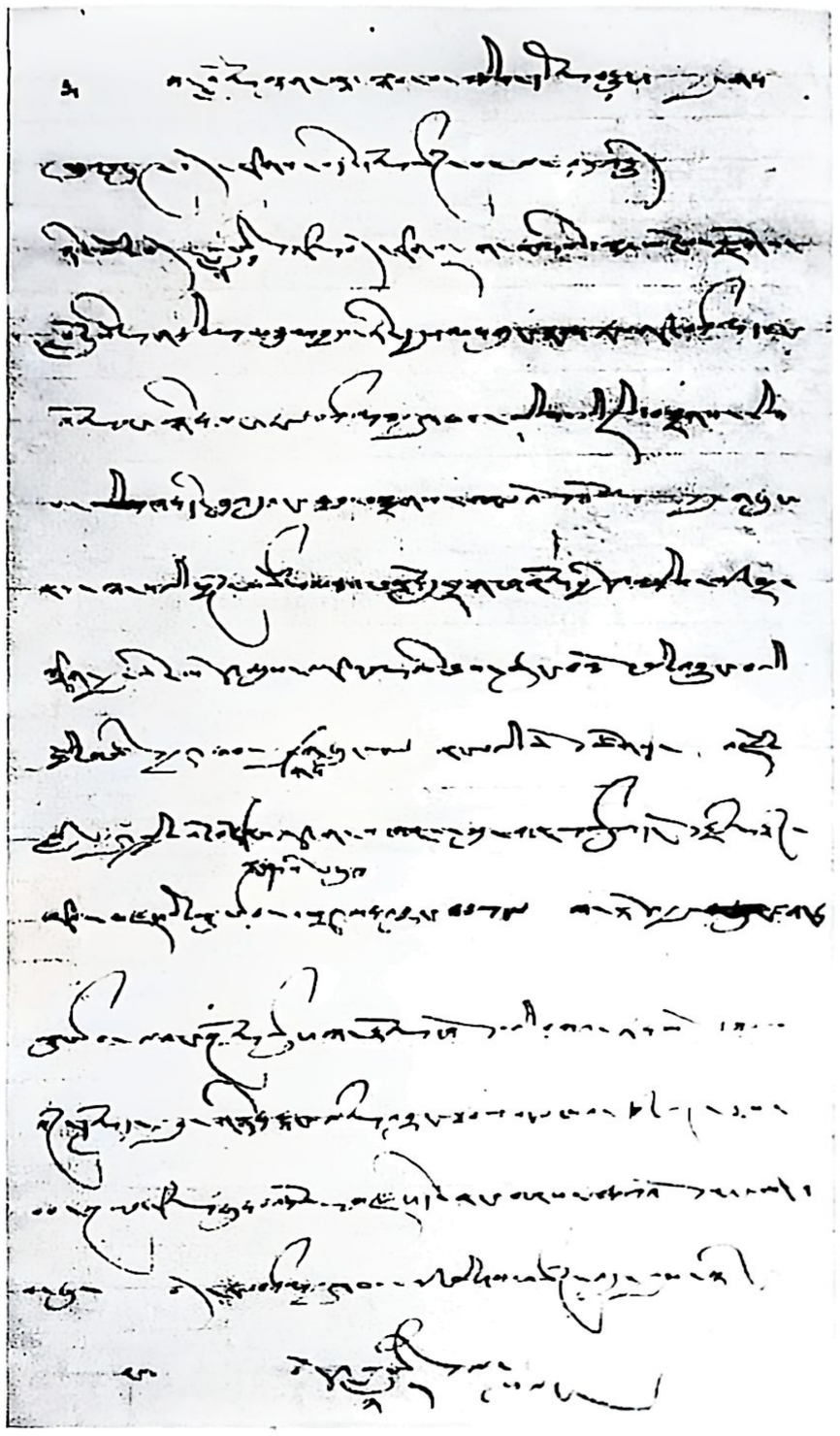
Opiniones del Nangma Khanchhen Kanchung, uno de los documentos reaccionarios encontrados en la lamasería Kungtehlin. «Nangma» significa la comitiva del Dalai Lama; «Khanchhen» representa a los funcionarios religiosos del gran cuarto rango, y «Kanchung» a los funcionarios religiosos y civiles del cuarto rango. El término «Nangma Khanchhen Kanchung» se refiere a los funcionarios del cuarto rango que trabajan junto al Dalai Lama. El documento revela el hecho de que el Dalai Lama se encolerizó cuando los reaccionarios le impidieron asistir a la función teatral en el auditorio del Mando de la zona militar; y el uso de fuerzas armadas por parte de los reaccionarios para mantener al Dalai Lama arrestado en su casa.



Opiniones de los tres grandes monasterios, otro documento reaccionario recogido en la lamasería Kuntehlin. Los tres grandes monasterios del Tibet son los de Daipung, Sera y Gahdan, que fueron los grandes escondites de los rebeldes. Este documento muestra que los elementos reaccionarios y el ex gobierno local tibetano (*kasha*) intentaron secuestrar al Dalai Lama y le impidieron moverse libremente. También muestra sus planes contra la autonomía regional y en favor de la llamada «independencia».



Copia de un mensaje secreto enviado por Tubten Lekmunn, uno de los jefes rebeldes, a Shagob-ba, otro jefe tibetano rebelde que se hallaba en Kalimpong, el séptimo dia del segundo mes del calendario tibetano, que corresponde al 16 de marzo.



Copia de un mensaje secreto enviado por los rebeldes tibetanos bajo la máscara de la llamada «Reunión Plenaria de la Conferencia Popular del Estado Independiente del Tibet» a Shagob-ba, uno de los jefes rebeldes que permanecían en Kalimpong, el octavo día del segundo mes del calendario tibetano, o sea el 17 de marzo.

RESOLUCION DE LA PRIMERA SESION DE LA ASAMBLEA POPULAR NACIONAL (SEGUNDA LEGISLATURA) DE LA REPUBLICA POPULAR CHINA, SOBRE LA CUESTION DEL TIBET

Aprobada el 28 de abril de 1959 por la Primera Sesión de la Asamblea Popular Nacional (segunda legislatura)

La Primera Sesión de la Asamblea Popular Nacional (segunda legislatura), tras minuciosa discusión de las diversas cuestiones relativas al Tibet, ha decidido lo siguiente:

1. La Sesión aprueba plenamente todas las medidas adoptadas por el Consejo de Estado después que el antiguo gobierno local del Tibet y la camarilla reaccionaria de la capa superior del Tibet desencadenaron la rebelión el 10 de marzo de 1959. La Sesión saluda a las unidades del Ejército Popular de Liberación de China estacionadas en el Tibet que han sofocado rápidamente la rebelión. Saluda también a la población religiosa y laica de todos los sectores y a los patriotas de todas las capas sociales del Tibet que han ayudado activamente al Ejército Popular de Liberación a aplastar la rebelión.

2. La rebelión del ex gobierno local del Tibet y la camarilla reaccionaria de la capa superior del Tibet no se debe a una casualidad. Desde el ocaso del siglo XIX y la alborada del siglo XX, cuando los imperialistas británicos se lanzaron a la agresión militar, política y

económica contra la región tibetana de nuestro país, tomando a la India como base, el patriótico pueblo tibetano que se opone a la agresión ha librado una aguda y prolongada lucha contra el puñado de traidores tibetanos comprados y utilizados por las fuerzas agresoras extranjeras. En vísperas de la liberación de China, los elementos pro imperialistas predominaban en el grupo dirigente del antiguo gobierno local del Tibet. Tras la liberación pacífica del Tibet en 1951, el Gobierno Popular Central, con el fin de esperar que esos elementos pro imperialistas cambiaran de parecer, adoptó para con ellos una actitud de clemencia, los dejó que siguieran en sus puestos del ex gobierno local del Tibet y no tuvo en cuenta sus delitos pasados, siempre que rompieran sus relaciones con los imperialistas y otros intervencionistas extranjeros y que no se dedicaran a la labor de zapa. Tal política del Gobierno Popular Central era completamente justa porque ayudaba a que el Gobierno Popular Central y el Ejército Popular de Liberación estableciesen vínculos con las amplias masas del pueblo tibetano y con muchas personas de las capas superior y media, y contribuyó a que se granjeasen la confianza de éstas; pero, los traidores en el ex gobierno local tibetano, mientras fingían acatamiento al acuerdo de los 17 artículos sobre la liberación pacífica del Tibet, continuaron conspirando con los imperialistas y los intervencionistas extranjeros, fraguaron el complot de realizar la así llamada «independencia del Tibet», requerida por los imperialistas y los intervencionistas extranjeros, y finalmente terminaron por desencadenar la rebelión armada. Y tan sólo después que los bandidos rebeldes atacaron a la guarnición del Ejército Popular de Liberación, establecida en Lhasa, el Gobierno Popular Central

dio instrucciones al Ejército Popular de Liberación de aplastar la rebelión y ordenó la disolución del ex gobierno local tibetano. De esa manera, los delitos de esos traidores fueron expuestos abierta y completamente ante la población tibetana de todas las capas sociales así como ante los pueblos de todo el mundo. Toda la razón está del lado del Gobierno Popular Central y de cuantos respaldan su política. Y todos esos extranjeros que expresan su «simpatía» hacia esos pérfidos e inhumanos bandidos rebeldes que vendían a la patria, intentaron dividirla y se entregaron al asesinato y al incendio, y que han tratado de aprovechar esa oportunidad para inmiscuirse en los asuntos internos de China, lo único que lograrán es hacer comprender a los pueblos de todas las nacionalidades de nuestro país y a los pueblos del mundo entero cuál es su verdadera fisonomía, y que ellos recojan las enseñanzas necesarias.

3. La autonomía regional nacional bajo la dirección unificada del Gobierno Popular Central debe ser aplicada de manera resuelta en el Tibet, así como en otras zonas de minorías nacionales de nuestro país. El ex gobierno local tibetano y la camarilla reaccionaria de la capa superior del Tibet, en su vano intento de que se llevase a efecto la así llamada «independencia del Tibet», se opusieron activamente a la autonomía regional nacional. Ahora, después de la disolución del ex gobierno local tibetano y del fracaso de la rebelión desencadenada por la camarilla reaccionaria de la capa superior del Tibet, se ha hecho ya posible, al mismo tiempo que se realiza el control militar del Ejército Popular de Liberación, ir estableciendo gradualmente órganos administrativos locales de la Región Autónoma del Tibet en todos los grados y organizar las fuerzas armadas para la auto-

defensa del pueblo tibetano, bajo la dirección del Comité Preparatorio de la Región Autónoma del Tibet, y empezàr a ejercerse las funciones y poderes de la autonomía. Los representantes de las amplias masas del pueblo y de los patriotas de todas las capas sociales deberán participar en los órganos administrativos locales de la Región Autónoma del Tibet en todos los grados. Todos los oficiales y soldados de las unidades del Ejército Popular de Liberación en el Tibet y todo el personal *jan* y de otras nacionalidades que trabaja en el Tibet deben establecer los más entrañables vínculos fraternos con el pueblo tibetano, trabajar con tenacidad y esforzarse heroicamente por servir los intereses del pueblo tibetano.

4. El actual sistema social del Tibet es un sistema de servidumbre extraordinariamente atrasado. El grado de crueldad que caracteriza la explotación, opresión y persecución del pueblo trabajador por los dueños de los siervos, apenas admite parangón en ninguna otra parte del mundo. Incluso aquellos que reiteradamente han expresado su «simpatía» por los rebeldes tibetanos no pueden siquiera explicar a qué viene su entusiasmo en el apoyo a un sistema tan retrógrado. Durante largo tiempo, el pueblo tibetano ha exigido firmemente reformas en su régimen social. Muchas personas sensatas de las capas sociales superior y media han llegado también a comprender que, sin reformas, no habrá jamás posibilidad de florecimiento y prosperidad de la nacionalidad tibetana. Con el aplastamiento de la rebelión desencadenada por los elementos reaccionarios del ex gobierno local del Tibet, que se oponen a las reformas, se han creado las condiciones para dar cumplimiento con facilidad al anhelo de reformas de las amplias masas del pueblo tibetano. El Comité Preparatorio de la Región

Autónoma del Tibet, de acuerdo con la Constitución, con las aspiraciones de las amplias masas del pueblo tibetano y las características sociales, económicas y culturales del Tibet, debe llevar a cabo gradualmente las reformas democráticas en el Tibet y liberar al pueblo tibetano de sus sufrimientos con el fin de echar las bases para la edificación de un nuevo Tibet próspero y socialista. En el curso de las reformas, hay que unir estrechamente a los patriotas de todas las capas sociales del Tibet, tanto religiosos como seglares, y tratar de diferentes modos a aquellos que no han tomado parte en la rebelión y a aquellos que fueron obligados a incorporarse a la rebelión y que después se rindieron rápidamente, de los dueños de siervos que se adhirieron a la rebelión de una manera decisiva. Hay que atender a la protección de la libertad de creencia religiosa de toda la población tibetana y de las reliquias religiosas y culturales.

5. El Tibet es parte inalienable de China. Pertenece a la gran familia del pueblo chino, a las amplias masas del pueblo tibetano y no a un puñado de reaccionarios y menos aún a los imperialistas e intervencionistas extranjeros. La rebelión de ese puñado de reaccionarios tibetanos y su aplastamiento son asuntos completamente internos de China, en los que no se permite ingerencia alguna a los extranjeros. La orientación firme e inalterable de la República Popular China consiste en consumar la autonomía regional nacional en el Tibet bajo la dirección unificada del Gobierno Popular Central y con las amplias masas y los patriotas de todos los sectores de la población como dueños, llevar a efecto las reformas democráticas, bajo la dirección unificada del Gobierno Popular Central, y edificar un nuevo Tibet socialista y próspero, apoyándose en la unidad fraterna

y en la ayuda mutua de los pueblos trabajadores de todas las nacionalidades. La rebelión de ese puñado de reaccionarios tibetanos no sólo es incapaz de impedir el cumplimiento de esa orientación, sino que acelerará el despertar de la población del Tibet y con ello la ejecución de esta orientación. Y al igual, ninguna intervención de fuerzas extranjeras en esta orientación con respecto al Tibet, no importa bajo qué pretexto o forma se realice, podrá impedir su cumplimiento. Al contrario, lo único que puede hacer es poner en pie a los pueblos de todas las nacionalidades de nuestro país, incluyendo al pueblo tibetano, para desencadenar una lucha patriótica contra la intervención. La República Popular China ha observado consecuentemente los cinco principios, coexistiendo pacíficamente con sus vecinos en el sudoeste, respetando su soberanía e integridad territorial y no inmiscuyéndose en sus asuntos internos. La Asamblea Popular Nacional ha advertido con pesar que ciertas personas de los círculos políticos de la India han hecho recientemente declaraciones extremadamente poco amistosas y han cometido actos extraordinariamente poco amistosos de interferencia en los asuntos internos de China. Tales declaraciones y actos no coinciden con los intereses comunes de los pueblos de los dos países. Solamente coinciden con los intereses de su enemigo común, los imperialistas. La Sesión espera que tal situación anormal sea liquidada rápidamente y que, a través de los esfuerzos mancomunados de ambos lados, las grandes y amistosas relaciones entre China y la India, relaciones de tan larga duración, se consolidarán y desarrollarán aún más.

INTERVENCION DEL PANCHEN ERDENI EN LA PRIMERA SESION DEL TERCER COMITE NACIONAL DEL CONSEJO CONSULTIVO POLITICO DEL PUEBLO CHINO

29 de abril de 1959

Estimados miembros del Comité:

La intervención que hice en el curso de la Primera Sesión de la Asamblea Popular Nacional, segunda legislatura, apoyándome en la voluntad de todo el pueblo tibetano, tanto religioso como laico, y en numerosos hechos irrebatibles, ha suscitado recientemente la hostilidad y las injurias de cierto número de periódicos hindúes. Con gran sorpresa de mi parte, aun el Primer Ministro Nehru ha dicho que mi intervención fue «parcial». Con ocasión de la presente sesión del Consejo Consultivo Político, quisiera decir algunas palabras sobre ese tema.

Al hacerme esos reproches el Primer Ministro Nehru no ha dado explicaciones. Hasta este momento, no comprendo qué puede tener de «parcial» mi intervención. He declarado solemnemente que el Tibet forma parte integrante del territorio chino, lo cual es un hecho irrebatible. ¿Es esto lo que al parecer de la India es tachado de parcialidad? He dicho que toda ingerencia extranjera en los asuntos de nuestro Tibet y de nuestra patria, la República Popular China, es absolutamente intolerable. ¿Qué tiene de «parcial»? He expresado mi indignación

ante las palabras absurdas pronunciadas por ciertos expansionistas hindúes en su loca tentativa para minar la unidad de nuestro país y la amistad chino-hindú. ¿Qué tiene eso de «parcial»? Pienso que todo eso no puede ser una razón para reprocharme el haber sido «parcial». Permítanme hacer la siguiente pregunta: ¿Si los asuntos interiores de un estado de la India fueran objeto de una brutal ingerencia por parte de otros países, los patriotas hindúes podrían estar de acuerdo y aprobar o aun guardar silencio? Frente a una insensata intervención extranjera en los asuntos interiores de nuestro país, he tomado el partido de defender la unidad de nuestra patria, de defender la unión de las nacionalidades y la amistad chino-hindú, y he lanzado una advertencia en términos severos y justos. No solamente es obrar con toda imparcialidad, sino también es actuar con toda entereza.

En su discurso, el Primer Ministro Nehru declaró que él acogería con agrado mi visita a la India para que me entrevistara con el Dalai Lama y con toda persona que yo deseara ver. Dijo, además, que la India estaba dispuesta a acogerme con toda deferencia. Ciertamente hay que agradecerle esta invitación. Pero, parece que ésta fue hecha con el propósito de que yo fuera a confirmar que el Dalai Lama no fue secuestrado y llevado a la India. A mi parecer, puesto que el Primer Ministro Nehru ha dicho él mismo que el Dalai Lama reconoció la autenticidad de las tres cartas que él envió al general Tan Guan-san, esto es ya una prueba elocuente del hecho que el Dalai Lama fue secuestrado. En tales condiciones, no veo qué significado podría tener mi visita a la India. Si el Primer Ministro Nehru espera que yo vaya a la India para discutir sobre el llamado problema tibe-

tano, debo entonces declarar solemnemente que el problema tibetano no puede ser resuelto sino en el Tibet, en China, y de ninguna manera en ningún país extranjero. Esto está claro. Estimo que nadie puede ni debe tener la más pequeña duda a este respecto.

Hasta el regreso del Dalai Lama, asumo las funciones de Presidente interino del Comité Preparatorio de la Región Autónoma del Tibet, y a pesar del profundo interés que tengo por el Dalai Lama, en vista de las grandes responsabilidades que asumo, me es imposible efectuar un viaje largo. Estoy muy feliz de comunicarle al Dalai Lama, que tan lejos se encuentra hoy día, las siguientes noticias que reconfortan: Primero, la Asamblea Popular Nacional ha elegido al Dalai Lama y a mí mismo Vicepresidentes del Comité Permanente de la Asamblea Popular Nacional. Segundo, la rebelión desencadenada por los elementos reaccionarios tibetanos ha sido reprimida en lo esencial; el derrame de sangre y los combates han cesado casi en su totalidad; el orden ha sido rápidamente restablecido; el Ejército y el pueblo están unidos como miembros de una misma familia; la población vive y trabaja en paz. Además, la realización de la autonomía nacional en la región está siendo activamente impelida, y las reformas democráticas están en preparación. El pueblo del Tibet y yo esperamos que el Dalai Lama volverá lo antes posible a la patria a fin de asistir a la feliz realización del deseo que constantemente ha manifestado, de ver realizar las reformas en el Tibet.

La India es nuestra gran vecina. Siento como es debido una gran estimación hacia la India y al pueblo hindú. En 1956, el Dalai Lama y yo visitamos la India por invitación de su Vicepresidente. El pueblo hindú nos dispensó, al Dalai Lama y a mí, una acogida calurosa, y

yo se lo agradezco vivamente. Fue aquello una prueba más de profunda amistad de los pueblos chino e hindú. Pero recuerdo de paso una pequeña cosa: durante esta visita, a propósito de las disposiciones tomadas para recibirnos, era yo a menudo objeto de cierta discriminación por parte de los funcionarios hindúes; sucedía con frecuencia que las personas de mi séquito no tenían ni siquiera donde alojar y debían resolverse a instalarse en los carros de su tren. Es evidente que esto no lo supo el pueblo hindú, y creo que tal vez no se debió a disposiciones del Gobierno hindú. Pero, aquello no dejó de causarme cierta impresión.

El señor Nehru ha dicho que la India se interesa por el Tibet bajo el punto de vista histórico, sentimental y religioso y no esencialmente bajo el punto de vista político. Estimo que esta declaración no puede explicar las recientes palabras y el modo de actuar de ciertas personalidades de los círculos políticos hindúes, los que constituyen una ingerencia en los asuntos interiores de nuestro país. Los pueblos de todo el mundo saben perfectamente que la ciudad hindú de Kalimpong se ha convertido desde hace muchos años en el centro de las intrigas fomentadas contra la República Popular China por los imperialistas, la pandilla del Kuomintang y los elementos rebeldes del Tibet. En estos últimos tiempos, ha habido en la India personas insensatas que han utilizado la rebelión del Tibet y la llamada «declaración del Dalai Lama» para atacar y calumniar a nuestra gran patria, menoscabar los cinco principios, inmiscuirse en los asuntos interiores de nuestro país, hacer gran ruido alrededor de lo que ellos llaman «independencia del Tibet» y provocar sentimientos antichinos. ¿Cómo puede

pretenderse que las palabras y los actos de estas personas no se refieran al aspecto político?

A propósito del interés manifestado desde el punto de vista religioso, no puedo dejar de hacer recuerdos personales. Hubo un tiempo en el que el budismo tuvo gran auge en la India y existen en ese país numerosas tierras santas del budismó. Pero, en 1956, cuando efectuamos la visita a la India, constatamos con nuestros propios ojos que un gran número de edificios religiosos tales como los famosos monasterios de Nalanda, Sarnath de Varanasi, en el cual Sakia Muni predicó por vez primera, así como Rajgir, estaban muy derruidos; se veía poco humo de incienso, y casi no se veía depositar ofrendas; las estatuas de Buda estaban caídas en todos sentidos, o tenían la nariz quebrada y los ojos vacíos y les faltaban brazos y piernas. Hoy día hay muy pocos budistas en la India; esto lo sabíamos ya desde antes. Pero, ¿no es de extrañar que sean precisamente las personas que tan poco interés tienen por la religión budista en su país las que pretendan de repente demostrar interés hacia el budismo y hacia los antiguos monumentos culturales del Tibet? Creemos con fervor en nuestra religión pero nos alzamos resueltamente contra toda persona que se entregue a actividades destinadas a intervenir en los asuntos internos de otros países bajo la máscara de la religión. ¡Tibetanos o hindúes, todos debemos redoblar la vigilancia hacia esas gentes y no dejarnos coger en sus trampas!

En la hora actual, reprimida ya en lo fundamental la rebelión de los elementos reaccionarios tibetanos, el llamado problema tibetano está pues fundamentalmente solucionado. Pero un puñado de intervencionistas extranjeros insiste aún en aprovecharse de este pretendido

problema del Tibet para tratar de producir disturbios en el mundo. Estoy convencido de que todos nuestros amigos hindúes que no simpatizan con los criminales rebeldes que han secuestrado al Dalai Lama, sino que simpatizan realmente con el Dalai Lama y las amplias masas tibetanas, religiosas y laicas, defienden los cinco principios y la amistad chino-hindú, condenarán severamente los desenfrenados clamores de esos intervencionistas y pondrán fin a ellos. El pueblo de las diferentes nacionalidades de nuestro país, que suma más de 600 millones de hombres, y los 400 millones de hombres que forman el pueblo hindú no permitirán a nadie, por ningún motivo, socavar la gran amistad de los pueblos chino e hindú.

III

EL TIBET ES PARTE INTEGRANTE DE CHINA

(Antecedentes)

Cuando se sofocó rápidamente la rebelión armada desatada por la camarilla reaccionaria de la capa alta del Tibet, los imperialistas y los elementos extranjeros reaccionarios, que durante mucho tiempo habían dirigido y apoyado tal complot, cayeron en un estado de abatimiento y furor. Desde entonces han lanzado una sucia campaña contra el pueblo chino. Han gritado a voz en cuello que «El Tibet no es territorio chino», «el Tibet es un país independiente», etc., con el vano intento de engañar al mundo y de negar la soberanía china sobre el Tibet. Bajo el nombre de la «independencia tibetana» quieren disfrazar sus ambiciones de invadir el Tibet y de intervenir en los asuntos internos de China. Pero las mentiras no pueden eclipsar los hechos, y las calumnias no pueden hacer frente a la evidencia. El pueblo tibetano ha establecido, hace mucho tiempo, relaciones fraternales con otras nacionalidades de China y, en particular, con la nacionalidad *jan.* Es miembro de la gran familia multinacional de China. Durante mucho tiempo el Tibet ha sido parte integrante e inalienable del territorio chino. Este es un hecho que nadie puede negar.

1. LA REGION DEL TIBET HA SIDO DURANTE MUCHO TIEMPO PARTE INALIENABLE DE CHINA

China es un país compuesto de decenas de nacionalidades: *jan*, tibetana, mongola, uigur, *chuang* y muchas otras. La totalidad de sus nacionalidades, a través de muchos años de cooperación, contribuyó a su formación como país unificado. El Tibet llegó a ser parte integrante de la patria en el curso de un largo proceso histórico.

El contacto amistoso entre los tibetanos y las otras nacionalidades chinas, especialmente la nacionalidad *jan,* data desde mucho tiempo. En el siglo VII, en los comienzos de la dinastía Tang, los contactos y asociaciones comunes eran ya bastante extensos. Además de los lazos económicos y culturales, se habían establecido también estrechas relaciones políticas. En 641 D.C. el emperador Taizong de la dinastía Tang casó a la princesa Wencheng con el rey tibetano Sron-tsan Gampo. Ella llevó al Tibet un gran número de artesanos *jan,* especializados en preparación de bebidas, molienda de arroz y fabricación de papel y tinta. También llevó larvas de gusano de seda. Esto no dejó de revestir importancia en el fomento del desarrollo económico y cultural del Tibet en aquella época. El pueblo tibetano mantiene en muy alta estimación el recuerdo de la princesa Wencheng. Hay estatuas de ella en el monasterio de Jokhan y en el Palacio de Potala, en Lhasa. Una de las mejores comedias tradicionales tibetanas canta sus alabanzas.

Cuando murió el emperador Taizong y fue coronado el emperador Gaozong, el rey Sron-tsan Gampo escribió al Primer Ministro de los Tang, diciéndole: «Si hay subordinados que muestran deslealtad en el acontecimiento de

la coronación del emperador, estoy deseoso de despachar tropas para que se unan a la expedición contra ellos.» También envió quince clases de objetos de oro y perlas a la tumba del emperador Taizong. El nuevo emperador le concedió muchos títulos de honor. Esto demuestra plenamente las estrechas relaciones que mantenían las nacionalidades *jan* y tibetana en aquella época.

En el año 710, durante el reinado del emperador Chongzong, otra princesa *jan,* Chincheng, se casó con el rey tibetano Tridetsogtan. La princesa Chincheng llevó varios miles de piezas de seda y brocado, así como acróbatas *jan* e instrumentos musicales. Más tarde mandó pedir copias de las obras clásicas: *Maoshi* (Libro de Odas con un comentario de Mao Chang), *Liji* (Libro de Ritos), *Zuozhuan* (Comentario de Zuo) y *Wenxuan* (Antología General de Prosa y Verso). El Tibet, pues, obtuvo mayor acceso a las artesanías, técnicas de producción, música, erudición y cultura de la nacionalidad *jan.*

En el año 729, el rey tibetano Tridetsogtan escribió un memorial al emperador Süanzong de la dinastía Tang, en el que decía: «Yo, pariente del ex emperador, tengo también el honor de estar casado con la princesa Chincheng y somos, por lo tanto, miembros de una misma familia, y la gente sencilla de todo el país vive feliz y prósperamente.» Este es un documento histórico de gran significación, ya que el rey tibetano de esa época opinaba que el Tibet y el Imperio Tang eran «miembros de una misma familia».

En el año 821, un «Monumento a la Unidad de Tío y Sobrino» fue erigido conjuntamente por el emperador Muzong de la Dinastía Tang y el rey tibetano Triralpajian, otra importante reliquia histórica que señala la estrecha amistad de los pueblos tibetano y *jan.* Este mo-

numento erigido hace mil años y aún en buenas condiciones se alza frente al Monasterio de Jokhan, en el centro de Lhasa.

Durante toda la dinastía Tang se enviaron frecuentemente emisarios tibetanos a la corte Tang. Cuando un Tsanpu (gobernante tibetano) moría o cuando un nuevo Tsanpu asumía el poder, se informaba de ello a la corte Tang, y cuando un emperador de la corte Tang era coronado, se enviaban saludos desde el Tibet. Además, gran número de emisarios tibetanos iban a la corte Tang a rendir tributo y a solicitar comercio. La dinastía Tang fue una era que vio el gran desarrollo del contacto amistoso entre los pueblos tibetano y *jan*. Esto sentó una base para la unidad entre el pueblo tibetano y otras nacionalidades de China, principalmente entre los pueblos tibetano y *jan*, y sentó también una base para que el pueblo tibetano se uniera a la gran familia de la patria y trabajara junto a las otras nacionalidades por la construcción de un país unificado.

A fines de la dinastía Tang, a mediados del siglo IX, estallaron disturbios internos en el Tibet como resultado de la disputa entre el rey tibetano Langdarma y la capa superior de los lamas. Langdarma fue muerto por los lamas y el caos reinó en el Tibet. Alguna gente propuso la instalación de un nuevo Tsanpu. Un general que se opuso a este acto y comenzó un levantamiento, declaró: «¿Cómo puede instalarse a un nuevo Tsanpu sin que el título haya sido conferido por la gran dinastía Tang?» Muchos de los familiares, ministros y subordinados del rey tibetano caído huyeron a la corte Tang. El Tibet se dividió entonces en muchas pequeñas tribus. Cada una tenía el mando supremo en las zonas bajo su control, y se peleaban entre sí. Incesantes y sangrientas luchas

produjeron indecibles sufrimientos al pueblo tibetano. La caótica situación duró cuatrocientos años, hasta comienzos del siglo XIII. Ninguna tribu tuvo poder suficiente para reunificar al Tibet.

El caos en el Tibet terminó y la unidad se logró, cuando Mongko, emperador Sianzong de la dinastía Yuan, mandó un ejército armado al Tibet, en 1253. El Tibet fue entonces incorporado al Imperio Yuan y desde esa época ha sido siempre parte del territorio de China.

Los sistemas político y religioso fueron determinados poco a poco por los sucesivos gobiernos centrales de China, desde el siglo XIII hasta el siglo XVIII. El sistema actual de fusionar la dirección política y religiosa en un solo organismo fue introducido por primera vez en 1275. En esa época, Kublai Khan, emperador de la dinastía Yuan, en reconocimiento de los servicios del Rey de la Ley, Pagspa, de la secta budista (de color) Sakya, del Tibet, que ayudó a introducir una nueva escritura para el idioma mongólico, le confirió a éste el título de «Tutor del Gran Imperio Yuan». A la vez, Kublai Khan colocó la zona del Tibet bajo el gobierno de Pagspa. Esto señaló el comienzo de la combinación de la dirección política con la religiosa en el Tibet. Desde entonces en adelante, los sucesivos emperadores Yuan designaron un «mensajero de paz» en el Tibet (parecido al Ministro Residente [*Amban*] en el Tibet, designado por la dinastía Ching). Su deber era cobrar cierta cantidad de impuestos y recaudar anualmente tributos del pueblo tibetano. La dinastía Yuan instaló también estaciones de correo y puestos militares en el Tibet, dirigió un censo e instituyó el control de las hojas de servicio de los funcionarios locales.

El fin de las grietas internas y la consolidación del Tibet, durante la dinastía Yuan, dieron al pueblo tibetano oportunidad para alcanzar la paz y la estabilidad y realizar actividades productivas. Después de vivir cuatrocientos años de guerras sangrientas, ésta era precisamente la aspiración del pueblo tibetano. Aunque el pueblo tibetano sufrió la opresión y la explotación en manos de los gobernantes Yuan, el cese del caos que prevaleciera durante los cuatrocientos años anteriores le llevó beneficios no despreciables y creó las condiciones favorables para la rehabilitación y expansión de las fuerzas productivas del Tibet.

Con la caída de la dinastía Yuan finalizó el régimen del Rey de la Ley, Sakya, del Tibet y asumió el poder el Rey de la Ley, Pagmochupa, de la secta (blanca) de los Kagyud. Sin embargo esto no cambió en absoluto las relaciones entre el Tibet y la patria. En 1372, el Rey de la Ley, Chiayang, segundo gobernante de la secta Kagyud, envió un emisario a Nankín para congratular la coronación del emperador Taizu de la dinastía Ming y para pedir al emperador la aprobación de su gobierno en el Tibet. El emperador Taizu le confirió varios títulos de honor y lo declaró gobernante del Tibet. Desde entonces cada vez que un Rey de la Ley subió al trono, nunca dejó de mandar un emisario a Pekín para solicitar se le confiriesen títulos honoríficos.

El contacto amistoso entre el pueblo tibetano y otras nacionalidades de china se desarrolló más durante la dinastía Ming. En 1409, cuatro emisarios imperiales fueron enviados a Lhasa por el emperador Chengzu, para invitar a Tsong-Kha-pa, fundador de la Secta Amarilla, a predicar los cánones budistas en el interior del país. Tsong-Kha-pa no pudo ir y mandó a Pekín, como representante

suyo, a su discípulo Jamchingchuje. El emperador Chengzu le otorgó un título de honor.

Las estadísticas del Ministerio de los Ritos de la dinastía Ming muestran que alrededor de 1450, cerca de trescientos o cuatrocientos tibetanos venían a Pekín todos los años, para rendir tributos, y que alrededor de 1460, el número llegaba a tres o cuatro mil.

Cuando la dinastía Ming estaba al borde de derrumbarse, el gobierno tibetano del Rey de la Ley de la secta Kagyud también vaciló. En 1643, décimosexto año del reinado del emperador Chongchen, el quinto Dalai y el cuarto Panchen, jefes de la Secta (amarilla) Gelug, derribaron el poder de la Secta Kagyud con ayuda de las fuerzas armadas de Gushi Khan, jefe de una tribu mongólica de Chingjai. Desde entonces el pueblo tibetano ha sido gobernado por el grupo encabezado por el Dalai Lama.

Después que las tropas manchúes se abrieron paso al sur de la Gran Muralla, el quinto Dalai Lama vino del Tibet a Pekín, en 1652, a ofrecer sus saludos y pedir al emperador Shunchi que le confiriese títulos de honor. En 1653, cuando el quinto Dalai Lama regresó al Tibet, el emperador le confirió el título de Dalai Lama, que desde entonces se estableció oficialmente. Las funciones, poderes y organización del gobierno local del Tibet (*kasha*) fueron determinados por el emperador Chianlong, de la dinastía Ching. El emperador estableció que el *kasha* era el más alto cuerpo administrativo de la zona del Tibet y que se componia de cuatro *kaloons,* que eran los más altos funcionarios del gobierno local del Tibet, siguiendo en rango al gobernante.

Las relaciones entre la nacionalidad tibetana y otras nacionalidades de China se hicieron más estrechas durante

la dinastía Ching, sobre todo durante el reinado del emperador Chianlong. En 1791, quincuagésimo sexto año del reinado del emperador Chianlong, los Gurkhas, de Nepal, lanzaron una agresión a gran escala contra el Tibet, so pretexto de un ínfimo incidente en la frontera Tibet-Nepal. Las fuerzas invasoras se abrieron paso a Shigatse. Se tomaron las zonas del oeste de Shigatse. Las tropas del gobierno local del Tibet fueron derrotadas por los invasores y todo el Tibet estuvo en peligro de ser ocupado. El Dalai y el Panchen mandaron entonces sus representantes a las autoridades centrales de Pekín a pedir ayuda. La corte Ching envió al Tibet un ejército de cerca de 20.000 hombres. Con el apoyo del pueblo tibetano, las tropas de la corte Ching triunfaron, en mayo de 1792, al expulsar del Tibet a los invasores, que habían ocupado Houzang.

El envío de tropas al Tibet por las autoridades centrales de la corte Ching tuvo una significación de largo alcance. Las fuerzas invasoras fueron expulsadas del Tibet, las fronteras del suroeste de la patria fueron consolidadas y el pueblo tibetano, por experiencia personal, llegó a comprender el valor del gran apoyo que le dio la patria. Esto aumentó los sentimientos fraternales entre el pueblo tibetano y las otras nacionalidades del país y fortaleció más los lazos entre el Tibet y la patria.

En los últimos años de la dinastía Ching y en los comienzos de la fundación de la República China, las relaciones entre el Tibet y el resto de la patria se dañaron seriamente, por causa de los intensos esfuerzos de los imperialistas para incitar a los reaccionarios del Tibet a realizar toda clase de actividades criminales contra la patria. No obstante, el Tibet ha sido durante mucho tiempo parte inalienable del territorio chino. La amistad

fraternal entre el pueblo tibetano y las otras nacionalidades de China tiene raíces profundas y ellos se han forjado un destino común, compartiendo penas y alegrías. Los imperialistas y el puñado de elementos reaccionarios del Tibet jamás podrían socavar esa amistad. Aunque el pueblo tibetano se opuso a la política de opresión ejercida por la corte Ching y por los caudillos militares del norte, ha amado siempre la patria y ha tenido ardientes deseos de mantener estrechos lazos con ella. Temerosos de este impulso, los reaccionarios de la capa social alta del Tibet, por más que trabajaron en colusión con países extranjeros, tuvieron que reconocer al Tibet como parte de China y mantener contacto con las autoridades centrales, para calmar el descontento de las masas del pueblo tibetano y consolidar su dominio en el Tibet.

En 1930, el gobierno del Kuomintang envió a un funcionario al Tibet, para establecer contacto con las autoridades locales. En el mismo año, el gobierno local del Tibet envió también su representante, Konchio Trongnier, a Nankín e instaló allí una oficina de las autoridades locales del Tibet. Cuando falleció el décimotercer Dalai Lama, el 17 de diciembre de 1933, el gobierno local del Tibet, según los usos tradicionales, informó de esto al gobierno del Kuomintang, en Nankín, el 1° de enero de 1934. En abril del mismo año, el gobierno del Kuomintang mandó a Huang Mu-song al Tibet como enviado especial, para expresar condolencias. Huang llegó a Lhasa en septiembre y otorgó un título póstumo al décimotercer Dalai Lama. Instaló también en Lhasa una Oficina de la Comisión de los Asuntos Mongólicos y Tibetanos.

En el invierno de 1938, el gobierno local del Tibet encontró la encarnación del Dalai Lama en Tangtsai, distrito de Huangchong, provincia de Chingjai, y solicitó

al gobierno central del Kuomintang el envío al Tibet de un alto funcionario que presidiera la instalación del sagrado trono. En marzo de 1939, el gobierno del Kuomintang envió al Tibet a Wu Chong-sin, presidente de la Comisión de los Asuntos Mongólicos y Tibetanos. La ceremonia de instalación del décimocuarto Dalai Lama, presidida por Wu Chong-sin, tuvo lugar en el Palacio de Potála el 22 de febrero de 1940.

Después de la muerte del décimotercer Dalai Lama, asumió los deberes del Dalai Lama, Rabchen Hutuktu. Rabchen era bastante patriota. Durante su administración, las relaciones entre la región del Tibet y la patria mejoraron algo. En el primer período de la guerra contra la agresión japonesa, Rabchen guió a tres monasterios de Lhasa a que oraran por la victoria de la patria.

En los diez o más años siguientes, aunque los imperialistas británicos y norteamericanos y otras fuerzas extranjeras reaccionarias se hicieron más activos en dirigir maniobras divisionistas para separar al Tibet de China, la soberanía china sobre la región del Tibet se ha mantenido siempre.

2. LA SOBERANIA CHINA SOBRE EL TIBET ESTA UNIVERSALMENTE RECONOCIDA. NADIE PUEDE NEGAR ESTE HECHO

Los anales de la historia demuestran que el Tibet, a través de su larga vida, jamás ha sido país independiente, sino parte de China. Aun los imperialistas no pudieron encontrar modo de negar este hecho irrefutable. En 1903, Lord Hamilton, el Ministro Británico para los asuntos de la India, declaró: «(El Tibet) todavía debe ser considerado como provincia de China». El 14 de junio de 1904, el Ministro Británico de Asuntos Extranjeros, en su comunicación oficial al embajador británico

en Rusia, citó al Tibet como «esa provincia del Imperio Chino». Más tarde, en la Convención de Pekín, firmada por China e Inglaterra en 1906 y en la Convención Anglo-Rusa, firmada en 1907, aunque Gran Bretaña usó las palabras «suzeranía china sobre el Tibet», para encubrir su agresión contra el Tibet, no pudo negar abiertamente que el Tibet era territorio chino. Aun hace poco, el 24 de marzo de 1959, un funcionario del Gobierno de los Estados Unidos tuvo que reconocer que los Estados Unidos nunca han considerado al Tibet como país independiente.

La India, después de lograr su independencia, ha expresado repetidamente su respeto por la soberanía de China sobre el Tibet. Sobre la base de este respeto mutuo por la soberanía territorial, China y la India firmaron el 29 de abril de 1954, el acuerdo sobre comercio y comunicaciones entre la región tibetana de China y la India y establecieron los famosos cinco principios de la coexistencia pacífica. Después de la firma de este acuerdo, el Primer Ministro hindú, Nehru, en su discurso del 15 de mayo en la Lok Sabha (Cámara Popular), criticó ciertas declaraciones que desconocían la soberanía de China sobre el Tibet. Dijo: «No he sabido que jamás, en los últimos siglos, la soberanía, o si ustedes quieren, suzeranía china, haya sido negada por algún país extranjero.»

Es obviamente imposible para cualquiera negar en forma directa la soberanía de China sobre el Tibet. Por lo tanto, los imperialistas y alguna gente de la India maniobran para encontrar un camino indirecto que les permita alcanzar este fin. Dicen que el «pueblo tibetano» es distinto del «pueblo chino» y que por eso el Tibet parece ser otro «país». Oponer la idea de «pueblo tibetano» a la idea de «pueblo chino» es un argumento sin ton ni son. Todos saben que China es un país multina-

cional y que el pueblo chino se compone de *jan*, mongoles, uigures, *hui*, *chuang* y decenas de otras nacionalidades, sin exceptuar a los tibetanos. ` Hoy día, muchos países del mundo se componen también de muchas nacionalidades. ¿Es acaso posible negar que sean países unificados porque en ellos una nacionalidad es «diferente» de otra?

Hay otro grupo de gente que reconoce la soberanía de China sobre el Tibet, pero que sostiene que la «autonomía» debe ser su prerrequisito. Este argumento es aún más ilógico. Si el Tibet es parte de China, su autonomía es simplemente problema de los asuntos internos de China. Entonces, ¿cómo puede hacerse de la autonomía una condición y una restricción acerca de la soberanía china sobre el Tibet? En su ayuda-memoria para el Gobierno chino, fechada el 26 de agosto de 1950, el Gobierno hindú, refiriéndose a la autonomía para el Tibet, reconoció que ésta es «autonomía dentro del sistema de la soberanía china». Siendo éste el caso, la autonomía no tiene que ver en absoluto con el asunto de la soberanía china sobre el Tibet. El Gobierno de la nueva China ha patrocinado siempre la institución de autonomía regional para las minorías nacionales. En efecto, muchas minorías nacionales han instalado sucesivamente regiones autónomas, territorios autónomos y distritos autónomos en la gran familia de la patria. La autonomía del Tibet se habría realizado hace tiempo, si los reaccionarios tibetanos no la hubieran saboteado y obstruido. Es obvio que aquellos que muestran entusiasmo extraordinario por la «autonomía» del Tibet, están en realidad utilizándola para crear gran barullo sobre este problema y poder así entrometerse en los asuntos internos de China y negar la soberanía china sobre el Tibet. No saben realmente cuanto han sobreestimado sus fuerzas.

3. EL IMPERIALISMO HA REALIZADO SIEMPRE UNA AGRESION FEBRIL CONTRA LA REGION TIBETANA DE CHINA. LA LUCHA DE LOS COMPATRIOTAS TIBETANOS CONTRA EL IMPERIALISMO ES PARTE INTEGRANTE DE LA LUCHA DE TODAS LAS NACIONALIDADES DE CHINA CONTRA EL IMPERIALISMO

Si la soberanía china sobre el Tibet ha sufrido daños, ha sido enteramente por causa de la agresión imperialista; pero de ningún modo puede ofrecerse esto como razón para negar la soberanía de China sobre el Tibet.

El imperialismo comenzó su rabiosa agresión militar, política, económica y cultural contra todas las nacionalidades de China en los comienzos del siglo XIX. Desde un principio el imperialismo recurrió a la fuerza bruta, con la esperanza de ocupar el Tibet mediante la invasión armada y de convertirlo en una de sus colonias.

La primera invasión armada del Tibet por los imperialistas británicos tuvo lugar entre los años 1886 y 1888. Frente a un tremendo enemigo, el pueblo tibetano desplegó sin igual perseverancia y gran valor. Su resistencia armada se realizó sin apoyo activo del gobierno central de Pekín (la corte Ching en esa época) que estaba corrompido y era ineficiente. La resistencia continuó durante dos años, pero finalmente fue derrotada, ya que el enemigo era muy superior en fuerzas. El resultado de esto fue la captura de Sikkim por los imperialistas británicos.

La segunda invasión armada tuvo lugar en 1904. Nuevamente el pueblo tibetano opuso fuerte resistencia. Pero por las mismas razones que en la primera invasión, sufrió serias pérdidas.

Sin embargo, gracias a la heroica resistencia del pueblo tibetano, en ambas ocasiones los imperialistas británicos fracasaron en sus intentos de anexarse el Tibet.

Cambiaron entonces sus tácticas y se compraron a un puñado de reaccionarios del Tibet, para que actuaran como sus agentes en el intento de desintegrar al Tibet desde dentro. Incitaron a sus lacayos del Tibet a combatir al gobierno Ching, bajo el pretexto de oponerse a la opresión nacional, para que así los tibetanos, distrayéndose de su lucha contra el imperialismo, pelearan contra su propia patria. Desde entonces existió, entre los reaccionarios de la capa superior del Tibet, una así llamada camarilla pro británica, resuelta a separar al Tibet de la patria y a arrastrarlo a la esfera de influencia del imperialismo. El clamor por la tal «independencia» para el Tibet, en los tiempos modernos, ha sido desde el principio una trampa sucia de los imperialistas.

Después del estallido de la revolución de 1911, en China, para derribar la dominación manchú, los imperialistas británicos no perdieron tiempo en incitar a sus protegidos, los reaccionarios de la capa superior del Tibet, a que efectuaran una revuelta. El Ministro del gobierno Ching residente en el Tibet fue expulsado. Muchos patriotas tibetanos de la orden religiosa y de la nobleza fueron asesinados a sangre fría. Hasta el noveno Panchen Erdeni, que era leal a la patria se vio obligado a huir al interior para evitar la persecución.

El siguiente paso de los imperialistas británicos fue poner en movimiento su complot, en el campo diplomático. Uña y carne con los reaccionarios tibetanos, convocaron la Conferencia de Simla, en 1913, la así llamada «Conferencia entre China, Gran Bretaña y el Tibet», en la cual presionaron al gobierno de los caudillos militares del Norte de China. En la conferencia, los términos británicos estaban deliberadamente dirigidos a anexarse el Tibet y extender hasta él su dominio colonial, mediante

su gobierno colonial en la India. Esto levantó la indignación del pueblo chino, particularmente de los tibetanos. El representante chino a la Conferencia de Simla rehusó firmar el tratado y éste no fue jamás reconocido por el Gobierno chino.

En 1918, los imperialistas británicos instigaron a los reaccionarios tibetanos a que mandasen sus tropas a Changdu, Darge y otros lugares. El ministro diplomático británico en China ofreció entonces su «mediación», solicitó la convocatoria de otra «conferencia entre China, Gran Bretaña y el Tibet» y trató de conseguir que el Gobierno chino firmara el tratado de la Conferencia de Simla, cuyo objetivo era el apoderamiento del Tibet por los ingleses. Pero la maniobra volvió a fracasar frente a la poderosa oposición del pueblo chino, incluyendo al tibetano.

En la década siguiente más o menos, los imperialistas no cesaron nunca de alimentar su influencia en el Tibet y sus actividades de zapa destinadas a socavar las relaciones normales entre el Gobierno Central de China y el gobierno local del Tibet.

Después de la muerte del décimotercer Dalai Lama, en 1933, se nombró regente a Rabchen Hutuktu, para administrar los asuntos tibetanos hasta que el actual Dalai Lama asumiera el poder. Rabchen, reflejando el deseo patriótico de los lamas y laicos del Tibet, trabajó por fortalecer los lazos entre el Tibet y la patria. Esto, por supuesto, no fue del agrado de los imperialistas británicos ni de los reaccionarios del Tibet. Divulgaron calumnias contra Rabchen y lograron hacerlo renunciar. Pero no se detuvieron ahí. Fabricaron falsos cargos contra él, produjeron falsa evidencia de un supuesto «complot de revuelta» y en 1947 arrestaron a Rabchen y lo asesinaron. También envenenaron a Chochotsering, padre del décimo-

cuarto Dalai Lama, que estaba estrechamente ligado a Rabchen y a quien los intereses de la patria le llegaban al corazón.

Después de la renuncia de Rabchen, los más reaccionarios lacayos del imperialismo, de la clase dominante del Tibet, dirigidos por Tagcha, Lokongwa, Lozong Drashi, Shagob-ba, Lhalu, Shasu y Surkong, se convirtieron en los gobernantes del Tibet. No ocultaron su intención de romper con la patria y convertir al Tibet en colonia imperialista. En el verano de 1943, el gobierno local del Tibet (*kasha),* envalentonado por los imperialistas, anunció violentamente el establecimiento de una así llamada «Oficina de Asuntos Extranjeros». Esto enfureció a la gente de toda China. El gobierno del Kuomintang, de esa época, ordenó a su oficina en Lhasa que no tuviera ningún contacto con esa «oficina».

Los imperialistas y los reaccionarios trataron de hacer otra jugada. En 1947 se convino, en Nueva Delhi, India, una Conferencia Asiática a la cual se invitaba a todos los países del Asia. El Tibet fue también invitado como «país». Deliberadamente colocaron «los montes nevados y los leones», bandera del budismo tibetano, como la «bandera nacional» del Tibet, lado a lado con las banderas nacionales de otros países asiáticos. En un mapa de Asia, exhibido en la sala de conferencias, el Tibet estaba dibujado fuera de la frontera china, en un vano intento de hacer de la situación de «independiente» del Tibet, un *fait accompli.* Pero se vieron forzados a corregir esto, cuando el pueblo chino lo supo con indignación y la delegación china a la Conferencia presentó una airada protesta contra ello.

Para complotar por la «independencia del Tibet» los imperialistas británicos buscaron pretextos en las relaciones entre China y la India. El imperialista británico Sir Basil Gould, por ejemplo, en una época representante británico en el Tibet, declaró abiertamente que debería existir un «estado tapón» entre dos grandes poderes y que China debiera hacer un «estado tapón» del Tibet, para evitar conflictos con la India. China y la India han vivido en paz durante muchos años y no hay ninguna necesidad de semejante «tapón». Esta proposición de un «estado tapón» es evidentemente un modo más de expansión y agresión.

Está claro que el asesinato de Rabchen, la «Oficina de Asuntos Extranjeros» y la Conferencia Asiática fueron todos complots del imperialismo británico para agredir al Tibet.

4. LOS IMPERIALISTAS NORTEAMERICANOS Y BRITANICOS ENSAYARON TODAS LAS MANERAS DE IMPEDIR LA LIBERACION PACIFICA DE LA REGION TIBETANA DE CHINA E IMPEDIR QUE EL PUEBLO TIBETANO ENCONTRARA EL CAMINO DE UNA NUEVA VIDA. PERO LOS DESARROLLOS HISTORICOS DEMUESTRAN QUE TODAS LAS MAQUINACIONES DE LOS IMPERIALISTAS Y DE LOS EXPANSIONISTAS EXTRANJEROS SERAN APLASTADAS Y QUE EL PUEBLO TIBETANO, JUNTO CON LAS OTRAS NACIONALIDADES DE LA PATRIA, IRA DE VICTORIA EN VICTORIA, BAJO LA DIRECCION DEL PARTIDO COMUNISTA DE CHINA Y DEL PRESIDENTE MAO TSE-TUNG

Después de la victoria de la guerra de resistencia del pueblo chino contra la agresión japonesa, el imperialismo norteamericano siguió las huellas del imperialismo japonés en China y trató, por todos los medios posibles, de convertir a China en colonia suya. Por un lado, ayudó

e instigó a los reaccionarios del Kuomintang a lanzar un ataque, usando todos los recursos, contra las zonas liberadas; por el otro, cuando la situación de la Guerra de Liberación del pueblo chino se volvió desfavorable para los reaccionarios del Kuomintang, recurrió a toda clase de complots y maquinaciones, intentando impedir la liberación completa del pueblo chino. Anteriormente, durante la Segunda Guerra Mundial, el imperialismo yanqui había comenzado sus actividades conspirativas para meter mano en el Tibet. Después de la rendición japonesa, los Estados Unidos metieron activamente sus narices en el Tibet y trabajaron de la mano con los imperialistas británicos para complotar por la llamada «independencia del Tibet».

En octubre de 1947, al dictado de los imperialistas, especialmente de los imperialistas norteamericanos, los elementos reaccionarios del Tibet organizaron una «misión comercial», dirigida por Tsepon Shagab-ba, para visitar los Estados Unidos, Gran Bretaña y otros países, y, bajo la máscara del «comercio», recibir instrucciones secretas del Gobierno de los Estados Unidos, sobre la forma de llevar a cabo el complot mencionado anteriormente.

A comienzos de 1948 la «Misión comercial del Tibet» llegó a Nankín. El gobierno del Kuomintang de esa época trató de disuadir a la «Misión comercial del Tibet» de salir al extranjero y les dijo que si insistían en salir al extranjero, deberían llevar pasaportes chinos. Mientras fingían complacencia, los reaccionarios tibetanos entraron en tratos secretos con el embajador norteamericano, John L. Stuart, en Nankín, quien les dijo que fueran al Consulado de los Estados Unidos en Hongkong. Después que el cónsul norteamericano de allí hubo firmado el «pasaporte» hecho por el mismo gobierno local del Tibet *(kasha)*,

partieron por avión y llegaron a Estados Unidos el 19 de julio de 1948.

Después de su llegada a los Estados Unidos, tal como lo había acordado el Gobierno norteamericano, la «Misión comercial del Tibet» actuó desvergonzadamente contra la patria y traicionó los intereses de la nacionalidad tibetana. Miembros de la «misión» fueron divulgando las insensateces de que «el Tibet sólo tiene lazos religiosos con China; China no tiene ningún derecho a gobernar al pueblo tibetano; y China no tiene ningún derecho a interferir en los pasaportes con que salimos al extranjero».

Acontecimientos posteriores probaron que los reaccionarios tibetanos mandaron a la «misión comercial» a los Estados Unidos y a Inglaterra con el propósito de discutir directamente con sus amos sobre la forma de realizar más actividades contra la patria. En el verano de 1949, el Ejército Popular de Liberación cruzó el río Yangtsé y liberó a Nankín y Shanghai. El gobierno del Kuomintang huyó a Cantón. El Ejército Popular de Liberación, en el noroeste, había liberado también a Sían y avanzaba hacia la región más lejana del noroeste. En ese momento, cuando toda China continental estaba a punto de ser liberada completamente, estalló en Lhasa una así llamada «campaña para expulsar a los *jan*». Esta fue dirigida conjuntamente por los imperialistas yanquis y británicos y los reaccionarios tibetanos. El 8 de julio de 1949, el gobierno local del Tibet *(kasha)* notificó repentinamente a todos los miembros del personal de la oficina del gobierno del Kuomintang en Lhasa, así como a sus familiares, que debían dejar el Tibet inmediatamente. Al mismo tiempo, el gobierno local del Tibet telegrafiaba desde Kalimpong, India, un mensaje para la Comisión de los Asuntos Mongólicos y Tibetanos,

del gobierno del Kuomintang. El mensaje decía: «Con el objeto de impedir que el Partido Comunista meta su nariz en el Tibet, se pide a todo el personal de la Oficina del Gobierno Central en el Tibet que salga del Tibet; ellos y sus familias han sido notificados de que regresen al interior de China, dentro del plazo fijado.»

El objetivo de los imperialistas norteamericanos y británicos y de los reaccionarios tibetanos era separar la zona del Tibet de la patria, impedir que el Ejército Popular de Liberación entrara en el Tibet y continuar esclavizando al pueblo tibetano, expulsando del Tibet a todo el personal de la oficina del gobierno del Kuomintang en Lhasa y cortando los lazos del Tibet con la patria. Por consiguiente, después del comienzo de la «campaña para expulsar a los *jan*», las agencias noticiosas norteamericanas e inglesas levantaron una serie de clamores diciendo que el Tibet rompería con China. La Prensa Unida Internacional (U.P.I) dijo que autoridades diplomáticas habían expresado que las autoridades tibetanas, aprovechándose de las dificultades del gobierno chino, podrían librarse de la soberanía religiosa nominal de China.

Las agencias noticiosas inglesas dijeron también que Gran Bretaña nunca había aceptado el alegato chino de que el Tibet era parte de China y estaba sujeto a la jurisdicción china. Estas declaraciones revelan plenamente las sucias maniobras de los imperialistas norteamericanos e ingleses para instigar a los reaccionarios tibetanos a lanzar la así llamada «campaña para expulsar a los *jan*», destinada a separar al Tibet de la patria.

En agosto de 1949, muy poco después de la «campaña para expulsar a los *jan*», los imperialistas yanquis enviaron directamente desde Washington a Lhasa a Lowell Thomas, un alto agente especial, para que realizara allí

actividades conspirativas. En octubre de 1949, cuando Lowell Thomas regresó del Tibet a los Estados Unidos, los periódicos norteamericanos clamaron que los Estados Unidos se aprestaban para reconocer al Tibet como estado independiente y apoyar su solicitud de ingreso a las Naciones Unidas, y que daría «ayuda militar» al gobierno local del Tibet. El propio Thomas reconoció que él había instruido al *kasha* (gobierno local del Tibet) para que se opusiera firmemente a la entrada en el Tibet del Ejército Popular de Liberación, y dijo que mientras el Tibet pudiera organizar una guerrilla técnicamente equipada, le sería imposible al Ejército Popular de Liberación entrar en el Tibet.

La tal «campaña para expulsar a los *jan*» enfureció grandemente al pueblo de todo el país, sin exceptuar a los tibetanos patriotas. La Agencia Noticiosa Sinhua fue autorizada para publicar, el 2 de septiembre de 1949, un editorial en el cual se señalaba que el incidente del 8 de julio de 1949, en que las autoridades locales tibetanas expulsaron a los *jan* y al personal del gobierno del Kuomintang, del Tibet, fue dirigido por los imperialistas británicos y norteamericanos. El objetivo de los reaccionarios británicos y norteamericanos al instigar este incidente «anticomunista», en alianza con las reaccionarias autoridades locales del Tibet, no fue solamente impedir que el pueblo tibetano obtuviera su liberación, cuando ya el Ejército Popular de Liberación estaba a punto de liberar toda China, sino además privarlo de independencia y libertad y convertirlo en esclavo colonial del imperialismo extranjero.

A fines de 1949 todo el país, con excepción del Tibet y Taiwán, había sido liberado y el 1° de octubre de 1949 se declaró el establecimiento del Gobierno Popular Cen-

tral en Pekín. Con el objeto de completar la gran causa de liberar a China continental, el Ejército Popular de Liberación decidió entrar en el Tibet para liberar al pueblo tibetano de la esclavitud y la opresión de los imperialistas y los reaccionarios. En 1950 comenzó los preparativos para entrar en el Tibet y sus tropas avanzadas llegaron a la zona de Ganzi, al este del río Chinsha. Por entonces, los imperialistas británicos y norteamericanos y los reaccionarios del gobierno local del Tibet se aterrorizaron más y, en enero de 1950, la Prensa Unida Internacional (U.P.I.) de los Estados Unidos informó que las autoridades tibetanas enviarían «misiones de buena voluntad» a los Estados Unidos, Inglaterra, la India, Nepal y Pekín, respectivamente, para declarar la «independencia» del Tibet. Los imperialistas de los Estados Unidos y de Inglaterra trataron de este modo de crear un pretexto para intervenir abiertamente en los asuntos internos de China, con la mira de lograr su objetivo de impedir que el Ejército Popular de Liberación entrara en el Tibet.

En una declaración emitida el 20 de enero de 1950 por la Agencia Sinhua, el vocero del Ministerio de Asuntos Extranjeros de China, denunciando enérgicamente el mencionado complot, dijo: «El Tibet es territorio de la República Popular China. Es éste un hecho conocido por el mundo entero y que nunca ha sido negado por nadie. Siendo éste el caso, las autoridades de Lhasa no tienen desde luego derecho alguno para enviar arbitrariamente a ninguna "misión", menos aún para declarar la "independencia" del Tibet. Ya que la "independencia" del Tibet tiene que ser publicada para los gobiernos de los Estados Unidos, Inglaterra, la India y Nepal y tiene que ser anunciada por la Prensa Unida Internacional (U.P.I)

de los Estados Unidos, no es difícil notar que si el contenido de tales noticias no es una fabricación de la Prensa Unida Internacional, es cuando menos una mera representación de títeres manejados por el imperialismo norteamericano y sus cómplices, que están invadiendo el Tibet.»

El Gobierno Popular Central, para efectuar prontas negociaciones y la conclusión de un acuerdo sobre la liberación pacífica del Tibet entre él y el gobierno local del Tibet, envió al Tibet, en julio de 1950, al Buda Viviente Geda (un patriota tibetano), vicepresidente del gobierno popular provincial de Sikang, para que disipase los malentendidos del gobierno local del Tibet sobre el Gobierno Popular Central, a fin de que las negociaciones pudieran realizarse en una fecha próxima. Apenas llegó a Changdu, el 24 de julio, el Buda Viviente Geda se encontró con obstáculos colocados por Robert Webster Ford, agente del imperialismo británico, que le impidieron proseguir viaje a Lhasa.

El 21 de agosto, Ford envenenó al Buda Viviente Geda, quien falleció al día siguiente. Después de la muerte del Buda Viviente Geda, su cuerpo entero se ennegreció y su piel se desprendió de sólo tocarla. Para esconder el crimen, Ford quemó el cadáver del Buda Viviente Geda y envió a su comitiva bajo custodia a Lhasa. (Después de la liberación del Tibet, este elemento del imperialismo británico, que había cometido horribles crímenes, fue arrestado.)

El Gobierno Popular Central, al ver que los imperialistas yanquis y británicos intrigaban tan desenfrenadamente en el Tibet, y en el deseo de aclarar la situación y expulsar pronto del Tibet a las fuerzas imperialistas, ordenó al Ejército Popular de Liberación que entrara en el Tibet. Instigados por los imperialistas norteameri-

canos y británicos, los reaccionarios del gobierno local del Tibet ordenaron al ejército tibetano oponer resistencia y obstrucción en Changdu. Por supuesto que este crimen no podía quedar sin castigo. El Ejército Popular de Liberación dio un aplastante golpe al ejército tibetano y el 19 de octubre de 1950 barrió a la fuerza principal del ejército tibetano, más de cinco mil hombres, y liberó Changdu. Esto destrozó la maniobra de los imperialistas norteamericanos y británicos y del puñado de reaccionarios tibetanos para impedir la entrada en el Tibet del Ejército Popular de Liberación, así como la liberación del pueblo tibetano.

Después de la liberación de Changdu, los imperialistas británicos y norteamericanos lanzaron alaridos frenéticos. En una conferencia de prensa ofrecida en Washington el 1° de noviembre de 1950, el entonces Secretario de Estado de los Estados Unidos, Acheson, en términos abiertamente calumniosos, calificó de «agresión» la entrada del Ejército Popular de Liberación en territorio propio de China, y dijo que los Estados Unidos consideraban esto como un incidente de los más desafortunados y más graves. El 15 de noviembre, el *New York Times,* intérprete del Departamento de Estado, publicó un editorial urgiendo a las Naciones Unidas a intervenir en la cuestión del Tibet. En un editorial del 31 de octubre de 1950, el *Times* de Londres dijo desvergonzadamente: «mucho tiempo atrás, todos los mapas chinos. . . mostraban al Tibet como parte del territorio chino. Esta reclamación no tiene justificación en la historia.» Incitaba a los Gobiernos de la India y del Pakistán a formular «protestas» contra China.

Un puñado de reaccionarios de la camarilla tibetana gobernante encabezados por el Regente Tagcha, en colusión con los imperialistas y los expansionistas extranjeros,

secuestraron al décimocuarto Dalai Lama, llevándolo a Yatung, de donde proyectaban trasladarlo a la India. Esto levantó la oposición de los tres más grandes monasterios tibetanos, así como la de las amplias masas del pueblo tibetano. Muchos *kanpos* y *kaloons* cercanos al Dalai Lama tampoco aprobaron su huida a la India y esperaron negociaciones con el Gobierno Popular Central. La lucha terminó con la victoria de las fuerzas patrióticas y progresistas que se opusieron a la huida del Dalai Lama, representando los deseos de las amplias masas del pueblo tibetano. Por consiguiente, en la primavera de 1951, Tagcha abandonó su puesto y el décimo cuarto Dalai Lama «asumió el poder».

Después de su asunción del poder, el Dalai Lama designó al *kaloon* Ngapo Ngawang-Jigme y a otros cuatro como plenipotenciarios del gobierno local del Tibet para dirigir las negociaciones en Pekín. Por entonces la conspiración de los imperialistas británicos y norteamericanos para obstruir las negociaciones directas entre el Tibet y la patria había caído en completa bancarrota.

A su llegada a Pekín, la delegación tibetana empezó las negociaciones con los representantes nombrados por el Gobierno Popular Central para la liberación pacífica del Tibet. Bajo la dirección directa del Comité Central del Partido Comunista de China y del Presidente Mao Tse-tung, las negociaciones empezaron muy tranquilamente. En el corto plazo de un mes, se llegó a acuerdo sobre todos los problemas importantes. El 23 de mayo de 1951 se firmó el acuerdo sobre las medidas para la liberación pacífica del Tibet, entre el Gobierno Popular Central y el gobierno local tibetano. El acuerdo dispuso soluciones justas para los problemas de las relaciones entre el Tibet y la patria y para los de la desunión, dentro

de la nacionalidad tibetana, del Dalai y el Panchen que se arrastraba por espacio de treinta años. Este acuerdo fue un logro brillante del Partido Comunista de China y del Presidente Mao Tse-tung, al solucionar un problema interno de nacionalidades, muy complicado.

Posteriormente a la firma del acuerdo sobre la liberación pacífica del Tibet, el décimocuarto Dalai Lama volvió a Lhasa, desde Yatung, el 17 de agosto de 1951. El 26 de octubre, las unidades del Ejército Popular de Liberación llegaron también a Lhasa y fueron calurosamente recibidas por el pueblo tibetano, religioso y laico. El pueblo tibetano se había pues liberado de las cadenas de las fuerzas imperialistas, volvía a la gran familia de la patria y comenzaba a tomar parte en su construcción, junto con todo el pueblo de todas las nacionalidades hermanas.

Después de la firma del acuerdo de 17 artículos para la liberación pacífica del Tibet, el Partido Comunista de China y el Gobierno Popular adoptaron una serie de enérgicas medidas para ayudar al pueblo tibetano en su construcción política, económica y cultural. Se construyeron carreteras que conectan todas las zonas importantes del Tibet; en diversos lugares se establecieron hospitales que dan atención médica gratuita al pueblo tibetano; se instalaron escuelas para los niños tibetanos; se instalaron fábricas, haciendas y granjas para desarrollar la industria, la agricultura y la ganadería del Tibet; se concedieron préstamos a bajo interés a los tibetanos pobres, para ayudarles a aumentar su producción; se instalaron establecimientos comerciales estatales que compraran los productos tibetanos a altos precios y que a la vez vendieran, a precios bajos, al pueblo tibetano artículos de uso cotidiano como té, piezas de tela, sedas, azúcar

y tabaco, para elevar el nivel de vida del pueblo tibetano. En 1956, con el objeto de preparar la realización de la autonomía nacional regional, se estableció el Comité Preparatorio de la Región Autónoma del Tibet. Todas estas medidas se ganaron el sincero apoyo de las masas del pueblo tibetano.

Sin embargo, los imperialistas y la camarilla reaccionaria de la capa social superior del Tibet no deseaban en absoluto ver al Tibet regresar a la gran familia de la patria. Complotaron todo el tiempo para abolir el acuerdo de 17 artículos y se prepararon para una rebelión armada. No abandonaron nunca la idea del complot para separar al Tibet de la patria y convertirlo en colonia de los imperialistas. Y los expansionistas hindúes heredaron de los imperialistas británicos el vergonzoso legado de agresión contra el Tibet. Estimularon a la camarilla reaccionaria tibetana a que realizara sus criminales actividades de traicionar a la patria. Durante los últimos años, el Gobierno Popular Central ha cumplido escrupulosamente el acuerdo y ha demostrado siempre el máximo de magnanimidad hacia el gobierno local tibetano *(kasha)*, esperando con paciencia. Pero el gobierno local tibetano *(kasha)* no sólo no ha cumplido las disposiciones del acuerdo de 17 artículos, como debiera haberlo hecho, sino que, al contrario, jactándose del respaldo de los imperialistas y de las armas lanzadas en paracaídas por la pandilla de Chiang Kai-shek, se ha vuelto más y más arrogante y ha terminado por lanzar una rebelión armada general en Lhasa, el 10 de marzo de este año.

La rebelión de los reaccionarios tibetanos es un nuevo complot desatado por los imperialistas y por los expansionistas extranjeros, con el propósito de invadir el Tibet. Los cabecillas de la rebelión son traidores que han sido

repudiados durante mucho tiempo por el pueblo de la patria, como Lokongwa que huyó al extranjero. Como el pueblo tibetano está firmemente al lado del pueblo de todas las otras nacionalidades de la patria y apoya con resolución al Gobierno Popular Central, el Ejército Popular de Liberación apagó rápidamente la rebelión. El curso de la historia demuestra que todas las conspiraciones de los imperialistas y de los expansionistas extranjeros serán aplastadas y el pueblo tibetano, junto con las otras nacionalidades de la patria, bajo la brillante dirección del Partido Comunista de China y del Presidente Mao Tse-tung, avanzará con pasos audaces y se transformará rápidamente de una nacionalidad atrasada, con un sistema de servidumbre, en una avanzada nacionalidad socialista.

EL SOMBRIO, RETROGRADO Y CRUEL SISTEMA DE SERVIDUMBRE EN EL TIBET

El más sombrío, retrógrado y cruel sistema de servidumbre del mundo prevalece aún en el Tibet, región de cerca de 1.220.000 kilómetros cuadrados, y tierra hermosa, extraordinariamente rica en recursos naturales. El sistema de servidumbre consume la sangre y el sudor del pueblo trabajador tibetano e impide su progreso económico y cultural.

¿QUIEN POSEE LA TIERRA EN EL TIBET?

La sociedad tibetana puede dividirse fundamentalmente en dos grandes clases: los señores feudales y los siervos. En la actualidad, de una población de 1.200.000 habitantes, el número de señores feudales y sus funcionarios de gobierno representa menos del 5%, en tanto que los campesinos suman el 60%, los pastores el 20% y los lamas el 15%. Hay además una reducida cantidad de artesanos y comerciantes. Son los señores feudales y sus funcionarios — menos del 5% del total de la población — quienes controlan los principales medios de producción en el Tibet: todas las tierras agrícolas y no agrícolas, incluidas montañas, ríos y lagos, praderas y bosques. Encadenado por el sistema de servidumbre y por una técnica

agraria extraordinariamente atrasada, el nivel de la producción agrícola en el Tibet es bajo en extremo; el término medio *per capita* no pasa de 150 *jin* de grano por año. En realidad, toda la tierra en el Tibet pertenece al gobierno local tibetano, a la aristocracia y a los monasterios. Cada uno de estos tres grandes propietarios posee alrededor de una tercera parte de la tierra del Tibet.

El gobierno local tibetano no es solamente el más poderoso terrateniente feudal en el Tibet, sino también el instrumento de la dictadura de los propietarios de siervos. Tiene el poder político y el control del ejército, ambos destinados a sostener los intereses de la clase privilegiada. Las tierras que posee bajo su control directo son llamadas *zhungchi* o feudos oficiales. Además, el gobierno local tibetano tiene poder sobre las tierras de la aristocracia y de los monasterios, tanto para confiscarlas como para cederlas a otros. La aristocracia posee también tierras que son llamadas *gerichi.* La aristocracia tibetana comprende alrededor de doscientas o trescientas familias, de las cuales veinte o treinta mantienen un control político decisivo sobre el gobierno local. Yuto, Shagob-ba y Pala, que se rebelaron contra la patria y huyeron a Kalimpong, la India, se cuentan entre las más opulentas familias de la aristocracia. Cada familia mantiene un grupo especial de hombres encargados de sus feudos. Todos los monasterios en el Tibet poseen tierras, que son llamadas *chhoechi.* La capa más elevada de lamas, además de poseer feudos privados, tiene control sobre todos los ingresos derivados de la tierra de los monasterios. Cada monasterio mantiene asimismo una fuerza especial encargada de sus feudos.

LOS SIERVOS, LABRADORES DE LA TIERRA, LLEVAN UNA VIDA MISERABLE

Los cultivadores del suelo tibetano son sólo siervos apegados a la tierra. No poseen una sola pulgada de tierra de su propiedad y sólo pueden labrar la tierra que les asignan los señores feudales. Los siervos tienen que dedicar dos tercios y hasta tres cuartos de su tiempo a trabajar la tierra de sus amos, sin compensación, para que así los señores feudales puedan disfrutar de sus vidas extravagantes y parasitarias. El total de tierra asignado por los señores feudales a cada familia de siervos varía entre unos cuantos *ko** y 40 *ko*. Rara vez pasa de 60 *ko*.

Los siervos se clasifican en tres capas: *chapa, tuichiung* y *langsheng.* Los *chapa,* la capa más alta, comprenden el 45% de los siervos del Tibet. Los señores feudales les han dado un pedazo de tierra para cultivar, pero tienen que realizar trabajo obligatorio para los propietarios, por una parte, y para el gobierno local tibetano, por otra. Más del 70% de los *chapa* viven en la pobreza y una mayoría abrumadora del 30% restante vive también de su propio trabajo (y no de la tierra que se le ha asignado). De acuerdo con una investigación de Penang Dzong, sólo alrededor del 1,5% de los *chapa* se parecen en algo a los terratenientes subarrendatarios del interior del país, en los tiempos anteriores a la reforma agraria. No trabajan o sólo toman parte en tareas auxiliares, pero dan en arriendo la tierra que a su vez han

**Ko* es una medida de peso que varía en cada lugar. De un modo general, 1 *ko* equivale a cerca de 27 libras. Así, 1 *ko* de tierra es una parcela de tierra en la cual pueden ser sembradas 27 libras de semillas.

tomado en arriendo de los señores feudales, a siervos que la cultivan.

Los *tuichiung* (no tienen posición social y son considerados como casta inferior) son *chapa* en bancarrota y empobrecidos, que han huido de la tierra. Constitúyen el 45% de los siervos del Tibet. La cantidad de tierra que cultivan es pequeña y el ganado y aperos agrícolas que poseen son escasos. Son más pobres que los *chapa* y su posición social es también más baja.

Los *langsheng* son sirvientes domésticos que trabajan su vida entera para el señor feudal, sin pago; sus hijos no les pertenecen, sino que cuando crecen deben continuar sirviendo a los amos, tal como lo hicieron sus padres. Los *langsheng* son los siervos que se hallan en la más baja posición en la sociedad tibetana de servidumbre y sus condiciones de vida son las más pobres de todas. En el hecho, su situación es muy próxima a la esclavitud.

Los siervos no gozan de libertad. Si los señores feudales transfieren sus propiedades a otras gentes, los siervos son también transferidos al nuevo propietario, junto con la tierra, el ganado y los aperos agrícolas. Si los siervos quieren abandonar la tierra, deben obtener «permiso» de sus amos. Si huyen, son sometidos a pesadas multas y cruelmente castigados, una vez que los cogen. Fusiles, látigos de cuero y palmos de cuero (un trozo de cuero liso, de un palmo de tamaño, empleado para azotar) son algunos de los instrumentos de tortura usados para dominar a los siervos en las haciendas feudales. Los dueños de siervos y sus mayordomos gozan del poder supremo sobre los siervos, cuyas vidas se hallan completamente a su merced. Pueden azotarlos y torturarlos, cortarles las narices y las extremidades, vaciarles los ojos y aun matarlos mediante torturas lentas. Los

hijos de los siervos son registrados al nacer y puestos en las listas de futuros siervos.

Todos los rebaños de ganado relatívamente grandes en el Tibet pertenecen a los señores feudales y los animales están al cuidado de siervos llevados a las zonas de pastoreo, que no pueden abandonar por su propia voluntad.

Los siervos en el Tibet, sea en las haciendas o en las regiones de pastoreo, arrastran vidas miserables y es comprensible que no tengan interés alguno en la producción. Cuando ya no pueden soportar más los sufrimientos, su única alternativa es huir a otros lugares, afrontando grandes peligros. Por consiguiente, enormes trechos de tierra en todas partes del Tibet permanecen cada año sin cultivar.

Los siervos que huyen a otras regiones a ofrecer sus servicios a nuevos señores feudales son conocidos como *yenhohu* entre los *tuichiung*. No tienen trabajo obligatorio fijo en las nuevas haciendas. Prestan servicios *yenho* al terrateniente, alrededor de diez días al año y el resto del tiempo pueden trabajar como jornaleros. Disfrutan sólo de libertad parcial, puesto que pueden moverse libremente, siempre que paguen el impuesto de prestación (trabajo gratuito). Esta libertad parcial ha sido conquistada por los siervos mediante la lucha, consistente en huir de sus anteriores amos.

FORMAS DE ARRIENDO FEUDAL DE LA TIERRA EN EL TIBET

Hay dos formas diferentes de arriendo de la tierra en el Tibet. La principal es el arriendo a base de trabajo. La otra es una combinación de trabajo, dinero y espe-

cies. Existen también unos pocos casos en que el arriendo se paga totalmente en especies.

El arriendo a base de trabajo pesa como una inmensa roca sobre las espaldas del pueblo trabajador, privándolo de toda posibilidad de mejoramiento.

Habitualmente los señores feudales dividen su tierra en dos partes. La mejor de ella, alrededor de un 70%, la retienen y manejan directamente. El resto es destinado a los siervos. Todo el trabajo agrícola manejado directamente por los señores feudales es llevado a cabo por estos siervos, sin compensación alguna. Como regla general, cada siervo que tiene una familia compuesta de cuatro personas o cultiva 10 *ko* de tierra debe enviar a un miembro de su familia a trabajar para el señor feudal todo el año. Aparte del campo de laboreo, el siervo debe cortar pasto, trillar y moler *chingko* (cebada) y hacer otros cuantos trabajos para el señor feudal. El grano que se lleva habitualmente el señor feudal comprende del 65 al 85% de la cosecha total que se obtiene en su tierra. Cada vez que los señores feudales necesitan que se haga algún trabajo, éste es invariablemente asignado a sus siervos. Los siervos deben trabajar rotativamente como sirvientes domésticos para sus amos feudales, construir casas, acarrear granos y otras cosas. Todo esto se hace sin pago alguno.

Los siervos deben también realizar un servicio de trabajo gratuito para el gobierno local tibetano. Una parte considerable de la tierra de propiedad de las tres clases de grandes propietarios está enteramente al servicio del gobierno local. Tal categoría de tierra es llamada tierra *cha kang* en tibetano (1 *kang* alcanza de 40 a 80 *ko* de tierra). Todo siervo a quien se le ha dado tierra *cha kang* debe prestar servicios y pagar arriendo al gobierno

local. Uno de estos servicios es llamado *tukang*. En lo fundamental se refiere al transporte, familiarmente conocido como *wula*. Los siervos tienen que prestar servicios gratuitos usando sus propios animales de tiro para transportar a todas las personas y objetos que determine el gobierno local tibetano; deben construir obras para el gobierno local, sin pago; proveer de alimentos, alojamiento y transporte a los funcionarios que se hallan en viaje, así como a los mensajeros y soldados del gobierno local tibetano; y proveer al gobierno local tibetano de cuanta cosa necesita, como mantequilla, *chingko,* leña, forraje y papel. La cantidad máxima de servicios *tukang* que realiza una familia en un año equivale al trabajo que puede ser ejecutado por 500 personas y 400 animales durante un día, agregándose a los productos y dinero; el servicio mínimo equivale al trabajo de una persona durante 200 días y al de un animal durante 100, agregándose los productos necesarios y el dinero. Otro servicio es llamado servicio *makang,* que significa servicio militar, a cambio de arriendo de tierra. Todo aquel que cultive un *kang* de la tierra *makang* debe enviar a cierto número de personas de su familia a servir en el ejército, proporcionando parte de los alimentos y ropas que ellos necesitan.

Ordinariamente el arriendo de tierras en especies sube a una tercera parte de las entradas derivadas de la tierra. (La forma en que se divide la cosecha entre el señor feudal y los siervos es algunas veces cincuenta y cincuenta e incluso sesenta y cuarenta.) El arriendo pagado en especies por los siervos incluye, además de los productos de la granja, lo siguiente: artículos artesanales, como tejidos de pelo de yak, que el siervo tiene que elaborar

para su amo en una cantidad que se establece cada año; *tsamba,* un alimento tibetano hecho de *chingko* tostado, mezclado con té y mantequilla; y sacos. Muchos de los siervos son artesanos y tienen también que pagar el arriendo en especies. Si trabajan, por ejemplo, en alfarería, pagan con cacharros; si se especializan en vasijas de madera, pagan con tales objetos.

Además de lo que queda dicho, hay prestamistas de dinero que cobran intereses usurarios. Se exige también de los siervos impuestos de prestación de servicios gratuitos. Todo esto constituye un canal por el que corren la sangre y el sudor del pueblo trabajador tibetano.

El gobierno local tibetano, la aristocracia y los monasterios hacen negocios prestando dinero a interés usurario. Después de la liberación, los tipos de interés han sido rebajados; el gobierno local tibetano carga el 10%; la aristocracia y los monasterios, del 16 al 20%. En el Tibet, el 80 ó 90% de los siervos están en deuda. Ante deudas tan subidas e intereses tan complejos, a menudo los siervos son incapaces de pagar sus deudas. A veces el monto de lo que un siervo adeuda a su señor suele alcanzar a más de 10.000 *ko* (alrededor de 250 toneladas) de grano y hay casos en que las deudas permanecen sin arreglo por más de cien años. Frecuentemente los señores feudales sacan ventaja de la imposibilidad de los siervos para pagar sus deudas, amarrándolos así por generaciones a su tierra.

El impuesto de prestación de trabajo gratuito difiere según los lugares. Difiere también de acuerdo con la capacidad física y la destreza técnica de los siervos. El monto de este impuesto alcanza desde 2 a 3 taels de plata al año hasta 8 a 10 taels. Pero en ciertos casos llega a

la subida cantidad de 150 taels anuales. Los siervos tienen la obligación de pagar este impuesto a partir de los 18 años y no se libran de él hasta que cumplen los 60.

LAS PESADAS CADENAS PRONTO SERAN ROTAS

La Resolución sobre la cuestión del Tibet, adoptada el 28 de abril de 1959 por la Primera Sesión de la Asamblea Popular Nacional, segunda legislatura, establece: «El actual sistema social del Tibet es un sistema de servidumbre extraordinariamente atrasado. El grado de crueldad que caracteriza la explotación, opresión y persecución del pueblo trabajador por los dueños de los siervos, apenas admite parangón en ninguna otra parte del mundo. Incluso aquellos que reiteradamente han expresado su "simpatía" por los rebeldes tibetanos no pueden siquiera explicar a qué viene su entusiasmo en el apoyo a un sistema tan retrógrado. Durante largo tiempo, el pueblo tibetano ha exigido firmemente reformas en su régimen social. Muchas personas sensatas de las capas sociales superior y media han llegado también a comprender que, sin reformas, no habrá jamás posibilidad de florecimiento y prosperidad de la nacionalidad tibetana. Con el aplastamiento de la rebelión desencadenada por los elementos reaccionarios del ex gobierno local del Tibet, que se oponen a las reformas, se han creado las condiciones para dar cumplimiento con facilidad al anhelo de reformas de las amplias masas del pueblo tibetano. El Comité Preparatorio de la Región Autónoma del Tibet, de acuerdo con la Constitución, con las aspiraciones de las amplias masas del pueblo tibetano y las características sociales, económicas y culturales del Tibet, debe

llevar a cabo gradualmente las reformas democráticas en el Tibet y liberar al pueblo tibetano de sus sufrimientos con el fin de echar las bases para la edificación de un nuevo Tibet próspero y socialista.» El sombrío, atrasado y cruel sistema de servidumbre que tan pesadamente ha oprimido al pueblo trabajador tibetano será gradualmente transformado y los siervos serán emancipados. El pueblo de toda nuestra nación estará feliz y alegre de este renacimiento que pronto alcanzará.

NINGUNA FUERZA REACCIONARIA ES CAPAZ DE DETENER EL RENACIMIENTO DEL PUEBLO TIBETANO

por Chang Lu

La rebelión armada en el Tibet ha encontrado una ignominiosa derrota. Dirigida a vender la patria y a quebrantar la unificación de China, esta rebelión fue desatada por la camarilla reaccionaria de la capa social alta del Tibet y con la instigación del imperialismo y de los elementos expansionistas de la India.

En los ocho años desde su liberación pacífica, el pueblo del Tibet, incluyendo a las amplias masas trabajadoras y a los elementos patriotas y progresistas de las capas alta y media de la sociedad tibetana, apoyó el acuerdo sobre la liberación pacífica del Tibet y defendió la unidad de la patria. Pero la camarilla reaccionaria de la clase social alta, apoyada por los imperialistas y por los expansionistas hindúes, se entregó a la tarea de quebrar el acuerdo y dividir la patria. De aquí que haya habido una lucha permanente entre las dos fuerzas; los unos buscando preservar la unidad de la patria y los otros buscando socavarla. El sofocamiento de la rebelión demuestra que los primeros han ganado una gran victoria.

El acuerdo sobre la liberación pacífica, firmado en mayo de 1951, entre el Gobierno Popular Central y el gobierno local del Tibet, es un acuerdo encaminado a defender la unidad de la patria y a fortalecer la solidaridad entre

las nacionalidades de China. El artículo 1 del acuerdo estipula: «El pueblo tibetano se unirá y expulsará del Tibet a las fuerzas agresivas imperialistas; el pueblo tibetano volverá a la gran familia de la patria: la República Popular China.». Y el artículo 2 estipula: «El gobierno local del Tibet ayudará activamente al Ejército Popular de Liberación a entrar al Tibet y consolidar la defensa nacional.»

El personal enviado por las autoridades centrales a trabajar en el Tibet y las unidades del Ejército Popular de Liberación allí estacionadas, han cumplido firmemente las disposiciones del acuerdo, en los últimos ocho años. Han hecho mucho por unirse al pueblo tibetano para fortalecer los muros de nuestro país y barrer del Tibet a las fuerzas imperialistas agresoras.

Puede recordarse que en 1904 los imperialistas británicos alzaron la prerrogativa de instalar centros comerciales en las ciudades tibetanas de Yadong, Gyantse y Gartok. Ellos, y más tarde el Gobierno hindú, designaron funcionarios, acantonaron tropas, abrieron servicios postales y telegráficos, construyeron escuelas y hospitales en estos tres lugares e instalaron postas a lo largo de los caminos; además, gozaban del derecho de extraterritorialidad en el Tibet. Estos privilegios especiales fueron completamente derogados después de la conclusión de las negociaciones sostenidas entre el Gobierno Popular Central de China y el Gobierno de la República de la India, en 1954. Los diversos privilegios especiales arrancados al Tibet después de la invasión del Reino de Nepal, instigada por los imperialistas británicos, fueron también derogados, en 1956, después de las negociaciones entre los Gobiernos chino y nepalés. La liberación pacífica del Tibet permitió al pueblo tibetano terminar con casi un

siglo de esclavitud ejercida por los imperialistas, convirtió en realidad la unificación de la patria y aseguró la integridad de la soberanía de China.

Desde su liberación pacífica, el Tibet ha hecho muchos progresos en el desarrollo de su economía y de su cultura. Esto se logró con la ayuda del Gobierno Central y con el apoyo de las nacionalidades hermanas, a pesar de todos los obstáculos interpuestos por la camarilla reaccionaria de la capa social alta del Tibet. Todo esto, además, ha estrechado la solidaridad entre los tibetanos y sus nacionalidades hermanas, así como la unidad interna de los mismos tibetanos, y ha creado condiciones favorables para que el pueblo tibetano construya una vida nueva.

Sin embargo los imperialistas y los expansionistas hindúes no cesaron en sus propósitos agresivos contra el Tibet. Ni tampoco la camarilla reaccionaria de los tibetanos de la capa superior, que había trabajado mano a mano con los imperialistas británicos y los expansionistas hindúes, miró la liberación pacífica con buenos ojos. Juntos conspiraron para sabotear el acuerdo. Durante ocho años la banda de traidores, dirigida por Lokongwa Tsewong-routen, Surkong Wongching-Galei, Tsrijong Lozong-Yiehsi, Pala Thubtenwenten, Neusha Thubten-Tarpa, Tzepon Shagobba, Jialo Dundrub, Yuto Chahsidongchu y Weisegeltseng (Kundelinchasa), no cesó nunca de complotar contra la patria, con el respaldo de los imperialistas y especialmente de los imperialistas británicos y de los elementos expansionistas hindúes.

En el invierno de 1951, cuando las unidades del Ejército Popular de Liberación estaban entrando al Tibet, un grupo de reaccionarios, dirigido por Lokongwa, el *sitzub* del ex gobierno local del Tibet y jefe de la pan-

dilla de traidores, y por Thrijang Lozong Drashi, otro *sitzub*, convocó a una pretendida «conferencia popular», para oponerse abiertamente al acuerdo sobre la liberación pacífica y clamar por el retiro de Ejército Popular de Liberación, del Tibet. El anterior gobierno local del Tibet, después de ser seriamente censurado por las autoridades centrales, no pudo sino proscribir esta reaccionaria «conferencia popular» y sacar a Lokongwa y a Thrijang Lozong Drashi de sus puestos. De todos modos, las actividades reaccionarias de los imperialistas y de los expansionistas hindúes, así como las de la camarilla reaccionaria del Tibet, para dividir la patria, siguieron realizándose plenamente. A fines de 1956, mientras el Dalai Lama y el Panchen Erdeni visitaban la India para asistir a las celebraciones del 2.500° aniversario del paso de Buda al Nirvana, se aprovecharon de la oportunidad para intentar secuestrar al Dalai Lama e impedir su regreso al Tibet. Al mismo tiempo tramaban una rebelión en Lhasa.

Las autoridades centrales estuvieron siempre al tanto de estas actividades criminales, pero no intervinieron directamente en el caso. Responsabilizaron al anterior gobierno local del Tibet del cese de estas actividades y del cumplimiento de los castigos correspondientes y aclararon en repetidas ocasiones el hecho de que estos rebeldes serían perdonados si es que reconocían y enmendaban sus errores.

Sin embargo, el ex gobierno local del Tibet y la camarilla reaccionaria de la capa social alta no se sintieron conmovidos por esta magnanimidad de parte de las autoridades centrales. No sólo no mostraron señales de arrepentimiento, sino que fueron más lejos en sus actividades criminales. Ejercieron violenta presión sobre un pequeño grupo de gentes de diversos lugares, que habían

sido engañadas por ellos, para que los acompañaran; de ese modo, extendieron sus filas. Saquearon y atacaron convoyes motorizados, destrozaron carreteras, asesinaron a cuadros, mataron y mutilaron a gentes, y dispararon, parapetados, contra el Ejército Popular de Liberación. Sus actividades culminaron en la rebelión armada general que estalló en Lhasa el 10 de marzo de este año, cuando lanzaron abiertamente la consigna de «¡Independencia para el Tibet!» y de «¡Fuera los *jan!*», y secuestraron al Dalai Lama, llevándolo a la India.

En este trance, la pandilla de traidores agrupada alrededor de Kalimpong, en la India, y que durante mucho tiempo había estado realizando actividades criminales, aliada con agentes imperialistas y con los expansionistas hindúes, se tornó frenéticamente activa, convirtiendo a Kalimpong en un centro de actividades para dirigir la rebelión. Al mismo tiempo, los elementos expansionistas de la India no desperdiciaron la ocasión para entrometerse en los asuntos internos de China, con gritos tales como «El Tibet es un país independiente», «Las relaciones entre la India y el Tibet son como las relaciones entre madre e hijo», «El sofocamiento de la rebelión por parte del Gobierno chino fue un acto de agresión», etc., etc.

Este coro formado por la pandilla de traidores tibetanos y por los expansionistas hindúes, esta colaboración entre gente de fuera y de dentro del Tibet, mostraron que la rebelión fue maniobra de los imperialistas y de los expansionistas hindúes, desde el comienzo hasta el fin. La rebelión instigada por ellos es del mismo carácter que las rebeliones armadas instigadas por los imperialistas en Indonesia, Iraq y otros países nacionalistas con el propósito de socavar la independencia nacional y la unificación de estos países. Si existen «Las relaciones entre la

India y el Tibet como las relaciones entre madre e hijo», entonces el puñado de tibetanos traidores que «consideran sus padres a los ladrones» son, en verdad, uña y carne con los expansionistas hindúes y ambos son descendientes de los imperialistas británicos. El hecho de que los imperialistas y los expansionistas hindúes hayan llorado a lágrima viva, como si se les despojara de sus propios padres, cuando se sofocó la rebelión del Tibet, es por lo tanto bien comprensible.

Se dice en la así llamada «declaración del Dalai Lama» distribuida por un funcionario diplomático hindú, que «siempre ha existido un fuerte deseo de independencia por parte del pueblo tibetano», y que «otras veces el Tibet ha actuado como país independiente». Estas fantásticas afirmaciones son un falseamiento completo de los hechos históricos. Desde el siglo XIII, siempre los sistemas políticos y religiosos del Tibet, y aun los títulos, la posición y los poderes del Dalai Lama, fueron establecidos por las cortes de Pekín. La instalación del décimocuarto Dalai Lama Dantzen-Jaltso, en 1940, fue patrocinada por un funcionario enviado a Lhasa por el Gobierno central de entonces. Todo el mundo sabe que el Tibet es parte integrante de China y nadie puede negar este hecho. La así llamada «Independencia tibetana» en la historia moderna, ha surgido siempre de los complots de los imperialistas británicos para lanzar una agresión contra China y en primer lugar contra el Tibet. Es el grito lanzado por los imperialistas británicos y sus lacayos del Tibet. Desde la tribuna de la reciente Asambla Popular Nacional, los delegados el Panchen Erdeni, Ngapo Ngawang-Jigme, Shirob Jaltso, Ngwang Jaltso y otros, sobre la base de un caudal de hechos históricos, refutaron en tér-

minos serios y justos las calumnias dirigidas a separar al Tibet de la gran familia de la patria.

Durante casi un siglo el imperialismo británico ha realizado una agresión desenfrenada contra el Tibet. Puede recordarse que desde 1886 hasta 1888, por primera vez el ejército inglés invadió las fronteras del Tibet y ocupó Sikkim. En 1904, el imperialismo británico lanzó otro ataque contra el Tibet, se tomó Lhasa y logró diversos privilegios en el Tibet, del corrompido gobierno Ching. Sin embargo, la resuelta resistencia del pueblo tibetano mostró a los imperialistas británicos que la agresión armada no bastaba para esclavizar al pueblo tibetano. Después de 1904, recurrieron a medios más sutiles y más malignos. Con el objeto de engañar al pueblo tibetano, de distraer su atención y de lograr que se volviera contra la patria y no contra el imperialismo, pretendieron estar ayudando a la «independencia» de los tibetanos. Para realizar este complot, el imperialismo británico eligió a un grupo de traidores de entre los grandes dueños de siervos, del Tibet —hombres deseosos de buscar beneficios personales al precio de su propia patria, y de servir de complacientes garras del tigre — y los apoyó en la toma del poder en el Tibet. Así, desde los mismos comienzos del siglo XX, los imperialistas británicos han sembrado un grupo de agentes en el Tibet.

Durante la Segunda Guerra Mundial, el imperialismo yanqui trató de penetrar en el Tibet. Después de 1947, los expansionistas hindúes heredaron de los imperialistas británicos la política de intervención y quebrantamiento en el Tibet. Desde entonces, el grupo de lacayos tibetanos, entrenados durante tantos años por los imperialistas británicos, se ha convertido en el sirviente del trio de los imperialistas británicos, imperialistas yanquis y

expansionistas hindúes. Este grupo representa, por un lado, los intereses del imperialismo y de los expansionistas hindúes, y por otro lado, los intereses de los grandes dueños de siervos, del Tibet. No es fortuito el que se hayan convertido en fieles y complacientes lacayos del imperialismo y de los expansionistas hindúes. Esto está estrechamente unido con los intereses de las clases contrarrevolucionarias que han explotado tan cruelmente al pueblo tibetano. Un estudio de las biografías de algunos de los cabecillas de la reciente rebelión aclara mucho esto.

Surkong Wongching-Galei fue un *kaloon* del ex gobierno local del Tibet. Miembros de su familia han sido lacayos de los imperialistas durante generaciones. De joven, estudió en el colegio inglés mantenido por los imperialistas británicos en Gyantse y recibió de ellos una educación servil; en 1941 el gobierno local del Tibet lo envió a comprar municiones a los imperialistas británicos. El y Lhalu, otro *kaloon*, fueron quienes asesinaron al patriota tibetano Rabchen Hutuktu, en 1947. Surkong huyó a la India antes de la liberación pacífica del Tibet, pero regresó al Tibet en 1952, a socavar la unidad de la patria, tarea que le fue confiada por los imperialistas británicos y los expansionistas hindúes. Su padre, director de la «oficina de asuntos extranjeros» antes de la liberación pacífica del Tibet, era también un agente entrenado por los imperialistas ingleses y tenía estrechas conexiones con los expansionistas hindúes.

Surkong Lhawang Dorje, hermano menor de Surkong Wongching-Galei, estudió en el colegio inglés de Darjeeling, en la India, y recibió entrenamiento militar en el campamento del ejército inglés, en Gyantse. Como miembro de la «delegación comercial del Tibet» viajó a los Estados Unidos y a Inglaterra, en 1947. Desde la liberación del Tibet ha vivido en Kalimpong, participando en actividades traidoras.

Tsrijong Lozong-Yiehsi es generalmente conocido como el «Buda Viviente Tsrijong». Proviene de la familia de la aristocracia tibetana de los Kemad y es además un gran intermediario del imperialismo, dueño de una gran cantidad de acciones en la compañía Himatsang, una agencia comercial intermediaria del imperialismo en el Tibet. Es un fiel seguidor del anterior *sitzub* Tagcha, perro servil de los imperialistas. Antes de la liberación pacífica del Tibet, viajó a la India para establecer contactos con los imperialistas y los expansionistas hindúes. Desde la liberación pacífica ha complotado persistentemente contra la patria y ha sido uno de los principales «consejeros» de la camarilla traidora del Tibet. En 1955, al pasar por zonas habitadas por tibetanos en la provincia de Sechuan, durante su regreso al Tibet desde Pekín, acompañando al Dalai Lama, incitó a los Khamba a lanzar una rebelión.

Pala Thubten-Wenten, funcionario religioso, fue ayudante de campo del Dalai Lama durante el ex gobierno local del Tibet. Ha sido, por mucho tiempo, lacayo de los imperialistas y confidente del anterior *sitzub* Tagcha. Antes de la liberación, estableció estrechos contactos con la unidad del ejército hindú acantonada en su ciudad natal de Gyantse. Fue uno de los complotadores que en 1952 impulsaron la falsa «conferencia popular», una organización contrarrevolucionaria. Su hermano Pala Darje Tsetan fue entrenado en el campamento militar británico en Gyantse, fue comandante del regimiento de guardias del Dalai Lama y hombre clave en la reciente rebelión.

Yuto Chahsidongchu fue *kaloon* interino del ex gobierno local del Tibet. Mientras estuvo en la India recibió instrucción militar de los imperialistas británicos.

En 1948, en representación del ex gobierno local, compró armas y municiones a los imperialistas británicos. En 1950, el gobierno local del Tibet lo designó jefe de una «misión de buena voluntad» a Inglaterra. Después que el Tibet fue liberado, viajó entre Kalimpong, en la India, y Lhasa, llevando adelante sus actividades traicioneras.

Lokongwa Tsewongrouten fue *sitzub* interino del Tibet antes de la liberación pacífica. Es un fiel agente instruido por los imperialistas británicos. Después de la liberación pacífica, cumplió con entusiasmo las órdenes de los imperialistas y de los expansionistas hindúes, organizó la falsa «conferencia popular», trabajó en actividades contrarrevolucionarias y después de ser destituido de su puesto, huyó a Kalimpong, para convertirse en líder de los traidores tibetanos en exilio en esa ciudad. Después de estallar la reciente rebelión armada en el Tibet, condujo a una así llamada «delegación tibetana», a solicitar ayuda del Gobierno hindú. Mandaron una representación al Primer Ministro Nehru, declarando con servil sumisión «venimos a prosternarnos ante vos».

Tzepon Shagob-ba fue un importante funcionario del ex gobierno local, a cargo de las finanzas, personal y preparación de funcionarios laicos en todo el Tibet. De vuelta de sus estudios en Inglaterra, es ya un agente leal de los imperialistas británicos. En 1948, el gobierno local del Tibet lo designó jefe de la «Misión comercial del Tibet», para que se pusiera en contacto con las autoridades norteamericanas y británicas y mendigara «ayuda» de los Estados Unidos. En 1950 fue nuevamente designado jefe de la «misión de buena voluntad», que se preparaba para ir a los Estados Unidos y a Inglaterra a pedir la intervención de Inglaterra, Estados Unidos, India y Nepal para impedir que el Ejército Popular de Liberación entrara

en el Tibet. Desde la liberación pacífica del Tibet, ha vivido en Kalimpong, participando en actividades traidoras, en estrecho contacto con Jialo Dundrub, Alochoitse y otros reaccionarios.

Estos traidores entrenados por los imperialistas británicos son agentes políticos de los imperialistas y de los expansionistas hindúes, en el Tibet, y son a la vez grandes intermediarios de los agresores extranjeros comprometidos en el saqueo económico del Tibet. Monopolizaron el comercio local y exterior del Tibet. A través de ellos, los imperialistas británicos y los que han heredado su política imperialista arrancaron del Tibet las materias primas: lana, bórax, pieles, astas de venado, almizcle y hierbas medicinales e inundaron el mercado tibetano con mercaderías excedentes tales como piezas de telas de algodón, tejidos de lana, tabaco, azúcar, ferretería, etc. El resultado fue que antes de la liberación el mercado tibetano estaba completamente plagado de mercaderías extranjeras.

Todos estos fieles agentes de los agresores extranjeros provienen de las familias de grandes dueños de siervos del Tibet. Cada una de sus familias poseía de 1.000 a más de 10.000 siervos, a quienes estrujaba rentas que fluctuaban entre 2.000 y más de 30.000 *ko* de grano anuales (cada *ko* equivale aproximadamente a 12,5 kilos). Para mantener este atrasado y brutal sistema de servidumbre en el Tibet, necesitaban el respaldo de los imperialistas, y los imperialistas y expansionistas hindúes, por su parte, con el objeto de esclavizar al pueblo tibetano y de impedir su despertar, han hecho todo lo posible por mantener el sistema de servidumbre en el Tibet y por perpetuar el dominio brutal que este puñado de traidores ha impuesto al pueblo tibetano.

La servidumbre en el Tibet es más brutal, más oscurantista y más reaccionaria que el sistema social europeo en la Edad Media. Bajo este cruel sistema de explotación, toda la tierra y demás medios de producción en el Tibet pertenecen a los nobles, a los monasterios y al gobierno local. En el Tibet hay, en total, entre 200 y 300 familias de nobles; más de veinte de éstas son grandes dueñas de siervos; siete u ocho de ellas figuran entre las más grandes dueñas de siervos. La tierra de propiedad del gobierno puede ser distribuida a los nobles y a los monasterios y la tierra de propiedad de los nobles y de los monasterios puede ser regalada entre ellos, usada como caridad e hipotecada, pero no puede ser comprada ni vendida. Mediante la posesión de estas tierras, los dueños de siervos del Tibet han impuesto su vicioso sistema de explotación y opresión a los siervos del Tibet. Distribuyen a sus siervos una pequeña porción de tierra para encadenarlos más firmemente a la tierra. Cada año un siervo tiene que dar dos tercios o aun tres cuartos de su tiempo para trabajos sin pago en la tierra de su amo. El amo sólo le proporciona semillas, mientras los bueyes de tiro, herramientas agrícolas y fuerza de trabajo deben ser puestos por el siervo. La siembra de primavera, el cultivo de verano, la cosecha de otoño y el almacenamiento de invierno son labores de los siervos. Cuando trabajan en la tierra de sus amos, tienen que procurarse su propio alimento y, por regla general, trabajan bajo el látigo de los capataces. No tienen libertad personal. Si tratan de huir y son capturados, se les castiga duramente. Se les puede arrancar los ojos, cortar la nariz y amputar manos y piernas. Apenas nace un niño de siervos, es registrado por los nobles como de su propiedad. Para apagar la resistencia de los siervos, los nobles han instalado pri-

siones con instrumentos de tortura en muchas de sus haciendas. Pueden regalar los siervos a otros, junto con sus haciendas, o hipotecarlos, darlos como caridad, y aun darlos como parte de la dote matrimonial.

Los siervos están obligados a ser reclutados para trabajos pesados para la nobleza, los monasterios y el gobierno local del Tibet.

Los siervos tienen que proporcionar pensión gratis a los funcionarios de paso del gobierno local, conseguirles cabalgaduras de relevo, ofrecerles carne de vaca, de cordero, té con mantequilla, arvejas o *tsamba* y además tienen que mandarles mujeres jóvenes que los atiendan. Son también responsables del transporte de provisiones alimenticias para el ejército y de otros materiales del gobierno local, teniendo que prestar sus propios servicios y bestias de carga sin recibir pago. Están obligados a reparar y construir casas para el gobierno local, sin remuneración. Además de estos servicios al gobierno local, los siervos que pertenecen a la nobleza y a los monasterios tienen también la carga de diversos trabajos impuestos por sus amos, tales como reparar casas, pagar rentas en especies y otros bienes, acarrear agua, juntar o cortar leña, cuidar caballos y otras tareas caseras. Poco tiempo les queda, pues, para trabajar para ellos mismos y mucha de su «propia» tierra queda entonces sin cuidado.

A menudo se ven obligados a endeudarse para poder subsistir. Según una investigación realizada en los cuatro *dzong* (distritos) de Longtang, Katse, Linchou y Pangto, al norte de Lhasa, las 166 familias de siervos están endeudadas; en Linchou, 217 de las 227 familias están endeudadas; 185 de las 215 familias de Katse están endeudadas; y 40 de las 50 familias de Longtang están endeudadas. En líneas generales, cerca del 90% de todas las

familias de siervos están endeudadas. Doce tenían una deuda de más de 10.000 *ko* de grano; 14 debían más de 5.000 *ko*; 159 debían más de 1.000 *ko*; 106, más de 500 *ko* y 266, más de 100 *ko*. Estas deudas fueron heredadas; se dice que algunas se remontaban a 120 años o habían sido contraídas en tiempos de los abuelos.

El ex gobierno local del Tibet representaba la dictadura de los dueños de siervos. Los siervos no pueden participar en la política; jamás se les permite sentarse frente a miembros de la nobleza, ni contraer matrimonio con nobles; hasta el estilo de sus vestidos es impuesto; no pueden vestir como la nobleza y no pueden usar algunas expresiones en la conversación. En el mundo religioso, los lamas pobres, provenientes de familias de siervos o pastores, no pueden participar en la política y son oprimidos y explotados por las capas más elevadas del clero.

La humanidad progresista pide que cese la servidumbre con su crueldad y su oscurantismo. Los únicos que se oponen a esto son los imperialistas, los expansionistas hindúes y la camarilla reaccionaria del Tibet, que quieren perpetuar esta servidumbre. Pero esto es, desde luego, una vana esperanza que va contra las leyes del desarrollo social.

Realizar reformas sociales y tomar el camino del socialismo es un rumbo inevitable en el desarrollo social de nuestro país y es la aspiración común de los pueblos de todas sus nacionalidades. Es una ley histórica que nadie puede cambiar, aunque el tiempo, los pasos y los métodos para tal reforma social puedan no ser los mismos, por la diferencia de las condiciones concretas de cada nacionalidad. Ya en 1951, en el acuerdo sobre las medidas para la liberación pacífica del Tibet, firmado entre el Gobierno

Popular Central y el gobierno local del Tibet, se afirmó que se realizarían reformas en la región del Tibet. Pero a la luz de las condiciones reales de distintos aspectos en el Tibet y con el objeto de dar al ex gobierno local del Tibet y a la gente de la clase social alta tiempo suficiente para considerarlas, el Gobierno Central opinó que la reforma democrática en el Tibet podía realizarse en una fecha posterior y establecerse pacíficamente a través de negociaciones democráticas entre el pueblo y los miembros de la clase social alta. En 1956, a la luz de las condiciones existentes en ese tiempo en el Tibet, el Gobierno Central volvió a declarar que las reformas sociales en el Tibet podían no realizarse durante el Segundo Plan Quinquenal, es decir, antes de 1962, y que si las reformas se realizaban durante el Tercer Plan Quinquenal, se decidiría de acuerdo con las condiciones de entonces. Las creencias y los sentimientos religiosos del pueblo tibetano reciben la mayor consideración, de acuerdo con la política básica del Partido y del Estado, en relación con las creencias religiosas. Desde la liberación pacífica del Tibet, el personal de trabajo enviado al Tibet por las autoridades centrales y las unidades del Ejército Popular de Liberación estacionadas en el Tibet, dirigidos por el Comité de Trabajo en el Tibet del Partido Comunista, han realizado firme y resueltamente las disposiciones del acuerdo y de las autoridades centrales, mencionadas más arriba. La servidumbre del Tibet sigue igual. Los funcionarios de todos los niveles, religiosos y laicos, permanecen en sus puestos originales; la posición y los poderes del Dalai Lama se respetan igual que antes; se protege a los monasterios, cualquiera que sea la secta a la cual pertenecen. Reciben los mismos in-

gresos que solían recibir y gozan de libertad para proceder en sus actividades religiosas habituales. Todos éstos son hechos que nadie puede negar. Pero la camarilla reaccionaria del Tibet y los expansionistas hindúes esperan engañar al mundo divulgando insensateces tales como la de pretender que la rebelión fue causada por las reformas sociales que el Gobierno Central está realizando en el Tibet. Sólo quieren encubrir la vileza de los rebeldes que han traicionado a la patria y al pueblo tibetano y encubrir las despreciables maniobras de los expansionistas hindúes para invadir al Tibet y entrometerse en los asuntos internos de China.

Contrariamente a los deseos de los imperialistas, de los expansionistas hindúes y de la camarilla reaccionaria del Tibet, la rebelión de los elementos reaccionarios del Tibet y su sofocamiento han acelerado la unificación de la patria y llevado una nueva vida al pueblo tibetano. Intentaron, mediante la rebelión armada, bloquear el camino de las reformas sociales y de la realización de la autonomía regional democrática en el Tibet con la participación del pueblo tibetano. Pero al contrario, su rebelión ha exaltado la indignación de la masa del pueblo tibetano e incitado el deseo largamente acariciado por el pueblo tibetano, de reformas democráticas; más y más personas de la capa social media y también de la alta han llegado a comprender la necesidad de tales reformas. El sofocamiento de la rebelión y la disolución del ex gobierno local del Tibet también han limpiado el camino para introducir reformas democráticas en el Tibet; esto llevará a una realización anticipada de reformas democráticas en el Tibet, para que así las masas del pueblo tibetano puedan convertirse en los amos de su propia casa y puedan

efectuar verdaderamente la autonomía regional democrática. Las reformas democráticas futuras del Tibet se realizarán paso a paso, de acuerdo con la voluntad del pueblo tibetano, en relación con las condiciones específicas locales y mediante los métodos apropiados. En el curso de y después de la reforma, se tomarán medidas justas para arreglar la vida política y la subsistencia material de todos los miembros de la nobleza y otros de las clases sociales media y alta que dan importancia a la unificación de la patria, como las de los progresistas que sustentan la reforma o de aquellos vacilantes que podrían ser persuadidos de que aceptaran la reforma.

La nacionalidad tibetana es una de las nacionalidades chinas de larga historia. El pueblo tibetano, como otras nacionalidades hermanas, ha cumplido su glorioso deber durante la construcción y desarrollo de nuestra gran patria. Son la agresión imperialista y las cadenas de la servidumbre las que han impedido el progreso en el Tibet y las que han arrojado a la mayoría de los tibetanos a una vida oscura e infernal. Actualmente los días en que los grandes dueños de siervos del Tibet podían hacer lo que se les ocurriera, han terminado para siempre. Ha llegado una nueva era de renacimiento para el pueblo tibetano y ha llegado también la hora en que se sacuda de las cadenas de la servidumbre. No cabe duda de que una vez que el pueblo tibetano se haya despojado de sus múltiples amarras, triunfará en la creación de un paraíso terrestre en la meseta tibetana. La nacionalidad tibetana, como otras nacionalidades hermanas de nuestro país, se convertirá en una nacionalidad avanzada, con una economía próspera, una cultura floreciente y una vida feliz. Un futuro brillante de infinitas promesas se ha

abierto al pueblo tibetano. ¡Pueblo patriótico y progresista del Tibet: uníos y marchad hacia el futuro brillante, bajo la dirección del Partido Comunista de China y del Gobierno Popular Central!

Publicado en *Hongqi* (Bandera Roja), N.° 9 de 1959

IV

LA REVOLUCION DEL TIBET Y LA FILOSOFIA DE NEHRU

Redacción de Renmin Ribao

La guerra de rebelión desencadenada por un puñado de traidores del Tibet ha sido aplastada en lo fundamental. Con la ignominiosa derrota de los rebeldes, el sangriento conflicto creado por ellos ha terminado en la mayor parte del Tibet. Ahora el Tibet se enfrenta a una revolución pacífica, es decir a las reformas democráticas a las que se ha hecho alusión en la resolución de la Asamblea Popular Nacional y que el pueblo tibetano ha venido esperando desde hace mucho tiempo y exigiendo con afán. Es una revolución, la prosecución en el Tibet de la gran revolución popular que abarcó a toda China continental alrededor de 1949. Debido a la obstrucción del antiguo gobierno local tibetano, esa revolución durante los últimos ocho años, desde que fuera liberado pacíficamente el Tibet, ha sido siempre aplazada. La revolución que va a realizarse después del aplastamiento de la rebelión será pacífica, es decir, sin derramamiento de sangre. El pueblo del Tibet aplicará una política de rescate hacia aquellas personas de la clase de la capa superior que no hayan participado en la rebelión, es decir, casi la misma política adoptada en las zonas de los *jan* hacia la burguesía nacional. Existen suficientes condiciones para que el pueblo tibetano pueda llevarla a efecto, puesto que

está respaldado por los centenares de millones de chinos a través del país que ya han dado cima a las reformas democráticas y a las transformaciones socialistas.

En la actualidad, la opinión pública de muchos países del mundo habla mucho de la cuestión del Tibet. Eso está muy bien. La población de más de un millón de seres que viven en el techo del mundo, a los que hasta ahora no se había prestado ninguna atención seria, tiene todo el derecho a disfrutar del honor de que todo el mundo se interese por ella y que a su vez ella se eduque y forje a través de discusiones de carácter mundial. Algunos extranjeros dicen que la rebelión de ese puñado de reaccionarios del Tibet es una «revolución», una «revolución nacionalista», «antiagresiva», «anticolonialista» y «antiimperialista» y que esos reaccionarios deben disfrutar de autonomía o «independencia» «completa» e «inviolable». Al aplastamiento de la rebelión por el Ejército Popular de Liberación con el apoyo activo del pueblo tibetano lo califican de «intervención armada», «agresión», «colonialismo» e «imperialismo» y de acción «hitleriana». A esta charlatanería están entregados los imperialistas de occidente y los reaccionarios de diversos países, como Nobusuke Kishi, Syngman Rhee, Sarit Thanarat, Ngo Dinh Diem y Chiang Kai-shek en Asia (aunque Chiang Kai-shek no aprueba la independencia del Tibet, sino que exige que éste pase a depender de Taiwán). Ciertos sectores de la burguesía en algunos países capitalistas, cuya actitud política en general es diferente de la de las personas antes mencionadas, se ponen sin embargo del lado del imperialismo en esta cuestión. Ciertos elementos burgueses de la India son un ejemplo de ello. Todas esas gentes arriba mencionadas son una minoría en el mundo así como en sus propios países. Pero controlan una cantidad considerable de máquinas de propaganda y por de pronto dan la sensación de armar un gran alboroto desenfrenado. La mayoría de la gente del mundo dice que la rebelión del Tibet es reaccionaria y que el aplastamiento de la rebelión está justificado. Los pueblos de los países socialistas apoyan unánimemente la lucha del pueblo chino contra los rebeldes. Incluso en el mundo capitalista, la mayoría está al lado del pueblo chino, incluyendo a los trabajadores de todos los países, a las personas que están por la justicia y el progreso y a la burguesía nacional que lucha contra la agresión e intervención extranjeras. Estos burgueses nacionales comprenden que dar su aprobación a la intervención extranjera contra el Tibet significaría aprobar dicha intervención en los asuntos internos de Indonesia, Ceilán, Cambodia, Nepal, Iraq, Cuba y otros muchos países de Asia, Africa y América Latina, o aprobar la vulneración de la soberanía y de la integridad territorial de esos países. No obstante, en algunos países capitalistas, esa voz de justicia no resuena, de momento, tan fuerte como el griterío de las máquinas de propaganda antichina. Algunas personas se lamentan: aquí tenemos a la magnífica República Popular China; aquí tenemos la magnífica amistad chino-hindú; ¿no habría sido mejor que no hubiera habido rebelión en el Tibet? Esas personas tienen buenas intenciones pero no comprenden que desde que la rebelión del Tibet empezó y fue aplastada rápidamente, una cosa mala se ha convertido en cosa buena. La revolución del Tibet ha sido acelerada por esa rebelión y con la democratización del Tibet se habrá puesto fin definitivamente a la historia de la intervención extranjera en el Tibet. Esto es absolutamente necesario para la ver-

dadera consolidación de la amistad chino-hindú. En una palabra, no solamente el pueblo del Tibet y de China en su conjunto debe examinar minuciosamente estas opiniones diferentes y sacar las enseñanzas; los pueblos de muchos países capitalistas, particularmente los de aquellos países capitalistas en que se ha armado tanto alboroto alrededor de la cuestión del Tibet, las estudiarán también y sacarán las enseñanzas necesarias para ellos.

Quisiéramos hablar ahora sobre la declaración hecha por el Sr. Nehru el día 27 de abril en la Cámara Popular de la India. (Después de que fue escrito este comentario hemos leído el discurso del Primer Ministro Nehru pronunciado en la Cámara de los Estados el 4 de mayo. Los puntos principales de ese discurso no van más allá del alcance de su discurso del 27 de abril. Por consiguiente, no hemos introducido enmiendas ni adiciones — Nota de la Redacción de *Renmin Ribao*.)

Es la séptima vez desde el 17 de marzo hasta fines de abril que el Sr. Nehru habla en el parlamento sobre la cuestión del Tibet. En numerosas ocasiones ha expresado su simpatía hacia las así llamadas «aspiraciones de los tibetanos a su autonomía» y su oposición a lo que él ha llamado «intervención armada» de China. Su declaración del 27 de abril es algo más sistemática. Su texto íntegro fue publicado en nuestro periódico el 30 de abril. Para facilitar la comprensión de nuestros lectores, repetiremos aquí algunos pasajes de ese discurso, pues, en muy alto grado, esos pasajes son como una síntesis de sus puntos de vista sobre la rebelión del Tibet y sobre el papel de la India.

Las circunstancias eran indudablemente difíciles. Por un lado, existe una sociedad dinámica, que rápidamente se desarrolla; por otro, una sociedad estática, que no cambia y está

temerosa de lo que se pueda hacer con ella en aras de las reformas. La distancia entre ambas era grande y, aparentemente, apenas había ningún punto coincidente. Mientras tanto se produjeron en el Tibet cambios inevitables en algunos aspectos. Las comunicaciones se desarrollaron rápidamente y el prolongado aislamiento del Tibet se rompió en parte. Mas a pesar de que las barreras físicas se retiraron de manera progresiva, las barreras mentales y emocionales aumentaron. Al parecer, no se hizo o no se logró el intento de salvar esas barreras mentales y emocionales.

El afirmar que tan sólo un número de «reaccionarios de la capa superior» del Tibet han sido los únicos responsables, resulta una simplificación extraordinaria de una situación complicada. Incluso de acuerdo con las noticias recibidas de fuentes chinas, la revuelta del Tibet ha sido de magnitud considerable y su base ha debido de ser un fuerte sentimiento de nacionalismo que afecta, no solamente a la gente de la capa superior, sino también a otras personas. Es indudable que en ella tomaron parte intereses creados que trataron de aprovecharse de la misma. El intento de dar una explicación a la situación, empleando palabras, frases y consignas gastadas, pocas veces da resultado.

Cuando se recibieron en la India las noticias sobre esos desventurados acontecimientos, se produjo inmediatamente una reacción fuerte y amplia. El gobierno no provocó esa reacción, ni ésta fue esencialmente política. Fue más bien de simpatía, basada en sentimientos y en razones humanitarias, y también en cierto sentir de parentesco con el pueblo tibetano, derivado de los contactos religiosos y culturales establecidos hace tiempo. Fue una reacción instintiva. Bien es verdad que algunas personas de la India trataron de beneficiarse desviándola hacia una dirección indeseable. Pero la reacción del pueblo hindú es un hecho bien evidente. Y si aquí se produjo esa reacción, uno puede imaginarse bien cual sería la reacción entre los propios tibetanos. Quizá la compartan en otros países budistas del Asia. Cuando existen sentimientos tan fuertes que esencialmente no son políticos, no pueden ser tratados solamente con métodos políticos y mucho menos con métodos militares.

Nosotros no abrigamos ningún deseo en absoluto de intervenir en el Tibet; deseamos mucho mantener la amistad entre la India y China; pero al mismo tiempo experimentamos toda nuestra simpatía por el pueblo tibetano y nos embarga la angustia ante su desventurada situación. Seguimos esperando que las autoridades de China, llevadas de su sabiduría, no harán uso de su gran fuerza contra los tibetanos sino que los ganarán para cooperar amistosamente con ellos, de acuerdo con las promesas que ellas mismas han hecho sobre la autonomía de la región tibetana. Por sobre todo, esperamos que cesarán las batallas y matanzas actuales.

Nehru no ha explicado qué clase de sociedad es esa del Tibet a la que se refirió como «sociedad estática, que no cambia y está temerosa de lo que se pueda hacer con ella en aras de las reformas». Pero éste es precisamente el punto de partida de toda la cuestión. Nuestra discusión debe y tan sólo puede empezar aquí.

La sociedad tibetana es una sociedad de servidumbre basada en un sistema de haciendas señoriales. En el Tibet, los principales medios de producción, es decir todas las tierras y la mayoría del ganado, pertenecen a tres tipos de señores feudales propietarios de siervos; es decir a los dignatarios (gobierno feudal), a los monasterios y a los nobles. Estos tres tipos de propietarios de siervos tan sólo abarcan aproximadamente el 5 por ciento de la población, o sea unos 60.000 del millón doscientos mil habitantes del Tibet. Ningún campesino tiene tierra propia; pocos de los pastores tienen ganado de su propiedad; solamente pueden trabajar para sus dueños. Junto con sus hijos, de generación en generación, pertenecen a diferentes propietarios de siervos. Parte de las tierras de estos propietarios de siervos está especialmente al servicio del gobierno feudal. Los siervos encargados de cultivar tales tierras tienen que realizar

diversos tipos de trabajo obligatorio y gratuito para el gobierno feudal. Parte de los siervos de esas tierras también tienen que hacer el servicio militar. El resto de las tierras son las llamadas «tierras de auto-administración» de los propietarios de siervos. En ese tipo de tierras, los siervos tienen que cultivarlas todas para sus dueños, con sus propios animales de tiro y aperos de labranza (algunas veces ellos mismos se costean su propia comida), mientras que los propietarios sólo asignan a los siervos como pago una parte reducida de tierra inferior (unas tres décimas partes de las tierras de los propietarios). Los siervos se pasan todos los años la mayoría de su tiempo trabajando las tierras de sus dueños y además tienen que realizar para ellos toda clase de servicios gratuitos. En esos dos tipos mencionados de tierras, más de un 70% de los ingresos, procedentes del trabajo de los siervos, va a parar a los bolsillos de los propietarios de siervos a través de la explotación. A los siervos les es en general difícil vivir de sus ingresos y por ello se ven obligados a pedir préstamos a los propietarios en condiciones usurarias. Gran número de siervos no están en condiciones de cubrir las deudas contraídas, dándose casos de que hay deudas de centenares de años. Los siervos no solamente no disfrutan de ningún derecho político, ni siquiera tienen la libertad ordinaria de movimiento. Tienen que pedir permiso al señor hasta para ausentarse un poco.

Las familias aristocráticas del Tibet heredan sus títulos nobiliarios de generación en generación. Hay actualmente en el Tibet unas 200 a 300 familias aristocráticas, cuya posición, superior o inferior, depende de su riqueza. Los aristócratas grandes son aproximadamente una décima parte del número total de nobles, es

decir, veintitantas familias. Cada una posee decenas de haciendas y miles de siervos. El poder del gobierno feudal del Tibet ha estado siempre en manos de estos aristócratas grandes. Entre los nobles y los siervos existen demarcaciones muy rígidas. Los siervos tienen que evitar su presencia ante los nobles, pero si están ante ellos tienen que agacharse y sacar la lengua en señal de miedo reverencial. Deben sostener un tipo especial de conversación. No se les permite equivocarse. Los nobles pueden torturar a su antojo a aquellos siervos que se escapan y son capturados o que se considere que han violado la ley en otra forma. Además de la flagelación, que es la forma más corriente, se practican torturas tan terriblemente crueles como el vaciado de los ojos, la amputación de la nariz y de las manos, quitar los tendones del talón y romper las rótulas.

Los monasterios ocupan una parte importante en la vida social del Tibet. Las justas actividades religiosas de los monasterios y la libertad de creencias religiosas del pueblo deben ser siempre protegidas y respetadas. Pero, hasta ahora, todos los gobernantes de los monasterios del Tibet son al mismo tiempo propietarios de siervos. La explotación de los siervos por los monasterios a través de la usura y el comercio es mucho más despiadada que la realizada por los dignatarios o los aristócratas. Los monasterios tienen una forma adicional de explotación de los siervos encubierta con el nombre de religión. Las diferencias de jerarquía dentro de los monasterios son muy rigurosas. Los lamas pobres procedentes de familias de siervos y los lamas pequeños son también explotados en los monasterios, en donde hay también instrumentos de tortura y prisiones de diversas clases y se puede torturar a su antojo a los siervos y los lamas de la

capa inferior. La crueldad de tales castigos no se diferencia de la impuesta por los demás propietarios de siervos.

En líneas generales, los nobles y los monasterios poseen cerca de un 30%, respectivamente, de todas las tierras del Tibet y el 40% restante pertenece al gobierno feudal.

Es natural que, basándose en tal sistema de servidumbre, reaccionario, tenebroso, cruel y bárbaro, el centro político y religioso del Tibet fuera un pequeño número de los mayores propietarios de siervos. Entre estos propietarios más grandes surge inevitablemente toda clase de espantosa corrupción y de luchas intestinas. En su lucha por el poder y el lucro se ha producido un sinfín de casos de asesinato y de envenenamiento entre una parte de los altos funcionarios que rodean al Dalai Lama y que tienen en sus manos el poder. El Dalai Lama no es tan respetado en absoluto por esas gentes, como lo afirma Nehru. Bien al contrario, han hecho con frecuencia del Dalai Lama un títere suyo imponiéndole sus propias opiniones e incluso lo han asesinado cuando lo consideraron necesario. Por ejemplo, es bien sabido que el undécimo Dalai murió repentinamente en el Palacio de Potala en 1855, cuando solamente contaba 18 años de edad. Después, en 1875, el duodécimo Dalai también sufrió una muerte repentina en el Palacio de Potala, a los 20 años. Después de la invasión del Tibet por los imperialistas británicos, los gobernantes reaccionarios de la capa superior del Tibet recurrieron a métodos incluso más cobardes y crueles para desplazar a aquellos que no eran sus partidarios. En 1923, el noveno Panchen fue obligado a abandonar el Tibet y emigrar al interior del país, donde pasó el resto de su vida. En 1947, el Rabchen Hutuktu, que había actuado de regente durante 8 años, fue arrestado y estrangulado en la cárcel. En

el mismo año, el padre del actual décimocuarto Dalai, que ahora se encuentra en Mussoorie, fue envenenado a causa de su patriotismo, por los reaccionarios que tenían contactos con países extranjeros, con el fin de controlar mejor al Dalai. En 1950, el Buda Viviente Geda, que estaba entregado a la liberación pacífica del Tibet, fue envenenado en Changdu y su cuerpo incinerado para destruir las huellas. Todos esos crímenes notorios fueron cometidos por mercenarios de los intervencionistas extranjeros dentro de la camarilla gobernante del Tibet.

Es verdad que esa sociedad fue en el pasado estática; no sólo su economía era lánguida y su cultura retrógrada, sino que incluso la población no aumentaba. No obstante, el sistema de esa sociedad no era en absoluto «moderado» ni «humano». ¡Es un sistema social terriblemente atrasado, reaccionario, cruel y salvaje!

Podríamos preguntar a todos aquellos vociferadores que se presentan como simpatizantes de los tibetanos: ¿Quiénes son esos «tibetanos» con los que ustedes simpatizan? ¿De quién es la autonomía o la «independencia» del Tibet que ustedes propagan? ¿De quién es la derrota de la rebelión tibetana por la que ustedes lloran y guardan luto? Parece que muchos de los así llamados «simpatizantes» están usurpando el nombre del pueblo tibetano, el de la autonomía tibetana y el del humanitarismo. No simpatizan con el pueblo tibetano, sino con aquellos que durante generaciones enteras han oprimido, explotado y asesinado al pueblo tibetano, con los caudillos del régimen canibalesco del Tibet. Cuando los grandes propietarios de siervos vaciaban los ojos y arrancaban el corazón a los siervos, esos especialistas simpatizantes no lo consideraban ninguna tragedia ni pidieron a los propietarios de siervos moderación y

humanitarismo. Cuando esos grandes propietarios de siervos desencadenaban ataques armados contra las unidades del Ejército Popular de Liberación, estacionadas en el suelo de su propio país, y cuando asesinaban de modo salvaje a los soldados del Ejército Popular de Liberación y funcionarios del Gobierno Popular, prisioneros, lo único que hacían esos simpatizantes era gritar: «¡Bravo!» y jactarse de que esos propietarios de siervos podían librar una guerra de guerrillas durante cien años. Entonces no les pedían moderación ni humanitarismo. Y tan sólo cuando el Ejército Popular de Liberación pasó de la defensiva a la ofensiva contra aquellos lobos empeñados en proseguir la rebelión, es decir, tan sólo cuando ese sistema de servidumbre, el más cruel y más salvaje del mundo, sufrió finalmente una crisis como resultado de la derrota de la rebelión de los bandidos armados, solamente entonces desbordó el griterío en torno a la tragedia, la simpatía, el humanitarismo, la autonomía y la independencia, cual torrente que rompe las compuertas. De ello se puede deducir que, con excepción de algunos que sufrieron una mala comprensión, aquellos que lanzaron tales clamores son precisamente los defensores del sistema de servidumbre más reaccionario y de los grandes propietarios de siervos más bárbaros; precisamente los enemigos de la libertad y la liberación del pueblo tibetano. Y precisamente por esa razón, esa «santa alianza» contrarrevolucionaria de tipo Metternich ha hermanado el Departamento de Estado norteamericano, a los colonialistas británicos, y a Syngman Rhee, de Corea del Sur, Ngo Dinh Diem, de Viet-Nam del Sur, Chiang Kai-shek de China y los partidos reaccionarios de la India — el Partido Socialista Praja y el Partido Jan Sangh. No hay nada extraño en ello.

Lo que nos extraña es que el Primer Ministro de la India, el señor Nehru, tenga evidentemente, por una parte, contradicciones importantes con muchas personas sucias de esa alianza, pues comprende los complots y estratagemas de que se valen en perjuicio de la India, de la amistad chino-hindú y del propio Nehru; pero, por la otra, haya sido empujado involuntariamente por esa alianza a ocupar un importante puesto en su así llamado movimiento de «simpatía» hacia el Tibet, lo cual les permite contemplarlo con satisfacción al igual que los que, sentados en lo alto de una colina, contemplan una batalla de tigres. A nosotros nos causa gran pesar el vernos obligados a entrar hoy en un debate, en nuestro comentario, con el Sr. Nehru. El Sr. Nehru, respetado Primer Ministro de nuestro país vecino y amigo, la India, es uno de los estadistas que gozan de prestigio en el mundo. Nosotros, en particular, no podemos olvidar que él es amigo de China y opositor de la política imperialista de guerra y de agresión. Además ha hecho no pocas declaraciones sensatas sobre el progreso social; por ejemplo en su *Autobiografía,* escrita en la cárcel entre 1934 y 1935, aunque dio muestras de muchos malentendidos y prejuicios para con el comunismo (él mismo admite que es un «burgués típico», «con todos los prejuicios» alimentados en el ambiente burgués), reconoció, sin embargo, que debido a la aplicación de métodos científicos, al estudio de la historia pasada y a los acontecimientos actuales, «el análisis más revelador y profundo de los cambios que tienen lugar hoy en el mundo procede de los autores marxistas». Nehru escribía también: «Los intereses económicos plasman las ideas políticas de grupos y clases. Ni los conceptos de la razón ni los de la moral pueden superar esos intereses. Los individuos pueden

ser transformados, pueden renunciar a sus privilegios especiales, aunque esto es bastante raro, pero las clases y los grupos no lo hacen así. El intento de hacer que una clase gobernante y privilegiada abandone su poder y renuncie a sus injustos privilegios ha fallado, por lo tanto, siempre hasta ahora, y no parece que exista razón para esperar que vaya a tener éxito en el futuro.» Nehru lo expuso muy acertadamente aquí. ¡Pero, cuán diferente es el tono de su declaración del 27 de abril de 1959! O bien ha arrojado enteramente por la borda las ideas que había expresado, o efectivamente no comprendió los métodos marxistas científicos que él creyó haber comprendido. Ahora nos acusa de no haber estado en condiciones de convencer a la clase privilegiada que gobernaba en el Tibet de que abandonara sus poderes y renunciara a sus privilegios, y trata de cancelar de una plumada el análisis de clase de la sociedad tibetana calificándolo de «palabras, frases y consignas gastadas». Describe las dos clases extremadamente antagónicas de siervos y dueños de siervos como una sociedad única «temerosa de lo que se pueda hacer con ella en aras de las reformas». Naturalmente, nosotros no podemos estar de acuerdo con esas intenciones de Nehru. El antagonismo de clase en la sociedad tibetana es un hecho real. Y de ninguna manera se trata de palabras, frases o consignas, y mucho menos, gastadas. Las reformas llaman naturalmente a la acción, y naturalmente deben favorecer los intereses de la mayoría aplastante que las pide y sólo son perjudiciales para una pequeña minoría que tercamente se opone a ellas. Tales como están las cosas en el Tibet, las reformas deben beneficiar en primer lugar al millón 140.000 personas, que constituyen el 95% de la población. En cuanto a las 60.000 que forman el otro 5% de la pobla-

ción, también varía la situación. Solamente una pequeña minoría de ellas se opone resueltamente a las reformas hasta el extremo de desencadenar la rebelión y rehusar hasta el último arrepentirse. Como hemos dicho, la mayoría de los bandidos rebeldes, que suman unos 20.000, son miembros del pueblo trabajador que han sido coaccionados o engañados (como sucede en el caso de todos los ejércitos contrarrevolucionarios). Si se excluye a los Khamba, que constituyen aproximadamente una tercera parte de los rebeldes, entonces los tibetanos que participaron en la rebelión son poco más del 1% del millón 200.000 tibetanos. La idea de que toda la clase superior del Tibet se ha rebelado es incorrecta. Es más, entre los 60.000 hay una cantidad considerable de personas sensatas que aprueban las reformas. Por consiguiente es necesario diferenciar también entre los miembros de la clase superior y darles el correspondiente trato merecido; ésta es la política a la que nos hemos atenido siempre. No corresponde a la realidad decir que todas las personas en las diversas circunstancias, que hemos mencionado anteriormente, tienen el mismo miedo a las reformas y que ante ellos se erigen las mismas barreras mentales y emocionales con respecto de las reformas. Y por lo que se refiere a la aplastante mayoría que pide las reformas, ¿a santo de qué va a tenerles miedo a éstas y sufrir impedimentos mentales o emocionales?

Al discutir sobre la sociedad tibetana, aunque no se opone a las reformas ni niega el papel que juegan los intereses creados en la rebelión, Nehru, en general, no solamente no ha hecho referencia al sistema de explotación extremadamente cruel de esa sociedad, sino que de hecho ha mezclado a la enorme mayoría de los explotados con la pequeña minoría de explotadores. Sobre esta

base niega que un puñado de reaccionarios de la capa superior sea responsable de la rebelión en el Tibet, califica la justa acción del pueblo chino de aplastar la rebelión como una «tragedia» y expresa su simpatía por la rebelión. Con ello comete un error muy deplorable. Como amigos de la India y como parte interesada en los asuntos que discute Nehru, consideramos necesario señalar ese error. Si uno está de acuerdo con la lógica de Nehru, no solamente la revolución del Tibet, sino toda la revolución china sería una cosa inadmisible. Todos recuerdan que antes de la liberación, la zona de China habitada por la nacionalidad *jan* no había salido en lo fundamental de la órbita de la sociedad feudal, aunque no existía servidumbre. También se la ha llamado siempre una sociedad estática, sin cambios, aislada. Ciertas personas también se mofaban de nosotros por que nos basábamos en una importada ideología gastada, pasada de moda y extremadamente simplificada, la ideología del marxismo-leninismo, que, se decía, era en absoluto inadecuada para las condiciones específicas de China. Aseguraban que nuestro movimiento de reformas tropezaría con la resistencia de toda la sociedad, de toda la nación. Incluso declararon que dividíamos a la nación, que traicionábamos a la patria, que éramos agentes del así llamado «imperialismo rojo» a las órdenes de Moscú, etc., etc. Mas ahora la historia ha dictado su fallo: somos nosotros quienes tenemos razón y no ellos. Todos los ataques y todas las calumnias contra los comunistas han sufrido una total bancarrota. Bajo la dirección del proletariado, China que antes estuviera estática, sin cambios, de súbito se ha convertido en una China pletórica de vida y que avanza rápidamente, lo cual es una prueba de que el análisis marxista-leninista es aplicable en todas partes

de la tierra. El estado estático del pasado se ha debido sólo al hecho de que el desarrollo de las fuerzas productivas era obstaculizado por las atrasadas relaciones de producción. Los marxistas-leninistas y los comunistas representan verdaderamente los intereses de la nación y de la patria, mientras que ese puñado de elementos anticomunistas, que se llamaban representantes de los intereses de toda la nación, han demostrado ser efectivamente agentes del imperialismo, aunque por un tiempo hayan engañado a un sector de las masas. Nosotros creemos que el Primer Ministro Nehru probablemente no se opondrá a esa conclusión de la historia de China. Mas, en consonancia con la lógica de Nehru en la cuestión del Tibet, si su simpatía no se limita simplemente al «pueblo tibetano» sino que se extiende a todo el «pueblo chino», la revolución china entera sería una gran «tragedia» sin precedente, mucho más angustiosa. Durante el período de la guerra de liberación del pueblo chino, el Kuomintang de Chiang Kai-shek y las tropas del Kuomintang sobrepasaban con mucho a los 20.000 bandidos rebeldes tibetanos; hubo muchas más «razones» para afirmar que ellos no eran simplemente «reaccionarios de la capa superior», y la guerra se hacía en escala mucho mayor. En una palabra, deberían haberse granjeado una «simpatía» mucho más fuerte. Mas, por lo que sabemos, cuando el Primer Ministro Nehru simpatizaba con toda China, no simpatizaba con los «grandes dueños de siervos» de la nacionalidad *jan*. Sin embargo, cuando simpatiza con el Tibet, que es parte de China, sus simpatías están al lado de los «pequeños Chiang Kai-sheks», del Tibet. ¿Cómo se comprenden estas contradicciones bien palmarias?

Es posible que el señor Nehru diga que no le hacemos justicia, porque lo que ha dicho está limitado al Tibet y los tibetanos son diferentes de los *jan*. Es decir, los *jan*, al dirigir la revolución entre los tibetanos, encontrarán inevitablemente obstáculos de nacionalidad. Los tibetanos son diferentes de los *jan* — esto es absolutamente cierto. Y no sólo es así: los mongoles, uigures, *chuang, hui, miao*, coreanos y otras muchas minorías nacionales de China son también diferentes de los *jan*. Los comunistas chinos y el Gobierno chino afrontan la cuestión de las minorías nacionales del país y la hemos tratado con extremada cautela. Durante casi diez años, hemos formado a los propios funcionarios de las diversas minorías nacionales y hemos llevado a cabo entre los *jan*, sobre todo entre los funcionarios *jan*, entre los comunistas de la nacionalidad *jan* y oficiales y soldados *jan* del Ejército Popular de Liberación, una seria educación en contra del chovinismo gran *jan*. Hemos adoptado métodos que no tienen precedente en el mundo capitalista: persuadimos a los *jan* en las zonas de nacionalidad múltiple, donde ellos eran mayoría, de que establecieran regiones autónomas de las minorías nacionales. Y de este modo se han establecido, por ejemplo, la Región Autónoma de Mongolia Interior, la Región Autónoma de la Nacionalidad *Chuang* en Guangsi, la Región Autónoma de la Nacionalidad *Hui* en Ningsia y algunos otros territorios autónomos y distritos autónomos. En el Tibet, a fin de ganar la cooperación de los elementos de la capa superior del Tibet, mantuvimos siempre con una gran paciencia el antiguo gobierno local tibetano, su sistema, su ejército e incluso su moneda durante un largo período de ocho años después de la liberación pacífica del Tibet, y persuadimos siempre al pueblo tibetano de que no

realizara durante algún período las reformas tan urgentemente exigidas por él. Si el Gobierno Popular Central no hubiera dado al antiguo gobierno local tibetano ningún derecho a la autonomía, como afirma la así llamada declaración del Dalai Lama, esos reaccionarios, cuyo testimonio de traición a la patria está patente, habrían sido detenidos y castigados hace tiempo y las reformas democráticas en el Tibet no se habrían postergado hasta ahora. El Gobierno Popular Central ha adoptado pacientemente tal actitud de máxima magnanimidad hacia los reaccionarios. Incluso después del desencadenamiento de la rebelión en Lhasa y después de saber que el Dalai Lama había sido secuestrado desde Lhasa, las tropas del Mando de la zona militar tibetana del Ejército Popular de Liberación no empezaron el contraataque hasta siete horas después de haber lanzado los bandidos rebeldes ataques armados directos contra el cuartel general del Mando de la zona militar. Es evidente que desde ese momento los reaccionarios cortaron el camino de la solución pacífica. No hubo más remedio que emprender resueltamente acciones militares punitivas y aplastar la rebelión. Ya que el Ejército Popular de Liberación tenía fuerza para aplastar rápidamente la rebelión en la zona de Lhasa, si quería ser el primero en actuar hubiera podido, claro está, rodear Norbu Lingka a su debido tiempo, impidiendo a los bandidos rebeldes que secuestraran al Dalai Lama. Toda persona sensata, sólo con pensar esto un momento, lo comprenderá y no hará caso de la fábula de que dos o tres proyectiles dirigidos al palacio cayeron en un estanque cercano. La política seguida constantemente por el Gobierno Popular Central y el Ejército Popular de Liberación de no disparar primero, incluso en condiciones tan graves, demuestra precisamente que los

comunistas tratan siempre con prudencia las cuestiones de nacionalidades y han hecho el esfuerzo máximo para ganar a los elementos de la capa superior del Tibet. Semejante política puede ser tan sólo estrictamente observada por el proletariado revolucionario. La burguesía u otras clases explotadoras son impotentes para llevarla a cabo aunque quisieran hacerlo.

En este caso, en el problema de las relaciones entre las nacionalidades, el punto clave fundamental es también el método de análisis de las clases. El señor Nehru desea que nosotros «los ganemos para cooperar amistosamente con ellos». Sin duda que esto es una buena idea, a pesar de que el objetivo del señor Nehru es censurar indirectamente que no lo hubiéramos hecho antes y que no lo estemos haciendo ahora. En realidad, únicamente el proletariado revolucionario puede encontrar una solución radical y correcta a los problemas nacionales históricos. Las disputas y barreras entre las nacionalidades son creadas fundamentalmente por las clases explotadoras que no pueden nunca eliminar esos fenómenos. Pero bajo la correcta dirección del proletariado revolucionario, es completamente posible para los trabajadores de las diferentes nacionalidades eliminar, mediante cierto esfuerzo, las disputas y vallas legadas por la historia y crear una amistad fraternal y cordial. La historia china ha presenciado durante largo tiempo la opresión y la lucha de nacionalidades. Los dominantes mongoles y manchúes oprimieron a los *jan*, uigures y tibetanos y los dominantes *jan* oprimieron también a los mongoles, manchúes, uigures y tibetanos. Mas esta situación ha cambiado radicalmente desde la fundación de la República Popular China, dirigida por el proletariado. Los *jan*, que forman la mayoría de la población y son la fuerza principal de

la revolución, aún necesitan enviar personal a la Mongolia Interior, a Sinchiang y al Tibet. Pero no van para oprimir ni explotar a las minorías nacionales de esas zonas, sino van a ayudar, junto con los funcionarios revolucionarios de las nacionalidades locales, a los trabajadores locales a conseguir la libertad y liberación de manos de los opresores y explotadores de sus propias nacionalidades y lograr la democracia y el socialismo. Es decir, van a echar los cimientos de la prosperidad y el florecimiento de la economía y la cultura de las minorías nacionales. El personal comunista de la nacionalidad *jan* que trabaja en esas zonas, incluyendo a los oficiales y soldados de la nacionalidad *jan,* del Ejército Popular de Liberación, no sólo no se montan en las espaldas del pueblo de las minorías nacionales para dominarlo, sino que al contrario, trabajan allí, junto a los cuadros revolucionarios de las nacionalidades locales, como servidores del pueblo de las minorías nacionales. Comparten las mismas alegrías y penas de los trabajadores de las minorías nacionales y luchan por sus derechos y felicidad, á despecho de las difícultades y peligros. Así, los trabajadores de las minorías nacionales y los elementos de las capas superior y media de las minorías nacionales, que son patriotas y favorecen las reformas, se han unido a los trabajadores de la nacionalidad *jan* y han derribado, como lo hizo el pueblo *jan,* la dominación reaccionaria de los elementos reaccionarios de la capa superior de sus propias nacionalidades. Así, la fuente de disputas y barreras desapareció y la cooperación amistosa entre las diferentes nacionalidades ha adquirido una base realmente sólida. Este es el proceso que se ha llevado a cabo en la Mongolia Interior, en Sinchiang, en Ningsia, Gansu y Chingjai, del noroeste; y en Sechuan, Güichou,

Yunnan y Guangsi, del sudoeste. En el curso del proceso, el personal que dirige las reformas hace ló posible por unirse a las personalidades de las diversas capas sociales de las minorías nacionales que están de acuerdo con las reformas, y mantiene una cooperación estrecha con ellas antes, durante y después de las reformas. Naturalmente, es imposible que no haya luchas, e incluso hubo rebelión armada en las zonas de nacionalidad tibetana en Sechuan, Gansu y Chingjai. Pero, como hemos señalado en otra parte, las rebeliones en esas zonas de nacionalidad tibetana fueron dirigidas e instigadas precisamente por los reaccionarios del Tibet, aprovechando su situación especial.

En el Tibet, donde, en el curso de la liberación pacífica, el dominio de los grandes dueños de siervos seguía en pie, aún podían ellos utilizar su posición legal para dirigir al antiguo ejército tibetano que defendía el sistema de servidumbre, a los rebeldes de Khamba y a otros órganos políticos reaccionarios, y seguir confabulándose con ciertos intervencionistas extranjeros. Por esa razón, no sólo no se llevaba a cabo ninguna reforma en esa zona, sino que aún ha sido posible que se desencadenara en ella la actual rebelión. Mas a pesar de todo, después de la entrada y el estacionamiento de las tropas del Ejército Popular de Liberación en el Tibet, el pueblo tibetano ha pedido repetidas veces y con insistencia que se llevaran a la práctica las reformas. El pueblo tibetano, caído en el abismo de sufrimientos, no temía a las reformas. Lo que le amedrentaba era que el Gobierno Popular Central demorara las reformas año tras año, por ser demasiado dúctil con los grandes dueños de siervos del Tibet. Los señores humanitarios del mundo deben saber que los siervos en el Tibet son también seres huma-

nos. Es imposible hacerles creer que los monstruos que los explotaban despiadadamente, los azotaban y les sacaban los ojos, sean sus protectores; ni tampoco es posible hacerles creer que los soldados del Ejército Popular de Liberación que les ayudan en el trabajo, les dan tratamiento médico y que no toman de ellos ni siquiera una aguja de coser, ni un hilo, sean sus enemigos. Esta es la razón fundamental por la cual la rebelión no logró en absoluto el apoyo del pueblo tibetano y ha sido aplastada rotundamente, en un abrir y cerrar de ojos, a pesar de las insignias nacionales y religiosas de los rebeldes, de los difíciles terrenos de altas montañas y profundos barrancos y de diferentes clases de ayuda extranjera que ellos han recibido. El pueblo del Tibet se alegra, como cuando se ve un oasis en mitad del desierto, de que las tropas del Ejército Popular de Liberación que han reprimido la rebelión, hayan tomado posesión y capturado los sellos del gobierno feudal, las armas de los rebeldes y los «látigos de justicia» — instrumentos de tortura de los dueños de siervos —, cosas que tan cruelmente lo han oprimido. El pueblo tibetano se ha ofrecido voluntariamente a las tropas del Ejército Popular de Liberación como guía para aplastar la rebelión. Les ha proporcionado informaciones de los rebeldes y ayudado a arrestar y capturar a los restos de los rebeldes y buscar las armas. Sólo en el tribunal popular de Lhasa fueron entregados algunos centenares de fusiles, recogidos por las masas populares por su propia iniciativa. En la zona de Shannan, los habitantes de muchas aldeas, al enterarse de la llegada del Ejército Popular de Liberación, se agruparon rápidamente para ofrecer a los soldados *hada,* flores rojas de duraznos y ramas verdes de sauces, y al mismo tiempo denunciaban ante ellos, con

lágrimas en los ojos, los crímenes cometidos por los rebeldes, tales como violaciones, saqueos, asesinatos e incendios, y pidieron al Ejército Popular de Liberación los vengara. Los rebeldes de Kung Ke-tsong cavaron cuatro zanjas cruzadas en la carretera para impedir el paso de las tropas del Ejército Popular de Liberación. Cuando se marcharon los rebeldes, los vecinos las rellenaron con rapidez. Cuando el Ejército Popular de Liberación llegó a Linchi, las masas populares locales organizaron en seguida y voluntariamente caravanas de acémilas y caballos para ayudar al Ejército a transportar municiones, víveres y forraje, y lo siguieron para perseguir y aplastar juntos a los restos de los rebeldes. Estos ejemplos emocionantes son incontables. A raíz del aplastamiento de la rebelión, las amplias masas populares han ayudado rápidamente al Gobierno Popular a restablecer el orden, y se han incorporado en seguida a la producción con el apoyo gubernamental. Aunque debido a la labor de zapa de los rebeldes la arada de primavera en la zona de Shannan se ha postergado medio mes, la siembra no ha sido aplazada gracias a la ayuda del Ejército Popular de Liberación. Los vecinos de allí, en grupos, envían abonos, siembran, reparan los canales y aeequias. Cantan canciones alegres, olvidadas por mucho tiempo. En todos los lugares los campesinos se preguntan cuándo se repartirán las tierras. Después de haberse anunciado que, de acuerdo con la petición de las masas, los que sembraran este año en las tierras de los cabecillas rebeldes, recogerían la cosecha, los siervos en Kaishuhsika, de Surkong Wongching-Galei, gran dueño de siervos y uno de los principales delincuentes que secuestraron al Dalai Lama, organizaron inmediata y voluntariamente

toda la mano de obra en grupos de ayuda mutua de trabajo para cultivar juntos todas las tierras y alcanzar una ubérrima cosecha. Evidentemente los campesinos del Tibet están seguros de que en las tierras del Tibet llegará muy pronto el día en que serán dueños de su propio destino. Que se nos perdone si hablamos de esto quizá demasiado... Mas las personas bienintencionadas que se preocupan del Tibet verán ¡cuán diferente es todo esto de lo sucedido con los ejércitos de tipo viejo de China que entraron en el Tibet desde la dinastía Ching! ¡Qué agudo es el contraste con el de las fuerzas agresivas británicas que asaltaron Lhasa desde la India! Cabe preguntar: ¿Cómo se puede llamar opresión y agresión de nacionalidades a la justa acción del Ejército Popular de Liberación, que junto con el pueblo tibetano aplastó a los bandidos rebeldes que habían cometido asesinatos, incendios y toda clase de crímenes?

El señor Nehru afirma que difícilmente podía encontrarse algún punto coincidente entre las sociedades *jan* y tibetana, y que el intento de sálvar las barreras mentales y emocionales entre ambas partes o bien no se hizo o no tuvo éxito. En lo que a los trabajadores tibetanos concierne, los hechos han dado respuesta a esta cuestión y la seguirán dando más vivamente y en mayor cantidad en el futuro. Incluso entre muchos de los elementos de la capa superior del Tibet, han variado en diferentes grados los obstáculos mental y emocional. Las tres cartas al general Tan Guan-san escritas por el Dalai Lama, secretamente y de motu propio, cuando estaba bajo secuestro, y los discursos del Panchen Erdeni, Ngapo Ngawang-Jigme, Shirob Jaltso, Ngawang Jaltso y Lozong Tsewang en la Asamblea Popular Nacional proporcionan a este respecto una parte de pruebas evidentes. Están

al lado del Comité Preparatorio de la Región Autónoma del Tibet muchos patriotas pertenecientes a las capas superior y media del Tibet. Los alumnos de escuelas primarias y secundarias de Lhasa que, en su mayoría, son hijos de familias de las capas superior y media, han vuelto a clases tan pronto como fue aplastada la rebelión, y la asistencia es mucho mayor que antes. Cae de su peso que es infundado afirmar que la rebelión es «revolución» nacional, y el aplastamiento de la rebelión es «tragedia» nacional.

Es posible que algunos amigos hindúes, que no tienen mala voluntad hacia China, entiendan mal, de momento, la posición y política de China, debido a la influencia de la propaganda viciada ejercida largo tiempo y al hecho de que no han visto las verdaderas condiciones de vida en la sociedad tibetana y la actuación del Ejército Popular de Liberación, mientras sus periódicos publican rara vez informaciones completas y de fondo sobre China. Sin embargo los hechos son más elocuentes que nada y la verdad prevalecerá al final. Tenemos completa confianza en que esos amigos hindúes, que tienen por ahora conceptos equivocados y aún titubean en creer lo que hemos dicho, llegarán finalmente a una conclusión objetiva. Deseamos que el señor Nehru sea uno de ellos. Claro, el señor Nehru tiene una gran auto-confianza y tiene su propio parecer independiente en cuanto a la cuestión del Tibet. Se inclina a suponer que el poderoso grupo del ex gobierno local tibetano es un rebaño de corderos inmaculados. Incluso cuando ellos se lanzaron a atacarnos, sostuvo que no teníamos la razón. No podemos exigir a nuestros amigos extranjeros que tengan los mismos puntos de vista sobre los asuntos de China que nosotros, ni mucho menos al señor Nehru que cambie

sus conceptos filosóficos, históricos y políticos. Existen evidentemente, contradicciones en el pensamiento del señor Nehru, pero no nos proponemos discutir cómo solucionarlas. Sobre tales problemas, claro está que podemos emprender una discusión amistosa, pero también podemos no discutir en absoluto. Tanto él como nosotros, tenemos mucho que hacer en casa; estamos bastante ocupados en nuestros propios asuntos, y ¿por qué cada uno de nosotros tendría que meterse en los asuntos del otro? Cuando el señor Nehru estuvo en Pekín, dijo muy bien: «Cualquiera tentativa de imponer la voluntad de una nación a otra nación, o el modo de vida de un pueblo a otro, causará inevitablemente conflictos y pondrá la paz en peligro.» Sin embargo, el problema consiste ahora en que un grupo de hindúes, incluyendo desgraciadamente al señor Nehru, insiste en que solventemos nuestros asuntos de acuerdo con sus opiniones. Somos muy buenos amigos y vecinos y podemos vivir fácilmente en paz, marchando cada uno por su propio camino. Si su manera de tratar los asuntos logra buenos resultados en la India, no será tarde para nosotros el aprender de ustedes. Después de mucho meditar, no hemos logrado comprender dónde está realmente la necesidad de esta urgencia, ni menos la de recurrir a ciertos actos de intervención perjudiciales a la amistad.

El Primer Ministro Nehru niega que la India haya intervenido en el Tibet. Recuerda el curso de los acontecimientos antes y después de la independencia y la división de la India para mostrar que la India nunca ha tenido «ambiciones políticas o furtivas» con respecto al Tibet. Reconocemos que las palabras de Nehru, en este sentido, están de acuerdo con la realidad, es decir, el Gobierno de la India no desea anexarse el Tibet o enviar

sus fuerzas armadas para intervenir en los asuntos del Tibet. La India ha reconocido siempre que el Tibet es parte de China y que el Gobierno chino goza de la soberanía sobre el Tibet. La India suscribió con China, en abril de 1954, el acuerdo sobre comercio y comunicaciones entre la región del Tibet de China y la India, sobre la base de los cinco principios, y más tarde retiró sus tropas del Tibet y entregó sus instalaciones postales y telegráficas. Al pueblo chino le satisface todo esto. Sin embargo, la intervención de un país en los asuntos internos de otro puede ejercerse en distintas formas. Decir que el Gobierno hindú no ha realizado jamás, ni en el pasado ni ahora, ninguna intervención en el Tibet de China, no convence a nadie.

Puede recordarse y nuestro periódico también ha informado de ello, que el Gobierno hindú intervino en octubre de 1950, por vía diplomática, cuando el Gobierno chino ordenó a sus tropas entrar en el Tibet. Entonces, el Gobierno chino, mientras ordenaba a sus tropas entrar en el Tibet, pidió al gobierno local del Tibet que enviase sus representantes a Pekín para sostener negociaciones. Esto fue exclusivamente un asunto interno dentro de la soberanía de China. El Gobierno hindú, sin embargo, entregó tres notas al Gobierno chino, el 21 y el 28 de octubre y el primero de noviembre de 1950, declarando que «la invasión de las tropas chinas al Tibet no podía considerarse sino como lamentable» y «sin razón ninguna», y que al Gobierno hindú le parecía «más sorprendente y lamentable». Estas notas incluso llegan a decir que la entrada de las tropas chinas en su propio territorio del Tibet «ofrecerá a los países no amistosos hacia China un pretexto para la propaganda antichina, en un momento crítico y delicado respecto a los asuntos

internacionales; que en la cuestión de restaurar el derecho de representación de China en las Naciones Unidas, «acarreará serias consecuencias y dará poderoso apoyo a los países que se oponen a la admisión del Gobierno Popular en las Naciones Unidas y en el Consejo de Seguridad»; que «prevendrá la posición de China ante los ojos del mundo»; que «será difícil mantener simultáneamente las conversaciones pacíficas» entre el Gobierno Popular Central y el gobierno local del Tibet; que no responderá a «los intereses de China o de la paz»; que «ha aumentado en alto grado la tensión en el mundo y la tendencia a una guerra general»; y «ha afectado las relaciones amistosas» entre la India y China «y los intereses de la paz del mundo entero». A este respecto, el Gobierno chino en sus notas de respuesta al Gobierno hindú señaló que la entrada del Ejército Popular de Liberación en el Tibet significaba ejercer sus derechos soberanos nacionales, que la cuestión tibetana era asunto interno de China y que ninguna intervención extranjera sería tolerada. Esto no tenía nada que ver con los derechos de representación de la República Popular de China en las Naciones Unidas; y si los países no amistosos hacia China se aprovechaban de la cuestión del derecho de representación en las Naciones Unidas para conminar a China a no ejercer sus derechos soberanos en su propio territorio, ello equivaldría a expresar una vez más la actitud hostil de esos países hacia China. Sólo después de que el Gobierno chino manifestó repetidamente su solemne actitud en términos resueltos, y especialmente después de que el Ejército Popular de Liberación logró una victoria importante en la región de Changdu, eliminando el grueso del ejército del Tibet, que intentó impedir su avance en el Tibet, sólo entonces la delegación

del gobierno local del Tibet, que se detuvo en la India, llegó a Pekín para las negociaciones, a fines de abril de 1951. Después de las conversaciones, se concluyó finalmente, en mayo del mismo año, el acuerdo de 17 artículos sobre la liberación pacífica del Tibet.

Posiblemente no será agradable rememorar este episodio. No obstante, los hechos son los hechos. ¿Cómo puede decirse que el Gobierno de la India nunca jamás ha intervenido en el Tibet?

Desgraciadamente esta intervención aún continúa en cierta forma. Tal injerencia es aun más lamentable puesto que ha ocurrido después que los Gobiernos de China y la India declararon conjuntamente que las relaciones entre ambos países serían guiadas por los cinco principios de la coexistencia pacífica. Tómese como ejemplo al propio Primer Ministro Nehru; después de la rebelión del Tibet, ha hecho declaraciones y observaciones en las cuales hay no pocas manifestaciones amistosas, pero en nuestra opinión, algunas expresiones suyas no pueden ser consideradas en concordancia con los cinco principios de la coexistencia pacífica. Por ejemplo, Nehru dijo: «El acuerdo entre el Tibet y China sobre el estado autónomo del Tibet y las seguridades dadas a la India no han sido observados por Pekín. Allí tuvo lugar una intervención armada» (13 de abril). «Yo espero sinceramente que el pueblo tibetano podrá mantener y disfrutar su autonomía y no será oprimido y suprimido por otros» (14 de abril). Cabe preguntar: el calificar el aplastamiento de la rebelión en una zona del propio territorio de China como «intervención armada», como «opresión y represión» de su «autonomía» y decir que «las seguridades dadas a la India» no han sido observadas, ¿no constituye una injerencia? El Gobierno de la

India insiste en que el Dalai Lama no fué secuestrado por los rebeldes, sino que es el jefe de los rebeldes; siendo así, la solemne bienvenida extendida al Dalai Lama por el Gobierno de la India y la visita hecha al Dalai Lama en Mussoorie por el propio Primer Ministro Nehru ¿no significarían dar la bienvenida y conversar con un jefe rebelde de un país amigo? Debido a que el Gobierno de la India no ha aplicado una clara política de no intervención, es completamente comprensible que la señora Gandhi, Presidente del Partido del Congreso Nacional, que está en el poder, y la señora Kripalani, Secretaria General del Partido del Congreso Nacional, hayan declarado que el Tibet es un «país» o un «país autónomo»; es completamente comprensible que el «Comité popular de apoyo al Tibet», formado por la mayoría de los partidos políticos de la India, incluyendo el Partido del Congreso Nacional, demandara abiertamente y sin escrúpulos que la cuestión del Tibet fuera sometida a las Naciones Unidas, y que los periódicos hindúes calumniaran abiertamente al Gobierno chino de «practicar el bandidaje y el imperialismo», insultaran al dirigente del Estado de China llamándole el «abominable hombre de las nieves» y pidieran la convocatoria de una así llamada conferencia tripartita de la India, el Tibet y China, o sea una nueva conferencia de tipo Simla, para solventar la cuestión del Tibet, asunto puramente interno de China. Después del estallido de la rebelión en el Tibet, e incluso antes, ciertas figuras políticas y ciertos periódicos de la India lanzaron una campaña de difamación contra China, cuyo extenso alcance hace recordar la intervención de los círculos políticos y de prensa de los EE.UU. en la sentencia de los criminales contrarrevolucionarios en Cuba. Podríamos preguntar: ¿acaso corresponde a los cinco principios el ejercer presión política en los asuntos internos de un país amigo?

El Primer Ministro Nehru dice que la reacción en la India ante el problema del Tibet no es, esencialmente, política, sino instintiva, y principalmente una simpatía basada en sentimientos y razones humanitarias, y también en sentimientos entrañables, como consecuencia de los antiguos vínculos religiosos y culturales con el pueblo tibetano. Comprendemos que el pueblo hindú tenga sentimientos entrañables hacia el pueblo tibetano de China. Es más, el pueblo hindú también tiene sentimientos entrañables con todo el pueblo chino. Cuando el Primer Ministro Chou En-lai visitó la India, por todas partes se oía la calurosa consigna: «¡Hindúes y chinos somos hermanos!». Todo esto lo recordamos como si fuera ayer. ¿Cómo pueden los sentimientos hacia el pueblo tibetano ser utilizados por algunas personalidades políticas como pretexto para dañar los sentimientos hacia el pueblo chino y para intervenir en los asuntos internos de China? Esta lógica encierra un evidente peligro, porque, si ella puede sostenerse, entonces, cuando el Tibet haya tomado la senda de la democracia, el socialismo, la prosperidad y el poderío, ¿acaso no podrían organizarse un «comité popular de apoyo al estado de Assam» y un «comité de los asuntos de Uttar Pradesh», para inmiscuirse en los asuntos del estado de Assam o de Uttar Pradesh de la India, bajo el pretexto de antiguos lazos religiosos y culturales? ¿El gobierno de la Región Autónoma del Tibet y el Gobierno de China en su conjunto no podrían acaso declarar su profunda simpatía hacia el pueblo del estado de Assam o de Uttar Pradesh como una política básica, y con arreglo a tal política entremeterse criticando los asuntos de estos estados? Si el Gobierno de la India puede

pedir al Gobierno chino que le conceda a la India ciertas seguridades en razón de su profunda simpatía hacia el pueblo del Tibet y sus multiseculares lazos con el pueblo tibetano, ¿no podría el Gobierno de la India exigir, sin reserva alguna, al Gobierno chino que le dé ciertas seguridades a la India con respecto de todos los asuntos internos de China, pretextando como razón su profunda simpatía hacia todo el pueblo chino y sus multiseculares lazos con el pueblo chino? Y de la misma manera, ¿no podría también el Gobierno chino pedir al Gobierno de la India que le conceda a China ciertas seguridades con respecto de los asuntos internos de la India, dada la profunda simpatía hacia el pueblo hindú y sus multiseculares lazos con el pueblo hindú? Entonces, ¿dónde irían a parar la coexistencia pacífica y los cinco principios? ¿No se hundiría el mundo en el caos de la ingerencia mutua? Estamos convencidos de que nuestros amigos de la India, al igual que nosotros, no darían la bienvenida a un orden internacional semejante ni lo tolerarían tampoco.

Si se toman en cuenta estas dos intervenciones seguidas de la India en el Tibet de China, no es difícil ver que, aunque el Gobierno hindú no desea ocupar el Tibet o independizarlo oficialmente, hace efectivamente todos los esfuerzos para obstaculizar el ejercicio por parte de China de su completa soberanía sobre su propio territorio del Tibet. En este aspecto, ciertas figuras políticas de la India han heredado la tradición del Gobierno británico en el pasado: reconocer sólo la así llamada «suzeranía» de China sobre el Tibet, semejante a la «suzeranía» de la India sobre Bhutan y Sikkim. Lo que ellos llaman «autonomía» del Tibet se distingue de la autonomía regional nacional estipulada claramente en la Constitución

de China y de la autonomía regional nacional en Mongolia Interior, Sinchiang, Guangsi y Ningsia. La suya es un estado semi-independiente. No hay duda de que el Tibet no es una provincia, sino una región autónoma de la República Popular China, que tiene más derechos estipulados en la Constitución y en la ley que las provincias; sin embargo no es ni mucho menos un así llamado protectorado: ni el protectorado de China, ni de la India, ni el protectorado común de los dos países, de China e India, ni el así llamado país tapón entre los dos países, China e India. La República Popular China goza de plena soberanía sobre la región del Tibet, al igual que sobre Mongolia Interior, Sinchiang, Guangsi y Ningsia. De eso no cabe duda alguna, y en ello no dejará inmiscuirse, bajo ningún pretexto y en ninguna forma, a ningún país extranjero ni a las Naciones Unidas. Por lo tanto, todo problema del Tibet tan sólo puede solventarlo China y en China y no en ningún país extranjero. Cualquier situación de semi-independencia del Tibet es desfavorable al pueblo tibetano, al pueblo chino, al pueblo hindú, a la amistad chino-hindú y a la paz de Asia. Sólo favorecería a los intereses de los reaccionarios y traidores grandes dueños de siervos y de los intervencionistas extranjeros que los apoyan, como los de los elementos expansionistas y los conspiradores imperialistas que intentan sembrar discordias entre China y la India. China y la India son dos países amantes de la paz y mantienen una amistad milenaria. Nuestros dos países tienen mil razones para la coexistencia armónica, la no agresión y la no ingerencia mutua; y no tienen ni una sola razón para el conflicto recíproco ni para querer establecer una así llamada zona tapón. Si alguien se empeña en establecerla, esto significa precisamente que van a crearse con-

flictos muy lamentables donde antes no existían. Dada la actitud del Gobierno hindú hacia esta cuestión y dadas las declaraciones de ciertas personalidades hindúes que de ningún modo son irresponsables, consideramos que es vital aclarar por completo este punto, para consolidar la amistad entre China y la India. En su declaración del 27 de abril, refiriéndose a los cinco principios, el Primer Ministro Nehru sólo mencionó el «respeto mutuo» (lo que sin duda es preciso), pero no mencionó el «respeto mutuo a la integridad territorial y soberanía» (palabras originales de los cinco principios y que son la premisa de todo respeto mutuo). Esperamos que ello no haya sido más que un descuido.

La intervención de ciertas personalidades políticas de la India en los asuntos internos de China no es un fenómeno fortuito. Esto lleva el signo de la época. La India es un país que ha logrado la independencia después de librarse de la dominación colonial del imperialismo británico. Desea desarrollar su economía nacional en un ambiente pacífico internacional y tiene profundas contradicciones con las fuerzas imperialistas y colonialistas. Esto es un aspecto del cuadro. Otro aspecto es el de que la gran burguesía de la India mantiene innumerables vínculos con el imperialismo, y en cierto grado, depende del capital extranjero. Además, el carácter de clase de la gran burguesía determina cierta aspiración de parte de ella de expansión hacia el exterior. Por esto, al mismo tiempo que se opone a la política de intervención de los imperialistas, refleja más o menos consciente o inconscientemente, cierta influencia de la política imperialista de intervención. En los asuntos internacionales, el Gobierno de la India, encabezado por el Primer Ministro Nehru, refleja generalmente la voluntad del pueblo de la

India, ha desempeñado y sigue desempeñando un importante y respetable papel en los problemas de oposición a la guerra y al colonialismo, de defensa de la paz, de la aplicación de la política exterior de amistad con China, con la Unión Soviética y con otros países socialistas, de no participación en los bloques militares del imperialismo norteamericano. Pero, por razones históricas, la gran burguesía de la India ha heredado cierto legado de los gobernantes coloniales británicos y trata de continuar manteniéndolo. Naturalmente, el gran pueblo hindú no es de ninguna manera responsable de este carácter dual de la burguesía hindú. Estamos convencidos asimismo de que no solamente el pueblo hindú, sino también todas las personalidades perspicaces y prudentes en el Gobierno de la India, reconocen que la salida de la India está al lado del progreso, consiste en mirar hacia adelante y no hacia atrás. Al igual que ellos, consideramos que es un fenómeno deplorable en la política internacional contemporánea el que las autoridades de un país, que ha logrado no hace mucho la independencia y ahora está aún sometido a las amenazas de los intervencionistas imperialistas, se inmiscuyan en los asuntos internos de su país vecino.

Entre nosotros y el señor Nehru puede haber tal o cual diferencia de opiniones, pero probablemente está con nosotros de acuerdo en que China no ha intervenido en los asuntos internos de la India. Solamente después que en la India aparecieron multitud de afirmaciones calumniosas, el pueblo chino comenzó su contraataque. En su declaración del 27 de abril, el Primer Ministro Nehru ha censurado con razón algunas afirmaciones y acciones de ciertos hindúes, encaminadas a socavar las relaciones amistosas entre China y la India. Es lamen-

table que, seguidamente después de esto, haya concentrado sus energías en atacar las declaraciones anti-intervencionistas de China. Ha dicho: «Los comentarios y las acusaciones contra la India, hechos por figuras responsables de China» «desatienden a la verdad y a la decencia» y «han empleado el lenguaje de la guerra fría». Pero las acusaciones de China sobre la interferencia de la India están basadas en los hechos, como los arriba mencionados. Las sospechas expresadas por la opinión pública de China sobre la autenticidad de la así llamada declaración del Dalai Lama también están basadas en los hechos. Las numerosas lagunas y síntomas de falsificación de esta declaración existen aún ahora objetivamente. Evidentemente, aquellos reaccionarios del Tibet que secuestraron al Dalai Lama a la India, junto con los reaccionarios del Tibet que se han concentrado desde hace mucho tiempo en Kalimpong para realizar actividades traidoras, están haciendo todos los esfuerzos para aprovechar la así llamada declaración del Dalai Lama cegando el regreso del Dalai Lama a la patria, y esto no coincide con los deseos que ha expresado repetidamente el Primer Ministro Nehru.

Por los fueros de la verdad y el decoro, lamentamos que las numerosas declaraciones sobre China hechas desde hace más de un mes por ciertas personalidades políticas y por algunas publicaciones de la India, de ninguna manera puedan considerarse conformes con la verdad y el decoro. El pueblo de nuestro país ha tomado nota de que en este aspecto el Primer Ministro Nehru ha desempeñado más de una vez el papel de moderador; esto favorece indudablemente a la amistad chino-hindú. Pero no podemos decir, sin embargo, que sus palabras coincidan con la verdad y el decoro cuando ha acusado

al Gobierno Popular Central de China de violar el acuerdo de 17 artículos y al referirse a la llamada «garantía» de China a la India, etc. En cuanto al lenguaje de guerra fría, ciertas personalidades políticas y publicaciones de la India calumnian a China como a un «nuevo y siniestro imperialismo», e «imperialismo expansionista» y la atacan calificando el aplastamiento de la rebelión del Tibet por China de «intervención militar», de «colonización» y «bandolerismo». ¿No es éste precisamente el «lenguaje de la guerra fría»? Ante tal «lenguaje de guerra fría», durante largo tiempo hemos sido tolerantes una y otra vez, frenándonos al máximo, y nuestros periódicos guardaron casi silencio absoluto. Se recordará que en fecha avanzada, el 18 de abril, el Primer Ministro Chou En-lai hizo aún una cordial llamada a la preservación de la amistad chino-hindú, en la Asamblea Popular Nacional (segunda legislatura). Pero, por desgracia, toda la respuesta que recibió fue el gran griterío sobre la así llamada declaración del Dalai Lama y ataques aún más desenfrenados a nuestro gobierno y a nuestro pueblo. Ya no pudimos retroceder más y nos vimos obligados a levantarnos y contraatacar. Hay quienes tratan de emplear «la libertad de palabra» para justificar la campaña calumniosa de la India contra China. Pero, ¿por qué no piensan un momento: no pueden también los chinos tener libertad de palabra? El Tibet es territorio nuestro. La cuestión del Tibet es asunto interno nuestro. Si incluso extranjeros pueden tener la así llamada reacción instintiva ante esta cuestión, ¿cómo es posible que el pueblo de nuestro propio país no tenga reacción instintiva? En la actualidad, parece que la campaña de difamación contra nosotros en ciertos países extranjeros ya ha disminuido, y que la razón está ganando terreno; pero

todavía queda un pequeño número de personas que tratan de seguir atizando el fuego. Podemos advertirles solemnemente: mientras ustedes no cesen la campaña calumniosa contra China, no suspenderemos nuestro contraataque. Estamos dispuestos a invertir todo el tiempo que ustedes quieran invertir; además estamos preparados para el caso de que ustedes inciten a otros países a sitiarnos. Estamos también preparados, aunque todos los elementos imperialistas del mundo entero los respalden con su griterío. Mas, no es posible cifrar ninguna esperanza en el intento de recurrir a cualquier presión para intervenir en los asuntos internos de China y preservar la odiosa dominación de los grandes dueños de siervos en el Tibet. Mientras más violentamente nos disfamen, más revelarán su verdadera fisonomía todos los anticomunistas y antichinos del mundo entero y mayor será la lección que ofrecerán a los pueblos de todo el mundo.

Como hemos dicho anteriormente, gran número de personas del mundo hablan ahora de la cuestión del Tibet, partiendo desde puntos muy diferentes. El Primer Ministro Nehru es diferente de muchas personas que evidentemente abrigan sentimientos malignos hacia China. El está en cierta medida en desacuerdo con nosotros en la cuestión del Tibet, pero en general se pronuncia por la amistad chino-hindú. Sobre ello no tenemos duda alguna. Hemos dado una respuesta tan detallada a los reproches del Primer Ministro Nehru (tocando, como es natural, en no pocas partes del artículo también a aquellas personas que evidentemente abrigan sentimientos malignos hacia nosotros), precisamente porque estamos plenamente seguros de que las diferencias pueden ser reducidas y la controversia liquidada. Es verdad que la controversia puede haber sido un poco aguda, porque

en ella están envueltos los intereses vitales de nuestra patria y del pueblo tibetano. Pero esperamos, sin embargo, que nuestros argumentos favorezcan esencialmente la mutua comprensión entre nuestros dos pueblos y la amistad entre los pueblos y Gobiernos de los dos países y que la amistad y la cortesía no hayan sido desatendidas en el lenguaje empleado. Estamos completamente de acuerdo con las palabras muy amistosas hacia el pueblo chino, pronunciadas con tanta sinceridad por el Primer Ministro Nehru. Dijo: «Deseamos mucho mantener la amistad entre la India y China» y «sería una tragedia si entre los dos grandes países de Asia, la India y China, que han sido vecinos pacíficos tantos siglos, se produjera un mutuo sentimiento de hostilidad». La amistad chino-hindú tiene una historia milenaria y está basada en sólidos cimientos. Nuestros intereses básicos son los mismos y nuestro enemigo principal es también el mismo. No podemos de ninguna manera olvidar nuestros intereses comunes y caer en la trampa de nuestro enemigo común. Aunque es lamentable que haya tenido lugar esta controversia, estamos convencidos firmemente de que ella no producirá sentimientos de hostilidad ni quebrantará la amistad entre nuestros dos países. El Primer Ministro Nehru ha declarado que la India no tiene ningún deseo de intervenir en el Tibet. Saludamos calurosamente esta amistosa declaración. En cuanto la India suspenda las afirmaciones y acciones de intervención en el Tibet, la actual controversia cesará también. China nunca ha intervenido ni intervendrá jamás en la India. Deseamos también decir solemnemente a todos los patriotas hindúes interesados en la seguridad de la India, que una democrática y próspera Región Autónoma del Tibet, como uno de los miembros de la gran familia de los pueblos de las

distintas nacionalidades de China, será sin duda alguna un factor para la consolidación y el fortalecimiento de la amistad chino-hindú, y no será ni podrá ser en absoluto una llamada «amenaza» para la República de la India. Será inquebrantable para siempre la política de buena vecindad pacífica de la China socialista y será inquebrantable para siempre la amistad de cerca de 1.100 millones de habitantes de nuestros dos países, como son inquebrantables los Himalayas. Los infundios de los calumniadores carecen de fundamento. En octubre de 1954, durante su visita a nuestro país, el Primer Ministro Nehru dijo: «China y la India son grandes países, se enfrentan con problemas semejantes y ambos marchan firmemente por el camino del progreso. Cuanto más profundamente se comprendan estos dos países, más garantizado estará el bienestar, tanto de Asia como de todo el mundo. Hoy la existente tirantez en el mundo requiere que nos esforcemos juntos por la paz.» Deseamos que los pueblos de ambos países recuerden para siempre la verdad que ha señalado aquí el Primer Ministro Nehru. Igual que el pueblo chino, el gran pueblo hindú ha apreciado siempre la amistad entre los dos países, China y la India. Estamos profundamente persuadidos de que las calumnias que envenenan las relaciones entre China y la India serán reconocidas como tales y repudiadas por las amplias masas del pueblo hindú, a medida que se comprenda la verdad de los hechos y que todas las personalidades interesadas de ambos países realicen esfuerzos comunes. China y la India y los pueblos de los dos países continuarán su cooperación amistosa en la causa de la construcción pacífica y, cogidos de la mano, seguirán luchando juntos por la paz en Asia y en el mundo entero.

Publicado en *Renmin Ribao*, 6 de mayo de 1959

INDICE

I

Orden del Consejo de Estado de la República Popular China 1

Comunicado de la Agencia Sinhua acerca de la rebelión en el Tibet (28 de marzo de 1959) 4

Aplastar completamente la rebelión en el Tibet (Editorial del *Renmin Ribao*, 31 de marzo de 1959) 17

Cartas cambiadas entre el Dalai Lama y el general Tan Guan-san, representante interino del Gobierno Popular Central, en el Tibet, y comisario político del Mando de la zona militar del Tibet 27

Copias fotostáticas de los originales de las tres cartas de puño y letra del Dalai Lama, dirigidas al general Tan Guan-san, representante interino en el Tibet del Gobierno Popular Central y comisario político del Mando de la zona militar del Tibet 37

Cable del Panchen Erdeni al Presidente Mao Tse-tung y al Primer Ministro Chou En-lai 39

Las masas populares de diversas partes del Tibet se reúnen para expresar su cálido apoyo a la orden del Consejo de Estado 42

Discurso del Panchen Erdeni en un mitin de todos los círculos sociales de Shigatse, celebrado para apoyar la orden del Consejo de Estado (30 de marzo de 1959) 48

Resolución del Comité Preparatorio de la Región Autónoma del Tibet sobre el cumplimiento total de la orden del Consejo de Estado del 28 de marzo (8 de abril de 1959) 54

Mensaje a todas las nacionalidades y círculos de la región tibetana, dirigido por el mitin de masas celebrado en Lhasa, en apoyo del aplastamiento completo de la rebelión 57

Fragmento concerniente a la situación del Tibet, del informe del Primer Ministro Chou En-lai, pronunciado el 18 de abril de 1959 en la Primera Sesión de la Asamblea Popular Nacional (segunda legislatura), sobre la labor del Gobierno 60

II

Comentario sobre la llamada «declaración del Dalai Lama» (Reportero político de la Agencia Sinhua) 66

Apéndice: La llamada «declaración del Dalai Lama» 75

Los diputados a la Asamblea Popular Nacional (segunda legislatura) condenan a los imperialistas y a los expansionistas hindúes que apoyan la rebelión en el Tibet 80

Intervención del diputado Panchen Erdeni Chuji-Geltseng en la Primera Sesión de la Asamblea Popular Nacional (segunda legislatura) (22 de abril de 1959) 99

Intervención del diputado Ngapo Ngawang-Jigme en la Primera Sesión de la Asamblea Popular Nacional (segunda legislatura) (22 de abril de 1959) 111

Intervención del diputado Shirob Jaltso en la Primera Sesión de la Asamblea Popular Nacional (segunda legislatura) (23 de abril de 1959) 125

El origen de la pretendida «declaración del Dalai Lama» 145

Apéndice: Declaración emitida el 22 de abril en nombre del Dalai Lama 147

Aplastamiento de los rebeldes en la zona tibetana de Shannan 148

¡Saludemos la importante victoria de la eliminación de los rebeldes en la zona tibetana de Shannan! (Editorial de *Renmin Ribao*, 25 de abril de 1959) 153

Discurso del diputado Ulanfu en la Primera Sesión de la Asamblea Popular Nacional (segunda legislatura) 160

Documentos encontrados por el Ejército Popular de Liberación en el cuartel general de los rebeldes 175

Copias fotostáticas de documentos recogidos por el Ejército Popular de Liberación en el cuartel general de los rebeldes tibetanos 183

Resolución de la Primera Sesión de la Asamblea Popular Nacional (segunda legislatura) de la República Popular China, sobre la cuestión del Tibet 185

Intervención del Panchen Erdeni en la Primera Sesión del Tercer Comité Nacional del Consejo Consultivo Político del Pueblo Chino (29 de abril de 1959) 191

III

El Tibet es parte integrante de China (Antecedentes) 197

El sombrío, retrógrado y cruel sistema de servidumbre en el Tibet 225

Ninguna fuerza reaccionaria es capaz de detener el renacimiento del pueblo tibetano 235

IV

La revolución del Tibet y la filosofía de Nehru (Redacción de *Renmin Ribao*) 253

关于西藏問題

*

外文出版社出版（北京）
1959年6月第一版
編号：（西）3050—219